GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

AÑO 20 - Nº 55
25 de Diciembre de 2002
Navidad

DIRECTOR: Rafael Luis Breide Obeid

CONSEJO CONSULTOR: Roberto Brie, Antonio Caponnetto, Mario Caponnetto, Alberto Caturelli, Enrique Díaz Araujo, Jorge N. Ferro, P. Miguel A. Fuentes, Héctor H. Hernández, P. Pedro D. Martínez, Federico Mihura Seeber, Ennio Innocenti, Patricio H. Randle, Víctor E. Ordóñez, Carmelo Palumbo, Héctor Piccinali, Thomas Molnar, Diego Ibarra, P. Alfredo Sáenz

FUNDACIÓN GLADIUS: M. Breide Obeid, H. Piccinali, J. Ferro, P. Rodríguez Barnes, E. Zancaner, E. Rodríguez Barnes, Z. Obeid

La Fundación Gladius es miembro fundador de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA), Sección Argentina

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de "Fundación Gladius"

C. C. 376 (1000) Correo Central, Cap. Fed.

Asimismo, puede escribir a la Fundación Gladius, para simple correspondencia o envío de artículos y/o recensiones:

telefax 4803-4462 / 9426 ~ gladius@overnet.com.ar

Correspondencia a: FUNDACIÓN GLADIUS, C.C. 376
(1000) Correo Central, Bs. As., Rep. Argentina.

Los artículos que llevan firmas no comprometen necesariamente el pensamiento de la Fundación y son de responsabilidad de quien firma.

PARA LA VENTA Y DISTRIBUCIÓN DE EDICIONES GLADIUS Y SUSCRIPCIONES

VÓRTICE
EDITORIAL Y DISTRIBUIDORA

Hipólito Yrigoyen 1970 (C1089AAL) Buenos Aires
Telefax: 4952-8383 ~ vorticelibros@sinectis.com.ar

Correo Argentino Central B	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 4039
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 1077

Impreso por EDICIONES BARAGA
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Remedios de Escalada
Buenos Aires, República Argentina
Agosto de 2002

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
ISBN Nº 950-9674-56-7

Índice

Editorial

El Niño de Belén

OTRA vez, siempre igual y siempre nuevo, tenemos frente a nosotros el Misterio de Navidad. Misterio inagotable, que no podemos cansarnos de contemplar. Y para el cual nos hemos preparado durante el tiempo de Adviento: tiempo de vigilancia, de alerta, de tensión esperanzada. Tiempo de estar de pie, porque el Señor ya viene. Ya viene Aquel que todos los hombres y mujeres esperaban en su corazón, aun sin saberlo, desde la oscura promesa hecha por Dios a nuestros primeros padres en el Paraíso luego de la tragedia de la Caída. Tiempo expectante, durante el cual la Iglesia nos propone para nuestra consideración, entre otras cosas, la imagen de Juan el Bautista, el Precursor, el primo de Jesús.

De particular actualidad nos resulta hoy a todos nosotros esta espléndida figura del Bautista, que precedió a Nuestro Señor en el nacimiento y también en el martirio. Martirio al que lo arrastró la inquina de los poderosos según este mundo, con su cortejo de corrupción y lujuria, que suelen ir juntas. Y estas dos palabras, corrupción y lujuria, bastan para corroborar su vigencia en los días que corren.

Pero sería muy fácil para todos nosotros confinar estas abominaciones en un sector determinado de la sociedad moderna. Poner el pecado fuera de nuestra alma y lamentarnos, y aun acusar con valor, como hiciera Juan. Pero eso sería imitarlo sólo en parte. En aquello más espectacular y atractivo y que, incluso, hoy por hoy, podemos hacer quizás sin excesivo riesgo. Pero debemos imitarlo íntegramente: también y sobre todo en su austeridad y penitencia. Allí residiría la fuerza de nuestro testimonio. Para seguirlo en la denuncia, profética y valiente, nos es menester seguirlo primero en el desierto de la mortificación. En ese mismo desierto al que fue Jesús antes de enfrentar la prueba definitiva.

Y tal vez en esta misma Navidad podemos empezar a tomar el gusto del desierto. Comenzando por contemplar al Niño de Belén en el despojo del pesebre, en la sencillez de la Sagrada Familia para la cual no había lugar en las posadas de los hombres. Y comparar esa Navidad con la nuestra, que tantas veces se desdibuja con el desafuero, con el ruido, con el derroche. Con todas esas cosas externas que no son malas en sí y que pueden, cada una de ellas, ser signos exteriores de una santa alegría, pero que en realidad a menudo sólo sirven para aturdirnos en una noche de francachela que más bien nos hace pensar en algún oscuro y decadente ritual pagano.

Por eso que conviene pensar en hacerle lugar al Niño en nuestra posada. Que en una de esas está demasiado atiborrada de cosas: visitas a *shoppings*, supermercados y "paseos de compras"; elaboración del menú; pirotecnia; regalos varios; tarjetas; cálculo de parientes con quienes "pasar las fiestas", unos más deseables que otros, inevitablemente; y millones de cosas más por el estilo. Ojalá que nos quede un rinconcito para recordar que habría que ir a misa, y hasta buscar un momento de silencio y recogimiento junto al pesebre de casa para rezar una oración en familia. Apagar un instante la televisión y tratar de ponernos en el lugar de aquellos pobres pastores, los primeros en acudir a saludar al "Dios con nosotros".

Porque Navidad es el nacimiento de Cristo. Y por eso, y sólo por eso, cobra sentido todo lo demás. Por eso es la "fiesta de la familia", esa familia sobre la cual hoy se ciernen los ataques más despiadados . Por eso nos regocijamos con nuestros amigos y compañeros de trabajo. Por eso nos saludamos alborozados. Y por eso engalanamos árboles con colores puros y brillantes, y colgamos adornos en nuestras casas, y prendemos fuegos de artificio, y celebramos de mil maneras. Pero celebramos ESO.

Que el Niño nos bendiga en esta Navidad. La Virgen Nuestra Señora y San José intercedan por nosotros.

JORGE NORBERTO FERRO

EL NIÑO PERDIDO EN EL TEMPLO
Lc 2, 43

LEONARDO CASTELLANI

LA Sagrada Familia: Dios inventó la familia, y por eso es sagrada. En realidad, Dios inventó todas las cosas, y por eso todas tienen algo de religioso: hermano Sol, hermana Luna, hermano ombú, hermano perro. "En las horas vulgares usamos de las cosas, olvidando esta cosa pura, que todas ellas SON" –recibieron el SER directamente de las manos de Dios. Pero la familia es particularmente sagrada, porque Dios se dignó canonizarla, santificarla, sacrarla. Nació en una familia. Dirán que fue una familia un poco peculiar: el padre era un padre postizo y de pura fachada, la Madre sí era verdadera madre, pero madre con una denominación casi blasfema, "Madre de Dios" –Mahoma en el Corán dice que es una blasfemia, y lo mismo dijeron Arrio y Nestorio; y el Niño es una especie de Centauro, mitad hombre, mitad Dios, por decirlo así; ya Uds. me entienden. Con este ejemplo, sabemos que pueden existir familias sin intervención del trato conyugal o procreación, y de hecho existen: hay mujeres célibes que han criado hijos como si fuesen sus madres, o mejor; varones que han protegido a muchachas como si fuesen sus hijas, etcétera. No quiero meterme con las familias religiosas, por ahora.

Los dos pueblos más adelantados en religión antes de Cristo, el Romano y el Judío, reconocieron el carácter religioso de la Familia –del Matrimonio–. En una ocasión expliqué cómo la organización social y política de la primera Roma –hasta el año 100 a. C. más o menos– volteaba sobre el eje de la familia, de los "matrimonios religiosos"; sólo los que se habían casado ritualmente ("por la Iglesia", diríamos hoy) podían poseer tierras y elegir magistrados; y esos se llamaban "Patres" o "Patricios". En la lucha de seis siglos entre Patricios y Plebeyos éstos fueron conquistando uno a uno, arrancando digamos, todos

los privilegios de los Patres, los jefes de familias religiosamente constituidas; poseer bienes, elegir cónsules, ser magistrados, tener un defensor especial, el Tribuno de la Plebe, etc., etc.; pero no podían conseguir el matrimonio religioso –es decir, los obligaban a "casarse por el civil", como diríamos ahora– o a amancebarse. Cuando por fin consiguieron (con el arma de la huelga y el voto) ese último derecho (el año 100 a. C.) reinó la igualdad en Roma, y comenzaron las guerras civiles, y la decadencia de la República, que Julio César había de convertir en Imperio, sin poder parar la decadencia, ni los puñales de los republicanos, para empezar.

Este es el ejemplo más glorioso de la familia que existe en la historia –con sus defectos, que no puedo tocar aquí. También en el pueblo de Israel el matrimonio tenía carácter sacro; también con graves defectos, la poligamia primero, el repudio después, que Moisés simplemente toleró, dijo Cristo.

Hoy día muchos desprecian la familia; prácticamente y también teóricamente: no piensan que es un invento de Dios sino más bien del Diablo. Y es curioso que la Iglesia en el día de la Sagrada Familia lea un Evangelio que parece es un desprecio de la familia; pues el Niño Jesús, ya hecho un hombrecito, parece despreciar a sus padres, y su conducta no es tan fácil de comprender por cierto. Parece desobediencia; cuando en realidad es heroica obediencia "a Dios antes que a los hombres"; lo cual levanta hasta los cielos la obediencia a Dios y por lo mismo también la obediencia a los padres, que son "los dioses terrestres" para el niño y los representantes de Dios para el hombre; lo cual está indicado en el último versículo de este Evangelio: "regresó a Nazareth, y estaba sujeto a ellos" –hasta los 30 años.

Esta pequeña sociedad familiar y conyugal –lo primero que inventó Dios al crear al ser humano– es bien curiosa: tiene que reunir la igualdad con la subordinación. No es una sociedad de amo y sirviente; sino de dos amos. La mujer no es sirvienta del marido, como dice la Liturgia del Matrimonio: "compañera te doy, no esclava", ni el marido es sirviente de la mujer; aunque hay que reconocer hay en ambos una tendencia (no buena) a transformar la relación complicada en la más simple y someter al otro. Hay mujeres que parecería se han casado para tener alguien a quien gritarle –Sisebutas; varones más todavía. Hay que agarrarse a dos manos, según entiendo, de la gracia del Sacramento para obtener ese equilibrio delicado de dos que mandan en un mismo gallinero. Y esto es absolutamente necesario para la recta educación de los hijos; que es el fin más importante de este invento divino de

Adán y Eva. Por cierto que el primer hijo les salió muy malo; y ésta es la cruz más grande del Matrimonio: el nuevo ser tiene su propio albedrío.

Uds. saben más que yo de todo esto; me siento enteramente prosaico y poco brillante. Diré que hay que tratar que este invento primero de Dios le dé gloria a Dios; lo cual sólo puede darse cooperando los esposos. Nunca llegará a ser el matrimonio como fue o hubiera sido en el Paraíso; pero puede llegar a ser, por obra de las virtudes, una cosa mejor. "Hay matrimonios muy satisfactorios, pero no hay matrimonios deliciosos" –dijo uno. Pero esos "satisfactorios" son más admirables aún que el de Adán y Eva, porque están construidos a golpe de virtudes, como una obra de arte en una materia ingrata. No se pueden evitar los disgustos: la Sagrada Familia los tuvo, y por cierto disgustos familiares, no solamente la persecución de Herodes: los "celos" de San José, la Pérdida del Niño, la despedida de Cristo cuando dejó su hogar a los 30 años para ir a vagabundear por Judea... Pero esos disgustos fueron la materia de la más alta santidad.

El Hijo del hombre

Luz de Divinidad sobre su frente.
La Vida en su palabra derramada.
Un no sé qué que tiene su mirada.
Y la paz en su rostro sonriente.

El agua pura de un amor ardiente
Brotando de su pecho en llamarada.
Y la suave voz muy reposada
Invitando a seguirte libremente.

Muestra las manos y el costado herido
Para que el alma a penetrar se atreva,
Segura de encontrar allí su nido.

Y deja tras de Sí ensangrentada
La huella de sus pies, por donde lleva
Al alma, que le sigue enamorada.

BALTASAR PÉREZ ARGOS

LA VIRGEN MARÍA EN LA OBRA DEL PADRE GARCÍA VIEYRA

P. CARLOS BIESTRO

MARÍA es la rosa mística [1]. Místico quiere decir oculto, escondido. Es lo secreto para los hombres y sólo abierto a la mirada de Dios.

La profecía pintó la imagen de la Virgen y la guardó en los Libros Sagrados para que la descubriese quien recibe de Dios inteligencia. En ella encontramos la explicación de todos los arcanos de las Escrituras. Es el sello y la manifestación de ambos Testamentos. La razón de estos es que la Escritura tiene por finalidad darnos el conocimiento del Padre y de su enviado Jesucristo, que fue concebido en la fe de la Virgen Madre. Así María es una lámina purísima en la cual el Verbo de Dios ha trazado su divina Esencia.

Con la ayuda de los escritos de Fray Alberto García Vieyra, fruto de un conocimiento sapiencial de la palabra de Dios, trataremos de penetrar y manifestar el milagro de Dios entre los hombres, la Virgen pura y dolorosa. Su pureza es simbolizada por la azucena. Mas ella es como la azucena entre las espinas [2]. María tiene la naturaleza humana exenta del pecado, es precisamente la flor de la naturaleza humana, que en nosotros se encuentra llena de punzantes espinas. Por ello la Escritura también alude a la Madre de Dios con la figura de la rosa, que expresa

1 Estas páginas fueron leídas en el homenaje al Padre García Vieyra O.P. que tuvo lugar el 9-XII-95 en el Convento de Santo Domingo en Santa Fe. El carácter oral de la exposición hizo que omitiésemos citar la mayor parte de las fuentes empleadas: en primer lugar las obras del Padre García Vieyra, luego textos de los Santos Padres, Santo Tomás, el Cardenal Newman, Chesterton, el Cardenal Siri, el P. Castellani, Bernhard Lakebrink, Jesús M. Granero S.J., diversos escritos de espiritualidad y artículos de revistas (*Esquiú*, *Mensaje de Fátima*), etc. Cuando mucho después, fuimos invitados a publicar este trabajo, nos resultó imposible dar con todos los textos de las fuentes mencionadas.

2 *Cantar* 1: 2.

mejor, con un simbolismo más completo, toda la realidad de Nuestra Señora. Las espinas de nuestra naturaleza subieron al corazón de la Virgen, así como las espinas del rosal suben hasta donde se abre la flor. No las espinas hijas de la maldición, sino las espinas nacidas de la caridad corredentora. María asume todos los dolores de la pasión de su Hijo, en la cual la maldición del pecado es destruida.

La lectura de los escritos del padre García Vieyra sobre la Santísima Virgen nos es hoy necesaria porque la herejía que pretende destruir nuestra Iglesia Católica y Romana tiene un notorio cariz anti-Mariano. Aunque preferiríamos ir derechamente al tema de esta exposición, María Santísima, debemos considerar el ataque moderno a la Fe para sacar a luz la razón de la tendencia a minimizar la figura de la Madre de Dios.

La Iglesia padece en este tiempo más que en cualquier otro período de su historia el asalto del error, con la complicidad de gran número de "falsos hermanos". El "Modernismo" o "Naturalismo" cubre hoy con su niebla sutil todo el mundo, inficionando con su veneno frío hasta los mismos católicos. El Modernismo quiere reducir los dogmas, el contenido de la Revelación a "símbolos", imágenes plasmadas por el hombre para expresar su experiencia religiosa.

"La Iglesia ha durado 2.000 años: ahora debe cambiar, más aún, está cambiando", dicen. Según ellos estamos en el tiempo de la "muda". Pero la "muda" de las culebras consiste en que dejan una piel vieja pegada a un árbol (la "camisa", llaman los paisanos) y salen con una nueva camisa enteramente idéntica a la otra; y aquí no, la Iglesia tiene que salir con una camisa de todos colores si es que tenía una camisa blanca o viceversa.

El Modernismo no ama ninguna de las cosas fuertes y profundas del Cristianismo. Es un cristianismo amerengado, sentimental y en el fondo adulterado. Se dicen cristianos, pero convierten la fe en una especie de mitología. Estos falsos cristianos no niegan ningún dogma en particular, como las antiguas herejías, pero los vacían de su contenido sobrenatural. Es la herejía más total y más insidiosa que ha existido, la última herejía, donde probablemente nacerá el Anticristo. El mundo moderno está lleno de ella.

Ante nuestros ojos tenemos la plasmación de una especie de Catolicidad falsificada: los hombres de hoy están queriendo inventarse una religión universal, no solamente fuera de la Católica sino aun contra la Católica. El historiador inglés Arnold Toynbee, uno de los Padres del

Nuevo Orden Mundial y de la Nueva Era, se pasó años predicando que ese falso catolicismo debía inventarse y que indefectiblemente sería inventado. ¿Por qué debía inventarse? Porque simplemente no se puede hacer un Imperio Mundial, la unificación del mundo, sin un cemento religioso. Y los poderosos del mundo actual exigen que tal Imperio sea constituido cuanto antes. Es el viejo sueño de la Torre de Babel: construir una civilización solamente humana, cerrada obstinadamente a cualquier influjo divino.

Y tales tinieblas atrapan a los pseudo-cristianos modernistas. La apostasía, dice el Padre García Vieyra, también tiene su lenguaje: quiere que el hombre se trace sus caminos, prescindiendo de Dios... Hemos pedido al Evolucionismo sustituir la creación. Hemos pedido al Naturalismo sustituir lo sobrenatural. Hemos pedido a la Historia sustituir a la Teología. Hemos pedido al Marxismo ponerse en lugar del reinado social de Jesucristo, y hemos permitido al Humanismo liberal hacer caricatura burlesca del mismo Reino de Cristo.

En los tiempo difíciles que corren, ante el prestigio creciente de la herejía, las insolencias de la secularización y del cambio, el silencio ha sido el lenguaje del temor mundano. Nos encontramos en la época de la "muda"... y de los "perros mudos", que se aferran a la excelencia de sus puestos con detrimento a la fidelidad a Jesucristo y a su Iglesia.

La Iglesia tuvo en todo tiempo una ilimitada confianza en el poder de intercesión y mediación de la Madre de Dios. Al considerarse en el Concilio Vaticano II el papel de la Santísima Virgen en la vida de la Iglesia, hubo un importante movimiento que anhelaba la institución del dogma de la Mediación Mariana en la economía de la Redención. El Cardenal Ruffini luchó para que se pusiera de relieve la cooperación de María en la obra de la Redención. Con él, la gran mayoría de los Obispos italianos, españoles, portugueses e hispanoamericanos. La oposición a la mediación corrió por cuenta de otros: un sector importante del Episcopado alemán, francés, holandés, etc.

En la redacción final de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, en el capítulo VIII, se expuso el oficio de la Bienaventurada Virgen María en la economía de salvación. No se quiso hablar explícitamente de Mediación aunque en todo el contexto se alude a la Mediación de la Virgen, tal cual lo entendió siempre la Iglesia. Un testigo de excepción, el P. Llamera O.P., dice que todo este capítulo fue elaborado sin perder de vista a los hermanos protestantes ni olvidar su viva prevención frente a la Mediación de María. Triunfó así la tendencia "minimalista".

Los Obispos y peritos que lucharon a brazo partido para retacear la verdad sobre la Virgen no obraban bajo el impulso de una caridad exquisita hacia los protestantes, sino que con su actitud comenzaba a mostrarse la pata de la sota: un legión de malos Pastores y falsos profetas, apóstoles de una nueva religión humanista y progresista, movidos por aquel espíritu que guarda enemistad perpetua con la Mujer [3].

Un testimonio de esa actitud "judásica" (de Judas) es la obra de la escritora alemana Luisa Rinser, quien recibió las confidencias de Karl Rahner, campeón de la tendencia "minimalista". La correspondencia sacada a luz por la Rinser prueba que el famoso "teólogo" modernista tenía el propósito de elaborar una nueva religión más allá del Cristianismo: "Él fue mi director espiritual durante más de veinte años y me condujo a una religión más universal en la que también hay lugar para el Cristianismo" [4].

Otro "teólogo" de gran renombre, Edward Schillebeeckx [5], acaba de publicar una obra en la que (son sus propias palabras) por primera vez da a conocer, sin reticencias ni ambages, su pensamiento [6]. La mirada de águila de Schillebeeckx abarca dos grandes campos: de la Trinidad para arriba, Schillebeeckx nada tiene que objetar, mas de la Trinidad para abajo todo –con la notable excepción de su propio pensamiento– le resulta cuestionable, comenzando por la misma Trinidad [7]. Con respecto a María, niega que sea Madre de Dios y también rehúsa admitir que sea Madre de la Iglesia [8].

Como ya fue dicho, ni Rahner ni Schillebeeckx eran casos aislados. El primero participó en el Concilio como "perito" del Cardenal Franz König, gran artífice de que el nuevo Código de Derecho Canónico omitiese la mención explícita de la excomunión para los masones [9]. En agosto de 1995, König cumplió 90 años, y en una serie de entrevistas para celebrar dicho acontecimiento, recordó que en 1968 había advertido a Paulo VI que no era conveniente publicar la *Humanae Vitae* y hasta hoy continúa sosteniendo que la decisión final en esta materia debe ser tomada por la conciencia de cada uno, porque toca al hom-

3 *Génesis* 3: 15.
4 *Gratwanderung, Briefe der Freundschft an Karl Rahner*, Kösel, München, 1994, p 13.
5 *Soy un Teólogo Feliz*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1994.
6 *Ibid.*, pp79, 85.
7 *Ibid.*, pp 84 ss.
8 *Ibid.*, p 98.
9 "La Sombra de la Logia", en *Esquiú*, 25-VIII-91, p 8.

bre decidir por sí mismo lo que hará con su Fe y con su vida. Por otra parte, no cree que el debate sobre la ordenación de mujeres haya terminado: espera que en un futuro cercano la Iglesia tenga sacerdotisas, pero no mientras la Cátedra de Pedro sea ocupada por Juan Pablo II: "un Papa polaco es incapaz de concebir que una tradición multisecular pueda cambiar" [10].

Otro botón de muestra es el Cardenal Döpfner, uno de los cuatro moderadores del Concilio: prestaba mucha atención a Rahner [11]: el relativismo escéptico del jesuita alemán le venía como anillo al dedo, porque después de haber hablado con él, la Rinser pensó que Döpfner tenía dudas de Fe.

Schillebeeckx, por su parte, era el oráculo del influyente episcopado holandés. Así se explica que las doctrinas de Rahner, Schillebeeckx y tantos otros sean moneda corriente en la mayor parte de los Seminarios del mundo.

Desde estos Seminarios "puestos al día" egresan jóvenes sacerdotes que combaten en el pueblo el rezo del Rosario. Adoctrinados con un sociologismo de "liberación", no saben de salvación; reiteran en encuentros y papeles, la búsqueda, el compromiso, la tensión, el blá, blá, blá de todos los postulados sociales del Hombre feliz, higiénico y sin problemas, que vivirá en el promisorio mundo del mañana, pluralista y ateo.

Todos estos no parten de la Fe, sino de la situación actual del mundo y tratan de "traducir" los "fragmentos históricamente aprovechables" de la Fe a nuestra época con la esperanza de que resulte aceptable al hombre contemporáneo, que por lo visto es la medida de toda verdad.

Mas el hombre se salva por el obsequio de su mente a la Verdad Divina. Chesterton dio como una razón decisiva de su conversión el descubrimiento de que sólo la Iglesia puede librarnos de la avasalladora y denigrante esclavitud de ser hijos de nuestro tiempo. Esclavitud denigrante y avasalladora porque todo lo moderno está llamado a quedar fuera de moda. La Iglesia no es un invento de una época porque ella es la plenitud de Cristo recibida en la humildad de María, quien, al dar su consentimiento a la Encarnación, permitió que la Eternidad se injertara en el tiempo, y el espíritu del hombre tuvo desde entonces ac-

10 *Catholic Herald*, 11-8-95, p 1.
11 *Gratwanderung*, p 163.

ceso a una Verdad siempre vieja y siempre nueva, que conserva el vigor de una juventud sin ocaso.

Por esto es inevitable que el Modernismo busque menoscabar la figura de María y su papel en la obra redentora. La herejía se funda sobre la soberbia que intenta abarcar con la pobre razón humana el misterio de Dios y "ser como Dios". Quien se ama a sí mismo con amor desordenado, está privado del amor de Dios. La soberbia tiene su opuesto por el diámetro en la humildad; más aún: la soberbia está destinada a ser destruida por la humildad, y María es la más humilde de las puras criaturas.

La humildad está vinculada a la perfección: cuando alguien es humilde, entonces Dios de algún modo se le manifiesta y lo exalta. "Humildad" viene de "*humus*": tierra: la tierra es baja, pero está abierta a los dones del cielo, y esa receptividad le permite acoger toda clase de simientes y que en ella se realice la germinación que desemboca en el milagro de la flor y el fruto. Abraham se llamó a sí mismo polvo y ceniza, y Dios lo eligió como Padre de los creyentes. Moisés era el más humilde de los hombres, y por ello Dios lo hizo subir al monte y descendió hasta él para manifestarle su gloria. También Juan el Bautista venció la tentación del engreimiento: se proclamó indigno de desatar las correas de las sandalias del Señor, y Cristo hizo un elogio grandísimo de él.

Nadie, sin embargo, tuvo humildad comparable a la de la Virgen: por ello Dios la exaltó a una altura que supera nuestra comprensión. Su inteligencia estuvo siempre orientada a buscar, aceptar con docilidad, meditar y vivir la Palabra de Dios. Durante toda su existencia, ni la más leve sombra de duda o error empañó jamás la integridad virginal de su mente, abierta al don de la Sabiduría divina.

Esta pureza de mente fue acompañada por la pureza del corazón, formado para recibir el amor de Dios y para corresponderlo con fuerza virginal y maternal.

La Iglesia enseña que la Santísima Virgen aplastó a todas las herejías porque todas ellas suponen el Naturalismo, negador del Pecado Original y del orden sobrenatural. El dogma de la Inmaculada Concepción pone las cosas en su lugar: al enseñar que María no ha contraído pecado alguno por los méritos futuros del Salvador [12], implica que la

12 Bula *Ineffabilis Deus*.

nuestra es una naturaleza caída. La culpa de Adán, enseña San Agustín, se transmite a todo hombre junto con la naturaleza humana, que por ello resulta "*vulnerata, vexata, violata, perdita*". Y Dios quiso que fuésemos redimidos por la Encarnación y la Pasión de Cristo, fuente de la gracia.

Si quitamos lo sobrenatural, perdemos también lo natural. Y esto es lo que hoy se niega: Augusto Del Noce sostenía que "la tentativa filosófica más importante del mundo moderno ha sido la de elaborar una religión de la cual esté excluido lo sobrenatural." [13]

Tal intento, de inspiración masónica, tiene poderosos aliados dentro de la Iglesia. Rahner se pregunta si "«era todo falso lo que Pelagio y Juliano de Eclana tenían que objetar a Agustín o si quizá con el tiempo, no es Pelagio quien tiene razón después de una larga evolución hasta llegar a nuestros días» [...] Pelagio proclamaba hasta el punto de prevalecer en la Iglesia de su tiempo, el primado de la moral, la capacidad del hombre de ser justo por su propia voluntad, reduciendo a Cristo a un modelo ético y al Pecado Original a un mero mal ejemplo [...] La gracia representada por Cristo constituye simplemente un ejemplo positivo (que se contrapone al mal ejemplo de Adán) a imitar. Y de todos modos se concede siempre según los méritos [...] El Carddenal Giuseppe Siri, en *Getsemaní*, escribía [...] que asistimos a una aparición, sutil y evidente al mismo tiempo, de la doctrina de Pelagio [...] El caso más elaborado en el plano teológico de esta mentalidad es el de Karl Rahner, para quien «Dios y la gracia de Cristo están en todo, como en la esencia de cualquier realidad»" [14].

La negación del Pecado Original conduce al rechazo de la Inmaculada Concepción de María, tal como ha sido definida por la Iglesia.

Todas las herejías, todos los intentos de producir un retroceso en la Fe para lograr la falsa autoafirmación del hombre, se estrellan contra el misterio de María. Su pureza de azucena pone en evidencia las espinas de nuestra naturaleza decaída. Contra la soberbia de quienes intentan construir la Torre de Babel, prevalece la humildad de la Servidora del Señor.

Así pues, el mundo admite que haya Dios, porque esta afirmación puede ser entendida de mil modos diferentes. Incluso no tiene dificul-

13 "El Retorno de Pelagio", en *Esquiú*, 3-II-1991, p 26.
14 Ibid., pp 26-28, 30.

tad en conceder que Dios se hizo hombre: los naturalistas se encargarán de explicar que la naturaleza humana es divina. Según ellos, al hablar de un Dios distinto del hombre y por encima del mundo, el hombre se ha alienado, ha arrojado fuera de sí mismo algo que es suyo, que le pertenece por derecho. La gracia no es necesaria, dicen, para que el hombre sea divinizado.

Pero el Modernismo se resiste a confesar que Dios es el Hijo de María porque se ve inmediatamente ante un hecho ineludible que viola y destruye su propia visión incrédula de las cosas. La doctrina revelada toma de repente su forma auténtica, y recibe realidad histórica. Admitir que Dios se hizo hombre en María implica la aceptación de que el Todopoderoso se introdujo en su propio mundo en un cierto momento y de un modo concreto. Los sueños se destruyen y las sombras se alejan. La verdad divina ya no es por más tiempo expresión poética, exageración devota o representación mítica.

La confesión de que María es Madre de Dios es la salvaguarda con la que aseguramos que la doctrina de la Iglesia no será vaciada, y es el *test* con que detectamos todas las falsedades de aquellos malos espíritus que han entrado en el mundo. Cuando en el siglo XVI la herejía protestante planeó la aniquilación de la fe cristiana, no encontró expediente más eficaz para su propósito que el de criticar e insultar los privilegios de María, pues sabía con certeza que si lograban que el mundo deshonrara a la Madre, seguiría pronto la deshonra del Hijo. La Iglesia y Satanás están de acuerdo en que el Hijo y la Madre van juntos. La experiencia de cuatro siglos ha confirmado su testimonio. Pues los católicos, que han honrado a la Madre, adoran todavía al Hijo, mientras que los protestantes, que ya no creen en la Divinidad de Cristo, comenzaron entonces burlándose de la Madre. Y cuantos hoy se proponen protestantizar la Iglesia niegan los privilegios de María y siembran dudas sobre el poder de intercesión y la mediación de la Madre de Dios. En *El Hombre Eterno*, Chesterton hace esta observación sobre las antiguas pinturas, en las que las aureolas de Jesús y de María se penetran mutuamente: "esas dos cabezas están demasiado juntas, y cuando se las quiere separar se las destruye".

Vemos en este ejemplo la armonía que hay en la doctrina revelada, cómo una verdad repercute sobre otra. Exaltar a María es honrar a Jesús. Convenía que Ella, que era solamente una criatura –aunque la más excelsa de todas– tuviera que llevar a cabo una tarea de instrumento. Como otros, ella vino al mundo a realizar una obra: tenía una misión que cumplir; su gracia y su gloria las posee no para ella misma,

sino para su Creador. A ella se le confió la custodia de la Encarnación. La tarea que se le encomendó fue: "Una Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, al que llamarán Emmanuel, Dios con nosotros."

Santo Tomás enseña que el sabio tiene un doble oficio: exponer la verdad divina e impugnar el error. Por ello el P. García Vieyra no se limitó a refutar las falsas doctrinas, sino que, ante todo, supo exponer con autoridad el dogma de la fe. Consideremos, pues, su enseñanza sobre el misterio de María tal como la expone prncipalmente en *El Rosario y sus Misterios.*

Los misterios de la infancia del Señor están ordenados a la salvación del mundo. Todo lo realizado por el Hijo para dicha salvación, entra en la categoría del "misterio", posee un sentido escondido. No se trata de hechos que hayan convulsionado al mundo, ni aun a su mundo contemporáneo. Pero sí, poco a poco, como un fermento, han creado un mundo para Dios. Sin ruidos de armas ni orgullo de pueblos, hay un imperio de maldición abatido para siempre, y un cetro de bendición empuñado también para siempre, como signo de salvación y gloria. Por ello, estos hechos reciben el nombre de misterios gozosos: el gozo brota de la posesión de un bien en el nivel del espíritu. Y tales misterios revelan la aparición del Sumo Bien, venido para extirpar la maldición del pecado, la angustia del hombre sobre la tierra.

La aparición del Sumo Bien es preparada por la misión del arcángel Gabriel, enviado para pedir el consentimiento de la Virgen en lugar de todo el género humano [15]. El ángel viene con un anuncio de paz, en contraposición al ángel que en otro tiempo con una espada de fuego había apartado a nuestros primeros padres del Paraíso. "Alégrate, llena de gracia." Es una fórmula nunca usada, una salutación como jamás otra semejante había sido traída a la tierra. Ese saludo revela la dignidad de María: llena de gracia. Significa la total unión con Dios y oposición al pecado. María es la Mujer profetizada en el *Génesis* [16], la única a quien se le había prometido un poder pleno contra el Demonio. "El Señor es contigo." El Señor está con María desde toda la eternidad: en su presente sin fin, Dios la conoce y la elige cuando determina que Jesús sea el centro de toda la creación y el primogénito de toda criatura. El Señor es con María, desde el instante de su concepción, en el que se vio libre de la mordedura de la antigua serpiente. Es un men-

15 *S. Th.*, III, 30, 1.
16 *Génesis* 3: 18.

saje para ella y también para nosotros. Porque Dios se fija en María, prendado de su pureza, pero no se olvida de los pecadores, que tenemos necesidad de su misericordia y perdón.

El saludo del ángel crea en María el "clima" necesario para la revelación. Ese "clima" está dado por la luz sobrenatural que eleva su mente a la percepción de lo revelado. El ángel crea en la Virgen un mundo nuevo; y la Virgen se ve en ese mundo. Ante las palabras de Gabriel, María se admira, colmada de luz de amor, de reverencia y adoración.

"El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa lo que nacerá de ti será santo y será llamado Hijo de Dios." Éste es el corazón del mensaje. El ángel le hace conocer que la profecía de Isaías [17]: "La Virgen concebirá y dará a luz un Hijo, cuyo nombre será Emmanuel, Dios con nosotros." Gabriel le anuncia que en ella se ha de cumplir una concepción material, provocada por el Espíritu vivificador y santificante. El Hijo de María según la carne es también Hijo de Dios. Contra lo que sostiene la exégesis modernista, por ejemplo el *Catecismo Holandés*, María entiende perfectamente que su Hijo es también Hijo de Dios.

"El Señor Dios le dará el trono de David, su padre. Reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin." La soberanía política es extrínseca, no influye en el interior del hombre sino que lo toma como lo encuentra y lo introduce en el orden social sin modificarlo, no se interesa por los fines personales del hombre. Pero hay otra soberanía o principado que penetra en el interior del hombre e implica un poder acerca de las últimas posibilidades humanas y acerca de la orientación del hombre hacia el último fin. El principado político, aunque sea tiránico, nunca es dueño de todo el hombre; en cambio el otro principado o soberanía, que podemos llamar escatológico, es en un cierto modo, dueño del hombre.

Por el pecado, el Demonio ejerce un principado que afecta el interior del hombre. La pérdida de la lucidez mental y la pérdida del vigor en la voluntad son reliquias del Pecado Original. El Demonio es el Príncipe de este mundo. San Pablo afirma que Cristo sufrió para destruir con su muerte el poder de quien tenía el imperio de la muerte, a saber: el Demonio.

La misión de Jesús es establecer el Reino de Dios, en la humanidad caída y víctima del Demonio. El nuevo reino davídico, es pues un rei-

17 7, 14.

no espiritual: hombres arrebatados al imperio del Diablo. A diferencia de la mayor parte de los judíos (la restauración mesiánica entendida carnalmente), María no piensa en un mesianismo político. Ella contempla la restauración del reino davídico en el plano de la lucha contra el Demonio. La Santísima Virgen entiende perfectamente que no se trata de consentir a ser madre de un príncipe político, sino a ser madre, madre universal de los vivientes en la nueva humanidad regenerada. Ella asume la representación de toda la humanidad caída; y en nombre de esa humanidad, consiente en la Encarnación del Verbo. Acto lúcido, perfecto, con todas las responsabilidades, méritos y honores que implica.

El ángel la lleva a pensar en su dignidad de nueva Eva, que le da una cierta capitalidad análoga a la que en el origen había correspondido a la misma Eva.

"He aquí la esclava del Señor." María sabe comprender hasta su raíz más honda la dependencia absoluta que toda creatura tiene con respecto a Dios. Su actitud es de sumisión y entrega: cualesquiera sean los planes divinos, no se opone a nada. La grandeza de su santidad está en la humildad profundísima de su entrega: "Hágase en mí según tu palabra." Y así Dios desciende a ella, y sin perder nada de su trascendente personalidad, asume una naturaleza humana, unida al Verbo de Dios en la persona. El Verbo de Dios se hacer verdadero hombre para salvar y redimir al género humano de su pecado. Sólo por María llega a los hombres. Por lo mismo, sólo por Ella, que en la plenitud de los tiempos nos representa, los hombres vamos hasta Dios.

El primer acto de la Redención liberadora del pecado (liberación del pecado por los actos redentores del Señor) se da en la Visitación de María a su prima Isabel. El objeto de su visita es, según los Padres y la tradición de la Iglesia, la santificación del futuro Precursor. Es la primera vez que el Verbo Encarnado expulsa el pecado con su presencia.

Santa Isabel se da cuenta de que su prima es la Madre de Dios, pero María reconoce con corazón humilde y agradecido que todo es don de Dios. Sabe que es esclava por naturaleza y se siente envuelta en la mirada de la predilección divina. Sabe que ella le ha dado al Verbo de Dios un cuerpo mortal y la forma de siervo, y que ha recibido de Dios la majestad y la grandeza de Señora. Y por ello canta: "Mi alma magnifica al Señor." Su alabanza procede de un corazón que no se envanece en sí mismo, sino que se entrega y se pierde en Dios.

La Encarnación asocia a María a la Redención y a los fines de la Redención. Su divina maternidad queda consagrada en el mundo. Es

la Madre de Dios, para su Hijo y para todos los hombres, engendrándolos a la vida de la gracia, iluminando su peregrinación terrestre hasta la Patria. Es la lección de la visita de María a Santa Isabel.

En la noche de Navidad Cristo aparece en la tierra como fruto misterioso. Ya está en los brazos de su Madre el que ha estado tantos meses en su seno virginal. Ha descendido al seno de María sin corrupción, ha habitado en él con santidad y ahora aparece sin herida y sin dolor.

Un rayo de luz alumbra el firmamento y el ángel del Señor se hace presente a los pastores diciendo: "Os anuncio una gran alegría; os ha nacido hoy el Salvador, que es el Cristo Señor." La alegría anunciada por el ángel es recibida primero por los humildes; ella fortalece las manos débiles y corrobora las rodillas vacilantes. Abre los ojos de los ciegos y hace oír a los sordos.

Para dilatar el Reino de David, para afirmar su reino en el derecho y la justicia, ya la Providencia había preparado los caminos: los griegos habían ahondado en el misterio del hombre y del mundo, y sus genios se habían lanzado hacia la Sabiduría para que la Revelación de Cristo pudiese expresarse en un lenguaje humano adecuado. Las legiones romanas habían dilatado el imperio para la libre circulación de la Verdad de salvación. En esa noche de paz, "*toto orbe composito*" (dispuesto todo el mundo en un orden conveniente), nace el Salvador.

Todo esto está prometido a pueblos y hombres fieles al Salvador. Muchas veces, el hombre actual, en un nuevo estilo de fariseísmo, dice adorar a Dios en el cielo, pero quiere la tierra en su exclusivo poder. Va a festejar el día de Navidad, pero que Dios no intervenga en el mundo. Afirma que ni la Revelación ni la Palabra de Dios deben intervenir en las cosas del mundo. La religión es una cosa y la política es otra cosa; la religión es una cosa y los negocios son otra cosa. Ciertamente hay distinción entre ellos, pero ¿están absolutamente divorciados? Se propone a los fieles una nueva espiritualidad que los invita a conquistar el mundo con las armas del mundo para instalarse en el mundo. De hecho se difunde el ateísmo absoluto, político, social y también individual, sin nosotros oponernos a ello, estableciendo vinculaciones de "sana convivencia".

Hoy se repite lo sucedido en la noche de Navidad: no había sitio para Jesús que estaba a punto de nacer. No lo quieren. Su llamada se hace importuna. Hay muchas ocupaciones y preocupaciones, que interesan y absorben y son mucho más positivas. Aparentemente Cristo

viene con las manos vacías. ¿Cómo lo van a querer? La experiencia demuestra que todo este fariseísmo “de alto nivel”, conduce al caos, la opresión y el crimen.

La paz viene por Cristo y se mantiene mientras queda algo de fidelidad a Cristo. Ella desaparece cuando la fidelidad al Señor se extingue por completo. Por lo tanto, hay que anunciar que los ángeles están en adoración ante ese Niño pobre porque es el rocío del Cielo llovido sobre la tierra sedienta; que esa noche es clarísima porque en ella ha nacido la Luz del mundo; y que el Niño es reclinado por su madre en un pesebre, hasta entonces utilizado por animales, para significar su voluntad de nacer en nuestros corazones. Parece irrespetuoso pedirle que venga a nuestro interior, tan bajo y manchado. Pero él no se contamina con nuestro pecado sino que nos purifica con presencia. Y así como María reclina al Niño en el pesebre, del mismo modo es su mediación la que permite que nazca en nuestra alma para traer el gozo y ahuyentar la maldición.

La presentación en el Templo de Jerusalén tiene un sentido misterioso que sólo en el cielo podremos conocer plenamente. Es acción contra el pecado. Estaba anunciado, como tantos otros misterios en la vida del Señor: “Vendrá a su templo el Señor a quien buscáis y el Ángel de la Alianza que deseáis” [18].

Podemos decir con propiedad que de dos maneras vino el Señor Dios a su templo, y de una tercera viene actualmente, a lo que es también su templo. La primera de estas venidas es, sin duda, en la Encarnación. Cuando el Verbo de Dios asume una naturaleza humana. A ese templo se refiere cuando increpa a los judíos diciéndoles: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré... Él hablaba del templo de su cuerpo” [19].

Otra manera de venir a su templo es cuando es presentado de manera oficial, como Salvador del Mundo, en el Templo de Jerusalén. El Hijo de Dios es ofrecido y se ofrece como víctima por los pecados del mundo. Es lo que se realiza en la Misa, como signo y actualización del Sacrificio de Cristo en la Cruz.

La tercera venida ocurre cuando la gracia santificante inunda las almas de los justos. El mismo Jesús se refiere a ella cuando dice: “Si alguien me ama, el Padre y Yo vendremos a él y haremos morada en él.”

18 *Malaquías* 3: 1.
19 *Juan* 2: 19-21.

Consideremos la segunda de estas tres venidas análogas. Al franquear las puertas del Templo, María ofrece al Padre un verdadero descendiente de Adán. Ofrece a la Santísima Trinidad la ofrenda pura, inmaculada, santa, para la salvación del mundo.

El mismo principio que Santo Tomás aplica para la Anunciación del ángel, a saber, que María da su consentimiento en nombre de todo el género humano, puede aplicarse también a la Purificación: la Víctima, Jesús, ha de purificar a todo el género humano y María acepta por nosotros la purificación. Si su consentimiento a la Redención es computado como el consentimiento de la humanidad entera, su Purificación, estando investida de la misma capitalidad, es como si dijéramos purificación de la Iglesia.

El papel de María es maternal. Ella inicia la purificación de la Iglesia. Ella tiene como madre, actividad e iniciativa; en el Templo de Jerusalén, Ella ofrece la víctima al Padre, ejerciendo una maternidad activa, lúcida, señorial. La presentación u oblación realizada por la Madre de Dios, trasciende el episodio rigurosamente histórico, para resolverse en una acción mística, que se reitera en la economía de la salvación.

Los beneficios que siguen a tal oblación se muestran cuando el anciano Simeón recibe al Niño en sus brazos. Con este maravilloso momento el Señor recompensa los largos años de espera, de paciencia y fidelidad. Simeón ya se va de este mundo y sus ojos se pueden cerrar en paz porque han visto la Luz que ilumina a las Naciones y ya no tiene apetencia de ver ninguna otra cosa.

La unión estrechísima de la Virgen y su Hijo en la redención aparece en las palabras de Simeón: en Niño no ha de ser salvación para todos sino piedra de escándalo para muchos. Los corazones de los hombres han de descubrirse ante él: unos resucitarán y vivirán; otros caerán y perecerán. En la Cruz Jesús será el gran signo de contradicción, y el bendito anciano profetiza a nuestra Señora que entonces una espada de dolor le atravesará el corazón. La Cruz del Hijo y la espada de dolor de la Madre son el sacrificio de ambos para nuestra salud.

Cuando Cristo comienza a ser “hijo de la Ley” a los doce años hace un gesto típico que representa que es el Mesías, y por ende está por encima de todos los otros vínculos humanos, aunque no niega ninguno, al contrario, los refuerza. Cuando María Santísima le dice: “Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? He aquí que tu padre y yo te buscábamos con dolor” –entre los parientes y conocidos, dice San

Lucas–, Jesucristo no responde: "Yo no tengo Padre ni Madre", sino: "¿Y por qué me buscabais allí?" Es decir, entre los parientes y conocidos... Como diciendo: "Si me pierdo, donde tienen que buscarme es en el Templo, en el servicio supereminente (mesiánico) de la Religión». Eso es lo único que está por encima de todos los vínculos humanos, por sagrados que sean; que no son sagrados sino por su relación con Dios, el primer servido, decía Santa Juana de Arco.

Antes y después de este gesto, que le es necesario, Cristo está sujeto a ellos, dice San Lucas. Él había venido bajo forma de siervo y ahora vuelve con sus padres al pueblito para trabajar allí y "crecer en estatura, sabiduría y santidad delante de Dios y delante de los hombres."

Consideramos ahora el papel de la Santísima Virgen en la Pasión del Señor.

El. camino del gozo a la gloria es largo y difícil. Pasa por el misterio de la Cruz. Con frecuencia los cristianos nos congratulamos en la afirmación de nuestra dignidad, de nuestros valores humanos, que son reales. Pero olvidamos el misterio, de la Cruz, tan real como los anteriores y verdaderamente necesario para nuestra salvación.

No podemos desestimar los valores humanos, puestos por el mismo Dios en nosotros. Pero no podemos subestimar tampoco las leyes de la redención. Nuestro modo de pensar depende en mucho de nuestras propias limitaciones. En nuestra naturaleza tenemos, al lado de sus propias grandezas, la inclinación al mal. El hombre tiene ambiciones, tendencias y deseos opuestos a la gracia de Dios.

En estos últimos años se han gastado mucho tiempo, papel y tinta en oponer al belicismo y ambiciones humanas, la dignidad de la persona humana. ¡Tarea inútil! Explicable pero *insuficiente*. La apología de la dignidad del hombre no basta para curar las llagas de la naturaleza humana. El único remedio es el ungüento del Buen Samaritano del Evangelio: la gracia de Dios. La gracia sana la naturaleza, la eleva, la dignifica, la afirma en el buen obrar, la vuelve capaz de seguir el, camino del Salvador.

Sólo Jesús puede tomar posesión del hombre caído, quitándoselo al poder del Demonio. Es el único Mediador entre Dios y los Hombres, según las palabras de San Pablo: "Porque uno es Dios y uno el Mediador entre Dios y los hombres, un hombre, Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos." [20]

20 *I Timoteo* 2: 5-6.

Si el Apóstol Pablo llama a Cristo "Mediador" es porque ha visto la obra de la redención como la obra de un intermediario, de un reconciliador que ha saldado la cuenta que el hombre caído tenía con la divina justicia. La iniciativa tenía que venir de Dios. Si Dios no acude a salvarnos, los hombres no podemos pensar en la salvación.

La palabra "mediación" sugiere que los extremos se van a unir. Ya en la Antigua Alianza se había realizado alguna unión. Por ejemplo, la que Dios hizo con Moisés y el pueblo elegido. Ahora lo que es figura debe desaparecer para dar lugar al advenimiento de algo nuevo: la sangre de Cristo es derramada para establecer la Nueva Alianza que nos trae la vida divina.

Unir los extremos no es cosa fácil: entre Dios y el hombre existe no sólo una distancia "física", por así llamarla, sino también una distancia "moral", a causa del pecado. Con la caída en el pecado, la humanidad pierde no sólo la justicia original: esta pérdida hace que su existencia sea afectada por una multitud de males. Ruptura terrible e inimaginable.

En cierto modo, el hombre pecador está unido a Satanás. Para unirse nuevamente con Dios, debe romper semejante alianza. El mediador, para unir dignamente los extremos, tiene que romper pactos que unen al hombre con el Demonio. Solamente esta ruptura puede abrir los caminos de la nueva unión. La obra del mediador es hecha por ese motivo: quebrar la antigua solidaridad del hombre con el Demonio, para restaurar la unidad con Dios.

De los méritos de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, nace la nueva amistad del hombre con Dios. El hombre se une con Dios por las virtudes teologales.

Jesús no tuvo más que ser concebido en el seno de la Virgen para tener el alma inundada por la gracia. Por el contrario, en el momento de nuestra concepción nosotros recibimos la herencia de nuestros primeros padres: el pecado, y sólo si morimos al hombre viejo podemos renacer con Cristo. El hombre se salva viviendo en Jesucristo: así muere al pecado y obtiene la resurrección. Esto anula cualquier concepción humanista del Cristianismo, que se niega a *vivir en Jesucristo* la muerte al pecado y la resurrección.

El hombre es duro para morir su propia muerte. El poder del Demonio lo mantiene complaciente en el pecado, cuyo estipendio es la muerte, tanto que esa atadura a la antigua Serpiente llega a parecerle

la verdadera vida. La muerte se llama “vida moderna”, “del hombre de hoy”, vida “en esta hora de cambio”, de la “sociedad secularizada”, etc. La apología del hombre engreído, “que ya no es un niño” y quiere vivir “en madurez en un mundo pluralista”, la sustitución del combate cristiano por un problema generacional, son argumentos para que renunciemos a vivir según el Espíritu. “¡Debe adaptarse al mundo!”, vociferan los doctores de la ley. “¡Debe secularizarse, «encarnarse» en el mundo!” En la nueva hora de las tinieblas, ellos son empresarios de una reducción de la vida cristiana a los valores mundanos. Esto es y será inaceptable. Las “exigencias del cambio” no pueden mantener una teología naturalista o una Iglesia disuelta que no luche por lo sobrenatural.

Cuando San Pablo escribía sus cartas a hombres recién convertidos, que hasta poco tiempo antes habían practicado las costumbres paganas en un mundo más que pluralista y endurecido por la idolatría, no recibían del Apóstol palabras de benevolencia hacia los errores del mundo que los rodeaba.

Notemos que no se trata de un tema “paulino”, sino de una constante de la Revelación. Es la inspiración divina la que pone esto de relieve. Es el modo de contemplar la vida querido por Dios, en vigencia mientras subsista la Alianza entre Dios y los hombres. Sería frívolo, pues, reducirlo a cierto modo de contemplar la vida en un tiempo pasado, pero hoy sin vigencia. Si la palabra de Dios tropieza con inconvenientes sociológicos o históricos, son éstos los que deben cambiar y amoldarse. Ninguna sociología tiene derechos para apuntalar la cobardía y la pereza.

Los *slogans* mencionados son inventos del Demonio para retenernos en la muerte. Pero hay algo muy importante: la Virgen Madre es la Mujer destinada a quebrar la cabeza de la Serpiente. Ella está unida a Cristo en su inmolación y victoria y nos llama a renacer como miembros vivos de su Hijo.

María es corredentora nuestra por su maternidad divina: tal maternidad postula la asociación de la Santísima Virgen a la obra del Hijo, postulado que hace efectiva la voluntad de Dios. Jesús y María están predestinados para realizar la obra de la reparación del género humano en el mismo decreto de redención. Jesús como causa principal y absolutamente suficiente, y María, como causa secundaria y suficiente en virtud de la superabundancia de Cristo.

Debemos fijarnos bien que la intervención de María en la Redención está subordinada a Cristo pero incluida en la misma categoría causal. Esto confiere a María una dignidad especial por la cual los teólogos la llaman corredentora. En virtud de esa dignidad de corredentora, sus actos humanos, sus padecimientos unidos a los de Cristo, son también actos de redención del género humano.

Como ya fue dicho, esto se entiende no en el mismo grado que Cristo, sino como socia del Señor y por la plenitud y superabundancia del mérito de Cristo, que quiso unirla en su obra. En orden a la Redención, Cristo y María son una unidad indisoluble. Debe pensarse en el paralelismo con Adán y Eva, tan grato a los Santos Padres. Así como Adán y Eva son la cabeza de la generación natural de los hombres, Cristo y María son la cabeza de la generación sobrenatural de los hijos de la gracia.

Verdadera madre natural del Señor es también madre nuestra. En Nazaret y Belén es madre de la Cabeza del Cuerpo Místico; al pie de la Cruz, en el parto doloroso del Calvario, es madre de todos los miembros del Cuerpo Místico.

Nuestra Señora es "Madre de la Misericordia" porque la maternidad divina es una gracia social. Está ordenada a la generación mística de los hijos adoptivos de Dios.

La maternidad espiritual es esencialmente redentora. Pero el ejercicio de esta maternidad no puede ser en la Santísima Virgen algo ciego. Exenta de todo motivo de separación de Dios, en su proximidad única a la Fuente de la Luz, tiene un conocimiento vivísimo de la miseria humana.

Desde sí mismo, habitualmente, el hombre no se ve como miserable. Fácilmente la visión desde el yo está enturbiada por el egoísmo; el yo tiende a crearse un mundo propio y a vivir en él. Hace ya muchos siglos que el Occidente ha elegido reemplazar la Cristiandad por un mundo antropocéntrico. Por el egoísmo, el hombre no reconoce el pecado y sus consecuencias y trata las cosas mundanas en una perspectiva que excluye la finitud y la muerte. En su presunción ignora su miseria, y por ello va a parar a la desesperación, que le presenta su miseria como absolutamente irremediable.

No es tarea ardua comprobar las limitaciones humanas en el orden físico y moral: poseemos una existencia precaria; nacemos y crecemos en circunstancias que no hemos elegido, y el nuestro es un "ser para la

muerte" (aunque esta expresión debe ser despojada del sentido fatalista que tiene en la filosofía contemporánea, porque gracias a la Redención la muerte ha sido vencida).

La madre ve de un modo especial la enfermedad de su hijo, como no ve la de un extraño. La enfermedad del hijo le sugiere inmediatamente la idea del remedio. Casi intuye el remedio en la misma enfermedad. Desde el conocimiento incomparable de la bondad de Dios, desde su amor infinito por su hijo Jesús, desde su visión de todas las cosas en Dios, y con los poderes propios de Reina y Señora, la Virgen ve el pecado, en cierto modo con los ojos de Dios, y la socia del Salvador vislumbra todos los recursos de la Misericordia divina.

La Escritura muestra con evidencia la unión de Jesús y María en la obra salvífica. La Encarnación del Hijo de Dios en María es el comienzo de nuestra redención. En Nazaret, María cree las palabras del Arcángel Gabriel: "Nada es imposible para Dios" [21]; en Getsemaní, el Señor dirige las mismas palabras al Padre: "¡Abba, Padre! Todo es posible para Ti." [22] La Virgen responde a Gabriel: "Hágase en mí según tu palabra" [23], en el Huerto de los Olivos también el Señor manifiesta su aceptación total de la voluntad del Padre: "No se haga mi voluntad sino la tuya" [24]. Y estas palabras de Jesús no hacen más que expresar el ofrecimiento incondicionado a cumplir la voluntad del Padre que realizó en el seno de María, en el primer momento de su concepción: "¡He aquí que vengo a hacer tu Voluntad!" [25] Y sus últimas palabras: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu" [26] expresan la última oblación de su vida sobre la tierra, oblación iniciada en el seno materno. Toda la vida del Señor ha sido una entrega prolongada, una muerte permanente.

La misión de María es ofrecerse y ofrecer a su Hijo. Está para sufrir con Él y para no poder aliviarle. De tal modo que de ambos se forme un solo dolor para la redención del mundo. El dolor de la Parturienta, que cambia en bendición el castigo de la mujer por el pecado: "Mujer, he ahí a tu hijo." [27]

El domingo llega la hora magnífica del triunfo: Cristo ya no está entre los muertos, ni entre los mortales. La muerte ha sido vencida:

21 *Lucas* 1: 37.
22 Marcos 14: 36.
23 *Lucas* 1: 38.
24 *Ibid.* 22: 42.
25 *Hebreos* 10: 9.
26 *Lucas* 23: 46.
27 *Juan* 19: 26.

"¿Dónde está muerte tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?" [28] La gloria del resucitado es la exaltación de la justicia y la misericordia. Quien se humilló hasta la muerte, y muerte de Cruz, merece ser exaltado sobre todo nombre en el Cielo y en la tierra.

La tradición cristiana piensa, con razón, que la primera aparición es a la Madre del Señor. Ella, que tanto ha sufrido en la Pasión, experimentado en su alma el desamparo, la soledad y la prolongada agonía de Jesús, debe ser la primera en recibir el saludo del Dios Fuerte, del Príncipe de la Paz, con todos sus atributos de gloria y poder.

El Señor no podía permanecer en la tierra porque ella no es lugar apropiado para un cuerpo incorruptible e inmortal. Por lo tanto, debió subir al cielo. Según su naturaleza divina, el Hijo de Dios es inmutable y por consiguiente no puede cambiar de lugar. Pero según su naturaleza humana, admite este cambio. Todos los cuerpos buscan su lugar propio por la ley de gravedad. La ley de gravedad de los espíritus y de los cuerpos glorificados es el amor. El amor de caridad con que mueren, les da su lugar en el cielo, en la participación de la bienaventuranza.

Cristo vuelve al Padre, y ambos envían el Espíritu Santo, el inmenso amor divino, sobre María y los Discípulos. Diez días después de la Ascensión, el Cenáculo pareció llenarse de un viento impetuoso, comparación que Cristo había aplicado al Espíritu de Dios, "que no sabemos de dónde viene y sopla donde quiere." Apareció una gran llama que se dividió en lenguas "como de fuego", posadas en cada una de las cabezas, para significar a la vez la unidad y la extensión universal de la predicación de los Apóstoles y sus sucesores. El efecto de esa misión del Espíritu Santo fue simplemente la edificación de la Iglesia. Pentecostés es la solemne proclamación de la Iglesia en el mundo entero; y eso significa el don de lenguas, contrapuesto a la confusión de la Torre de Babel.

Ahora bien, María es Madre de la Iglesia. Al recibir al Verbo de Dios en su corazón inmaculado, afirma la liturgia, mereció recibirlo en su seno virginal, y de este modo preparó el nacimiento de la Iglesia. Su Hijo, en la Cruz, la proclamó nuestra Madre. Y unida a los Apóstoles en espera del Espíritu Santo, asoció su oración a la de los Discípulos. El Espíritu desciende sobre quienes la rodean. Una vez más: la Madre de Cristo es también Madre de todos los miembros del Cuerpo Místico. Junto con Cristo, aunque subordinada a Él, tiene razón de Principio de la generación sobrenatural de los hijos de la gracia.

28 *I Corintios* 15: 55.

Y por ello, Cristo la asocia a su triunfo. Con su Asunción gloriosa a los cielos se cumple el vaticinio del *Magnificat*: Dios llena de gloria a su servidora. La Santísima Virgen murió como su Hijo, resucitó y fue llevada a los Cielos, "asunta".

La glorificación del cuerpo de María es el cauterio contra una antigua herejía: el maniqueísmo. Ella ha perdurado hasta nuestros días en diversas formas, dondequiera ha habido hombres convencidos de que el Mal es tan potente como el Bien –o más. Hoy día tenemos, por ejemplo, los freudianos: dicen que el fondo de nuestra vida psíquica es sucio, maligno, perverso, y que lo es de un modo irremediable. La Iglesia no lo cree así, y sus sacramentos apuntan a enderezar y dignificar instintos, pasiones y afectos. Cristo ha salvado a todo el hombre, y así el cuerpo será transfigurado en la resurrección de la carne; lo cual nos enseña este misterio de la Asunción, que es anticipo de la resurrección que el Señor nos ha prometido.

La Madre del Rey de reyes no puede menos que gozar de privilegios reales. El reinado de María en la gloria tiene valor doctrinal, social y psicológico.

Doctrinal, porque la Reina es siempre escuchada; así la intervención de María en favor de los suyos obtiene siempre el favor de Dios. A ella encomendamos salir de este mundo con la gracia de la perseverancia final.

Valor social, porque la realeza de María nos induce, en estos tiempos azarosos, a confiarle nuestra Patria, nuestras familias, nuestras tradiciones cristianas.

Valor psicológico porque cada uno se siente impulsado a confiar en Ella, en quien encontramos el poder de la realeza y la bondad de la maternidad.

El imperio de la iniquidad ha sido destruido. La idolatría, la hechicería y la superstición han sido borradas de la tierra, y sólo vuelven como castigo de nuevas y reiteradas apostasías. Por el triunfo de la Cruz sobreviene la ruina de Babilonia. Sólo por el alejamiento de la Cruz, cuando el hombre desconoce los caminos de la Redención, vuelve la imagen de un pasado de dolor y de angustia, redimibles por la Fe en el Crucificado.

La actual apostasía se siente más segura que nunca de poder prescindir de Dios. Ante el triunfo de los soberbios, el corazón se encoge, se escandaliza y tiende a desconfiar de la Providencia. Pero el hombre

no puede aclarar su misterio interior por sí mismo, no puede reconquistar la paz sin la Fe en Dios, en el amor de Cristo y por la mediación de la Santísima Virgen. Por ella viene la Redención y no hay otro camino.

Hoy necesitamos más que nunca proclamar y vivir intensamente el poder de la Virgen Reina. Mientras los grandes del mundo se disponen a repartirse la tierra, apoderarse de hombres y bienes, es imposible que los pequeños no sucumban si no cuentan con la honda de David, la Fe en el poder que viene de lo Alto. Por ello es urgente acudir a la que fue proclamada feliz por haber creído en la promesa de Dios.

Los pueblos católicos de América, contra los gigantes del mundo, no podemos recurrir a otro género de armas. Creemos en el poder que viene del Cielo y llega hasta nosotros por aquélla en quien el Todopoderoso ha hecho grandes cosas. Sentimos la embestida para quebrar nuestra resistencia. Pero sabemos también que la Cruz devuelve la vida a las naciones, abatidas por la mano fuerte de quien se jactó un día de poseer los reinos de la tierra: "Todos los del mundo y su gloria" [29].

A pesar de los doctores de la nueva religión humanista y progresista, la devoción a la Madre de Dios sigue en vigor y será más acendrada en las generaciones por venir, si es que este mundo ha de durar. Muchos esquemas actuales caerán despedazados en el polvo de los siglos, y la Mujer vestida de sol seguirá recogiendo la alabanza de las generaciones como profetizó en el *Magnificat*.

Hostigados por la herejía anti-mariana que pretende destruir la Iglesia, debemos velar con el Rosario en las manos y el corazón puesto en los misterios de la salvación. Así se dispone el hombre moralmente para la unión mística y real con Nuestro Señor, que se consuma en la Eucaristía. Ello nos permitirá mantener vivas la Fe, Esperanza y Caridad, y hacer las ofrendas de Abel y no las de Caín, bajo los falsos dictados del acomodo y del silencio cómplice.

La Virgen salvará al mundo. Hagamos todo por María, de modo que Ella nos haga nacer de nuevo, como hizo nacer de nuevo a Jesucristo para nuestra salvación.

29 *Mateo* 4: 8.

EL ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA

P. ALFREDO SÁENZ

CON fecha del 16 de octubre del presente año, el Santo Padre ha hecho pública una carta apostólica sobre el Rosario, con el nombre de *Rosarium Virginis Mariae*. Al comienzo de su vigésimo quinto año de pontificado como sucesor de Pedro, ha querido retomar el impulso que le dio origen cuando en su primer año de gobierno se refirió también a Nuestra Señora, eligiéndola como patrona de su ministerio universal, bajo el lema *Totus tuus*, "todo tuyo", tomado de la doctrina de San Luis María Grignion de Montfort, al cual recuerda el Papa con evidente cariño en el presente documento, juntamente con la figura, tan mariana también, del P. Pío, a quien acaba de canonizar.

Juan Pablo II no se limita a recomendar el Rosario, sino que insiste en la necesidad de penetrar más y más en el misterio de la Santísima Virgen. El Rosario, aunque es una devoción estrictamente mariana, se centra todo él en la cristología, condensando en sí toda la profundidad del mensaje evangélico, del cual es como un compendio (n. 1). Señala el Papa que, a través del Rosario, "el pueblo cristiano *aprende de María* a contemplar la belleza del rostro de Cristo" (n. 1). Sobre el telón de fondo de las Avemarías, van pasando ante nuestros ojos los principales episodios de la vida de Cristo, lo que nos permite entrar "en comunión vital con Jesús a través del corazón de su Madre" (n. 2). No en vano había enseñado San Luis María que si la perfección consiste en identificarse con Cristo, la más perfecta de las devociones es la que mejor nos conforma con Él. Y siendo María la más conforme a su Hijo, se sigue que, de todas las devociones, la devoción a Nuestra Señora es la que mejor conforma y consagra un alma a Jesucristo (n. 15).

Llama la atención en el documento que nos ocupa, las repetidas alusiones del Papa a la belleza del *rostro de Cristo*. Es este un tema

muy querido sobre todo a los orientales, que ven en los iconos del Señor la expresión misma de la belleza del más hermoso de los hijos de los hombres. Pues bien, María es la que mejor nos puede iniciar en la contemplación de esta belleza. "Recitar el Rosario es contemplar con María el rostro de Cristo" (n. 3). No en vano "el rostro de Cristo le pertenece a ella de una manera especial" (n.10). Desde que lo tuvo en sus entrañas, comenzó esa larga contemplación que duraría toda su vida. Los ojos de su corazón ya comenzaron a concentrarse de algún modo en Él desde el día de la Anunciación, y lo siguieron haciendo cuando en los siguientes meses lo sintió palpitar en su interior, y más aún al darlo a luz y reclinarlo en el pesebre. "Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y de asombro, no se apartará de él. Será a veces *una mirada interrogadora,* como en el episodio de su extravío en el templo; será en todo caso *una mirada penetrante*, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como en Caná; otras veces será *una mirada dolorida*, sobre todo bajo la cruz, donde todavía será, en cierto modo, la mirada de la «parturienta», ya que María no se limitará a compartir la pasión y la muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a ella; en la mañana de Pascua será *una mirada radiante*, por la alegría de la resurrección, y, por fin, *una mirada ardorosa* por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés" (n. 10). En una palabra, toda la vida de María es un largo "mirar el rostro de Cristo", y a vivir de esa mirada en el recuerdo paladeado y sapiencial de sus misterios. En este sentido puede decirse que ha estado rezando el Rosario durante todos los días de su vida terrenal. Una mirada que no ha terminado sino que se prolonga en el cielo, donde se ha vuelto *doxología* y *adoración*.

El Papa insiste una y otra vez en el carácter contemplativo del Rosario, en el convencimiento de que paulatinamente se va perdiendo, y de manera alarmante, el sentido de la contemplación, aun dentro de la Iglesia. Dicha carencia está en el origen del encandilamiento que actualmente producen las religiones orientales, de origen extracristiano, incluso en ambientes católicos. El rezo del Rosario contribuirá a renovar la práctica de la auténtica contemplación, que por lo demás encontrará un alimento impensado, así lo señala el Papa, en el *humus* del Oriente cristiano.

El carácter contemplativo del Rosario queda destacado por *el enunciado de los misterios*. Al comienzo de cada uno de ellos se dice: "En el primer misterio se contempla...". Es como abrir un escenario. El

Papa lo relaciona con el método de oración que San Ignacio propone en sus Ejercicios Espirituales, iniciando cada una de sus meditaciones con lo que llama "la composición de lugar", que no es sino el umbral de la contemplación. Así el espíritu se concentra en el misterio. Es, por lo demás, el método que Dios ha elegido para nosotros: partiendo del Cristo con rasgos humanos somos elevados a los espectáculos sobrenaturales (n. 29).

El Rosario se basa en la *repetición*, nos recuerda el Santo Padre. Algunos piensan que ello lo hace árido y aburrido. Es una objeción propia de espíritus mediocres. Lo propio del alma profunda es gozar en las mismas cosas, siempre retomadas, siempre reiteradas. El alma superficial, picafloresca, se caracteriza por la necesidad de buscar incesantemente experiencias novedosas para alimentarse. Bien señala el Papa que la repetición es "expresión del amor que no se cansa de dirigirse hacia la persona amada con manifestaciones que, incluso parecidas en su expresión, son siempre nuevas respecto al sentimiento que las inspira" (n. 26). La expresión será la misma, pero el sentimiento es nuevo, renovado. Tres veces el Señor le hizo repetir a Pedro que lo amaba. Para un espíritu meramente cerebral y racionalista hubiera bastado una sola vez. Una enorme belleza se oculta en esa triple repetición: "Señor, tú sabes que te amo." Es, por otra parte, un procedimiento muy antiguo, que vincula el sentimiento con el ritmo de la respiración, de modo que la verdad se vaya ahondando paulatinamente: se inspira y se expira, convirtiéndose en el aliento del alma.

Quizás podamos relacionar esta nota de "repetitividad" del Rosario con lo que el Papa señala en otro lugar de su documento acerca de la "asiduidad" que la compañía de María nos permite mantener con Cristo y que nos lleva a respirar sus sentimientos (n.15). La asiduidad es una característica de la amistad, y como nos lo ha enseñado Santo Tomás, la gracia es una forma de amistad. Consiguientemente, la repetición es una expresión de la asiduidad propia de la amistad.

Basándose en la magnífica teoría de San Ireneo sobre la "recapitulación" que Cristo, nueva cabeza de la humanidad, llevó a cabo, sustituyendo así la capitalidad trágica del primer Adán, señala el Santo Padre que el Rosario es una escuela de antropología cristiana. La contemplación de los misterios de Cristo no puede sino iluminar los misterios de nuestra propia existencia. Así, contemplando su nacimiento, aprendemos el carácter sagrado de la vida; mirando la casa de Nazaret, entendemos el valor de la familia; siguiendo sus pasos hacia el Calvario, vislumbramos el sentido redentor del dolor; contemplando los miste-

rios gloriosos, nos sentimos impelidos hacia la trascendencia. "De este modo, se puede decir que cada misterio del Rosario, bien meditado, ilumina el misterio del hombre" (n. 25).

Como se sabe, el Papa, por el presente documento, nos invita a agregar, si así lo deseamos, a los misterios ya conocidos, gozosos, dolorosos y gloriosos, un nuevo conjunto tomado de la vida pública de Cristo, desde el bautismo a la pasión. Los llama "misterios de luz": el bautismo en el Jordán, las bodas de Caná, el anuncio del Reino, la transfiguración y la institución de la Eucaristía. ¿Por qué los llama "misterios de luz"? No sólo porque el mismo Señor ha dicho de sí que había venido para ser luz del mundo, sino también por la importancia que justamente le atribuye al misterio de la transfiguración, al que considera como "icono de la contemplación cristiana" (n. 9). Se sabe cuán amada es la representación de este misterio en la iconografía oriental, al punto de que quienes desean dedicarse a la confección de iconos deben dar una especie de examen que consiste en representar precisamente ese misterio de luz, cuando el esplendor de la divinidad se manifestó en el cuerpo de Cristo, irradiándose hasta en sus vestiduras.

El Sumo Pontífice señala que el ejercicio del Rosario contribuirá a solidificar la familia, célula de la sociedad, amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras que propician el divorcio, el aborto, etc. El Rosario ayudará "para contrastar los efectos desoladores de esta crisis actual" (n. 7). Recuerda, asimismo, el Santo Padre cómo esta oración fue propagada especialmente por la Orden de Santo Domingo en un momento difícil para la Iglesia a causa de la difusión de la herejía (n. 17). Resulta obvio que está pensando en la época actual, donde cunden herejías difusas, y a veces no tan difusas, en el cuerpo de la Iglesia.

Por todo esto Juan Pablo II ha proclamado que el período que va de octubre del presente año a octubre de 2003 sea *el Año del Rosario* (n. 3). Señala así su propósito de celebrar el ciento veinte aniversario de la encíclica de León XIII *Supremi apostolatus officio*, donde aquel Pontífice se refirió elogiosamente al Rosario. Con ello busca secundar el insistente pedido de la Santísima Virgen, en tantas apariciones de los últimos tiempos, especialmente en Lourdes y Fátima.

Termina el Papa su documento exhortando a los teólogos a investigar las riquezas bíblicas y espirituales del Santo Rosario. Pide asimismo a los religiosos que lo propaguen con nuevo empuje. Y a todos los demás fieles, especialmente a los jóvenes, "que tomen con confianza entre las manos el rosario" (n. 43).

RECUERDOS DE UNA NIETA

MARÍA EUGENIA MARTÍNEZ ZUVIRÍA

Palabras pronunciadas por la autora en el homenaje por el 40º aniversario del fallecimiento de Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast).

PUEDE parecer inusual que, en una mesa redonda en donde se analizará la obra de un escritor, alguien hable de él solamente como nieta: exactamente mi caso. Tuve que recurrir a la memoria familiar: tíos, primos y amigos contribuyeron con muchas de las anécdotas que hoy les puedo contar.

Comenzaré hablando del Vechin. Vechin significa viejo en idioma vasco. Solamente mi abuela lo llamaba Gustavo; los hijos, yernos y nueras, sus nietos y amigos más cercanos le decíamos Vechin. Mi abuela era Matilde de Iriondo, pero todos la llamábamos Manin. Así que: Vechin y Manin.

Se casaron, él de 24 años y la Manin de 20. En el diario que llevó el Vechin durante su luna de miel en Europa, relata que el 10 de julio de 1908, Pío X los recibió en la Sala del Tronetto, les habló en español:

–¿Unos argentinos?, ¿esperan?, bueno, yo los bendigo; sean buenos. Tendrán hijos, bendigo a sus hijos.

Comenta el Vechin:

–Nos habló con cariño, risueño...–. Le tomaron la mano y se la besaron. Después la Manin le pidió:

–Rece por nosotros–. El Papa no entendió:

–¿Qué dice?–. Ella entonces le dijo en italiano:

–Prega per noi–. El Papa se echó a reír con una risa alegre y cariñosa:

–¡Sí, rezaré, rezaré!–, le dijo y salió.

Manin y Vechin tuvieron 13 hijos, contando a José Ignacio –el mayor de todos– quien murió a los tres años y medio. El Vechin explicó después a su familia, que todos tenían otro Ángel de la Guarda aparte y que se llamaba Pepito.

Además de conocer a Pío X, tuvo la oportunidad de tratar al Cardenal Eugenio Pacelli –más tarde Pío XII–; en ocasión de haber sido nombrado Presidente de la Comisión de Prensa del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, que se realizó en Buenos Aires.

La noche del 12 de octubre de 1934, después de iniciar su discurso de apertura, citó las palabras que figuran en el libro de Ester, antes de llegar a la presencia del rey Asuero: «Acordaos de mí, Señor, vos que domináis todo poder. Poned en mi boca lo que debo decir, a fin de que mis palabras sean agradables al príncipe».

Durante el Congreso, mis tías Madelón y Teresita hicieron su primera comunión.

El Vechin citaba el Antiguo y el Nuevo Testamente como otros citan al Martín Fierro o a sus pensadores favoritos: así, comparaba a una amiga de sus hijas con las trompetas de Jericó y en una carta –tan luego a Lisandro de la Torre, su gran amigo– cita al Eclesiástico: "los que me beben tendrán más sed"; al apóstol Santiago: "todo don perfecto viene de lo alto"; y a Lucas –cuando los discípulos proponen al Señor–: "¿Quieres que pidamos que descienda fuego del cielo y los acabe?". Y él les respondió: "No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido a perder las almas, sino a salvarlas".

No creo exagerar si afirmo que los conocía de memoria... especialmente cuando me enteré de lo siguiente:

Cuando estaba muy enfermo y con pocas fuerzas, había inventado un curioso entretenimiento en el que Carlos Riviere –marido de mi tía Bety– le servía de cómplice: "Buscá en el Diccionario de la Real Academia cualquier palabra y decímela". Contaba Carlos, que el Vechin, una y otra vez, comenzaba por la etimología y enunciaba cada una de las acepciones.

Anécdota de mi tía Teresita: todos los días saludaba cordialmente a la portera de un edificio vecino. Al enterarse ella de su muerte, pidió verlo por última vez. Sentada al lado del cajón, se sorprendió al verlo revestido con el hábito y la faja de los jesuitas y comentó: "Pues mire Ud., yo sabía que tenía muchos hijos y nietos... ¡lo que no sabía es que fuese cura!".

Cuenta mi tía María Helena (Facundo), que dentro de la familia se comentaba que los salesianos y los jesuitas habrían alguna vez "discutido"... sobre la sotana con la que debería ser enterrado el Vechin.

Estudió leyes y escribió la tesis *¿Hacia dónde nos lleva nuestro panteísmo de Estado?*, con el fin de doctorarse en Derecho y Ciencias Sociales. La Universidad –en ese entonces de Santa Fe, después del Litoral– se dice, que por primera vez en su historia, rechazó una tesis. Entonces presentó *El Salario*, esta vez en la Universidad de Buenos Aires, para el doctorado en Legislatura y Jurisprudencia y que resultó aprobada.

Años más tarde, al ser aceptada su tesis rechazada (hay quien dice que presentó una tercera tesis, que fue la que aceptaron) se encontró dueño de dos doctorados.

Resulta curioso que nunca haya ejercido la abogacía. En *Navega hacia alta mar* dice: "El 50 % de este gremio (los abogados) defiende permanentemente una injusticia... ¿Cómo así? Porque de dos abogados que pleitean... uno hay... que está defendiendo a alguien que no tiene razón".

Su verdadera vocación fue escribir: empezó a los 10 años con *Carlos Cromwell, o sea el Navegante*, que tres años más tarde quemó... avergonzado de encontrar escritos *helefante* con hache y *baliente* con b larga.

Le contaron a mi primo Pío (hijo de mi tío Marcelo) que mi bisabuela –con quien se criaron el Vechin y su hermano Efraín– debió suplicarle al dueño de una librería cordobesa, que no le vendiera más libros "porque no le estudiaba".

Rondó insistentemente el diario *Los Principios*, de Córdoba, hasta conseguir su primer publicación... tenía 14 años. Su cuento se llamaba "Un viaje a París".

Tuvo también sus desilusiones: como cuando encontró a la cocinera de un tío suyo apantallando el fuego de la cocina a leña con su libro *El enigma de la vida*.

–Lindo su libro, niño Gustavo, fino y livianito... para apantallar–. (Anécdota de mi tío Marcelo.)

Si su vocación fueron los libros, su sueño era encontrar un lugar para escribir, algo así como la casa de verano de su abuela, doña Rosa Cabanillas de Martínez, en Los Molinos, Córdoba, en donde a los18 años, comenzó *Alegre*, su primer novela.

Para encontrarlo, recorrió a lomo de mula, abriéndose paso entre piquillines y espinillos cordobeses, a fuerza de machete, todos los rincones del valle de Punilla. Buscaba el lugar que veía en su imaginación, un lugar ideal en donde construir su casa para escribir y también un aire que mejorase su asma... "Esa perenne hipoteca mía", cuenta mi tía Ruth que decía.

Lo acompañaban en su peregrinar, su concuñado Manolo Argüelles y el padre Holzer, un sacerdote alemán. ¡Vaya uno a saber dónde durmieron, qué comieron! No tenemos muchos datos; calculamos alrededor de 1911, año en que publicó *Flor de Durazno*... el mismo nombre que eligió para su propiedad de 300 hectáreas, en Córdoba.

Encargó a Alemania una casa amplia y de madera de roble. Los técnicos alemanes que la trajeron, la armaron sobre un enorme zócalo de piedras blancas. Para vivir ellos –mientras tanto– se construyeron otra, al estilo de nuestras pircas cordobesas, también con piedras blancas y que aún subsiste... parece eterna.

En la casa de madera nació mi tía Graziella. Al sentir la Manin los primeros síntomas, Vechin partió ¿en sulky?, ¿a caballo?... a Cosquín... una legua, para traer al médico. Llegaron cuando ya Graziella –bañada– dormía en su cunita. Asistió en el parto Abel Furno, cuñado de la Manin, –marido de mi tía abuela Ema– felizmente médico. Él mismo firmó la partida de nacimiento.

La casa de madera queda a 50 metros del río Yuspe, frente a una playita de arena gruesa y rosada, agua poco profunda y transparente. Por lo menos cuatro generaciones de Martínez Zuviría hemos pescado mojarritas con botellas rellenas de pan, que luego freíamos y comíamos.

En esa misma playa, pasando un trabajoso grupo de piedras, se escondía el lugar en donde se bañaban "los grandes": una olla –especie de pileta natural– allí desembocaba una cascada ruidosa y al costado, la inmensa piedra, en donde a los mayores de 12 años se les permitía zambullirse de cabeza.

El Vechin se hizo construir un escritorito, separado completamente de la casa. Allí escribió tres meses –en verano– durante cincuenta años: 150 meses. Si seguimos sacando la cuenta, exactamente 12 años. En ese escritorito apenas cabían: una chimenea, estanterías con libros, un catre de campaña con un colchoncito para dormir sus siestas, una silla y una mesa con su máquina de escribir inglesa, que cierta vez lo metió en problemas por no poner acentos.

Su amigo el Doctor Aubonne –Ministro de Agricultura– le había regalado semillas de olivo que el Vechin plantó... En la temporada siguiente, se encuentra con que han prosperado sólo tres o cuatro plantitas. Escribe para agradecerle, y pone 3 –con número–, la o –sin acento– y 4 –con número–. El doctor Aubonne queda encantado y manda telegrama: "Va especialista inspeccionará plantación". Se lo recibe con gran almuerzo, tratando de estirar el tiempo. Y mientras el Vechin intenta echarle la culpa a su máquina de escribir... la Manin –no sé si afligida por la situación o de puro pícara nomás– cada vez que se dirige al ingeniero inspector... lo llama Sr. Olivero. (Anécdota de mi tío Jorge.)

Cuenta mi tía Bety, que en Flor de Durazno el Vechin se levantaba a las cuatro o cinco de la mañana y despertaba a su marido Carlos Riviere para ver juntos el lucero del alba.

Decía tener la cabeza fresca a esa hora; aunque con doce hijos casados y nietos por todos lados, sospecho que era el único momento en que podía escribir tranquilo.

En la ciudad, iba a misa de seis de la mañana. Al volver, se preparaba su propio desayuno, café con leche, un bifecito de lomo o panceta con dos huevos fritos... y otra vez a trabajar hasta la hora del almuerzo. Después, su siesta.

Reunía con varias siestas de diez a veinte minutos a lo largo del día, seis horas diarias de sueño. No necesitaba más.

Mi tía Mátil recuerda que comenzaba a escribir estuviese o no inspirado: "aunque fuera cuatro renglones". De vez en cuando le costaba sentarse y empezar, pero muchas veces –gracias a esa disciplina– lo asaltaban pantallazos: sus personajes comenzaban a moverse y a hablar, entonces todo se volvía fácil.

No le dedicaba más de cuatro horas al libro. Pasado ese tiempo, salía, armado de unas libretitas –que aún conservamos– y lápiz; observaba, anotaba y describía: un amanecer en medio del mar, una madre cruzando la calle con el cochecito de su hijo en Londres o un local de objetos de segunda mano en París, un diálogo, una personalidad curiosa...

...y especialmente en *Flor de Durazno*. Se calzaba las polainas, se colgaba una escopeta al hombro... y volvía siempre con las manos vacías, pretextando no haber sido capaz de dejar huérfanos a los pichones de la mamá perdiza que se le había cruzado. En cambio sus libretas regresaban repletas de anotaciones.

Una de sus biznietas, Magdalena Morales Bustamante, medio dormida en una clase de Química en Bellas Artes –mientras el profesor explicaba cómo transmitir sentimientos a través de los colores– despertó sobresaltada cuando oyó decir: “¿Han leído las descripciones de la sierra cordobesa que logra Hugo Wast?.... eso mismo pueden conseguir Uds. si usan bien los colores”.

La Manin nos había ordenado no hablarle si él no lo hacía y nos explicaba: “Él va pensando en sus libros, no deben interrumpirlo”; los nietos acatábamos con toda naturalidad.

Lo veíamos pasar entre nosotros como si fuésemos invisibles. Sin embargo, no me explico cómo, él estaba pendiente de nosotros... Felizmente íbamos naciendo de a poco, ya que llegamos a ser 57 primos hermanos.

Tendría yo cuatro años, mi tía Mátil se me acercó intrigada por lo que estaría comiendo y que me provocaba toda clase de muecas:

–¿Qué comés, María Eugenia?

–Camarelitos feos–, dice que le contesté, mientras le mostraba frutitas de paraíso verdes. Esa misma tarde, pasó el Vechin por mi lado, me puso un flamante billete azul de cincuenta centavos en la mano y me dijo:

–Para que te compres caramelos–, y siguió de largo.

Quiero leer párrafos de dos cartas que conservó mi padre, en donde revela cómo le divertían sus hijos.

2/2/1942

Hugo se ha venido con su auto, el Hudson que fue de Oscar (marido de mi tía Myriam), [el auto] está en muy buenas condiciones, marcha admirablemente pero tiene un defecto: que de cuando en cuando hay que echarle un poquito de nafta... por cuenta mía. Dice Hugo que le va a sacar ese defecto en cuanto terminen las vacaciones...

30/1/1947

Madelón ha sacado carnet de conductora de auto en Cosquín, lo que le ha permitido el primer día, matar legalmente un perro. Al día siguiente apareció sobre el lugar un cartel..... que contenía este epitafio:

Al pie de este abrupto cerro,
Una chica que es un churro,

Con el auto mató un perro,
Otra vez matará un burro,
Caminante debes irte,
Porque puede confundirte.

La teoría que tengo, del porqué los personajes femeninos en los libros del Vechin tienen tanta fuerza y rápidas respuestas, surge sencillamente de haber conocido muy bien a mi abuela. Todos recordamos una anécdota que la pinta de cuerpo entero: estaban la Manin y su hermana Carmen, sentadas, tejiendo mientras se comían prolijamente una caja de bombones. Entró el Vechin, las observó y comentó mirando al techo:

–Las Iriondo... se cavan la tumba con los dientes–... Mi abuela sin dejar de tejer le contestó:

–Puede ser... pero no dejamos viudos.

Y termino con el fragmento de una carta que le escribió a mi padre –Gustavo– en 1930. Mi padre, de quince años, estaba pupilo –junto con mi tío Jorge– en el Mount Saint Mary, un colegio de los jesuitas, en Sheffield, Inglaterra. El Vechin debe de haberle preguntado qué puesto en su curso merecería a fin de año. La carta dice esto:

> Tú me dices que no podrás ser sino el penúltimo. Más vale creer menos y sacar más, que hacer grandes anuncios y fracasar vergonzosamente. Si sales primero mejor, si segundo, muy bien, si penúltimo, no te debes desencantar, otra vez saldrá mejor. Lo indispensable es la perseverancia. Contra la desesperación de aprender una cosa demasiado difícil, no hay más que la paciencia humilde. Hacer lo que uno pueda, aunque sea poquito. Eso vale más que atropellar con muchos bríos y abandonarse luego.

No te debes desencantar... perseverancia... paciencia humilde.

Tormenta en un vaso de agua

MONS. HÉCTOR RUBÉN AGUER
Arzobispo de La Plata

El domingo pasado culminó con éxito la IV Exposición del Libro Católico en La Plata. Cerca de veinticinco mil personas visitaron la muestra bibliográfica, contando entre ellas a cuatro mil quinientos escolares que, además de acercarse a la literatura destinada a su edad y condición para ejercitarse gozosamente en su uso, fueron protagonistas de diversas actividades culturales. El beneplácito general acompañó nuevamente a la edición ferial de este año, cuyo mérito no pudo ser amenguado por un pequeño alboroto municipal.

Los medios de comunicación, incluyendo algunos de orden nacional, se hicieron eco del repudio decretado por el Concejo Deliberante platense contra los novelas *El Kahal* y *Oro*, de Hugo Wast, expuestas junto a otras del mismo autor. No es la primera vez que la personalidad y la obra de Gustavo Martínez Zuviría –Hugo Wast es un anagrama de su nombre de pila– son objeto de impugnación. Para información de quienes no lo conocen recordemos que fue el más popular y difundido de los novelistas argentinos de su generación, miembro de número de la Academia Argentina de Letras y correspondiente de la Real Academia Española, director durante un cuarto de siglo de la Biblioteca Nacional, cuyo patrimonio logró triplicar, y fundador de su Hemeroteca; apuntemos también un rasgo que puede causar asombro: salió empobrecido de la función publica (*O tempora, o mores!*). Escribiendo en *La Nación* sobre la perennidad de Hugo Wast, decía en 1983 Martín Alberto Noel: "Tanto en su labor escrita como en su gestión de hombre de Estado, Martínez Zuviría volcó en favor de sus ideas y convicciones los bríos y la vehemencia de su honda fe religiosa. Algunos le reprocharon los desbordes de su prédica de polemista, las asperezas de su intransigencia. Cabe apuntar, en su defensa, que pertenecía a ese linaje de hombres ensalzados por Léon Bloy, en quienes la autenticidad del arrebato sin cálculos y la generosidad de la entrega a una causa justifican inclusive los circunstanciales errores. Porque, si incurrió en ellos, nunca cayó en cambio en ese pecado de tibieza, en esa ambigüedad e hibridez de conducta de ciertos oportunistas de todos los tiempos y lugares".

Me permito sospechar que los "vecinos" denunciantes y los ediles que impusieron el sambenito de antisemita a *El Kahal - Oro* no pasaron del prólogo en su lectura del libro. Porque esta novela en dos tomos debe interpretarse, en realidad, como un elogio del auténtico judaísmo y expresa un conmovedor reconocimiento de la marca sagrada impresa por Dios en el pueblo que él eligió para preparar la aparición del Mesías y la redención de la humanidad. Ésta es la razón por la cual la obra, traducida a

muchos idiomas, no pudo ser editada en la Alemania nazi: precisamente porque no profesaba el racismo antisemita. La versión alemana realizada por el Dr. J. Würschmidt debía ser impresa por la Holle & Co. Verlag, de Berlín; las tratativas demoraron varios años a causa de las objeciones interpuestas por las autoridades del Tercer Reich. En 1939 éstas comunicaron su veto inapelable argumentando que la novela ofrecía un enfoque religioso del pueblo judío, lo cual –según la ideología nazi– constituía una falsificación, ya que no contemplaba al judaísmo como una cuestión de raza.

Se podría pensar, entonces, con todo respeto, que en el reciente episodio platense se ha cometido una *gaffe*. Pero lo inquietante es imaginar hasta dónde puede llegar nuestro Concejo en el ejercicio de su celo de desaprobación. Se me ocurre, ante todo, esbozar una duda. ¿Qué pasaría si un "vecino" recorriera las librerías de la ciudad anotando cuidadosamente los títulos en los que se blasfema de Dios, se hace mofa de los dogmas católicos, se calumnia y ataca a la Iglesia, y reclamara luego una declaración de repudio? Hablo de libros solamente, por no mencionar el desfogue de resentimiento, de odio y hasta de injurias obscenas con que se afrenta hoy al sacerdocio y al catolicismo argentino en tantos programas de televisión. ¿Estaría dispuesto el Concejo a socorrernos, siquiera con un gesto de compasiva simpatía, ante la discriminación que padecemos?

Si se trata de mirar de reojo algunos libros, puede provocar el "profundo desagrado" del cuerpo municipal la difusión y venta de nuestras Biblias, ya que en varias páginas del Nuevo Testamento se recogen expresiones tremendas de Jesús y de San Pablo contra los judíos de entonces, que alguien puede estimar como ofensivas. Para citar sólo otros pocos ejemplos, y en un orden y nivel muy diverso del señalado por el Libro de los libros, habría que expurgar las Obras Completas de nuestro gran Sarmiento, para arrancar las páginas en las que se ataca ferozmente y desprecia a gauchos e indios, y Borges debiera ser cubierto con el baldón eterno de discriminador, porque no se cansaba de afirmar que el peor error de los Estados Unidos ha sido educar a los negros.

El repudio expresado por los ediles platenses, aunque no pretenda "empañar –así lo dicen– un evento tan significativo" como la Exposición del Libro Católico, constituye, según mi parecer, un peligroso desliz. Utilizo este último sustantivo con parsimonia, en su acepción de desacierto, de indiscreción involuntaria.

Pero el peligro existe. Hace unos años, en 1996, la Policía Federal, en ejecución de una orden judicial, secuestró en una librería porteña varias novelas de Hugo Wast. El diario *La Nación* reaccionó condignamente ante aquel atropello, y en su página editorial razonaba así: "Prohibir la circulación de una obra literaria –aun cuando se invoquen, como en este caso, disposiciones legales dictadas en nombre de la convivencia democrática y social– significa resucitar una de las prácticas preferidas de los siste-

mas totalitarios y es consagrar la intolerancia cultural en una de sus peores y más oscuras manifestaciones. El secuestro fue ordenado como consecuencia de una denuncia por violación a la ley que prohíbe la discriminación racial. Asombra que la autoridad judicial haya podido incurrir en una equivocación tan grave. Lo que la ley prohíbe es la discriminación que se traduce en actos, no la que pueda surgir de la propuesta ideológica o doctrinaria formulada en una publicación escrita. De lo contrario, se trataría de una ley inaceptable y decididamente inconstitucional, pues ningún legislador puede dictar leyes que vulneren las libertades de pensamiento y de expresión, sin las cuales no es concebible una república respetuosa del pluralismo político y de los derechos individuales". El diario *La Prensa*, por su parte, calificaba aquel hecho penoso como "una muestra de inmadurez de quienes propiciaron la medida [...] y del magistrado que la decretó [...] y [manifestación] de la vigente inmadurez de la sociedad argentina para vivir en una democracia superior".

Para no dramatizar excesivamente esta cuartilla, la concluyo con una anécdota. Un amigo judío, con quien me une una antigua y afectuosa relación, enterado del pequeño traspié sufrido por la Exposición –ampliado en desmesura por algunos "medios"–, me llamó para divertirse a mis expensas con oportunas chanzas sobre el caso. Y, finalmente, poniéndose serio me dijo, comprensivo: "No te preocupes, han desencadenado una tormenta en un vaso de agua." Sus palabras de cordura me sugirieron el título para esta nota.

LA HISTORIA EN LA DOCENCIA CRISTIANA

FEDERICO MIHURA SEEBER

Presentación del libro La nave y las tempestades, *del P. Alfredo Sáenz, que tuvo lugar en Buenos Aires, en el marco de la XIVª Exposición del Libro Católico, el martes 10 de septiembre del presente año.*

AGRADEZCO al padre Sáenz, y agradezco a los organizadores de esta exposición del libro católico, la oportunidad que me brindan de transmitirles a Uds. mi reconfortante experiencia en la lectura de esta obra y las reflexiones que suscitara en mí, y agradezco el honor inmerecido de tomarlas en consideración.

Al padre Sáenz le gusta la historia y a mí también. El padre Sáenz ha visto la importancia de adoctrinar por medio de la historia, y yo también. El padre Sáenz recomienda leer historia, adentrarse en la memoria histórica, y yo hago lo mismo.

Hay muchos motivos por los cuales es recomendable adentrarse en la historia, y hay motivos por los cuales esa iniciación en la cultura histórica es especialmente recomendable hoy, y especialmente recomendable para el joven de hoy.

En primer lugar, la lectura y la cultura históricas son fundamentales, porque son una vía para la captación profunda de la *realidad*, es decir, de la realidad *humana*. La Historia tiene un efecto enriquecedor en la captación del *ser*, del "*esse*" humano, de su *existencia*. La *reviviscencia* del pasado humano, que toda buena obra histórica hace posible, es un factor potenciador de nuestra conciencia del ser. Hace que "nos hagamos cargo" de la realidad de la existencia. Porque esto que aprendemos como habiendo sido, la buena obra histórica nos lo presenta como habiendo *en realidad* sido, nos lo hace *presente*. Y entendemos

entonces vivencialmente, "tocamos con el dedo", la verdadera realidad de lo distinto, de la "otra" época, del "otro" modo de sentir y de vivir; de la otra forma de ser *de lo mismo*, del mismo ser, precisamente, humano. Al revivir la existencia humana en el tiempo pasado, nos hacemos cargo de que esto "tan distinto" en realidad ha sido, con la misma patencia de nuestro propio ser actual. Nos damos cuenta de que tiene, el pasado –por decirlo así– tanto "derecho a la existencia" como nuestro propio presente. Leemos de Luis XIV, leemos de Cortés, leemos de César, sus inquietudes y sus trabajos, sus éxitos y sus fracasos, sus grandezas y pequeñeces. Y nos decimos a nosotros mismos: todo esto, "tan, tan distinto a nosotros, *ha sido en realidad*, ha sido tan presente como este presente que nos encuentra con nuestras propias inquietudes y trabajos, con nuestras grandezas y pequeñeces."

Y esto es –digo– una "vía de acceso" al ser, la que la historia nos provee. Esta es una función "ontológica" de la historia, más importante quizás que un curso de "antropología filosófica" para la captación del ser humano.

Pero esto que digo lo provee la *buena* historia, que es decir, la historia "bien contada". La historia así no es "cultura de pega", no es "erudición", no es "curiosidad", ni ocasión para sesudas investigaciones de detalle que –siendo importantes también –, es lo único sobre lo que se demora la "ciencia histórica" actual. La ciencia histórica actual, como toda ciencia "actual", se ha hecho *positiva* y "fenomenista", y ha perdido, precisamente, el *ser*. Y al perder el ser se ha alejado de la sabiduría, o ha dejado de servir a la sabiduría, o de conducir a la sabiduría. Una página de la *Ilíada*, un capítulo de Plutarco, sirve más, en este sentido, a la verdadera *cultura* histórica, que veinte informes eruditos, altamente críticos, de la actual investigación histórica. Porque todos estos modestos relatos del pasado, mínimamente críticos, ofrecen, sin embargo, mayor amor a su objeto, más interés en la remembranza del pasado, mayor "simpatía" –es decir, comunidad de "*pathos*"– con la vida humana del pasado, que todas estas alambicadas discusiones históricas o historiográficas, detenidas más en la corrección del método que en el amor por la verdad de la cosa misma.

Por eso también en la obra histórica vale más –para lo que hemos dicho– la gracia literaria del relato que la profusión del aparato crítico. El buen historiador es –en este sentido– el buen "hablador", el que "sabe contar", el buen cuentista. Aunque el cuento sea el mismo que ya se ha oído mil veces, el buen cuentista *recrea*, cada vez, los acontecimientos que relata.

Por eso es bueno leer historia, historia así, bajo la forma que nos la trae el libro del padre Sáenz.

Estas historias "contadas", contadas con amor al pasado, que nos hacen "tocar con el dedo", percibir y sentir que el pasado, tan distinto y tan alejado de nosotros, en realidad *ha sido*, ellas son las que nos dan esa conciencia de la realidad pretérita: precisamente porque nos hacen ver que esta realidad humana "tan distinta" a la nuestra no es, sin embargo, "tan distinta". No podríamos lograr lo anterior, la captación vivencial del pasado, si no fuera porque el actor del pasado es el mismo hombre que somos. "Tan distinto"... y "tan el mismo". Y es esto, precisamente, lo que provoca, en la historia bien contada, *ese asombro* con implicancias metafísicas. ¿Es *posible* que esto haya sido, en realidad? ¿Es posible que esto "tan distinto" a nosotros, un grupúsculo de españoles sin más apoyo que sus armaduras y caballos haya conquistado el imperio azteca? ¿Es posible que un puñado de hombres como nosotros hayan tenido esa enorme fe en Dios, y en sí mismos, para lograrlo? ¿Es posible que el cristiano haya tenido alguna vez una fe tan honda que lo haya llevado al martirio por confesar a Cristo? Y oímos inmediatamente la respuesta desde nuestra propia débil sensibilidad "siglo XXI": no eran como nosotros, eran otros hombres, casi de otra especie. Y, sin embargo, lo *eran*, eran hombres. Y penetramos en cada uno de los detalles del relato, y de la psicología de los actores, y nos vemos obligados a concluir: eran como nosotros. Eran ...y no eran. Y esto "dispara" nuestra "conciencia metafísica", nuestra conciencia del *ser* humano, y revivimos las acciones, y revivimos los sentimientos, y los sentimos hombres, tan hombres como nosotros.

Y por eso digo yo que estos libros de historia como los del padre Sáenz –y no estoy pensando ahora sólo en éste, sino también en aquella *La Cristiandad y su cosmovisión* con la que nos acercó al hombre cristiano de la Edad Media–, libros como éste son *tan* importantes para la formación del joven de hoy.

El joven de hoy es –sabemos–, salvo excepciones, un "desarraigado". Corrijo: se intenta en la perversa empresa de poder que es la cultura actual, "desarraigar" al joven. Muchas de las formas de este desarraigo o "desarraigamiento", son patentes: jóvenes sin familia ni apellido, jóvenes sin hábitos permanentes y sin patria (o buscando en otras patrias "mejores condiciones de vida y desarrollo: "*ubi bene, ibi patria*"). Jóvenes que son, pues, "bolas sin manija": precisamente el material humano que requiere la empresa de poder para la manipulación del alma humana. Pero otro elemento fundamental de ese desarraigo

programado es la desvinculación, en el joven, de su conciencia histórica. Porque el "desarraigo" que se busca es, por un lado, espacial y étnico (y es entonces, el del sin-patria y sin-hogar), pero es también *temporal*, y es entonces el de la pérdida de la memoria histórica, de la conciencia tradicional. Y por eso es tan importante inducir a nuestros jóvenes al interés por la historia. Por eso: para contraponernos al desarraigo programado, pero también por algo más; y a ello me referí cuando presenté aquella otra obra histórica del padre Sáenz, *La Cristiandad y su Cosmovisión*. Que los chicos lean hoy historia es tan importante, porque el joven necesita *modelos*, y los modelos que pueden alentar su perfeccionamiento moral y cristiano *no están más en su presente*, y sí sólo en su pasado. No hablo, por supuesto, de modelos "privados": padres, amigos o maestros "próximos", que pertenecen a su presente. Pero cuando al joven se le habla "del hombre", de cómo debiera o no ser el hombre, el joven mira al hombre en el ambiente social que lo rodea. Y ese ambiente social y "público", ya sabemos los modelos que le presenta. Y no interesa sólo destacar el carácter perverso y pervertidor del modelo humano que hoy se ofrece al joven, sino la convicción que en él se induce, de que ese modelo es inmodificable: porque el futuro se le presenta como acentuando sus caracteres más perversos, y la empresa de poder cultural que los alienta, como hegemónica e indoblegable. ¿Qué esperanza queda, para el joven de hoy, de hacer nuevamente vigente el modelo del santo, del genio o del héroe? Estos modelos humanos han quedado definitivamente sepultados en el pasado...

Y bien, sólo la historia así contada, vivencialmente, puede traer ese modelo a la consideración del joven, convenciéndolo que ese otro tipo de hombre es *posible*. Ya que lo ve posible por un sencillo razonamiento: es posible porque ha sido, y el buen relato se lo muestra como habiendo *efectivamente* sido. Ha sido, verdaderamente: como el hoy nuestro es, éste ha sido, también, un hoy. Y, entonces, esto interesa y "enamora". Enamora al chico o al joven que todavía nos oye, y que aunque sabe que el hombre debe ser de determinada manera, no lo "realiza", porque a donde mire no lo ve, ni lo ve posible. Y es que la enseñanza moral, para que realmente mueva, no puede ser sólo "teoría", debe ser "vivencial", porque se apoya en un ejemplar viviente.

La historia es, pues, un componente necesario en el adoctrinamiento del joven moderno, y así parece haberlo visto el padre, desde que ha comenzado a hacer tanto lugar a la historia en su obra evangelizadora.

Pero entremos de una vez en el tema específico de *esta* obra histórica del padre. El padre es un enamorado de la historia, y yo con él, pero no sólo de la historia, sino de la historia del objeto que más le enamora. Porque ésta que tenemos hoy entre manos es "historia de la Iglesia", y el padre Sáenz ama, sobre todo, a la Iglesia. Ama a la Iglesia porque ama a Cristo. Y si ama la historia de la Iglesia es, precisamente, porque la Iglesia es "Cristo en la historia": la prolongación del que llamamos "Cristo histórico" –Nuestro Señor nacido en Belén– en su Cuerpo Místico. La historia del Cuerpo Místico de Cristo, esto es la "Historia de la Iglesia".

Y entonces resulta otro elemento para este "interés por la historia". Porque si se ama la historia, se ama doblemente la historia de aquello que se ama. Como el novio ama conocer la infancia de su amada, como al que quiere a su familia le interesa conocer sus ancestros, como el que ama la Patria ama la historia patria.

El que ama a Cristo ama a la Iglesia, y el que ama la Iglesia ama la historia de la Iglesia.

Y es que la Iglesia no es solamente la Iglesia contemporánea. A la Iglesia no la constituimos solamente los "dispersos por el mundo", que reza la liturgia. A la Iglesia la constituimos nosotros, y "todos los que nos precedieron con el signo de la fe". Si la Iglesia la constituyéramos solamente los hoy "dispersos por el mundo", nos veríamos agobiados por nuestra pequeñez, por nuestra abrumadora debilidad y endeblez. Porque la verdadera Iglesia es hoy infinitamente pequeña; y es infinitamente pequeña la verdadera Iglesia, porque ésta es la Iglesia que todavía hoy comulga con todos los santos de la Iglesia *pasada*. Efectivamente, la verdadera Iglesia es la única Iglesia *misma*, la misma ayer, hoy y siempre; es decir, el Cuerpo de Cristo el mismo ayer, hoy y siempre. Y es la Iglesia de la Tradición, la que ningún acontecimiento o hito histórico puede romper en su *continuidad*. Y esta Iglesia –es lamentable decirlo– es hoy muy pequeña, y es la verdadera Iglesia. Porque todo aquel que se diga pertenecer a la Iglesia y, al mismo tiempo reniegue de la Iglesia de ayer, o minimice sus gestas históricas, o ignore la doctrina de sus santos y doctores por ser "de otra época", no aplicables en ésta o "superadas", ése no pertenece a la Iglesia, ni a la de ayer ni a la de hoy. Y éstos –es lamentable decirlo– son hoy legión. Así pues, si como –digo yo– los cristianos que reivindican dicha pertenencia histórica somos hoy pocos, muy pocos... la verdadera Iglesia, la que desde hoy hunde sus raíces en el ayer, está disminuida a una mínima expresión.

Y sin embargo, así como es de pequeña en su hoy, la Iglesia de Cristo es inmensa, si le sumamos a los hermanos que nos precedieron. Es inmensa: son legiones, legiones de santos, de genios y de héroes. Y esta Iglesia es Iglesia *viva*, y es *actual*. Porque a esto lo sabemos por la Fe: que los que nos han precedido no han muerto sino que viven. Y esto, referido a la Iglesia, no es una socorrida metáfora, como cuando de los próceres mundanos se dice que, aun muertos, "viven en la posteridad". No: los santos viven realmente, porque "el Señor Dios no es Dios de muertos sino de vivos, porque para Él todos viven" (*Lc*. 20, 38): San Pedro y San Pablo, y San Ignacio de Antioquía, y San Agustín y Santo Tomás, y San Luis y San Fernando, y Santa Teresa y San Pío. Y cuando comemos del Cuerpo eucarístico, comulgamos *con ellos*, y no sólo con los que están a nuestro lado en el banco de la iglesia.

¡Qué enorme confianza nos da entonces esto! ¡Qué consolación a nuestra actual pequeñez! ¡Qué orgullo pertenecer a *esta* Iglesia!

Y entonces destacamos la fuerza especial de una historia que es historia de la Iglesia. Porque aquella "reviviscencia" que nos hace posible la historia profana "bien contada", aquel "tocar con el dedo" la vida de otras épocas, esa "simpatía" histórica por la que compartimos la vida pretérita, se dobla aquí con una *verdadera contemporaneidad*, verdadera convivencia con el hombre del pasado, con el cristiano del pasado. Y esta historia ya no es sola remembranza del pasado. Es, en el fondo, *comunión*, "comunión de los santos".

Pero esto –me dirán– es "mística". Esto no es lo que logra el padre Sáenz con haber escrito un libro sobre Historia de la Iglesia. A esto lo logra el padre Sáenz –y no él, sino Cristo por medio de él– en la misa que celebra cada día.

Es indudable. Pero es que es necesario, también, que alguien nos recuerde esta dimensión histórica de la comunión mística de cada misa. Y para esto sirve contar historia, la historia de la Iglesia. Y esta verdadera comunión con nuestros hermanos de ayer es bueno, buenísimo, apuntarla con nuestro conocimiento de su existencia histórica. Porque no sabríamos que estamos comulgando con Ignacio de Antioquía si no sabemos que existió, ni qué hizo Ignacio de Antioquía. ¡Cuánto mayor conciencia tendremos de la *amistad* que nos une a Agustín, a Aurelio Agustín de Tagaste, en la comunión de cada misa, si antes hemos gozado de su conversación, leyendo sus escritos, adentrándonos en su biografía!

Sin duda: aquella convivencia real, verdadera aunque mística, con nuestros hermanos del pasado, nos la da la Gracia de Dios en el Sacramento de la Comunión –y es de lejos lo más importante. Pero esto otro que hacemos por nosotros mismos, con la lectura de la obra histórica, esto alimenta, esto nutre aquella comunión mística con contenidos sensibles, y la enriquece en ese mismo plano.

Pero la lectura de historia, y de historia de la Iglesia es todavía importante para nosotros, hoy, por algo más. La historia de la Iglesia es también para nosotros, como la historia profana, "*magistra vitae*", maestra de vida. El conocimiento experiencial, tradicional, de lo ya acaecido, nos sirve prácticamente –y cómo– para guiarnos, para orientar nuestra acción en el mundo presente. ¡Qué terriblemente desorientada se encuentra la Humanidad de hoy, ya perdida para ella la memoria del pasado! ¡Perdida porque ha querido perderla, perdida porque encandilada, embobada por el "futuro", desprecia olímpicamente todo lo pasado! Y desorientada porque *ese* futuro no es, ni será. Es sólo el espejismo de los "mañanas que cantan", desmentidos reiteradamente, cada vez que ese "mañana" se hace presente. Y lo que es más notable es que ese futuro es incapaz de enseñar, de corregir la tendencia, precisamente porque es espejismo, fantasía, y no *es*. La historia, en cambio, enseña, porque lo que ha sido *es*, y se hace en nosotros experiencia. Y sólo lo que incuestionablemente es, puede enseñarnos y guiarnos.

Y bien: necesitamos hoy, perentoriamente, algo que nos guíe en nuestra existencia como cristianos, justo cuando esa existencia cristiana empieza a perfilarse con los caracteres alarmantes de una experiencia *amenazada*. Cualquiera que lea esta reseña histórica del padre Sáenz hará, creo, la misma constatación que hice yo: detectará el sinnúmero de analogías que se dan entre las condiciones históricas que le tocó vivir a la primitiva Iglesia y las que le toca vivir hoy. Primer efecto aleccionador de la historia: la mente de ve disparada, del conocimiento de las circunstancias pretéritas a nuestro presente.

Este libro del padre Sáenz inicia, en realidad, la historia de las vicisitudes por las que ha atravesado la barca de Pedro, con la relación de sus primeras luchas en el Mundo. Sabiamente clasificadas por el padre, ellas fueron las provocadas por el poder enemigo del Imperio pagano y las amenazas de corrupción doctrinaria interna, representadas por las sectas judeo-cristianas y por la herejía. Y la primera impresión que uno saca de su lectura es de esperanza para cualquier otra situa-

ción amenazante en el futuro. Recordar el cúmulo de peripecias alarmantes por las que tuvo que atravesar la barca en medio adverso, las sacudidas, cimbronazos y casi naufragios de esta "cáscara de nuez" en al mar tempestuoso del Mundo nos enseña algo que, aunque ya lo sabíamos por la palabra evangélica, conviene que sea confirmado por la constatación histórica, y recordado en cada época, y especialmente en la nuestra: que la barca no ha de naufragar hasta llegar a puerto, y ello porque lleva a Cristo a su bordo. Este es el primer efecto que nos provoca la lectura, lectura de un libro sin pretensiones "historiográficas", que ha sido escrito por amor al objeto historiado y para alentar a los fieles en su esperanza. Esto: lo que ha sido llamado "el milagro moral de la Iglesia". Por más explicaciones que se propongan en "sede" científica, la pervivencia de la Iglesia en aquella su navegación inicial no puede ser explicada por razones humanas. Fue necesaria la asistencia del Espíritu para suplir a su pequeñez, a la enorme desproporción entre las fuerzas enemigas y la abismal debilidad humana de los servidores de la barca. Porque no se trató solo del triunfo a pesar de la pequeñez del núcleo inicial de fieles enfrentados a un poder político enemigo. Se trató, mucho más que de ello, de la mantención de la Fe, amenazada desde fuera pero más aún desde dentro, por la defección de los falsos fieles. La barca que capeó las tempestades, las capeó permaneciendo íntegra: conduciendo íntegramente el depósito a ella confiado.

Y esa constatación histórica –digo– alienta nuestra esperanza en la situación actual. No se necesita ser un lince para descubrir las analogías entre aquella situación inicial de la Iglesia y la que hoy vivimos. En el Prólogo que he escrito a la obra me extiendo sobre dichas similitudes, y no volveré aquí sobre ellas. Sólo he de destacar ahora su característica común. La Iglesia vuelve hoy a su condición prístina de esencial *debilidad*. Pasados los tiempos de ascenso y victoria, pasados también los de declinación lenta o apenas perceptible, hoy la Iglesia, depositaria del Mensaje de Salvación, se ve reducida a una condición diminuta y endeble, más allá de cualquier apariencia triunfalista. La parábola histórica del cristianismo decae hacia lo que parece su declinación histórica final.

Y es que lo que llamo "debilidad" de la Iglesia se mide en dos dimensiones. Porque una es la más obvia y perceptible, y es la debilidad significada en la expresión "pequeño rebaño", y tiene una connotación cuantitativa o extensiva. Pero la otra es menos perceptible y, siendo las más grave, puede quedar enmascarada por una presencia más o menos apreciable en el Mundo. Y es la debilidad intrínseca y moral

en el ejercicio de su difícil misión de exponer en el Mundo la Verdad. Y esta debilidad es la más grave, porque la "fortaleza" –contrario de la debilidad– se mide, precisamente, por la capacidad de un agente para ejercer su acción propia. Y la acción propia de la Iglesia es la difusión del Mensaje de Cristo inalterado. Cuando, pues, la duda y el error penetran en la Iglesia, ella se ha hecho esencialmente débil, aunque su apariencia institucional fuera aún grave o apreciable. Se halla "debilitada": espiritualmente o anímicamente debilitada.

Esta debilidad, que amenazó sin duda a la Iglesia naciente cuando la herejía empezó a aparecer en su seno, hoy se ha hecho presente en ella nuevamente y de un modo acrecido. Porque el mundo que nos ha tocado vivir, el Mundo que amenaza a la Iglesia desde fuera, pero que también la penetra con su influencia es el Mundo que ha inventado el dogma debilitador del *relativismo* y de la *tolerancia*, dogma que admite la difusión de todos los errores y sólo condena al ostracismo a lo que se presenta como expresión de la Verdad. Y esto, en la medida de su temor al Mundo, "cierra la boca" a la Iglesia, o debilita la expresión de su mensaje. Porque ¿qué mensaje ha de dar captado a *este* Mundo aquella a la que se ha encomendado transmitir "Yo soy la Verdad, y el Camino... y nadie va al Padre sino por mí"? Pero este debilitamiento de la Iglesia para la transmisión de su Mensaje, ocurre precisamente hoy, cuando la necesidad humana "clama" por la Verdad del Verbo; hoy, cuando las tinieblas del Error y del Pecado han invadido la Tierra. Hoy, cuando la luz debería brillar más porque las tinieblas son mayores, cuando el "esplendor de la Verdad" debería barrer la noche del Error, hoy la Iglesia se encuentra más contenida que nunca para pregonar esa Verdad, *porque el compromiso con la cultura de la tolerancia y el relativismo la ata interiormente*. Hoy, podría decirse, "la Mujer está encinta, y gime con los dolores de parto: porque no puede dar a luz al varón... al Verbo". Hay que esforzarse hoy para ver la tremenda debilidad que aqueja a la Iglesia. La visión liviana, "*light*", el "pensamiento débil" que, precisamente, el mundo de la tolerancia ha difundido también en nosotros, es lo que nos impide considerar la gravedad de las cosas. Porque, en verdad, a la Iglesia la asecha hoy una temible persecución, por poco que se muestre lo que en realidad es: la depositaria de la única Verdad religiosa, de la única Verdad salvadora. Pregonar esto, hoy, al mundo del poder relativista es ponerse en su mira como el Enemigo público número uno. Ahora bien, esta situación es, precisamente, la que nos encuentra debilitados por dentro, por acción del mismo virus relativista y debilitador.

Hemos mencionado la analogía que existe entre la situación histórica de la Iglesia primitiva y la que se da en la actualidad. La Iglesia parece haber completado su "parábola histórica" y reproduce condiciones similares a la de sus inicios. Esta reflexión suscita en nosotros la lectura de esta primera obra del padre Sáenz. ¿Son, pues, las situaciones, iguales? ¿Aquella condición primera de debilidad y pequeñez es la misma que ahora? Sin duda que no: la analogía es analogía y no igualdad, las semejanzas epocales deben hacer lugar a la indudable variación que introduce el tiempo histórico. Pero lo que distingue fundamentalmente ambos términos de la comparación es la infinitamente *mayor* gravedad de la situación actual con respecto a aquella primigenia. Porque cuando establecemos una analogía histórica podemos decir, es cierto, que "la historia se repite". Podemos equiparar la amenaza del Poder imperial pagano global, podemos comparar el pulular de herejías de los primeros tiempos con esta "síntesis de herejías" que es el actual modernismo infiltrando a la Iglesia.

A estas analogías me atengo en el Prólogo que he escrito para esta obra. Pero aunque podamos decir que esto que hoy vivimos, en cierto modo ya ha sido... bueno, la historia se repite, pero *es* historia, y como historia que es es cambio y avance, y *no es* lo mismo. Es lo mismo... pero muchísimo más grave. Porque ciertamente la historia "avanza", y los cristianos creemos que la historia avanza hacia un término y consumación; hacia una "madurez de los tiempos" que ha de ver acentuada al máximo la tensión entre la aceptación de Cristo y su rechazo, entre la Ciudad de Dios y el Mundo. Y esto es lo que, si aguzamos la mirada y no nos dejamos engañar por apariencias de "paz y tranquilidad", hoy constatamos: la tensión "Iglesia-anti-Iglesia" arribada a un "clímax", el Mundo más enemigo que nunca para recibir el Mensaje Salvador de Cristo. El Mundo reacio a recibir ninguna Verdad *como verdad* (sólo dispuesto a admitir a lo que se presente como *opinión*, como opinión revisable, y en un pie de igualdad con cualquier otra). Ahora bien: esto es lo que la Iglesia *no puede hacer*. A este lenguaje la Iglesia no puede adaptarse. Por eso la Iglesia es hoy *débil*, tremendamente débil, nuevamente, como lo fue en los inicios. Porque parece llegado el tiempo indicado por el Apóstol, en el que los hombres "no sufrirán la sana doctrina" (*2 Tim* 4, 3). El tiempo en que la sola expresión de la Verdad, como Verdad, puede ser ocasión de una nueva forma de persecución, tan terrible, o más, que la que sufrió la Iglesia bajo el Imperio Romano. La cual se dio también –y aquí una analogía patente– en el seno de un ámbito de Poder que predicaba la "toleran-

cia": el politeísmo romano, acogedor de todos los dioses, y sólo intolerante para el Dios Verdadero.

Hay que leer, pues, hoy, historia, historia de la Iglesia como esta que ha escrito el P. Sáenz: historia sin pretensiones eruditas, historia sin inventos originales, historia escrita por amor al objeto historiado y al destinatario, y no a sí mismo, historia transmitida, historia "bien contada".

Porque esta historia así contada tiene todas las virtudes que he dicho y, fundamentalmente ésta de servirnos para guiar nuestro presente como "*magistra vitae*". Para orientarnos en nuestro amenazador presente, con el relato de los increíbles peligros que sorteó la barca de Pedro en el pasado. Y, así, la primera enseñanza de este relato de los primeros tiempo de la Iglesia es, como dije, un aliento a nuestra esperanza. Esto que hoy vive la Iglesia, ya ha sido, en cierto modo, vivido. Si entonces la terrible agonía se resolvió en triunfo, en el triunfo más milagroso que ha visto la historia de las civilizaciones, también debemos esperar ahora el triunfo.

Pero... este aliento de nuestra esperanza actual sigue no siendo un consuelo fácil. Porque aunque las situaciones sean análogas, esta que nos ha tocado vivir es, como he dicho, muchísimo más grave. Porque de entonces a ahora "ha corrido mucha agua bajo el puente", la tensión entre la Verdad y el Error se ha hecho extrema, y el "misterio de iniquidad", que en los tiempos apostólicos recién "comenzaba a actuar", ahora se va haciendo manifiesto y aparece próximo a manifestarse el "hijo de perdición". "La mujer gime con los dolores de parto para dar a luz al Verbo"... pero el "Dragón acecha para comerse al Hijo apenas nacido..." (*Ap* 12, 4). Y toda esta inaudita gravedad de la situación, que hay que esforzarse por notarla, porque está, todavía, enmascarada, esta amenaza de una nueva persecución de caracteres inéditos... nos encuentra, precisamente, a los cristianos, más debilitados que nunca. Y ello, justamente, en virtud del mismo enmascaramiento.

Pero, afortunadamente para nosotros, el magisterio de la historia, de nuestra historia de la Iglesia, tiene algo muy especial. Un libro como el del padre Sáenz, cuando es leído aguzando la mirada de la inteligencia, intentando *entender* el sentido de la historia, no es mera "filosofía de la historia", es también "teología de la historia". Porque en él la historia resulta enfocada desde lo que le es nuclear y le confiere

sentido. Porque la historia de la Iglesia es la historia del propio Cristo, de Cristo en su entrañable Cuerpo Místico. Y es, entonces, historia entendida "*sub specie aeternitatis*": ya que Cristo es el Verbo *eterno* hecho carne, carne *histórica*. Y esa historia no quedó confinada en los tiempos del "Cristo histórico" que pisó el suelo palestino sino que se continúa en la de su Iglesia hasta nosotros y hasta el Fin de los Tiempos.

Y por eso, porque la historia de la Iglesia es la historia vista "*sub specie aeternitatis*", ella tiene un complemento al que hay que atender. Este "complemento" de la historia pretérita de la Iglesia es la *Profecía*. Porque la Escritura profética es, también, relato, relato de acontecimientos. Pero de acontecimientos no ya pasados, sino futuros. Relación de hechos futuros que –a diferencia de los "futuribles", que sólo sirven para desorientar a nuestra actual Humanidad– son hechos *reales*. Hechos que *son,* porque *serán*. Que son, ya, en la perfecta posesión del ser que es la Eternidad Divina, y que porque son pueden ser relatados, como es relatada la historia. Y que porque son, y nos son relatados, nos ayudan también como "*magister vitae*".

La historia de la Iglesia, y sólo la suya, es historia en la doble dirección del pasado y del futuro. Para la historia profana, sólo el relato del pasado presenta una atendible certeza. Pero la profecía es palabra de Dios, y es, por ende, *certeza de los acontecimientos futuros*. Si pues –como dijimos antes– sólo lo que *es* puede servirnos de enseñanza "experiencial", la escritura profética nos sirve para eso: para enseñarnos. Para eso ha sido escrita, y no para olvidarla en un cajón como libro "raro": para orientarnos en nuestra actitud ante el presente por el conocimiento de lo que infaliblemente *será*.

Y, entonces sí, esta doble lectura de la historia, de la historia pretérita y de la historia por-venir, esto sí constituye el fundamento inalterable de nuestra esperanza. Sabemos por la fe en la palabra de Cristo que el poder del Infierno no prevalecerá sobre la Iglesia, pero *constatamos* además, por la experiencia histórica, que esto ha sido así: que la promesa de Cristo se ha cumplido ya, en la endeblez de los orígenes, contra toda previsibilidad humana. Pero sabemos también, la misma certidumbre experiencial-histórica, pero ahora futura, *constatamos* también, el Triunfo final de la Iglesia, pese a su endeblez final, por el testimonio indudable de la profecía.

La Iglesia de los tiempos apostólicos mantuvo enhiesta su esperanza mirando a la profecía. Esa Iglesia, soportando una crudelísima persecución por el testimonio de la Verdad, esperaba el Triunfo. Creyó

que su tiempo era el tiempo final ...y no lo fue. Pero tuvo el triunfo, un triunfo *histórico*. Nosotros, que tenemos a nuestras espaldas esas etapas triunfantes de la Iglesia, y que hemos arribado después de su declinación a un estadio mucho más claramente *terminal*, ¿no debemos repetir acaso su actitud? Si para ellos la profecía se mantenía apreciablemente oculta, por desconocimiento de la vida histórica ulterior y el triunfo de la Iglesia, que nosotros en cambio conocemos, ¿no será que es para nosotros, ahora, que esos signos proféticos adquieren un significado netamente escatológico y admonitorio?

Hay que leer, pues, historia de la Iglesia en *ambos* sentidos: historia pretérita y profecía. Porque ambas cosas se iluminan recíprocamente.

El padre Sáenz parece haber sido inspirado por mismo principio, cuando con tanta insistencia ha apuntado en sus obras a este apostolado por la historia. Porque él no ha transitado solamente por la "historia-historia" que es la historia del pasado. Nos ha beneficiado su docencia también con la lectura e interpretación de la "historia del futuro". En su obra sobre el Nuevo Orden Mundial "según Fukuyama" nos hizo esa admirable reseña de un presente abocado a un "fin de los tiempos" en la visión inmanentista del "profeta" de Harvard, y en su reseña del *Fin de los tiempos en seis autores modernos* nos puso en guardia sobre la inminencia del fin en visión trascendentalista cristiana. El conjunto de estas obras y la que ahora presento constituye un ineludible texto de docencia histórico-profética para quienes, fieles a la admonición evangélica, querramos permanecer vigilantes en un tiempo de inusitada gravedad. Que nadie alegue ignorancia, habiendo sido advertidos por tantos y tales testigos.

Novedad

Alfredo Sáenz

LA NAVE Y LAS TEMPESTADES



La Sinagoga y la Iglesia primitiva
Las persecuciones del Imperio Romano
El arrianismo

UN LEGITIMISTA FRANCÉS DEL SIGLO XIX

JUAN BAUTISTA FOS MEDINA

LEONARD Gorse nació el 30 de octubre de 1808 en la aldea de Chazalnoel, muy cercana a la villa de Seilhac, en la que se destacan, como edificios más notorios, la iglesia del lugar y el castillo de los señores de Seilhac. Este pequeño pueblo medieval está situado a unos pocos kilómetros de la ciudad de Tulle, capital del departamento de la Corrèze. Este último juntamente con los departamentos de la Creuse y la Haute-Vienne, conforman la región de Francia denominada "Limousin". En el "Ancien Regime", el Limousin estaba dividido en dos: al Norte el Alto Limousin cuya capital era Limoges (actualmente ubicada en el departamento de la Haute Vienne) y al Sur el Bajo Limousin cuya capital era Tulle.



Leonard Gorse
Defensor del Trono y del Altar
y alma mater del legitimismo
en La Corrèze

Comenzó la existencia de Gorse en una Francia convulsionada por los estragos provocados por la Revolución Francesa, que pagaba con un alto precio sus desvaríos y las perversiones institucionalizadas. El Imperio Napoleónico se extendía por Europa sometiendo por aquellos años a Austria, a las Repúblicas de la península itálica y a España y próximo a emprender la campaña a Rusia. El célebre Bonaparte difundió así los ideales de la Revolución Francesa por el mundo, conforme él mismo confesara años más tarde en el destierro cuando mani-

festó ser el representante de la Revolución Francesa y el instrumento de sus principios o cuando señaló que cada una de sus victorias habían sido un triunfo de las ideas de la Revolución.

Corrían los tiempos de las guerras de Independencia en la Península Ibérica, en donde se luchaba para poner fin al yugo del invasor francés, que sería finalmente vencido años más tarde, sumando España una victoria más contra los pueblos que intentaron someterla. Gorse nacía entonces tres años después de la derrota naval francoespañola en Trafalgar.

Será pues, durante el siglo XIX y principios del XX, que Gorse dedicará los años de su larga vida en defensa de Dios, del Rey y de la Patria; desde el extremo sur del Mediodía de Francia combatirá a brazo partido por los ideales que cimentaron su Nación, por aquel entonces vilipendiada por las "nuevas ideas" en boga, trascendiendo su lucha en defensa del trono y del altar a otras regiones vecinas, ávidas de jefes contra-revolucionarios.

Leonard provenía de una familia de granjeros [1], propietaria de una finca en la aldea de Chazalnoel, en donde poseía una casa en la que se apreciaba en su salón una gran chimenea del año 1561, cuya fecha estaba tallada en la misma piedra.

Sus primeros años de vida transcurrieron en un clima de tranquilidad familiar consistente en el goce de las alegrías de la vida rural, de la naturaleza y de las conversaciones mantenidas con sus seres queridos: abuelos, tíos, padres y hermanos. El pequeño crecía en un ambiente de armonía cristiana y se daba por supuesto entre los suyos que trabajaría con su padre en las faenas del campo. Sin embargo, un accidente dejó al jovencito cojo. Este hecho lo libró de las ataduras de aquellos menesteres, quedando libre para abocarse al estudio y a la vida intelectual, la que tanto lo atraía y a la que tanto tiempo le dedicaría. Co-

1 Leonard Gorse era el mayor de seis hermanos (Jean, Marie, Marie, Georges y Giliberte), hijos todos de Antoine Gorsse, granjero, bautizado el 23/8/1776 en Grandsaigne y casado el 17/2/1806 en Rosiers d'Egletons con Giliberte Robert, nacida el 29/5/1785, quien era hija de Leonard Robert y de Magdeleine Romme. Era nieto paterno de Jean Gorsse, granjero, bautizado en Chaumeil el 7/8/1751 y de Marianne Faugeras, casados en Grandsaigne el 22/2/1773 y era nieto materno de Leonard Faugeras y de Marie Marouby. Era bisnieto paterno de Jean Gorse, granjero, bautizado el 14/7/1703 en Chaumeil y de Léonarde Faurie, casados el 4/5/1719 en Chaumeil. Viudo de su primera mujer Jean contrajo segundas nupcias con Antoinette Monteil, de Viallaneix. Por su parte, era tataranieto paterno de Leonard Gorse, nacido hacia 1670, granjero en la villa de Freysselines (parroquia de Chaumeil), fallecido el 12/12/1750 a los 80 años de edad y de Marie Terrade de Freysselines, fallecida hacia 1714. (Datos suministrados por el Sr. Paul Argueyrolles.

menzó por aprender las primeras letras y el catecismo con el párroco, para luego continuar con las nociones elementales de teología que lo desvelaban y que atraían su despierta inteligencia.

Bachiller sobresaliente

Después de haber concluido sus estudios primarios con el párroco de San Agustín, de muy joven ingresó al Colegio secundario de Tulle, destacándose como el mejor alumno del curso obteniendo además año tras año los primeros premios en retórica. Asimismo obtuvo los primeros premios en las asignaturas humanísticas convirtiéndose en la "piedra de escándalo" del Colegio y en la persona ideal para discutir ininterrumpidamente acerca de moral, de la patria y de los más variados temas.

El estudiante corría con una gran ventaja: pensaba por sí mismo e independientemente de las enseñanzas de sus maestros y hacía depender sus juicios de valor de las Verdades de Fe recibidas en su infancia. Así procedió Gorse durante toda su vida.

Para recibirse de Bachiller tuvo que trasladarse a Limoges donde se enfrentó ante un tribunal de profesores que lo examinaron detenidamente, y que se asombraron por su precocidad intelectual como también por su versatilidad en el hablar y por sus inconmovibles convicciones religiosas. Para finalizar dicho examen se le exigió que redactara una composición sobre un tema de su elección. Escribió una crítica a la filosofía de Cousin, muy en boga en la época, y en la que afirmaba que era preciso seguir rectamente el camino que conduce a la Iglesia en donde triunfa la verdadera ciencia, la sana filosofía que no deja remordimientos ni inquietudes y permite gozar de los bienes que Dios prodiga a aquellos que le sirven. Como era de imaginar, esto provocó un gran revuelo en el ambiente. Sin embargo la situación se agravaba más aún, pues en el mismo escrito comparaba aquel tiempo con el de los Clásicos, siendo tan directa su crítica a la sociedad laica, liberal y secularizada de aquella época, que los profesores si bien felicitaron asombrados a aquel joven que tan claramente exponía el mal que aquejaba a Francia desde hacía décadas, no dejaron de reprenderlo por estar en desacuerdo con su punto de vista y de advertirle que tendría grandes problemas en lo venidero por pensar de esa manera. Los examinadores rompieron su composición en público dándole, no obstante, la oportunidad de aprobar el examen traduciendo un

pasaje del Arte poético de Horacio, que Leonard sabía de memoria. Aprobado, finalmente el bachiller del Limousin marchó a París para emprender la carrera de Derecho.

Estudiante universitario

En la capital de Francia la atmósfera posterior a la Revolución de 1830 era bastante caótica; él mismo la describe en estos términos:

> Luis Felipe, que era llamado la mejor de las repúblicas, estaba sobre el trono y Carlos X en el exilio. Pero la conmoción se hacía sentir todavía: no todo es rosa alrededor de los tronos y menos de los tronos improvisados. La caricatura que representaba al Rey de los Franceses delante de un granuja burlón que le decía: «Te agrada hacerte el fuerte, pero se te demolerá», esta caricatura debía impresionar poco agradablemente a ese rey-ciudadano.
>
> El volcán revolucionario, siempre en ebullición, vomitaba las más extrañas de las sectas. Saints-Simonianos, Fourrieristas, Icarios, Cabetistas, Humanitarios, Francmasones corrían como lava incendiaria sobre el empedrado de París.
>
> El Padre de Lammennais, ardiente e intrépido defensor de la Iglesia y del Papa, rompía con el Papa y la Iglesia y empujaba a un nuevo cisma, tal vez a una herejía [...]
>
> La Sociedad de Buenos Estudios, que reunía a la élite de la juventud, donde los sabios y los oradores eminentes –Berryer a la cabeza– daban conferencias, acababa de ser disuelta.
>
> Los cursos de la Sorbona y del Colegio de Francia habían sido reformados. Los Cousin, los Guizot desertaban de las cátedras que ellos habían ilustrado y se posicionaban en la política; de profesores se convertían en ministros [...]
>
> Tal era París en el mes de septiembre de 1830, y el medio al cual arribaba el «paisano de Grandsaigne».

Una anécdota digna de relatar aquí, puesto que caracteriza el alma apostólica y profundamente católica de Gorse, fue lo sucedido durante los cursos de Jouffroy en la Sorbona a los que asistía como alumno. En una de las tantas clases del célebre profesor, éste hizo una serie de insinuaciones contra la posibilidad de la Revelación. Acto seguido Leonard escribió una larga carta refutando punto por punto cada una de sus falaces afirmaciones con la verdad católica, firmando la carta simplemente como "uno de sus oyentes". Grande fue la sorpresa del estudiante cuando Jouffroy en la lección siguiente sacando de su bolsillo un papel dijo: "Señores, cuando tomé posesión de esta cáte-

dra me encontraba delante de un público materialista; hoy, se ha producido lo contrario, me encuentro frente a un Espiritualismo a ultranza." Inmediatamente dio lectura a la carta que había recibido, la que fue atentamente escuchada, causando una viva impresión en el numeroso auditorio en el que se encontraban partidarios y adversarios de Lamennais. Posteriormente el catedrático intentó refutar las ideas expuestas en la carta del autor desconocido y justificar así su postura, lo que movió al joven a redactar otra carta refutando las perniciosas doctrinas expuestas por su contrincante. En la lección siguiente Jouffroy leyó la segunda carta y comenzó con una catilinaria abiertamente ofensiva a las enseñanzas católicas. Este acontecimiento alarmó a las autoridades de la Universidad, que si bien no eran defensores de la Religión, querían evitar los problemas futuros que el debate podría provocar. Este inusual intercambio de ideas duró varios días, creciendo cada vez más la dureza de la polémica, la audiencia a las clases de Jouffroy y la curiosidad por conocer el nombre del contradictor anónimo autor de las cartas refutatorias del famoso jurisconsulto. A causa de semejante alboroto se creó un nuevo curso para defender el dogma católico y refutar la doctrina de Jouffroy, a cargo de un sacerdote. Finalmente, después de larga disputa, Jouffroy se moderó. Pasado un tiempo de la acalorada polémica, Leonard le comentó a un compañero llamado de Kertanguy, que él era el autor de las famosas cartas dirigidas a Jouffroy. Una espontánea afinidad espiritual se trabó entre ellos y a través de su nueva amistad Gorse tomó contacto con la juventud católica más selecta y conspicua del París de aquel entonces. Así fue como conoció –entre otros– a Federico Ozanam, del que fue gran amigo, convirtiéndose con él en uno de los fundadores de las Conferencias de San Vicente de Paul. Así también se convirtió en uno de los primeros colaboradores del diario *L'Univers*, que el Padre Migne había fundado en París y que dirigió hasta 1836 antes de pasarlo a los hermanos Veuillot. Sin duda es en este ambiente en donde el joven Leonard adquirió su pasión por el periodismo que ya no le dejaría jamás.

Durante su estadía en París el infatigable Leonard trabajaba dando clases particulares, dado que el producido de la finca de sus padres en Grandsaigne no alcanzaba más que para mantener a sus numerosos hermanos. Éste era el método que había implementado cuando era interno del Colegio de Tulle. De esa manera, contó entre sus alumnos a Joseph Foulon, en quien despertó una ardiente vocación religiosa, consiguiéndole una beca en el Pequeño Seminario de París, dado que Leonard si bien no disponía de solvencia económica, tenía grandes influencias en aquella ciudad. Dicho alumno llegaría a ser sucesivamen-

te: sacerdote, profesor del Seminario menor, luego su Superior, Obispo de Nancy, Arzobispo de Besançon, Arzobispo de Lyon, es decir, Primado de las Galias y, en fin, Cardenal de la Santa Iglesia. Éste conservó hacia él un afecto y un trato casi filial; tan es así que un día ante sus vicarios generales de Nancy les dijo señalándoles a Leonard Gorse: "Señores, he aquí a mi padre". Bastante más tarde, en 1884, le obtuvo del Papa León XIII, la Cruz de Caballero de la Orden de San Gregorio Magno, que se le concediera por medio de un Breve Pontificio. Esta condecoración fue una muestra de la gratitud del Cardenal Foulon hacia el que había sido su profesor de latín, el que le había enseñado las Verdades de la Fe, no sólo en el terreno especulativo sino también en el práctico. Una prueba de ello era su práctica de comer exclusivamente pan y tomar solamente agua todos los viernes del año.

El 7 de febrero de 1835 sostuvo su tesis para la licenciatura, delante del Profesor Ducaurroy que presidía el Tribunal, y que fue publicada en la imprenta Bailly, 2 Place Sorbonne. La parte redactada en latín, consagrada al derecho romano, versaba sobre "De auctoritate et consensu tutorum et curatorum"; en cuanto a la parte del derecho francés, trataba de "La emancipación, la mayoría, la interdicción y el Consejo Judicial". El 11 de febrero el decano de la Facultad de Derecho de París, Francois Guizot –entonces Ministro Secretario de Estado de Instrucción Pública y Gran Maestre de la Universidad–, le acordó el certificado de Licenciado en Derecho, prestando juramento de abogado en la Corte Real de París el 28 de febrero de 1835.

Leonard pudo haber hecho una brillante carrera en París, pues tuvo varias ofertas envidiables además de la insistencia de sus amigos de que permaneciera con ellos; sin embargo no pudo con la nostalgia por su amado Limousin regresando en marzo de 1835 a Tulle para ejercer allí su flamante profesión de abogado.

Poco tiempo después, el 20 de julio del mismo año contrajo matrimonio con Marie Francoise Victorine Champeval de Vyers, nacida en julio de 1817 en el castillo de Tourondel en el pueblo de Saint-Augustin (Corrèze). Sus padres fueron Leonard Champeval de Vyers, escribano real de Saint-Augustin y de la Corrèze, alcalde de Saint-Augustin, señor de las tierras nobles de Vyers y de Enval con su medieval castillo y propietario asimismo del castillo de Tourondel y Sophie Lachaud de L'Ort. De Victorine tuvo seis hijos: Adolphe (1836-1859); Marie Therèse (1838-1902) y Jean Baptiste Victor (1840-1934), los dos últimos religiosos, la primera Superiora General de las Benedictinas del Calvario y el segundo cartujo y de cuyas vidas trataré en el último apartado; Anna



Castillo de
Charrisou,
propiedad del
abogado legitimista
Leonard Gorse

Castillo de
Tourondel,
en Saint Augustin
(Corrèze),
pereteneciente a
la familia
Champeval y
donde nació Marie
Victorine, primera
mujer de Leonard
Gorse





Castillo de Vyers
(Corrèze), perteneciente
a los Champeval,
señores de Vyers
y de Enval

(1842-1928) casada con Emile Alleyrat; Marie Louise (fallecida en 1934) casada con Henri Gramat y Noémi (1847-1899) casada con Sylvain Alleyrat (de la Bitarelle, Corrèze), alcalde de Gimel (Corrèze).

Victorine Champeval murió a los 30 años de edad dejando a su marido e hijos desamparados. Gorse no podía entregarse enteramente al cuidado y educación de sus hijos pues debía ejercer su profesión de abogado para procurar el sustento. Por ello sus hijos quedaron durante un tiempo al cuidado de monjas carmelitas hasta que después de nueve años, en 1856, contrajo segundas nupcias con Marie Besse (1816-1893), viuda de Adrien Gabriel Alleyrat, con quien había procreado a Emile y Sylvain, nombrados más arriba que casaron con dos hijas de Gorse. Marie Besse había nacido en el castillo de La Rebeyrotte (Corrèze) del que fue única heredera y era hija de Leonard Besse, señor de Veyrières, propietario de La Rebeyrotte, alcalde de Rosiers d'Egletons, y de Catherine Linarix. De su segunda unión matrimonial nacieron dos hijos: Marie y Gabrielle.

Hacia el año de 1860 Gorse adquirió el castillo de Charrisou y sus 154 hectáreas de la familia Lespinasse de Bournazel.

Abogado y periodista católico

Cuando estalló la Revolución de febrero de 1848 Gorse tenía cuarenta años, siendo ya un prestigioso abogado de Tulle y un reconocido adalid del derecho cristiano, pues eran notorias y de conocimiento público su adhesión incondicional a la Iglesia y sus ideas resueltamente legitimistas. Ante los tribunales defendía con su habitual elocuencia avasalladora y sencilla tanto a nobles como a campesinos, a laicos como a religiosos. En este sentido impulsó la instalación de las Ursulinas en Tulle en 1845. El mismo año defendió con su gran amigo el Obispo de Tulle, Monseñor Berteaud, a las Carmelitas en un asunto largamente debatido que fue uno de los grandes temas de su tiempo. Mantuvo correspondencia epistolar con Berryer, quien fuera el jurisconsulto más famoso de Francia durante el siglo XIX. Y llegó a adquirir tal reputación profesional que fue tenido por letrados y legos como el Berryer de la Corrèze. Y así al cabo de 50 años de ejercicio profesional fue homenajeado por sus colegas, quienes le obsequiaron una estatua en bronce de Berryer, que aún se conserva en la familia. En sus bodas de oro profesionales el entonces veterano abogado recibió en Enero de 1884 un homenaje de palabras de Charles Melon de Pradou, quien

recordó que Gorse por su fidelidad a sus principios, su dedicación incansable y su desinterés había sabido ganarse el respeto, aun de sus adversarios políticos.

La Segunda República evolucionaba en un sentido moderado y al aproximarse las elecciones a la Asamblea Legislativa que debían ser en mayo de 1849, Leonard decidió fundar un diario amigo del Orden. Gorse quería "unir a aquellos que quieren defender, organizar y mejorar la sociedad y no dejarla abandonada a los hacedores de sistemas y a otros soñadores de utopías". Proclamaba la legitimidad como "principio tradicional de unión y de fraternidad". Para su primer número deseaba obtener el patrocinio del "Comité de la Rue de Poitiers", para tener un cierto aval como portavoz del Partido del Orden y una ventaja frente a sus colegas moderados del departamento. Con ese fin le envió una carta a uno de sus dirigentes, el señor de Montalembert, exponiendo los cometidos de su empresa en Tulle. Reforzando su solicitud su fiel amigo Monseñor Berteaud también le dirigió una carta a Montalembert. Este último no hizo esperar su contestación, en la que aseguraba su apoyo y le anunciaba que había hecho lo necesario ante el Comité. Efectivamente el Comité el 7 de abril de 1849 le escribía mandando la aprobación pedida, firmada por celebridades como Molé, Berryer, Duvergier de Haurane, Montalembert, León de Malleville, Broglie y Persigny, llegando suficientemente temprano como para que Gorse la pudiera publicar en el primer número de *La Corretee, journal du departement*, el 19 de abril de 1849.

Pero en 1850, el diario *La Corrèze* casi desaparece como consecuencia del grave enfrentamiento que tuvo con su propio impresor. En efecto, el imprentero de apellido Loubignac se asoció a otros tres para fundar un nuevo diario de inspiración liberal: *L'Union Corrèzienne*, que absorbía otros tres diarios: *Conciliateur*, *Progrès e Indicateur*. En un artículo titulado "Las máquinas y las ideas, o las cuatro prensas contra la Corrèze", Gorse se colocaba como víctima de un complot de los moderados para eliminar la expresión de las ideas legitimistas. Comenzó una larga y dura polémica entre ambos diarios. Un buen día los lectores de *La Corrèze* se sorprendieron al descubrir la blancura inmaculada de toda una gran columna del diario. La explicación la encontraron en el "Suplemento de la Corrèze", una simple hoja impresa con apuro en una imprenta de Limoges en donde Gorse revelaba cómo su artículo había sido censurado por aquél que era todavía su impresor hasta fin de mes.

Pero Gorse no era de esos hombres que se rendían fácilmente y que se inclinaban ante los señores de la "tetranidad". Por ello, "tomó el toro por las astas" y apeló a sus amigos de París. El aspiraba obtener para su joven colaborador Armand de Siorac el Permiso de Impresor que aseguraría a *La Corrèze* su supervivencia e independencia. Con gran inquietud escribió a Montalambert quien le hizo responder "que él acababa de dirigir una segunda carta muy apremiante al Ministro". Estas insistencias lograron finalmente que el 6 de abril de 1850 el Ministro del Interior, Baroche, acordara "al Señor de Siorac Armand nacido el 14 de abril de 1824, la Licencia de Impresor en Letras en la residencia de Tulle, departamento de la Corrèze, con el cargo para él de hacerlo registrar en el Tribunal Civil de su jurisdicción". Lo que efectivamente se hizo, permitiendo la aparición de *La Corrèze* tres veces por semana.

El 14 de junio de 1850, *La Corrèze* salía finalmente de su propia imprenta. Gorse aprovechó para afirmar los principios que guiaban el diario: "No tenemos, en principio, ninguna antipatía, ninguna repulsión por tal o cual forma de gobierno: república o monarquía, aristocracia o democracia; qué importa si el bien se opera, si los hombres son felices y las naciones florecientes. Pero si en teoría la forma de gobierno es indiferente, no lo es en la práctica porque toda forma de gobierno como toda forma humana y de convención es relativa a los lugares, circunstancias y depende de las tradiciones, de las costumbres, de los hábitos de los pueblos(...) Francia, en particular, está en esta situación: por sus tradiciones, sus hábitos, su gloria, su grandeza y su pasado, Francia es monárquica y la monarquía en Francia no es ni arbitraria ni electiva, es tradicional y hereditaria(...) La monarquía legítima es, según nosotros, la única solución posible de las crisis políticas que nos aquejan desde hace 60 años, como la verdad católica es la única solución posible a las crisis que nos absorben y nos espantan desde hace tres siglos." El diario de Gorse se alejaba entonces de las burguesías moderadas oportunistas, orleanistas o bonapartistas, que mantenían un compromiso con el mundo y que buscaban el beneplácito de los políticos de turno. Gorse advirtió que *L'Union Correziènne* se acercaba al Eliseo, al Cesarismo...

Transcurrió un año de permanentes luchas con otros órganos de difusión del pensamiento moderado, en donde la discusión tomó un carácter personal con diatribas contra el abogado legitimista que llegaban a injurias como aquella que lo tildaba de "perfecto católico" que de su "pluma envenenada" "destila hiel y furor contra los demás". La

polémica mostraba la brecha existente entre el orden bonapartista y la vieja familia legitimista.

Ya sobre finales de 1851 la situación política lo inquietaba cada vez más; veía acercarse el Imperio. A causa de ello tituló la editorial del diario del 28 de noviembre "Víspera de una crisis", constatando luego con amargura el Golpe de Estado de Luis Napoleón y escribiendo: "Así, nos encontramos nuevamente lanzados en la Revolución. ¡A dónde iremos, sólo Dios lo sabe! La República está mantenida, se comenta. ¡Cómo! Dejemos las palabras, esperemos los hechos. ¡Pobre Francia!".

El número 289 del diario fue el último, ya que la prensa del diario fue tomada. El nuevo poder no perdonaba al abogado legitimista el haber denunciado el deslizamiento del régimen hacia el Cesarismo.

La Corrèze fue ante todo Leonard Gorse, redactor en jefe, fundador, alma del diario. Pero a su lado se encontraban Armand de Siorac, Louis Perier, Victor de Seilhac, Gustave Vidalin, el abogado Saint-Bonnet, los médicos Vayssieres de Beaulieu y Julien Morely d'Argentat, el Padre Justin Verniolles, el canónigo Amadieu, el P. Villadard, los poetas Auguste Lestourgie, d'Argentat y Felix de La Place de Chauvac, A. Leymarie que firmaba las noticias del extranjero y A. de Saint Cheron que daba las noticias de la mañana. Treinta años más tarde, en 1881, la República debía indemnizar a L. Gorse "víctima del Golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851".

Tiempo antes, en mayo de 1851 realizó un viaje a París y constató "que lo que necesitan en general los parisinos, no es ni lo verdadero, ni lo bello ni lo bueno sino lo nuevo". En julio del mismo año Gorse quedó impresionado por el aspecto siempre apurado de los parisinos que caminan siempre corriendo. Fue sin duda en este viaje que vio a Ozanam por última vez: "La última vez pude verlo en la Sorbonne, me pareció muy cansado. Me rogó de ir al día siguiente a almorzar al campo donde vivía... No perdí esta ocasión de ver a este amigo tan cerca de desaparecer. Fui a Sceaux..."

Aquí haré un paréntesis para detenerme en dos cartas de Federico Ozanam dirigidas a su amigo Gorse, que sirven para conocer la personalidad de ambos militantes católicos. El 6 de enero de 1836 Ozanam le escribió desde París a su querido amigo en los siguientes términos:

> En medio de las penas que le debe dar el ejercicio de vuestra profesión, en el seno de las dulzuras que Usted recibe de vuestra familia,

convertido a la vez en ciudadano activo y jefe de familia, ¿le queda a usted bastante tiempo de ocio para pensar de tanto en tanto todavía en algunos jóvenes que Usted encontró en París y que se ligaron con Usted por una fraternal y cristiana amistad? Pero ellos, ellos no lo olvidan en absoluto, ellos se han alegrado de las noticias que han recibido de vuestra dicha, pero a menudo se afligen al ver vuestro lugar vacío en medio de ellos. Se extraña esa voz conocida, ese corazón cálido, ese excelente espíritu que llevaba a la conversación tan buen sentido como vivacidad. Se siente la necesidad de ese camarada junto al cual, en toda ocasión, se encontraba un consejo útil y una palabra de estímulo. Sí mi amigo, pensamos frecuentemente en Usted. Usted asiste siempre a nuestras reuniones y usted continúa todavía tomando parte en ellas por el poder del recuerdo. Yo, sobre todo, que tuve la fortuna de ser de los primeros en encontrarlo aquí, lo guardo entre mis afectos de primer rango; lo pongo en el número de condiscípulos virtuosos de los que la Providencia tuvo a bien rodearme para hacerme menos peligrosa mi estadía en esta capital. Por este título yo le debo más aún que devoción y estima, yo le debo mi reconocimiento.

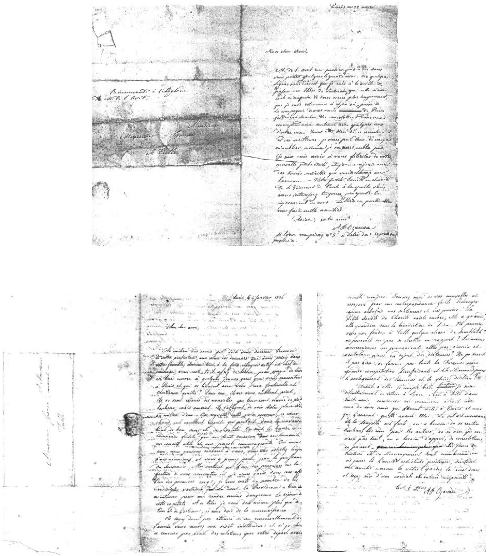
No se asombre si a comienzos del año próximo recibe mi visita inesperada (...). Déme noticias vuestras e intentemos mantener una correspondencia fácil, de intercambiar como en otros tiempos nuestros sentimientos y nuestras ideas. La Pequeña Sociedad de Caridad existe aún, ella ha crecido, ella crecerá bajo la protección de Dios. ¿No podría Usted fundar en Tulle algo similar? ¿No podríamos ponernos en contacto? Las manos caritativas ¿no podrían unirse y entrelazarse así, a pesar de las distancias? ¿No sería bueno formar por toda Francia una gran conspiración bienhechora y cristiana para el alivio de los hombres y la gloria de Dios?

En cuanto a mí, yo cuento con que, en cuanto esté definitivamente de regreso en Lyon, es decir en ocho meses, conservaré una relación estrecha con aquellos de mis amigos que queden en París y con los que lo hubiesen dejado antes que yo. El suelo se mueve y la tempestad es fuerte; uno tiene necesidad de sentirse sostenido los unos por los otros, de decirse que uno no está solo, se tiene necesidad de apoyo, de consolaciones, de oraciones. Los días de tristeza y de abatimiento son numerosos; en estos días la amistad es cosa preciosa, sobre todo una amistad como la suya: guarde la mía entonces y tenga la seguridad de una cordial y entera reciprocidad. Enteramente suyo. A.F. Ozanam.

Y en otra carta escrita en París, le decía lo siguiente:

Estas líneas le dirán que estoy en la víspera de pasar mi tesis de doctorado, que esta sola razón me impide escribirle más largamente, que voy a volver a Lyon donde, privado de la compañía de mis amigos de París, deberé buscar consolaciones en una continua correspondencia con algunos amigos de entre ellos.

Usted está entre ese número de amigos, y de los mejores. Le ruego entonces que no me olvide así como yo no me olvido de Usted. Creo haberlo felicitado por su reciente paternidad, y me alegro también de los éxitos merecidos que usted obtiene en los tribunales. Nuestra Pequeña Sociedad de Caridad de S. Vicente de Paul por la cual Usted siempre se interesa, prospera. En ella se lo recuerda (...) Adiós, vuestro amigo. A. F. Ozanam.



Cartas del Beato Federico Ozanam a Leonard Gorse

El Segundo Imperio fue para Gorse un período de mayor calma. Se consagró esencialmente a la profesión de abogado, como así también a diversas actividades literarias: a la participación en la Societé Historique et Litteraire du Limousin (1857), después a la Revue du Limousin (1860-1862), a la publicación del libro *Usura y Finanzas* (1865). Pero las dificultades del Imperio declinante lo atrajeron a la política.

Gorse era entonces corresponsal departamental de los legitimistas, con competencia sobre todo el departamento de la Corrèze. Su designación firmada por Enrique V, llevaba la siguiente observación: "Monsieur Gorse tiene una buena y útil relación con el clero como con nuestros amigos; los antiguos reporteros del diario *La Corrèze* serán los auxiliares naturales de su acción; el los completará en lo que necesiten para asegurar la exacta transmisión local." Por aquel tiempo, Gorse mantenía estrechas relaciones con M. de Leobardy, corresponsal legitimista por la Haute-Vienne.

En mayo de 1869 el Conde de Cosnac se postuló como candidato a diputado por Brive, segunda circunscripción de la Corrèze. Enfrentaba al candidato oficial del Imperio, el oscuro Mathieu, ya elegido en 1863 en reemplazo del señor de Jouvenel. Para sostener a de Cosnac, Leonard Gorse publicó su famosa "Epístola a los soberanos", es decir, carta a los electores. Recordaba la corta carrera política del desconocido candidato del Imperio y denunciaba la campaña calumniosa de los "oficialistas" contra Cosnac presentado como un "aristócrata arrogante que decía ser de una raza superior". La Epístola tuvo una buena repercusión que inquietó al poder.

1. *"Le Reveil de la Province"*

El despertar de la oposición legitimista permitió a Gorse proyectar la publicación de un nuevo diario. Contaba con la experiencia de *La Corrèze*, brutalmente suprimida por el Golpe de Estado bonapartista del 2 de diciembre de 1851. Puesto a punto el programa, Gorse envió un cierto número de ejemplares a personas afines, susceptibles de hacer buena propaganda. Solicitada su adhesión, de Cosnac respondió el 9 de diciembre de 1869, prometiendo suscribir diez acciones de cien francos y deseando que la suscripción lanzada tocara al mayor número posible de personas que se convertirían al tiempo en "prosélitos".

Leonard Gorse, a comienzos de 1870, estaba presto a lanzar *Le Reveil de la Province*, el Despertar de la Provincia, diario destinado a sostener la causa legitimista y a hacer conocer al conde de Chambord, futuro Rey de Francia.

Enseguida, Gorse hizo campaña por la indispensable "fusión", y esta actitud lúcida recibió numerosas aprobaciones, comenzando por aquella del señor de Saint-Priest quien, el 9 de mayo de 1871, escribía

desde París: “El señor de Barthelemi acaba de comunicarme la aparición del nº7. He leído con gran placer el artículo intitulado «la fusión».” Y le decía que estaba en la verdad al proponer la unión de todos los monárquicos, convocados a tomar parte activa. El conde de Chambord, particularmente satisfecho por los artículos del Reveil, se lo hizo saber por el intermediario, el señor D’ Escuns, que escribía a Gorse el 1 de agosto de 1871: “Llego de Brujas, y Monseñor me encarga decirle todo lo bien que piensa de vuestros artículos en ‘Le Reveil de la Province’. El ha encontrado vuestro intelecto firme y su fiel dedicación muy conocida hacía él y también apreciada.” Chambord fue más lejos todavía para marcar su satisfacción. En efecto, el 20 de marzo de 1872, D’Escuns enviaba a Gorse una calurosa carta: “Recibo desde ahora y regularmente el «Reveil de la Province». Los artículos han sido remarcados, leídos con interés y he sido encargado de hacerle saber: he sido autorizado a tomar un abono en nombre de Monseñor el conde de Chambord. Usted sabe que Monseñor toma en cuenta más que nunca aquello que sus amigos le informan exactamente sobre el verdadero estado de los espíritus y de las cosas alrededor de ellos.” D’Escuns era entonces uno de los coordinadores legitimistas relacionados con los corresponsales locales: desde agosto de 1871 había prevenido a Gorse de la disolución del Bureau de Correspondance de París y le había hecho conocer al mismo tiempo el reemplazo en Haute-Vienne “de nuestro recordado amigo, de Leobardy” por el conde Joseph de Montbron.

En 1873, poco después del anuncio de la “fusión” tan esperada, Gorse publicaba su opúsculo “*Le Roi, ce qu’il a eté dans le passé, ce qu’il est présentement*”. Editado en Tulle, el opúsculo era esencialmente una compilación de correspondencias destinadas a dar a conocer mejor las ideas del futuro Enrique V; Gorse concluía: “que el Príncipe sea conocido, que todos los corazones estén con él, y la Monarquía está hecha, y Francia está salvada”.

2. *La difícil organización de los Realistas en el Limousin*

Con el fracaso de la Restauración se produjo el repliegue de los monárquicos durante el gobierno del Mariscal de Mac Mahon. Abatido, pero no descorazonado, Gorse continuó su acción. El 17 de julio de 1874, de Dreux-Brézé, nuevo coordinador encargado de las relaciones con la Correze, retomaba contacto con el viejo abogado de Tulle para desearle que mantuviese el *Reveil de la Province*, sin ninguna

disminución. Finalmente, frente a una situación nueva, Gorse prefirió lanzar un nuevo diario que será en 1875, *Le Limousin*, transformado en *Limousin et Quercy*.

Durante algunos años, los Realistas limusinos intentaron estructurar mejor su partido a fin de hacerlo más eficaz. La meta era lograr la creación de un Comité por departamento con un diario común. Durante la Semana de Pascua de 1875 Joseph de Montbron tomó la iniciativa de reunir un "Comité Realista", reagrupando los amigos venidos de diversos departamentos. Al año siguiente se convocó a una nueva reunión del "Comité" que tuvo lugar en Limoges. Allí se habló de los delegados comunales y de las finanzas del diario de Gorse. Montbron se encontró enseguida con Dreux-Brézé quien le comunicó a Gorse la conveniencia de transformar el periódico hebdomadario en cotidiano, es decir en diario. Evidentemente se trataba de un gran emprendimiento que requería el apoyo de los realistas de los departamentos del Limousin (Haute-Vienne, Corrèze, Creuse, Cantal y Lot) y en fin obtener la colaboración de suscriptores generosos. Era preciso tener un corresponsal en cada cabeza de localidad. Lo cierto es que Gorse con sus 72 años de edad se puso en campaña para fundar un Comité Realista en la Corrèze y para ampliar las bases del proyectado diario común.

En cuanto al periódico *Limousin et Quercy* cuya dirección continuaba en manos de Gorse en Tulle, en 1879 contaba con 1914 abonados: 562 por la Corrèze, 454 por la Haute Vienne, 45 por la Creuse y 853 en el Lot. Sobre este total, los eclesiásticos representaban el 36% y la nobleza (verdadera o asimilada) el 10,2%; el resto se componía esencialmente de "propietarios", pero también de abogados, jueces, escribanos, hoteleros, médicos, negociantes, artesanos y aún de algunos granjeros y domésticos.

En 1880, Dreux-Brézé estaba exultante: el periódico de ahora en adelante aparecería tres veces por semana.

Para concretar la fundación del Comité Realista hubo varios reuniones, que se sucedieron por el lapso de más de cinco años. Por ellas desfilaron incontables miembros de la nobleza de la región, pero infelizmente no se arribaba a un acuerdo. Dreux-Brézé estaba desolado, porque no se conseguía la paz y la unión definitiva de los amigos realistas. En 1883, cuando por fin se concretaban todos los largos y pacientes esfuerzos de Gorse concernientes al Comité Realista de la Corrèze, respecto de los cuales Dreux-Brézé no ocultaba ninguna expre-

sión de alegría, a fin de someterlos al examen de Chambord, éste fallecía el 24 de agosto de 1883 dejando desamparados a todos sus fieles partidarios. "Estoy muerto desde este mismo día" notará tristemente Damas. Tres días más tarde, por circular del 27 de agosto firmada por Dreux-Brézé, fue ordenada la disolución de todos los Comités Realistas.

Cuando se aproximaban las elecciones de 1889 en la Corrèze, Leonard Gorse contaba ya con 81 años. A pesar de su avanzada edad no cejaba en su constante lucha por el imperio del Derecho Cristiano y por el resurgimiento de su Patria. Conocida era su infatigable labor como periodista católico y monárquico, su pluma ágil y ocurrente, su inteligencia penetrante de la realidad política, su capacidad organizativa, sus amistades y contactos con los hombres más preclaros de las derechas y su poder de decisión. Por todas esas razones y sin duda por otras más, su figura continuaba siendo un referente cuando se trataba de reemprender una nueva cruzada para rescatar el poder político de las manos de los prevaricadores. Gorse siempre estaba listo para la batalla con un entusiasmo contagioso, con una confianza desbordante aunque no ingenua.

En fin, la laxitud de la opinión pública delante de la inestabilidad ministerial republicana y la depresión económica que afectaba el país desde 1881, empujaron a los realistas y a los bonapartistas a unirse detrás del barón de Mackau, un bonapartista alineado al Orleanismo. En las elecciones de 1885, "la Unión de las Derechas", haciendo campaña basados en la "defensa de la religión y del orden social", obtuvo un resultado altamente estimulante: 3.500.000 votos y 201 diputados, contra 4.300.000 votos y 383 diputados republicanos. Fue entonces cuando apareció el general Boulanger cuya popularidad permitió pronto el reagrupamiento de todos los descontentos. Al principio indecisos, los monárquicos se acercaron al general; el barón de Mackau, dispuesto a realizar todas las combinaciones posibles para derrocar la República y reestablecer la Monarquía en provecho del Conde de París, pensaba utilizar la corriente boulangista para hacer una "cuña". La proximidad de las elecciones de octubre de 1889 agitaba a los monárquicos que preparaban febrilmente sus listas con la esperanza de la victoria.

Con motivo de ello, en varias oportunidades fue solicitada la colaboración del respetado abogado legitimista por diferentes líderes de la causa monárquica, como el conde de Martimprey, diputado del Norte, de Croissy, de Nyvenheim, que o bien le consultaban su parecer sobre diferentes temas: sobre las fuerzas monárquicas en la región, sobre sus candidatos; o bien promovían sus ideas y hasta sus escritos u opúsculos

que redactaba en apoyo de las campañas electorales de las Derechas. En este sentido, escribió "*Mon cahier de 89*", cuyo título, cien años después de la Revolución, cobraba una resonancia particular. Nyvenheim le había garantizado colaborar personalmente con una suma de dinero para difundir la publicación como asimismo le prometió obtener el apoyo económico del Comité de las Derechas. Pidieron autorización a Gorse para someter el pequeño libro al examen del barón de Mackau y al conde de París. El conde de Martimprey leyó con gran interés *Mi Cuaderno del 89* y le escribió manifestando que las ideas desarrolladas correspondían muy bien con el programa que debía servir de plataforma de las próximas elecciones, salvo, tal vez, ciertos detalles. Fueron muchos los interesados en difundir las obras de Gorse en defensa del partido monárquico, y a Gorse no le faltaba ni fuerza ni ingenio para seguir escribiendo en pro de los ideales políticos realistas. Y así escribió otra obrita de propaganda, titulada *Le bulletin de vote*. Pero el movimiento declinaba y se opacaba y los recursos económicos disminuían y el presupuesto bajaba. Y así las derechas coaligadas fracasaron en las elecciones de octubre de 1889 en la Corrèze, pues el boulangismo se había hundido. La Restauración de la Monarquía era cada vez más utópica, y para los católicos, habituados hasta el momento a unir el Trono y el Altar, había llegado el tiempo del alineamiento con la República; ese no era el ideal por el que Gorse había luchado durante décadas. Sin embargo, continuó escribiendo para *La Croix de la Corrèze*. Cuando murió en abril de 1901, estaba a punto de enviar todavía un artículo firmado como "el Viejo Paisano de Seilhac".

Leonard Gorse, legitimista de convicción, había rechazado varias candidaturas de diputado a la Asamblea Legislativa, y junto con León de Valon, Jules de Cosnac, Victor de Seilhac fueron las figuras eminentes del legitimismo en la Corrèze. Con actitudes altamente aristocráticas, rechazaron la demagogia, la adulación, la mentira electoral dedicándose al estudio en donde la mayor parte de ellos sobresalieron.

Nuevas generaciones de legitimistas, como Jean Baptiste Champeval de Vyers, sobrino político de Gorse, y el canónigo Joseph Roux, resucitaron el pasado correziano y la lengua limusina, efectuando análisis reprobatorios sobre los acontecimientos contemporáneos.

La misión de prensa según Gorse

Leonard Gorse publicó sucesivamente *La Corrèze* (1849-1851), víctima del Golpe de Estado bonapartista del 2 de diciembre. Luego, con posterioridad a la caída del Imperio, *Le Reveil de la Province*, *Limousin* y *Limousin et Quercy*. Cabe recordar que en el año 1880, fue condenado por delito de prensa. Pero como le escribiera de Dreux-Brézé, la condena del Tribunal imponiéndole un sacrificio en dinero, constituía una *"victoria moral"*.

A través de las ideas impresas en volantes de propaganda, en sus artículos de fondo, en sus editoriales, que algún historiador llegó a decir que constituían verdaderas cátedras de doctrina moral, se puede apreciar la concepción que Gorse tenía en materia periodística.

Ante todo, Gorse quiso hacer "un diario de principios", "instrumento del Bien" y "defensor de la Sociedad Cristiana". En su opinión no bastaba "defender los intereses o el orden"; era preciso tomar conciencia de los problemas sociales, saber "reconocer el mal" para "encontrar los medios de combatirlo y de curarlo". "La verdad católica es la única solución posible de las crisis sociales", escribía. Será preciso entonces hacer "prueba de coraje para defender la sociedad cristiana, la fe, la familia y la propiedad". Y para defender esta sociedad, Gorse, en principio, "no tenía antipatía o repulsión por tal o cual forma de gobierno". "¡Qué importa si el bien se opera, si los hombres son dichosos y las naciones florecientes!"

Enseguida era preciso tomar en cuenta "los intereses económicos del Departamento", especialmente aquellos relacionados con la agricultura, y de liberarse de la estrechez mortal de la centralización, sobre todo de la centralización cultural. Por ello era preciso estar atento a "todos los descubrimientos, experiencias e invenciones que puedan contribuir al progreso de la agricultura en el departamento", sin descuidar la industria. Pero, en definitiva, Gorse sostenía que era sobre la agricultura que debían concentrarse los esfuerzos como, por ejemplo, un diario del domingo, "especialmente dedicado al campo" que tratara los hechos agrícolas, lo referente a las ferias y mercados.

Naturalmente, esos dos grandes temas no excluían la "Crónica política" a fin de hacer conocer los hechos exteriores, los debates parlamentarios, los acontecimientos políticos, que merecían algún interés; ni las "Variedades" basadas sobre "literatura, poesía y arte". Para el éxito de esta obra era necesario "el concurso de todos los hombres de bien", era necesario "unirse, hacerse legión".

La tierra o el dinero

En 1888 Leonard Gorse publicó en la Editorial Retaux-Bray en París, *La Tierra o el dinero*, obra que retomaba y completaba la otra titulada *Usura y Finanzas* de 1865. En ella atacaba con violencia los abusos del capitalismo y de la especulación. Denunciaba la práctica de la banca cosmopolita. Edouard Drumont, quien más tarde escribirá *La Francia judía* encontró el libro "positivo", "poderoso en demostración", "medido en su forma".

En el libro referido se puede aún más apreciar la clara posición política de Gorse, que si bien era contraria al liberalismo también era contraria al socialismo. Gorse expresaba que la primera mitad del siglo XIX había dado el ruidoso espectáculo de la aparición de teorías socialistas de toda índole y que la segunda mitad de aquel siglo parecía haber ofrecido el ensayo práctico de aquellas teorías, provocando una suerte de fiebre innombrable que circulaba en el cuerpo social dejándole presentimientos de peligros inminentes. Por otro lado, decía que la opinión pública estaba sorprendida y alarmada por varios motivos: por la sorpresa de la revolución permanente, del sufragio universal dirigido, del libre cambio, de la libertad de coaliciones, de la libre especulación sobre la alimentación de las masas, de las combinaciones financieras de los más audaces teóricos, de la rehabilitación de la usura y, en fin, de la futura rehabilitación de la carne a través del divorcio. "Todas estas sorpresas son realmente las hijas naturales del socialismo, y por ello, inspiran la desconfianza y propagan las sospechas." Y afirmaba en un lenguaje llano que, "fuera del círculo estrecho de los doctores de la usura, encontramos el número, la masa, el común de los mártires, los simples bautizados como yo, que han conservado la modesta pretensión de no haber perdido el sentido común".

Cuenta en la obra de mención, que en el polvo de una vieja biblioteca, en medio de los despojos de una antigua devastación, encontró un antiquísimo manuscrito deteriorado por el tiempo. Su texto decía así:

> Hijos míos, los orígenes de vuestra historia os son conocidos. Vosotros conocéis la terrible sentencia pronunciada contra mí, cuya rigurosa ejecución desde tantos siglos parece dar razón al poderío de su autor. Vosotros lo sentís como yo: vivir errante a través de los siglos, sin altar y sin patria, es un suplicio espantoso que es preciso soportar, para comprenderlo. ¡Sin embargo la esperanza de reconquistar el templo y la patria parece que jamás se ha perdido! ¡Es demasiado tarde! Cris-

to ha vencido; el mundo ha aceptado su ley o más bien su licencia: no hay más que gemir y esperar los impenetrables designios de Jehovah. No obstante, hijos míos, Jehovah está con nosotros, y, en su misericordia, él nos ha reservado un arma poderosa, mejor dicho, un poderío temible, invisible, que debe elevarnos por sobre las naciones de Cristo, y someterlas a nuestra dominación. Este poder tiene su nombre en el libro Santo: se llama la USURA.

El libro santo, vosotros lo sabéis, prohíbe la usura entre hermanos, en las tribus, contra nosotros mismos; pero no la prohíbe contra el extranjero, el infiel, contra el enemigo, porque es también un arma de guerra y un instrumento de victoria. La usura (...) es la pequeña piedra desprendida de la montaña y que debe cubrir el mundo, el grano de mostaza que debe dar nacimiento al árbol magnífico que dominará las naciones.

Hijos míos, desde largos años, desde siglos (...) he ensayado su uso y puedo calcular todos sus efectos. Los hijos de Cristo han intentado vanamente romper esa arma: han dado grandes golpes, tentado violentos asaltos; su triunfo de un día ha podido hacernos mal, pero prontamente se ha cambiado en derrota. ¡El corazón del hombre es para nosotros y la victoria nos está asegurada!

Pero una victoria es el fruto de una batalla, y toda batalla debe ser conducida con prudencia, con mesura y siguiendo una regla inflexible de combate que marche a la meta sin vacilación y sin sospecha.

Estas reglas de la lucha, os las expondré. Son simples, de fácil ejecución y demandan de ustedes dos cosas: el secreto y la perseverancia.

La violación del secreto sería la gran traición: ¡tened cuidado de esto! Será penado de muerte cualquiera que lo hubiese violado (...).

La perseverancia será vuestro heroísmo, no os equivoquéis. Vosotros seréis por largo tiempo humillados y despreciados todavía y perseguidos a menudo como el símbolo, o, si vosotros queréis, como los cristos de la usura; pero no os dejéis relajar: id al martirio si es preciso: con vuestra fe y vuestro secreto, llevan vosotros la gloria de Israel.

Ahora, y para seguir vuestro plan de batalla, os he preparado los grandes libros y los pequeños que os son necesarios. Es el arca santa, que no os dejará caer en manos de los infieles. Vosotros encontraréis allí, día por día, siglo por siglo, todo aquello que vosotros debéis hacer.

Todo está combinado, calculado. Hablo en cifras y no puedo equivocarme. ¿Quién podrá entonces vencer una cifra? El mundo se agitará, se debatirá alrededor de vosotros, encontrará vuestros procederes maravillosos, y, condenándolos en vosotros, querrá imitarlos para su provecho. ¡Dejad hacer! Ese mundo es vuestro instrumento: marcha ciego; sus propósitos son estrechos y mezquinos: copiándoos, os justifican; y poco a poco, por la ciencia y el orgullo, vendrá en ayuda a nuestro triunfo, y aplaudirá; e Israel habrá vencido, y vosotros seréis les reyes del mundo.

No digo más sobre esto: tomad y leed.

Gorse advierte que en el manuscrito, comienzan las cifras y las reglas de cálculo que no reproduce por entero y de las cuales resaltará los resultados más sorprendentes. En resumen el autor del manuscrito expresa que su autor demuestra que una suma ubicada a interés acumulado de año a año produce, al cabo de cien años, 131 veces la primera puesta y continúa: tomad en efecto una suma de 100 francos y calculando un interés de 5% por año, al cabo del primer año se habrá obtenido 100 francos de capital más 5 francos de interés, en total 105 francos, que colocados nuevamente al cabo de un año arrojarán la suma de 110, 25 francos, que nuevamente dados en préstamo seguirán aumentando el capital. Si se continúa el cálculo, prosigue Gorse, año tras año hasta cien años, se obtendrá una cifra total de 13.136 francos con 85 centavos. Y si se toman 100 francos y se lo multiplica por 131 y una fracción, se llega al mismo resultado: 13.136 francos con 85 centavos.

Ahora bien, esos 13.136 francos con 85 centavos, producido del interés acumulado de 100 francos durante un siglo, utilizados de la misma forma durante otro siglo, se obtiene 131 veces más de la inversión, es decir 1.725.768 francos con 27 centavos. Y si continuamos a 300 años asciende a 226.711.759 francos y centavos. Afirma Gorse que después de siete siglos se arribará a una suma de más de ¡sesenta y siete millones de millares!, e irónicamente efectúa el siguiente comentario:

> El globo entero, comprendida la tierra y los mares, las llanuras y los desiertos, tiene una superficie de sesenta millares de hectáreas; de suerte tal que 100 francos ubicados a 5% durante setecientos años podrían comprar la tierra entera al precio de un millón la hectárea, y sobrarían más de siete millones de millares para pagar los gastos de inscripción. ¡Qué ganancia para nuestros recaudadores, y que alegría para el ministro de finanzas!

Y continuaba conjeturando:

> Supóngase, en el siglo XI, con el advenimiento de la tercera raza de reyes de Francia, un rey, por ejemplo Felipe I, u otro, convirtiéndose en (...) usurero, creando en provecho de su raza un banco con el modesto capital de cien francos; organizando una administración, en el comienzo modesta, para utilizar y conservar ese capital con el interés acumulado, ¿no es dable pensar que Luis XVI, su heredero, subiendo al trono siete siglos después, habría tenido en su posesión sesenta millones de millares y más, y que el mundo entero no habría podido pagar los intereses devengados?

> En lugar del rey, piense en uno de esos grandes nombres, de los grandes señores del momento, cuya familia se haya perpetuado hasta nuestros días a la sombra o sobre los pasos del trono, y se obtendrá el mismo resultado: un hombre, una familia propietaria soberana del universo.
>
> Y si este pasado no es más que un sueño imposible, ved el presente: la alta finanza, la alta banca (...).

El libro se proponía refutar un proyecto de ley presentado en 1865 que propiciaba la derogación de la ley de 1807 que limitaba la usura. En él analiza el movimiento financiero de los últimos 20 ó 30 años, que originó el relegamiento de la tierra a un segundo plano e hizo de la especulación la gran fuente de riqueza de los pueblos. Gorse establecía un paralelo entre la tierra, cuya fecundidad exige el trabajo del hombre y la fecundidad ficticia del dinero, que tiene como reglas la astucia, la viveza, la habilidad de sus detentadores. En conclusión, Gorse estimaba que era necesario desgravar la tierra, proteger el agro y brindar apoyo a la población rural para que pudieran vivir dignamente del campo.

En este libro, Gorse afirmaba que la Usura ha tomado el nombre de interés, y el eufemismo ha encontrado buena acogida entre los acaparadores del dinero. El socialismo "sondea con arte las quejas del cuerpo social y señala ... los cánceres, los tubérculos, las lesiones orgánicas, síntomas de un fin lamentable", pero sus remedios no son más que charlatanerías. Los Liberales "buscan expedientes"; "las sociedades cooperativas, los sindicatos (...) el empleo de métodos favorables para la producción, el régimen perfeccionado del taller, el Crédito Agrícola, etc... etc..., son los procederes apropiados para aportar la solución pacífica de la cuestión social"; pero no son más que "calmantes" que "no tocan la raíz del mal"...

En cuanto al Estado en lugar de acapararlo todo, "debería reducirse al rol de protección y de justicia que le incumbe, y dejar a la iniciativa privada el mérito del trabajo que imprime a la vida social sus energías útiles y aprovechables". Finalmente, según Gorse, la solución es "la idea católica, la palabra del verbo divino", el "reino de Cristo" en lugar del "reino del dinero".

Se comprende, pues, que Albert de Mun haya alquilado ese libro cuya lectura fue para él de un "vivo interés", pues vio "expuestas con tanta fuerza ideas profundamente verdaderas". Y no es sorprendente aquello que el Arzobispo de Lyon, Monseñor Joseph Foulon le escribiera al autor: "usted trata una cuestión vital (...) y concluye como lo hacen los espíritus sabios. ¿Pero los sabios son escuchados?"

Como puede apreciarse los temas político-sociales ocuparon gran parte de su vida intelectual; le preocupaba y le indignaba la distorsión de la realidad, tan evidente para la mayoría pero al parecer tan distinta para los ideólogos de toda índole, por lo general de inspiración racionalista, que suprimían el sentido común en sus especulaciones puramente subjetivas. Esto lo llevó a expresar que la crisis social es un "mal inmenso que desconcierta a todos y que contrista a todos los corazones honestos". Ésta da origen a diversas tendencias: "Unos no teniendo más fe que la razón humana quieren arreglar, reglar y reformar todo, por el solo esfuerzo del genio y de las combinaciones de la ciencia; otros desean dominar por la fuerza, otros en fin desean refundar la naturaleza humana, dotarla de nuevas pasiones, crearle nuevas armonías, fuentes inextinguibles de un dicha desconocida". Tales no son las vías que Gorse propone, pues el desea "simplemente tomar al hombre y a la sociedad tal cual Dios los ha hecho". Según él, no es posible transformar al hombre. "Todos los grandes problemas sobre las condiciones sociales, humanitarias y otras bajo el peso de las cuales parece doblegarse todo el genio humano de nuestro siglo, se resumen en un solo hecho: conocer la ley divina del destino del hombre. Y ese hecho, en su realidad precisa, consiste en el hecho divino de la revelación cristiana".


USURE

ET

FINANCES

A PROPOS

DE LA LOI DE 1807

PAR M. L. GORSE

AVOCAT

TULLE

A. VEANSON, LIBRAIRE-ÉDITEUR

1865

Portada del libro *Usura y Finanzas*, editado en Tulle en 1865

Una carta

Gorse desde 1893 se retiró al Castillo de Charrisou, hasta 1901, año de su fallecimiento. Próxima la muerte, su hija, la Superiora General de las Benedictinas del Calvario, le escribió la siguiente carta cargada de amor filial:

¡Fiat! Mi Buen y tan Amado Padre. ¡He aquí que estás más que nunca clavado a la Cruz con Nuestro Señor! ¡Oh! Cuán cerca está de Ti el corazón de tu hija! Tu lo sabes, tu lo sientes incluso, de eso estoy segura. Mis pensamientos, mis oraciones no te abandonan. Me sería muy dulce prodigarte mis cuidados, hablarte del Buen Dios, y sobre todo, Padre bienamado, oír las expresiones de tu piedad y de tu sumisión a la muy santa voluntad de Dios.

¡Tú conoces bien el precio del sufrimiento! Tú me escribías un día que no querías para ti más que la verdadera Cruz, que Nuestro Señor llevó por nosotros toda su vida, y de la cual ha hecho el camino de la salvación. Verdaderamente Él te ha entregado esta Cruz bendita, un poco bajo todas las formas. Hoy te une a aquella con una enfermedad muy dolorosa: es su amor que quiere purificarte y enriquecerte aún más. Yo estoy segura que bien sabes sacarle ese doble fruto. ¡Oh! querido Padre, ¡Qué gracias le doy a Dios por haberte dado tanta Fe y tanto amor por Él! ¡Esos son los tesoros imperecederos; y ahora en tus crueles sufrimientos, los vas a aumentar aún! ¡Oh! suplico a nuestro buen Señor y aún a la Santísima Virgen nuestra Madre, que te consuele, que te sostenga.

Quisiera pensar que tus dolores son menos vivos y que te dejan algún reposo. Pido por ti aún más: todas las gracias, todas las consolaciones, todos los gozos interiores.

Estoy contenta de saberte rodeado por la ternura y el cuidado de tus hijos. Tú sabes bien que la ausente está allí, muy cerca, por el corazón y la oración. Ofrece por ella alguno de tus sufrimientos, a fin de obtenerle las luces y las gracias que necesita para ser mejor y hacer algún bien.

Bendice a tu hija, padre mío bienamado. Su corazón permanecerá siempre tal como lo conoces; y estará unido a ti en Jesús y María. Tu hija sumisa y devota, Hermana San Juan de la Cruz, B.C.

Dos hijos religiosos

Como lo adelantara oportunamente, Gorse formó una familia católica que aprendió en el hogar el amor a Dios, a la Patria y a la Tradición. No era extraño pensar entonces, que algún vástago de este padre bueno y ejemplar, criado en un ambiente de gran religiosidad abrazara la vocación religiosa. En efecto, dos de sus hijos, los más afines entre sí [2], Marie Therèse y Víctor entregaron sus vidas entera-

2 Un signo de la afinidad de estos dos hermanos es la poesía que Víctor le escribió a María Teresa en ocasión de su toma de hábito, cuando aquél era alumno de filosofía y miembro de la Academia del Seminario menor de Servières. La última estrofa de la poesía dice así:

mente a Dios, la primera profesando en la Orden de las Benedictinas del Calvario, el segundo en la Orden fundada por San Bruno, los Cartujos. Providencialmente estos dos hijos de Gorse fueron una prolongación del combate librado por él, los dos religiosos cada uno desde su orden lucharon de tal modo que realizaron una labor apostólica extraordinaria.

No teniendo espacio para analizar pormenorizadamente las vidas de uno y otro se puede decir sin embargo que: María Teresa fue Superiora General de las Benedictinas del Calvario, Orden fundada a principios del siglo XVII por el Padre Du Tremblay y por Antoinette D'Orleans-Longueville, con los fines poco ecuménicos pero muy católicos de recobrar los Santos Lugares y de convertir a los herejes y a los infieles, propósito siempre latente en la Reverenda Madre San Juan de la Cruz (nombre religioso de María Teresa) ya que fue la primera Superiora de la Orden en lograr, con la autorización de su S.S. León XIII, la fundación de un convento en Tierra Santa, en un terreno situado en el Monte de los Olivos. Por este acontecimiento tan grande para la Orden y por la santidad y sabiduría de su Superiora General le es tenida una gran devoción.

Víctor, en cambio fue sucesivamente, misionero en China, cartujo, Vicario, Maestro de Novicios y Sub-Procurador de la Gran Cartuja, Prior de la Cartuja de Notre-Dame des Pres (Pas de Calais) donde resucitó la Imprenta con la que tuvo el honor de imprimir libros que todavía son clásicos contrarrevolucionarios como *García Moreno, president de l'Equateur, Vengeur et Martyr du Droit Chretien, 1821-1875* del Padre Redentorista A. Berthé (Editorial Retaux Bray, la misma de *La Terre ou l'argent*) y otros libros que sus parientes necesitaban en su actividad apostólica o intelectual: como *Les Jeunes Croisés*, que era utilizado por las mejores alumnas del Pensionado de las Benedictinas del Calvario en Lacapalle-Marival; *La terre ou l'argent* libro de su padre donde denuncia la multisecular práctica hebrea de la Usura; *La journeé Calvarienne* en donde su hermana religiosa enseña a sus hijas del Calvario la manera de cumplir más perfectamente sus deberes; *Noce d'or de Monsieur L. Gorse; cinquantieme anniversaire*

"Si, jouet des autans, balloté par l'orage,
Je voguais, que ta main me montre le rivage,
Ce rivage objet de mes voeux.
Et quand l'heure du soir t'amène au sanctuaire
Pour bénir l'Eternel, ma soeur, pense á ton frére,
Alors que tu rêves des cieux".



Reverenda Madre Sor Juan de la Cruz,
Superiora de las Benedictinas del Calvario

de son inscription au tableau des Avocats de Tulle. Víctor, que adoptó por nombre religioso el de Dom Leonard, se destacó también como Prior de la Cartuja de Valbonne, la que tuvo que abandonar con toda la comunidad debido a las persecuciones religiosas en la Francia de principios del siglo XX. Debido, pues, a la expulsión dejaron cautelosamente suelo francés, siendo Dom Leonard el último en abandonar la Cartuja, y trasladáronse en 1901 a España para tomar posesión de la Cartuja de Aula Dei en Zaragoza de la que fue su Prior desde 1901 hasta 1924. Dom Leonard se encargó de restaurar Aula Dei, que se encontraba en un estado de completo abandono debido a la persecución religiosa similar a la implementada en Francia, recuperando así gran cantidad de obras de arte religioso de incalculable valor, tocándole restaurar así entre otras, varios frescos de Goya. También de las Cartujas francesas de Valbonne y Vauclaire rescató lo más posible, ya fuesen pinturas, documentos o libros litúrgicos, todos los cuales debieron transportarse cuidadosamente hasta llegar a la frontera con España, donde ya había menguado el embate secularizador. Por otra parte Dom Leonard fue testigo por ese entonces de la caída de la Monarquía Española y del advenimiento de la República. Así dadas las cosas, murió en Aula Dei este tercer hijo de Leonard Gorse a los 94 años de edad, un 6 de octubre de 1934, día de San Bruno Fundador de la Orden, y allí también fue sepultado. Estos dos hijos que Gorse dio a la Iglesia –marcados a fuego por lo aprendido en el hogar y por la hom-

bría de bien de su padre– sobresalieron cada uno en su Orden, como las figuras más emblemáticas de su tiempo.

Agradezco en forma especial al Sr. Paul Argueyrolles, primo segundo de mi abuelo, que me suministró el material esencial para elaborar este trabajo. También agradezco la colaboración de mis parientes, el Canónigo Jean de Montaigut y el Sr. Charles Pradet. Asimismo a la Superiora General de las Benedictinas del Calvario por la documentación y la bibliografía suministradas. También va mi gratitud a los distintos centros franceses especializados en la historia y la genelogía del Limousin, entre ellos, La maison du Limousin en París, la Bibliotheque genealogique de Paris y la Bibliothèque Municipale de Lyon.

Fuentes bibliográficas consultadas

Argueyrolles, Paul, "Leonard Gorse, Avocat Tulliste, animateur du légitimisme en Corrèze au XIXe. siècle", *Bulletin de la "Societé des Lettres, Sciences et Arts de la Corrèze",* T. XCII, 1989.

Benedictinas del Calvario.

Les Bénédictines de Notre Dame du Calvaire de Saint Jean de Braye, 1986.

"Lettre Mortuaire de Notre Trés Révérende Mére Marie-Thérèse de Saint Jean-de-la-Croix, Décédèe au Monastère d'Orleans, le 13 Février 1902"

"Lettres Générales de la Très Révérende Mère Marie-Thérèse de Saint Jean-de-la-Croix, Supérieure Generale de la Congregation des Bénédictines de Notre-Dame du Calvaire".

Vie de la R.M. Marie-Thérése de S.-Jean de la Croix, Superieure Générale des Bénédictines du Calvaire. Par les religieuses de son ordre, Librairie H. Oudin, Paris-Poitiers 1917. Imprimerie de Parkminster, Partridge Green, Sussex.

Boudard, René. *Regards sur le passé d'une petite ville Limousine. Bourganeuf au fil des ages...*, Edité par la Ville de Bourganeuf 1980.

Bulletin de liaison du Cercle Généalogique Historique et Héraldique de la Marche et du Limousin, "D'Onte Ses? Nº71. 17ème. année – Hiver 1995-1996.

Chaix d'Est-Ange, Gustave, *Dictionnaire des familles françaises anciennes ou notables a la fin du XIX siècle*. Tomos I y VI, Éditions Vendôme, 1933.

Champeval, Jean Baptiste, *Dictionnaires des familles nobles et notables de la Corrèze*. Tomo I, Laffitte Reprints, Marseille 1995.

Delooz, F. "Le Légitimisme en Corrèze (1814-1883)" *Revista Lemousi*, 1986.

Fos Medina, Juan Bautista. "Los Almeyra Horne", *Revista nº1 de la Junta Sabatina de Especialidades Históricas*, 1999.

Gambra, Rafael. *La Primera Guerra Civil de España (1821-1823),* Escelicer, 1972, Segunda Edición.

Girard, Alain. "Dom Gorse et le départ des chartreux de Valbonne en 1901". Revista *Analecta Cartusiana*.

Gorse, Leonard.

"Usure et Finances á propos de la loi de 1807, Tulle. A. Veanson, Libraire-Éditeur. 1865.

Epître aux Souverains, Brive, Roche, 1869.

Le Roi, ce qu'il a eté dans le passé, ce qu'il est présentement",Tulle, Martial Bossoutrot, 1873.

Les jubilé épiscopal de son eminence Le Cardinal Foulon Archevéque de Lyon et de Vienne Primat de Gaules. 1867-1892. Fêtes et souvenirs, Lyon, Imprimerie et Librairie Emmanuel Vitte, 1892.

Martin, Jean-Clément, *Blancs et Bleus dans la Vendée déchirée,* Ediciones Découvertes Gallimard/Histoire.

Pradet. Charles. *De 1763 á 1990 le descendants d'Antoine Chassoux. 1er. Sous-Préfet de Bourganeuf*.

Sejourné, E., *La Très Révérende Mère Saint-Jean-de-la-Croix,* Orléans, P. Pigelet, 1902.

Tardieu, Ambroise, *Grand dictionnaire historique, généalogique et biographique de la Haute-Marche* (Départament de la Creuse). Chez l'auteur A Herment (Puy-de-Dóme). 1.894.

Vachal, Philippe. *Histoire de la Corrèze après 1870,* Brive, Imprimerie Lachaise, 1933.

El canto que yo quisiera

TODA una eternidad
para cantarle al Señor
lo que le quiero cantar.

El canto de las espigas,
De las uvas, del lagar,
En vino y pan convertidas,
Cuando están sobre el altar.

El canto de las montañas,
La nieve y el huracán.
El de los campos floridos
O que están para granar.

El que cantan las estrellas
Cuando les da por llorar
O el de la fuente que corre
Para no volver jamás.

O el canto aquel que resuena
En lo profundo del mar,
Y el eco llega hasta el alma,
Que también es otro mar.

O la sonrisa del niño,
Que no sabe aún hablar,
Y es para su madre el canto,
Que mejor puede cantar.

El canto que yo quisiera
Poder al Señor cantar...
¡Ay! que no sale del alma,
Y yo sé que dentro está.

No sé qué canto sería,
Ni si lo podré cantar;
Pero sé que, de cantarlo,
No basta la eternidad.

BALTASAR PÉREZ ARGOS

EL FREUDOMARXISMO

ALBERTO PABLO CLAPS

Introducción

Se denomina *freudomarxismo* a una de las múltiples variantes del marxismo surgidas hacia la década de 1920.

Los autores más notables de esta corriente son: Wilhem Reich, Herbert Marcuse y Erich Fromm.

Ellos consideran que el aparato conceptual del psicoanálisis ofrece posibilidades para comprender los orígenes de las instituciones y las funciones del poder y de la ideología en la sociedad siempre respetando los principios del materialismo histórico.

Se basan en la crítica de la filosofía cultural de Sigmund Freud y sostienen que el psicoanálisis puede servir para construir una nueva sociedad, para promover estrategias y tácticas para desarrollar la conciencia revolucionaria que permita dar el salto cualitativo de la sociedad opresora a la liberada.

Para Fromm y Reich el psicoanálisis es una psicología materialista y fisicalista que se adapta al materialismo histórico. Según ellos les permite explicar las ideologías y las legitimaciones y motivaciones morales como manifestaciones y racionalizaciones de la vida instintiva y oculta del hombre. Así, el psicoanálisis social explicaría la estructura libidinal del hombre a partir de la situación socioeconómica. Nos haría conocer cómo la ideología y las Instituciones ideológicas influencian el carácter del hombre y de la sociedad.

Según Freud no hay desarrollo cultural sin represión y sin "sublimación", y sin que el principio del placer sea reemplazado por el de la realidad.

La crítica que le formulan los freudomarxistas sostiene que estas aseveraciones son “no históricas”. Al respecto Marcuse introduce el concepto de “sobrerepresión” que es una represión superflua en función del orden capitalista. Para Marcuse la sociedad ha llegado a un nivel de productividad que permite dar un salto al futuro haciendo real la utopía de una sociedad donde el tiempo del trabajo sería mínimo y el del placer máximo. Su modelo de sociedad es la comunista pero no la soviética, en esa sociedad idílica la vida tendría un carácter erótico y lúdico gracias a la riqueza sobreabundante de la cual todos podrían participar y a la autosublimación de Eros.

Para Reich la liberación humana se sitúa en la esfera de la liberación sexual, se manifiesta en favor de la contraconcepción y de la sexualidad libre para que esto se dé será necesaria una sociedad socialista, dice.

Para él sólo por este camino se puede llegar a la ‘’conciencia revolucionaria”, que no se basa en análisis objetivos de procesos económicos sino en planteos de orden instintivo: deseo de felicidad, del juego y del placer, de la felicidad natural sexual. El marxismo deberá escuchar las propuestas que los psicoanalistas le formulen para realizar la revolución, en caso contrario fracasará. Su propuesta se sintetiza en la politización y crítica de la vida diaria.

Fromm, Reich y Marcuse recurren a mitos y cuentos para dar a la “conciencia de la liberación”, un nuevo contenido que coincida con la vida instintiva del hombre. Recurren para ello al mundo helénico y prehelénico.

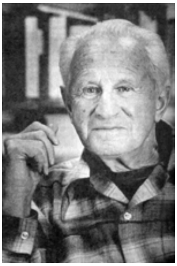
Los freudomarxistas optan por los valores de la cultura matriarcal y creen que para que estos imperen debe establecerse el socialismo, en él privan los valores afectivo antes que la razón y la ascesis.

Un nuevo principio de realidad definiría la conciencia del hombre tanto en su aspiración a un cambio radical como en la organización del trabajo y la sociedad. Es el ideal erótico y lúdico de Marcuse y la liberación sexual de Reich y la experiencia de los valores matriarcales sugerida por Fromm.

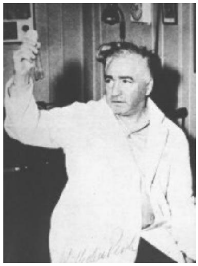
Para ellos el sexo es un fin en sí mismo. Definen la conciencia revolucionaria como la perteneciente a un hombre que rehusa toda sobrerepresión y no acepta las instituciones que impiden su aspiración al placer. Rechazan la familia –cuya función es conservar la sociedad opresora–, buscando disolverla por distintos caminos.



Erich
Fromm



Herbert
Marcuse



Wilhem
Reich

Para Marcuse sólo se puede escapar al determinismo social por medio de la imaginación. La utopía debe emplearse como medio para "sensibilizar" al hombre. Junto con la fantasía (o imaginación) la utopía lleva al hombre a la rebeldía.

Las estrategias revolucionarias difieren según los pensadores:

a) Marcuse confía en la politización de los estudiantes, intelectuales y todos los sectores marginales de la sociedad opulenta simultáneamente con la formación de frentes de liberación nacional en los países del Tercer Mundo.

b) Reich proyectó su programa revolucionario en su *SEXPOL y* su principal objetivo fue la destrucción de la familia.

c) Fromm introduce el freudomarxismo en los ámbitos cristianos y católicos, logrando que muchos incautos lo consideren como un gran espiritualista, cuando en realidad demuele uno por uno los principios de la fe para terminar proclamando la religión de la no religión.

En síntesis, el Freudomarxismo manipula la utopía de la felicidad perpetua.

Su mitología de valores sociales liga esta utopía con la realización de la sociedad socialista.

Esta corriente política ha ejercido una importante influencia quebrantando en gran medida las instituciones tradicionales. Tiene una influencia desmoralizadora y desestabilizadora que empuja hacia la "praxis revolucionaria".

A continuación de esta breve introducción expondré los resultados de las lecturas realizadas sobre Reich, Marcusse y Fromm aunque de éste último todavía me falta elaborar una síntesis, que no llego a presentar en este trabajo por falta de tiempo.

Wilhem Reich: el padre del freudomarxismo

W. Reich puede ser considerado como precursor del freudomarxismo ya que antes que Marcuse, Adorno y Fromm, vinculó la revolución de la libido a la revolución social.

Nació el 24 de marzo de 1897 en Dobrzynica, en la región de Galizia, provincia fronteriza del entonces imperio austrohúngaro. Su familia era de origen judío, aunque no practicante. Pertenecía a una élite cultural. Su educación fue totalmente laica. En 1911 su madre se suicidó aparentemente después de haberle revelado él mismo a su padre que ella mantenía relaciones amorosas con su preceptor. El padre murió de tuberculosis dos años más tarde. En 1916 dejó su granja y se unió al ejército austríaco, del que llegó a ser oficial combatiendo en Italia.

Acabada la guerra, Reich se dirigió a Viena, comenzó a estudiar derecho pero luego se dedicó a la medicina y se especializó en psiquiatría. Se incorporó a la Sociedad sicoanalítica de Viena, ejerciendo a pesar de su juventud como psicoanalista. En 1928 se afilió al Partido comunista austríaco, fundó junto a otros médicos de la Sociedad Socialista de Información y de Investigaciones sexuales.

Ya hacia 1934 había sido expulsado de ambas agrupaciones.

De 1924 a 1930, fue director del Seminario de Terapéutica Psicoanalítica. En 1927 le solicitó a Freud que lo psicoanalizara pero el maestro se rehusó, lo que dejó imborrables huellas en Reich. En ese año pasó unos meses internado en un sanatorio suizo.

En 1929 viajó a la URSS y publicó en Moscú su libro *Materialismo Dialéctico y Psicoanálisis*. En 1930 se trasladó a Berlín y fundó la SEXPOL (Asociación alemana para una política sexual proletaria) que aspira a conseguir la abolición de las leyes contra el aborto, la homosexualidad y favorecer la divulgación de información sobre el control de la natalidad.

Desde 1934, año en que es apartado de la Asociación Internacional de Psicoanálisis, Reich comenzó a trabajar sólo.

Su expulsión del Partido Comunista, ocurrida hacia 1933 se debió a que en su libro *Psicología de Masas del Fascismo*, publicado en Dinamarca, hacía una crítica del marxismo tal como se estaba aplicando en la URSS. En esa obra se origina la teoría, muy divulgada luego, de que todo totalitarismo es fascismo; de que el Fascismo no era sino una neurosis consistente en "esa angustia del placer" que es el "terreno sobre el cual el individuo recrea las ideologías negadoras de la vida que son la base de las dictaduras"; y un régimen para el cual "judío" era equivalente de "sucio", "sensual" y brutalmente lascivo.

También en 1933 había publicado la primera versión de *Análisis del Carácter*. Reich vivió en Dinamarca hasta que el gobierno le revocó su permiso de residencia. Pasó por Inglaterra, París y Suiza. Se instaló en Suecia hasta que en junio de 1934 le quitaron el permiso de residir, emigró entonces a Noruega, recalando finalmente en Estados Unidos en 1938.

En EE.UU. gobernaba el antifascista F. R. Roosevelt y su vicepresidente era Henry Wallace, quien tenía afición por la teosofía. Por esa época el búlgaro Dimitrov, Secretario General de la III° Internacional, fijaba el programa del futuro Partido Comunista con estas palabras: "tal partido sería una forma específica del frente popular de masas en América [...] Este partido no sería, evidentemente, ni socialista, ni comunista". Pero debía ser antifascista y no debía ser un partido anticomunista. [1]

Así es como se puede entender que Reich haya sido aceptado y apoyado en los Estados Unidos.

Primero se instaló en Nueva York y luego en Maine. Allí desarrolló su teoría del orgón, una suerte de energía bioeléctrica que desencadenaría el orgasmo. Esta teoría sostenía que la energía, probablemente electricidad estática del cuerpo humano, podía ser encapsulada en unos acumuladores. Estos, reducidos a tamaños comerciales, se alquilaban a módicos precios con pretendidos efectos curativos (esta terapia orgónica podía ser aplicada a ciertas enfermedades como ser úlcera gástrica, asma bronquial, reumatismo, espasmo de píloro y diversas afecciones de la piel, como así también al cáncer).

En 1954 la Food And Drug Administration de EE.UU., prohibió la venta de esas cajas de orgones considerándolas fraudulentas. Fue con-

1 Díaz Araujo, Enrique, *La Rebelión de la Nada o los ideólogos de la subversión cultural*, Cruz y Fierro ed., Bs. As., 1984, pp.67-68.

denado a dos años de prisión, muriendo paranoico el 3 de noviembre de 1957 víctima de una enfermedad cardíaca. Los trabajos de Reich corresponden a tres principales perspectivas:

1. la de analista y colaborador de Freud
2. la de marxista
3. la de científico natural

Las ideas de Reich acerca del carácter, la energía y el orgasmo sólo pueden ser comprendidas conociendo el pensamiento de Freud, a su vez influido por la corriente conocida como Escuela Halmooltz de Medicina, que sostenía "En el organismo, no hay más fuerza activa que las fuerzas físicas y químicas ya conocidas. En aquellos casos que no pueden ser explicados por el actual nivel de conocimientos que de dichas fuerzas poseemos, es preciso, o bien determinar la forma específica de actuación de las fuerzas en presencia –utilizando para ello el método de las ciencias físico-matemáticas" o bien suponer la existencia de nuevas fuerzas iguales en validez a las fuerzas físico-químicas inherentes a la materia y que pueden reducirse a la fuerza de atracción y repulsión" [2].

Esta escuela era mecanicista, antiidealista y antirreligiosa. Sus miembros intentaban demostrar que la estructura y el comportamiento de los organismos vivos podían explicarse utilizando exclusivamente los conceptos de la física y de la química. Adoptaban una posición estrictamente determinista y afirmaban que toda explicación debía basarse en el principio de causalidad. De este modo fue que Freud intentó construir una psicología científica capaz de demostrar que los fenómenos psíquicos obedecen a leyes de la causalidad. Afirmó que existía una forma de energía mental "que posee todas las características de la cantidad (aunque no disponemos de procedimiento alguno para medirla) capaz de aumentar, de disminuir, de desplazarse y de descargarse, y que viene diseminada por las huellas mnémicas de las ideas de modo parecido a cómo está diseminada una carga eléctrica por la superficie de un cuerpo" [3].

Hacia 1923 sostenía que ese aparato psíquico constaba de tres instancias: el Ello, el Yo y el Superyó.

En cuanto a la energía, Freud consideraba que existían dos formas de energía psíquicas, una móvil y otra ligada. La primera es la propia

2 Rycroft, Charles, *Reich*, ed. Grijalbo, Barcelona, España, 1973, pp.22-23.
3 Op. cit., p.24.

de los procesos mentales inconscientes, considerados como caóticos y no estructurados. La energía ligada es la propia de los procesos mentales conscientes y considerados como estructurados y organizados. Freud creía que la energía psíquica tenía su origen en ciertos procesos corporales y establecía frecuentemente un paralelismo entre la energía psíquica general y la energía erótica o "libido". Es muy probable que Reich creyera en la realidad objetiva del aparato psíquico freudiano. Reich era mecanicista pero también vitalista, ya que recibió influencias de Bergson. En *La Función del Orgasmo* se puede apreciar cómo Reich procuró sustituir las ideas por cosas tangibles y resolver el conflicto entre vitalismo y mecanicismo descubriendo una cosa en la que pudiera localizarse la fuerza vital.

Así como las ideas de Reich sobre la energía biológica derivan de las nociones freudianas de energía psíquica y de libido, su concepción del carácter tiene su origen en la noción freudiana de defensa.

Freud señala que existen mecanismos de defensa que impiden a algunas ideas hacerse conscientes. Uno de esos mecanismos de defensa es el de represión. Una parte de la mente, la instintiva, tiende a manifestar y a liberar sin cesar sus energías acumuladas, y la otra, "razonable", mantiene el equilibrio y evita toda tensión, violencia, angustia. Si los deseos de la primera parte, el Ello, son susceptibles de amenazar el equilibrio de la otra, el Yo, o de dificultar las relaciones entre este y el mundo exterior (proponiendo acciones que se verían sometidas a una frustración, o bien a una prohibición de orden social o moral) el Yo tenderá a protegerse contra esta anticipación angustiosa y a evitar toda decepción o prohibición poniendo en juego ciertos mecanismos de defensa que impedirán que los impulsos peligrosos se vuelvan conscientes.

El yo actúa como mediador, por una parte desea conocer los placeres de las expresiones espontáneas, de la satisfacción instintiva, por otra tiende a adaptarse a las limitaciones impuestos por el mundo exterior y por los valores morales de la sociedad en que vive y de la que forma parte. El Yo interioriza esos valores morales, o se identifica con ellos, erigiendo en su interior una tercera instancia, el Superyo, al que debe también obedecer.

Esta teoría pretende ser científica y neutra en el plano moral pero de acuerdo al carácter optimista o pesimista del que considere la situación admite diferentes consecuencias.

Según sus seguidores, Reich era optimista, en cambio Freud pesimista, y se apoyan en algunos textos de *El malestar de la cultura* en los

que éste plantea la tesis según la cual el desarrollo de toda cultura o civilización se funda necesariamente en una renuncia a los instintos. Pareciera ser que para Freud, esta renuncia implicaba una pérdida real y lamentable, por eso su teoría de la civilización está escrita en un tono trágico e irónico. En *La moral sexual en la civilización y el nerviosismo moderno* protesta contra la renuncia mucho mayor de la que sería necesaria, que exige la civilización en que él vive, en aras a su propio mantenimiento.

La concepción freudiana sobre el Yo y el Ello lleva a la noción de que el carácter de un individuo puede ser una defensa, de este planteo a la conclusión, en el plano clínico, de que a las psiconeurosis resultantes de un proceso conflictivo entre los aspectos reprimidos y represores de la personalidad, se añaden las neurosis de carácter. Entre los posibles ejemplos de mecanismos de defensa de este tipo pueden citarse los caracteres sumisos y obedientes, que tenderían a frenar pulsiones de envidia o de hostilidad; las actitudes solícitas, que esconderían la crueldad, o la actitud autoritaria, que sería una defensa contra inconscientes deseos de pasividad y docilidad.

Lo novedoso de Reich, según Charles Rycroft, no es esto sino el estimar posible e incluso necesario conducir el tratamiento de los pacientes interpretando la naturaleza y las funciones de su carácter más que analizando sus sueños y sus libres asociaciones.

Reich sostenía la complementariedad del análisis caracteriológico frente al análisis sintomático y la interpretación de los sueños, lo que contribuyó a la aceptación general de que el efecto terapéutico de la psicoterapia no tiene su origen en la extracción de recuerdos traumáticos, o en una interpretación correcta de los sueños y de los síntomas neuróticos, sino más bien en el tipo de relaciones que establezcan el analista y el paciente entre sí. Su visión de que la psicoterapia es esencialmente una confrontación o una relación entre dos personas reales y vivientes, ha ejercido una formativa, aunque no siempre reconocida influencia no sólo sobre el psicoanálisis contemporáneo, sino también sobre las escuelas de psicoterapia existencialistas, siempre según Rycroft.

Reich fue más lejos aún y sostuvo que el carácter es siempre una defensa y que el hombre moderno está aprisionado en el interior de una coraza caracterial que le impide manifestar sus sentimientos espontáneos de amor y de odio, en general, y obtener una satisfacción orgiástica, en particular.

La teoría del orgasmo desarrollada por Reich en *La función del orgasmo* tiene también su origen en Freud, que dividía a las neurosis en

dos grupos, las actuales, resultantes de trastornos fisiológicos recientes en la vida sexual, y las psiconeurosis, mucho más complicadas, consecuencias psicológicas de experiencias pasadas. Las primeras se solucionan cuando se pone fin a las anomalías sexuales (tales como masturbación excesiva, la continencia o el coitus interruptus). Las psiconeurosis sólo se pueden curar a través de un tratamiento psicoanalítico y de la interpretación del complejo de Edipo del paciente y de sus fantasías sexuales infantiles, y a través del descubrimiento de experiencias traumáticas reprimidas.

Reich sostiene que la "enfermedad mental es un resultado de las perturbaciones de la capacidad natural de amar" [4]. Y que la incapacidad de amar en los individuos psiconeuróticos, de descargar su energía sexual de forma total y satisfactoria durante el orgasmo, provocaban en ellos una acumulación de energía (estasis sexual) que alimentaba la psiconeurosis. Se caía así en un círculo vicioso.

También Reich cambia el concepto de potencia orgástica (capacidad de erección, de penetración y de eyaculación –*mutatis mutandis* en el caso de la mujer–) para decir que la auténtica potencia orgástica "es la capacidad de abandonarse al fluir de la energía biológica sin ninguna inhibición, la capacidad para descargar completamente toda la excitación sexual contenida, mediante contracciones placenteras involuntarias del cuerpo" [5]. Sostiene que ningún individuo neurótico posee potencia orgástica. Como consecuencia de este hecho, la inmensa mayoría de los hombres padecen neurosis de carácter".

Su teoría señala como función del orgasmo procurar y conservar la salud, y para ello describe cuál es el "acto sexual orgásticamente satisfactorio" en el capítulo IV punto III, realizando la descripción y en la página 18 hasta un esquema de dicho acto. Según él la libido es energía biológica, substancia tangible, cuyos movimientos por el interior del cuerpo pueden seguirse y registrarse mediante un potenciómetro. "Todos los sentimientos derivan de esta función, o del vehemente deseo de realizarla", dice. ¿Qué ocurre con la energía que no se libera? Una primera respuesta señala que dicha energía se consume en forma de síntomas neuróticos y de sistemas de pensamiento que vienen a ser las fuentes de la energía que alimenta las fantasías sexuales infantiles. Según otra respuesta, esta energía no liberada se manifiesta en forma de angustia.

4 Reich, Wilhem, *La función del orgasmo*, ed. Paidós, Bs.As., 1955, p.16.
5 Op. cit., p.87.

En esto, también Reich sigue a Freud, para quien la libido se convertía en angustia cuando no se descargaba, pero Freud abandonó esta idea hacia 1920. Para Reich la angustia correspondía a una descarga de la libido en el sistema cardiovascular. Mientras que el placer sexual es experimentado como tal en los órganos genitales, la angustia lo es en la zona del corazón y del diafragma. "La sexualidad y la angustia representan dos direcciones opuestas de la excitación vegetativa. La tercera respuesta de Reich acerca de la energía sexual no liberada es que transforma en sadismo (impulso a la autosatisfacción hiriendo o destruyendo el objeto): así se puede comenzar a comprender –dice– los rasgos de carácter crueles en los individuos que sufren de una insatisfacción sexual crónica. Tales rasgos también conocidos, por ejemplo en las solteronas de lengua envenenada y en los moralistas ascéticos" [6].

A través de su obra, Reich sostuvo que la continencia sexual produce estados de "estasis sexual", fuente de energía de las neurosis. Sus ideas acerca de la potencia y la satisfacción sexuales implicaban la necesidad de una total participación de la personalidad en las relaciones sexuales. Pensaba también que el verdadero individuo sano, al que llama "carácter genital", posee naturalmente una función reguladora interna que hace superflua la "moralidad coactiva" impuesta por la sociedad.

Según sus teorías, el "proceso sexual", o sea, el proceso biológico expansivo del placer es el proceso vital productivo *per se*" [7].

En una sociedad en que lo sexual es tabú "todo hombre tiene fantasías que le representan como verdugo de su padre y tomando posesión de la madre en el lugar de la víctima. En cada persona se pueden encontrar impulsos sádicos inhibidos por sentimientos de culpabilidad más o menos conscientes; se pueden encontrar en la mayoría de las mujeres impulsos violentos de castrar al hombre, de apropiarse del pene por ejemplo, tragándolo. La inhibición de estos impulsos, recluidos en el inconsciente, tiene como efecto no solamente la adaptación social, sino también toda una serie de perturbaciones de origen psíquico [...]; las fantasías sádicas del hombre con intenciones de herir, desgarrar o apuñalar a la mujer en el acto sexual originan diferentes clases de impotencia si son inhibidas por la ansiedad y los sentimientos de culpabilidad; si el mecanismo de inhibición no actúa, pueden desencadenar los actos que conducen a la aberración, o al crimen sexual. Impul-

6 Op. cit., p.129.
7 Op. cit., p.18.

sos de ingerir excrementos, propios o ajenos, pueden encontrarse en un gran número de individuos de nuestra sociedad, sin distinción de clases". [8]

En otras partes de su obra señala como elementos que conducen a estos trastornos la relación monogámica ya que "cuanto más debe trabajar la imaginación para obtener una equivalencia de la pareja con el ideal, más pierde la experiencia sexual en intensidad y valor económico sexual" [9], y la situación económica porque "el individuo preocupado por su próxima comida no puede disfrutar el placer y se convierte fácilmente en un psicópata sexual" [10].

En cambio en el hombre que ha conseguido su potencia orgástica "sus relaciones con prostitutas son innecesarias; las fantasías de crímenes sádicos pierden su viveza y significado –exigir el amor como un derecho o violar con prepotencia, resulta inconcebible–, la seducción de niños, impulso que quizás antes existía, es una idea absurda; desaparecen totalmente las perversiones anales, sádicas y otras, llevando consigo la ansiedad social y los sentimientos de culpabilidad; la fijación incestuosa a los padres, hermanos y hermanas pierde su interés y se libera la energía que antes era objeto de inhibición" [11].

¿Cuál es la tarea para lograr el perfil señalado en el párrafo anterior? "En el campo de la higiene mental, trátase de la tarea ímproba de reemplazar el caos sexual, la prostitución, la literatura pornográfica y el gangsterismo sexual por la felicidad natural en el amor garantizada por la sociedad. Eso no implica ninguna intención de «destruir la familia» o de «minar la moral». De hecho, la familia y la moral están minadas por la familia y la moralidad compulsivas [...] Para poder dominar la peste psíquica, tendremos que distinguir netamente entre el amor natural entre padres y niños y la compulsión familiar. La enfermedad universal llamada «familitis», destruye todo cuanto el esfuerzo humano honesto trata de realizar" [12].

Finalmente, en *La función del orgasmo* presenta como psicoterapia la técnica orgonterápica del análisis del carácter, que se basa en la restauración de la motilidad biopsíquica por medio de la disolución de las rigideces ("acorazamientos") del carácter y la musculatura. Señala

8 Reich, Wilhem, *La revolución sexual*, ed. Planeta, México, 1985, p.39.
9 Reich, Wilhem, *La función del orgasmo*, op. cit., p.93.
10 Op. cit., p.164.
11 Reich, Wilhem, *La revolución sexual*, op. cit., p.35.
12 Reich, Wilhem, *La función del orgasmo*, op. cit., p.20.

que esta técnica ha sido experimentalmente confirmada por el descubrimiento de la naturaleza bio-eléctrica de la sexualidad y la angustia. La primera es la expansión placentera, la segunda la contracción angustiosa.

Reich y su teoría de la Economía sexual. Diagnóstico y Estrategias

Su creencia en el papel fundamental que el orgasmo desempeñaba en el mantenimiento de la salud tanto física como psíquica, y en la prevención de las neurosis, encaminó a Reich hacia la elaboración de una teoría que, a su vez, se componía de una teoría de la psicopatología y de un análisis crítico del capitalismo.

A pesar de su utópica visión de un paraíso orgiástico anterior a la caída, Reich realiza propuestas para reformas concretar tendientes a desarrollar las condiciones propicias para la felicidad sexual y a reducir el frecuente número de neurosis.

En *La función del orgasmo* –versión 1955– se puede decir que se encuentra sintetizada la teoría de Reich sobre la economía sexual, que su autor considera una teoría científica basada en descubrimientos experimentales.

A través de esta obra y de *La Revolución sexual* se manifiesta el reduccionismo de Reich, para quien todo problema tiene su origen en un problema biológico sexual, desde una neurosis hasta el fascismo.

Sostiene que "la salud psíquica depende de la potencia orgástica o sea de la capacidad de entrega en el acmé de excitación sexual durante el acto sexual natural. Su fundamento es la actitud caracterológica no neurótica de la capacidad de amar [...] En el caso de la impotencia orgástica, de la cual sufre una enorme mayoría de los seres humanos, la energía biológica está bloqueada y se convierte así en fuente de las manifestaciones más diversas de conducta irracional" [13].

Para que se logre la salud se deberán cambiar tanto las condiciones psíquicas como las sociales, ya que estas últimas, fruto de una civilización mecanicista y autoritaria someten a las personas.

13 Op. cit., p.16.

La Revolución Sexual y la "moralidad coactiva"

Numerosos son los pasajes de la obra de Reich a través de los cuales se advierte que tiene un concepto peyorativo de la moral enfrentándola con la naturaleza del hombre.

En este sentido dice "está claro que el principio de regulación moral se opone al de autorregulación por la economía sexual" [14] y concluye "la antítesis absoluta entre la sexualidad y la cultura domina todo el ámbito de la moralidad, la filosofía, la cultura, la ciencia, la sicología, la sicoterapía como dogma inviolable" [15].

En *La Revolución Sexual* afirma que "en el conflicto entre el instinto y la moral, entre el ego y el mundo exterior, el organismo síquico se ve obligado a acorazarse, a encapsularse, a hacerse «refractario» tanto contra el instinto como contra el mundo exterior" [16].

Desde su punto de vistas por lo tanto, moral es sinónimo de represión. En varios textos insiste en que "el individuo sano ya no tiene, prácticamente, moralidad en sí mismo porque tampoco tiene impulsos que necesiten una inhibición moral. Resulta fácil controlar el resto de impulsos antisociales, quizás todavía presentes, con tal que se satisfagan las necesidades genitales básicas.

[...] Resumiendo, todos estos cambios indican que el organismo síquico está maduro para la autoregulación" [17].

Para él "las energías vitales, en circunstancias naturales, se regulan espontáneamente, sin ayuda de un deber o una moralidad compulsivos [...] La conducta antisocial surge de pulsiones secundarias que deben su existencia a la supresión de Ia sexualidad natural" [18].

La regulación moral opera como deber. Ella es incompatible con la gratificación natural instintiva. La autorregulación sigue las leyes naturales del placer; no sólo es compatible con los instintos naturales sino que opera más bien identificándose con los mismos. La regulación moral crea un conflicto intenso, insoluble, el conflicto de naturaleza, versus moral. Así aumenta la presión instintiva, que a su vez provoca el aumento de la defensa moral. Hace imposible la circulación natural de la energía en el organismo. [19]

14 Reich, Wilhem, *La revolución sexual*, op. cit., p.36.
15 Op. cit., p.37.
16 Op. cit., pp.32-33
17 Op. cit., pp.34-35.
18 Reich, Wilhem, *La función del orgasmo*, op. cit., p.16.
19 Op. cit., p.147.

Sólo la regulación por la economía sexual puede eliminar el antagonismo entre naturaleza y cultura, "cuando elimine la represión sexual habrá eliminado también los impulsos perversos y antisociales" [20].

"El individuo educado en una atmósfera de negación de la vida y del sexo, contrae angustia de placer (miedo a la excitación placentera) que se manifiesta fisiológicamente en espasmos musculares crónicos. Esa angustia de placer es el terreno sobre el cual el individuo recrea las ideologías negadoras de la vida que son la base de las dictaduras. Es la base del miedo a una vida libre e independiente. Se convierte en una poderosa fuente de donde extraen su energía individuos o grupos de individuos a fin de ejercer toda clase de actividad política reaccionaria y dominar a la masa obrera mayoritaria" [21].

Reich afirma que "la estructura caracteriológica del hombre actual –que está perpetuando una cultura patriarcal y autoritaria de hace cuatro a seis mil años atrás– se caracteriza por un acorazamiento contra la naturaleza dentro de él mismo y contra la miseria social que lo rodea. Este acorazamiento del carácter es la base de la soledad, del desamparo, del insaciable deseo de autoridad, del miedo a la responsabilidad, de la angustia mística, de la miseria sexual, de la rebelión impotente, así como de una resignación artificial y patológica [...] Este enajenamiento no tiene un origen biológico sino social y económico" [22]. Esta situación surge con el orden patriarcal: "desde entonces el deber ha sustituido al goce natural del trabajo y la actividad" [23]. Para él "la era patriarcal autoritaria de la historia humana intentó mantener frenadas las tendencias secundarias antisociales, con la ayuda de compulsivas restricciones morales" [24]. Señala que la familia autoritaria es la que introduce la "pauta autoritaria en la formación del carácter y que su instrumento principal en este sentido es la "supresión de la sexualidad en el infante y el adolescente".

Más adelante insiste: "la represión sexual es de origen socioeconómico y no biológico. Su función es sentar las bases de la cultura autoritaria patriarcal y la esclavitud económica" [25].

Según su concepción, de esta represión de la sexualidad surgió la "perversa sexualidad secundaria" del hombre de hoy.

20 Reich, Wilhem, *La revolución sexual*, op. cit., p.47.
21 Reich, Wilhem, *La función del orgasmo*, op. cit., p.16.
22 Op. cit., pp.16-17.
23 Op. cit., p.17.
24 Op. cit., p.185.
25 Idem.

Finalmente sostiene que “hay dos especies de moralidad pero una sola especie de reglamentación moral. Esta especie de moralidad que todos admiten como algo que cae por su propio peso (no robarás, no matarás, etc.) no puede establecerse si no es sobre la base de una completa satisfacción de las necesidades naturales. Pero la otra especie de moralidad que nosotros rechazamos (abstinencia sexual de los niños y adolescentes, fidelidad conyugal obligatoria, etc.) es patológica en sí misma y conduce directamente al caos que ella pretende evitar. Es el enemigo número uno de la moralidad natural” [26].

El matrimonio: “columna vertebral de la familia autoritaria”

Como vimos más arriba Reich distingue entre el matrimonio monogámico y la relación sexual duradera. Para él, la función del matrimonio es triple: económica, política y social.

La razón de la existencia del matrimonio, siguiendo a Reich, se encuentra en el desarrollo de la propiedad privada de los medios sociales de producción, y existirá mientras se mantenga este sistema. En los lugares como Rusia, en los que se colectivizó o estatizó la propiedad de los medios de producción no debería existir más el matrimonio, salvo que el estado lo mantuviera vivo con fines autoritarios.

El matrimonio monogámico tiene una función política porque es el núcleo de la familia coercitiva, y ésta es el centro de “formación ideológica” de todos los miembros de la sociedad autoritaria.

Reich considera que los matrimonios podrían ser buenos, por lo menos durante cierto tiempo, si hubiera armonía y satisfacción sexual. Sin embargo, esto presupone una educación favorable a la sexualidad, una experiencia sexual prematrimonial y una supresión de la moralidad convencional. Pero esas mismas condiciones que permitirían realizar buenos matrimonios, cavan al mismo tiempo la tumba de la institución matrimonial porque, afirmada la sexualidad y desterrado el moralismo no quedan ya argumentos internos contra las relaciones sexuales con otras personas, excepto para el período de fidelidad fundada sobre la base de la satisfacción (que no dura toda una vida). La ideología matrimonial se derrumba, y con ella el matrimonio que ya no es lo que era, sino que se convierte en una relación sexual duradera. Una tal relación, sin las barreras de represión de los deseos genitales, puede pro-

26 Reich, Wilhem, *La revolución sexual*, op. cit., p.54.

porcionar, si por lo demás reina la armonía, una mayor felicidad que el matrimonio de estricta monogamia. En numerosos casos, el remedio contra la infelicidad de un matrimonio "digan lo que quieran los moralistas y la ley autoritaria está en la infidelidad conyugal" [27].

No debe el lector extrañarse de la solución propuesta por Reich, ya que en cuanto a remedios es bastante original. En *La función del orgasmo* (p.141 de la versión citada en este trabajo) dice: "Factor importante de mi éxito al tratar los pacientes fue la liberación de sus inhibiciones genitales mediante todos los recursos a mi disposición compatibles con la práctica médica. No reconocía curado a ningún paciente a no ser que, por lo menos, fuera capaz de masturbarse sin sentimiento de culpa"'

Retomando el tema del matrimonio analiza la doble moral del hombre y de la mujer diciendo: "En nuestra sociedad, y sobre todo en la última década del siglo XIX y principios de éste, la virginidad es un prerequisito femenino para el contrato matrimonial. La castidad prenupcial y la estricta fidelidad conyugal de la mujer se convirtieron en piedras angulares de la moralidad sexual reaccionaria; mantienen la familia y el matrimonio autoritario formando una estructura psíquica que tiene miedo de lo sexual" [28] y continúa "el matrimonio monogámico desemboca en el adulterio, la castidad de las mujeres provoca la prostitución. El adulterio y la prostitución son el premio de la doble moralidad sexual, que concede al hombre lo que niega a la mujer, así antes, como durante y después del matrimonio" [29].

Por lo tanto para Reich, "la moralidad de prepotencia del deber conyugal y de la autoridad familiar es una moralidad de cobardes e impotentes que no son capaces de vivir y experimentar el amor natural y tratan en vano de obtenerlo con ayuda de la policía o del código matrimonial" [30].

"La ideología moral convencional es la piedra angular de las institución autoritaria del matrimonio; es contraria a la satisfacción sexual y presupone la negación de la sexualidad" [31].

Reich se mofa de la virginidad diciendo que hace unos años para una muchacha soltera era una desgracia no ser virgen y que hoy cual-

27 Op. cit., pp.158-159.
28 Op. cit., p.61.
29 Idem.
30 Op. cit., p.55.
31 Op. cit., p.64.

quier chica de 18, 20 ó 22 años, de cualquier clase social, se siente desgraciada si aún lo es.

Hace lo mismo respecto de las relaciones sexuales prematrimoniales, diciendo que antes se consideraban un crimen moral y que en cambio ahora, a despecho de la influencia de la Iglesia, de la medicina escolástica o de ciertas filosofías puritanas, se ve como contrario a la higiene e imprudente que un hombre y una mujer se aten el uno al otro sin haberse convencido de que armonizan sexualmente. Más aún, considera que las relaciones sexuales extra conyugales son necesarias: "se afianza la idea de que nadie tiene derecho a prohibir a su compañero o compañera entablar relaciones sexuales, temporales o duraderas, con tercera persona" [32].

Finalmente señala que cree haber mostrado que es la institución matrimonial la que paraliza toda reforma sexual y que la ideología matrimonial, merced a la cual la sociedad autoritaria domina la situación, engendra la miseria sexual.

De estas concepciones se desprenden diferentes estrategias que buscan sustituir al matrimonio monogámico por una relación sexual duradera. Es por ello que este asunto la revolución sexual implica permisivismo, feminismo, etc., pero fundamentalmente, busca lograr la aceptación y valoración social de este nuevo tipo de "pareja".

La "relación sexual duradera" se basa exclusivamente en la satisfacción orgástica mutua del hombre y de la mujer y difiere fundamentalmente del matrimonio que es considerado por Reich como un contrato social y económico. Esto llevaría a romper totalmente los lazos históricos que existen entre el matrimonio como institución legal tendiente a asegurar la protección de las mujeres y de los niños, como así también de los bienes heredados, y el matrimonio considerado como manifestación pública de un amor recíproco. Una revolución de este tipo presupone ciertos cambios radicales de orden social y psicológico.

Según él las condiciones sociales para que el matrimonio sea sustituido por las relaciones sexuales duraderas serían "la independencia económica de la mujer, educación y asistencia de los niños por parte de la sociedad" [33].

Dice Reich: "el matrimonio no es meramente un asunto de amor, como se pretende por un lado, ni una institución económica como se

32 Op. cit., p.53.
33 Op. cit., p.136.

dice por otro. Es la forma en que los procesos económicos y sociales han encerrado a las necesidades sexuales [...] Todo matrimonio enferma debido al conflicto siempre creciente entre las necesidades sexuales y las necesidades económicas. Las necesidades sexuales no pueden ser satisfechas por un solo y mismo compañero sino durante un tiempo limitado. Por otra parte, la dependencia económica, las exigencias morales y las costumbres trabajan por la permanencia de la relación. Ese conflicto es la base de la miseria conyugal [...] La exigencia moralista de una monogamia que abarque la vida entera [...] produce toda clase de mecanismos neuróticos. La asociación sexual y el compañerismo humano en el matrimonio son, entonces, reemplazados por una relación niño-padres y una esclavitud recíproca, en pocas palabras, por un incesto disfrazado" [34].

"Desde el punto de vista biológico, el organismo humano sano requiere de tres mil a cuatro mil coitos en el curso de una vida genital de treinta a cuarenta años [...] Las ideologías moralistas condenan el placer sexual aun dentro del matrimonio si no tiene por fin la procreación" [35].

En definitiva, Reich se lamenta de que nadie rechaza el absurdo de prohibir o censurar los métodos anticoncepcionales o la prohibición de la masturbación durante la infancia que ocasiona el miedo a tocar la vagina.

La revolución sexual y la mujer

Los pensadores freudomarxistas critican la sociedad patriarcal y ensalzan la etapa matriarcal de la vida de la humanidad. Por lo tanto su propuesta social es la superación del estado actual llegando a una sociedad que supere los contrarios que se dieron a través de la historia. En este intento revolucionario la mujer cumple una función fundamental.

Reich considera que en la mujer actúan como elementos generadores de una conciencia conservadora su preocupación por el futuro de la familia y de la crianza de los hijos y que en cambio son importantes de aprovechar para formar su conciencia de clase los siguientes elementos:

a) deseo de integrarse al proceso de la producción;

34 Reich, Wilhem, *La función del orgasmo*, op. cit., pp.162-163.
35 Op. cit., p.163.

b) búsqueda de la independencia respecto del hombre, y
c) deseo de gozar de su propio cuerpo como un derecho.

Hecho este diagnóstico de situación es fácil entender el papel que juega el feminismo en la revolución sexual-social.

Se deberá luchar por la independencia económica de la mujer para que estando en paridad de condiciones en este aspecto con respecto a su esposo no acepte su autoridad y así la sociedad patriarcal comenzará a eclipsarse.

Pero tal vez más importante aún que esta independencia es la liberación sexual de la mujer y en este sentido deberá educársela. Se deberán rechazar las ideas de castidad, virginidad y maternidad. Se deberán favorecer, en cambio, los métodos anticoncepcionales y el aborto de modo que la mujer no se tenga que "esclavizar a sus *hijos*" y pueda gozar de su cuerpo sin ansiedades ni temores.

Reich señala que su experiencia le ha enseñado que la relación sexual extramatrimonial, o la tendencia hacia la mismas, constituye un elemento susceptible de desplegar una gran eficacia contra influencias reaccionarias y sostiene que los impulsos revolucionarios favorables a la independencia económica y sexual de la mujer exigen un nuevo orden que sólo el socialismo puede garantizar.

Reich enseña que sólo conociendo profundamente la psicología de la mujer se podrá plantear una política que cuente con su apoyo. También dice que en aquellas sociedades que ejercen una presión sexual moral aumenta la prostitución y que por lo tanto la política revolucionaria deberá intentar también la conquista de las prostitutas.

El feminismo, así entendido, implica la disolución de la familia tal como hoy la conocemos, pues si la mujer no acepta ser madre, ¿quién lo hará? Quizá el Estado omnipotente acepte este papel pero seguramente no lo hará por amor.

Esa enfermedad llamada *"familitis"*

La familia es el ámbito de gestación de la atmósfera conservadora –asevera Reich–. Es el resultado de estructuras económicas determinadas. Al igual que el matrimonio cumple funciones de orden económico, social y político.

Según Reich tanto la moral como el derecho la señalan como el núcleo o base del Estado porque la familia autoritaria coercitiva es indiso-

lublemente parte integrante y condición *sine qua non* del Estado autoritario, y de la sociedad autoritaria.

Su cometido es de primerísimo orden ya que sirve como fábrica de ideologías autoritarias y de estructuras mentales conservadoras. Es fundamental porque nadie puede escapar a su tarea educativa y entonces su atmósfera reaccionaria se incrusta inexorablemente en cada uno de sus miembros. Es por ello que la juventud conservadora y reaccionaria la ensalza, mientras que la revolucionaria le es hostil.

Uno de sus principales signos de autoritarismo es que desde sus pasos iniciales prepara a los niños para el matrimonio y para la familia. La educación sexual que imparte responde a estos objetivos.

Políticamente la familia busca reproducirse mutilando sexualmente a los individuos. Perpetuando se perpetúa la familia patriarcal que implanta la represión sexual y con ella sus derivados: trastornos sexuales, neurosis, alienaciones mentales, perversiones y crímenes sexuales.

La familia es el semillero de seres pusilánimes ante la vida y la autoridad.

"La familia tiene para el conservador esa significación peculiar de fortaleza del orden social en el cual él cree. Es, por esta misma razón, una de las posiciones más encarnizadamente defendidas por la sexología conservadora. Y es que la familia garantiza el mantenimiento del Estado y del orden social, en el sentido reaccionario" [36].

Por lo tanto el freudomarxismo perseguirá como una de sus estrategias fundamentales la destrucción de la familia patriarcal. Para lograrlo recurre a distintos elementos que faciliten la disolución de la vida familiar; el primero, como vimos, es la sustitución del matrimonio monogámico, considerado coercitivo, represivo y generador de numerosas neurosis, por la "relación sexual duradera".

Con el mismo fin destructor pretende introducir una "Moralidad natural" o permisiva que fomenta las relaciones pre y extramatrimoniales, y las prácticas anticonceptivas y abortivas, además del onanismo en los niños.

También propone sustituir a la familia por el Estado en la tarea educativa, fomentando una educación al servicio de la revolución sexual. No debemos olvidar que Reich culpa a la familia de la "supresión sexual" en educación, con la inevitable consecuencia del conflicto sexual niño-padres y su angustia sexual.

36 Reich, Wilhem, *La revolución sexual*, op. cit., p.101.

Otro elemento que juega un papel importante en la estrategia revolucionaria es la crisis generacional, que según Reich, deberá ser aprovechada para ahondarla y separar a los jóvenes de sus padres y hogares.

La revolución sexual y los jóvenes

Para Reich, "la base del problema de la pubertad es sociológica, no biológica" [37].

Según su criterio "cuanto más temprano inicie un adolescente relaciones sexuales satisfactorias, tanto menos capaz de conformarse a la estricta exigencia de sólo una pareja y para toda la vida. La finalidad de la exigencia de abstinencia sexual es hacer a los adolescentes sumisos y capaces de contraer matrimonio. Esto lo consigue, pero al conseguirlo crea la impotencia sexual y que a su vez destruye el matrimonio y acentúa sus problemas" [38].

Y "lo que está en juego es la gratificación de las necesidades físicas de la juventud en vías de maduración. Pubertad significa primordialmente entrada en la vida sexual, y nada más [...] La felicidad sexual de la juventud en vías de maduración es un punto central de la prevención de las neurosis" [39].

Se debe tener en cuenta que "no habría represión si el muchacho aunque forzado a la renuncia del incesto, pudiera practicar el onanismo y el juego genital con muchachas de su edad" [40]. Pero "La Iglesia y los médicos, atiborrados de prejuicios morales e ignorantes en materia sexual, siguen condenando la masturbación sin paliativos" [41]. "La represión de las necesidades sexuales provoca una debilidad general en las facultades intelectuales y emocionales, sobre todo por lo que respecta a independencia, fuerza de voluntad y capacidad crítica" [42].

Otro serio problema al que deben enfrentarse los jóvenes es el de la castidad, que solo sirve, dice Reich, para "capacitar al joven para el matrimonio monogámico y para hacerlo un disciplinado súbdito del Estado" [43].

37 Reich, Wilhem, *La función del orgasmo*, op. cit., p.160.
38 Op. cit., p.161.
39 Idem.
40 Reich, Wilhem, *La revolución sexual*, op. cit., p.98.
41 Op. cit., pp.103-104.
42 Op. cit., p.100.
43 Op. cit., p.121.

Según Reich la crisis sexual de la juventud es un aspecto de la crisis general del orden social autoritario y no puede esperarse que la solución provenga de su ámbito [44].

Sostiene que los jóvenes de cualquier opinión política pueden ser atraídos por una plataforma que postule que los adolescentes necesitan una información sexual precisa y completa, libre acceso a los anticonceptivos, tiempo y lugar para estar a solas con miembros del otro sexo.

En un intento de politizar la lucha de los jóvenes escribió *La lutte sexuelle*. Para él la adopción de una perspectiva anticapitalista comienza con la rebelión contra el padre: "La rebelión contra el padre que representa la autoridad del Estado dentro de la familia, incluye la tendencia a elegir la política de izquierda". Para la formación de la conciencia de clase, Reich propone poner en práctica esta estrategia: un mayor número de conferencias públicas sobre problemas personales, creación de centros de consulta e higiene sexual, de teatros radicales para representar obras sobre la vida cotidiana desde la perspectiva socialista, y dedicar las tres cuartas partes de cada periódico a la comunicación con los lectores sobre problemas personales.

"La generación de los padres [...] procura mantener a la juventud en su propio nivel cultural. Sus motivos son predominantemente de naturaleza irracional, también ellos tuvieron que ceder, y se irritan cuando la juventud les recuerda lo que fueron incapaces de realizar. La rebelión típica del adolescente contra el hogar paterno no es por lo tanto una manifestación de la pubertad. Es más bien la preparación para la función social que deberá cumplir como adulto [...] Sean cuales fueran las tareas culturales que enfrente la nueva generación el factor inhibidor reside siempre en el miedo de la generación madura ante la sexualidad y el espíritu combativo de la juventud" [45].

"Aquellos adolescentes que han resuelto sus problemas internos y se han decidido a emprender relaciones sexuales, se quejan de la escasez agobiante de locales apropiados. En primavera y verano, realizan el coito al aire libros pero en invierno sufren sobremanera por la imposibilidad material de encontrarse.

No tienen dinero para ir al hotel; es muy raro que un adolescente disponga de una habitación para él solo y los padres se oponen enérgicamente a la cita de los jóvenes en la vivienda familiar. Todo esto con-

44 Op. cit., p.133.
45 Reich, Wilhem, *La función del orgasmo*, op. cit., p.161.

duce a graves conflictos y a condiciones higiénicas desaconsejables de las relaciones sexuales (en pasillos, rincones oscuros, etc.)" [46].

Desde el punto de vista estratégico, pues, se debe tener en cuenta que "hay una necesidad que mueve a la juventud como ninguna otra y es la necesidad de una habitación, de un espacio propio" [47]. Otro elemento a considerar es la afección de los jóvenes por el baile, el que, aunque en circunstancias normales es inhibidor, es reversible, o sea, aprovechable para fomentar poderosamente la unión revolucionaria [48]. Otro aspecto aprovechable es la necesidad de vivir en una colectividad juvenil que sienten los muchachos y muchachas. En cambio, la afición por los deportes y, especialmente, el fútbol despolitizan y fomentan tendencias reaccionarias [49], el deporte puede llevar a la impotencia sexual, termina señalando Reich.

El psicoanálisis –sostiene Reich– le enseña al marxismo que "cuanto más claramente se desarrollan las tendencias heterosexuales naturales tanto más asequible es el joven a las ideas revolucionarias, cuanto más actúa en su estructura la necesidad homosexual, y cuanto más esté reprimida la conciencia de la sexualidad en general, tanto más fácilmente será atraído por la derecha" [50].

La revolución sexual y los niños

En este intento reichiano de hacer participar a toda la familia en la transformación social llegamos al turno de los niños.

Nuestro autor en este punto delibera del siguiente modo: "en los niños el hambre, la sub alimentación real, constituye sin dudas una experiencia que les troquela de modo imborrable el abismo que los separa de los niños ricos, pero que en sí no revoluciona. Despierta mucho menos odio contra los que poseen que envidia, humillación y tendencia a robar" [51]. Lo que en cambio sí percibe el niño, es la represión sexual. He ahí, entonces, el punto donde deberán apoyarse los movimientos socialistas.

46 Reich, Wilhem, *La revolución sexual*, op. cit., p.110.
47 Reich, Wilhem, *Materialismo dialéctico y Psicoanálisis*, ed. Siglo XXI, México, 1986, 14° ed., p.143.
48 Op. cit.. p.144.
49 Op. cit., p.149.
50 Op. cit., p.142.
51 Op. cit., p.170.

"Un conocimiento verdadero de las cosas sexuales, liga no sólo de modo muy fuerte a aquel que lo proporciona, destruye la desconfianza existente en el niño para con los adultos, y representa el mejor fundamento para el pensamiento a-religioso. Desde este momento resulta fácil transmitir al niño conocimientos y sentimientos contra la Iglesia y el capital, que en otras condiciones sólo difícilmente se les puede hacer ver" [52].

Pero no nos adelantemos, veamos primero en qué situación se encuentran nuestros infantes.

Dice Reich: "Los padres –inconscientemente– a instancias de una sociedad autoritaria, mecanizada, reprimen la sexualidad infantil y adolescente. Como los niños encuentran el camino a la actividad vital bloqueado por el ascetismo y parcialmente por la falta de utilización, desarrollan un pegajoso tipo de fijación a los padres, caracterizado por la desvalidez y sentimientos de culpa. Eso a su vez impide que superen la situación infantil con todas sus angustias e inhibiciones sexuales. Los niños así educados se convierten en adultos con neurosis caracteriológicas y recrean la propia enfermedad en sus hijos. Y así sucede de generación en generación. De este modo la tradición conservadora, una tradición que tiene miedo a la vida, se perpetúa" [53].

Dice que en la primera etapa "producen mucho daño el entrenamiento estricto y prematuro para la limpieza excrementicia, las exigencias de ser bueno, de mostrar un absoluto autocontrol y un carácter tranquilo y dócil. Esas medidas preparan el terreno para la prohibición más importante de la etapa siguiente, la prohibición de la «masturbación» [...] La inhibición de la sexualidad infantil es la base de la fijación al hogar paterno y su atmósfera, la «familia»".

Es el origen de la típica falta de independencia en el pensamiento y la acción" [54]. Señala como conflicto psíquico central "la relación sexual niño-padres".

Dice que este conflicto se encuentra presente en cada neurosis. "Todas las fantasías neuróticas arrancan del afecto sexual infantil por los padres. Pero el conflicto niño-padres no podría producir una perturbación duradera del equilibrio psíquico si no estuviera continuamente alimentado por el estasis real que el conflicto mismo produjo originariamente."

52 Op. cit., p.171.
53 Reich, Wilhem, *La función del orgasmo*, op. cit., p.159.
54 Op. cit., p.160.

Por lo tanto, para él la patogenesidad del complejo de Edipo depende de que haya o no una descarga fisiológicamente adecuada de la energía sexual [55].

Reich señala que la "experiencia media enseña que de la inhibición sexual nacen las enfermedades, la perversión y la lascivia" y formula las condiciones y consecuencias de una educación favorable a la sexualidad: "si no se tiene vergüenza de estar desnudos delante del niño, éste no desarrollará en sí ni la timidez, ni la lascivia; querrá sin duda, satisfacer su curiosidad sexual. Difícilmente se le podrá negar este deseo porque se le crearía un conflicto mucho más grave: mayor dificultad de represión de sus impulsos, más probabilidad de perversión sexual. Por supuesto, nadie le podrá impedir la masturbación, fenómeno natural. Habría que explicarle, además "el proceso de la procreación, y sería aconsejable que asistiera al acto sexual"; negarle esta posibilidad "sería tanto como poner en entredicho la afirmación de la sexualidad" [56].

Hay que tener mucho cuidado con este tema porque, según Reich, la formación del carácter sobre un modelo autoritario tiene como punto de partida no el amor paterno, sino la familia autoritaria y el principal instrumento de que esta se vale es la supresión de la sexualidad en el niño y en el adolescente, provocando una fuerte vinculación a los padres y a la casa paterna y éste es un elemento inhibidor irreversible [57], o sea que nunca podrá ser convertido en un elemento positivo para la toma de conciencia de clase revolucionaria.

¿Qué hay que hacer? En la sociedad capitalista hay que trabajar en el frente político cultural planteando la cuestión de la nocividad de la educación higiénica temprana. Otros temas a considerar serían la prohibición del onanismo de los niños pequeños y las amenazas de los padres, maestros y el cura. Estas son cuestiones de clase y no asuntos individuales. La Iglesia lo sabe perfectamente: "el onanismo de los niños es política" [58].

Psicoanálisis, marxismo y revolución

Como dijimos en otra parte de este trabajo Reich fue el primero que vinculó el psicoanálisis con el materialismo dialéctico. Su principal in-

55 Op. cit., pp.95-96.
56 Reich, Wilhem, *La revolución sexual*, op. cit., p.87.
57 Rerich, Wilhem, *Materialismo dialéctico*..., op. cit., pp.142-143.
58 Op. cit., p.174.

tento de armonizar y completar los sistemas de Freud y de Marx se encuentra en la obra *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*.

Un texto interesante en este intento de síntesis dice: "así como el marxismo, sociológicamente hablando, es la expresión de la toma de conciencia de las leyes que rigen la economía, y de la explotación de las mayorías por una parte de las minorías, el psicoanálisis es expresión de la toma de conciencia de la represión sexual por parte de la sociedad, sólo que la represión sexual abarca a todas las clases" [59].

Dice Reich que el psicoanálisis puede demostrar de qué manera lo material se convierte en ideal en el cerebro humano. Sólo él –insiste– nos puede explicar los patrones irracionales de comportamiento tales como los religiosos y místicos [60].

"El psicoanálisis [...] Implica una nueva apreciación de los valores, destruyendo a través de su aplicación práctica en el individuo, la religión y las ideologías burguesas, liberando la sexualidad y ésta es precisamente la función ideológica del marxismo; el marxismo destruye los antiguos valores a través de la revolución económica y de la concepción materialista del mundo. El psicoanálisis hace lo mismo, o podría hacer lo mismo psicológicamente" [61].

Reich relaciona al psicoanálisis y al marxismo diciendo que Freud distingue dos grupos principales de instintos que se resumen en el de autoconservación y en el sexual, que expresan la diferenciación popular entre el hambre y el amor. Todos los otros instintos se derivan de estas dos necesidades básicas. Por su parte Marx sostiene una teoría análoga, según la cual en la realidad social la necesidad de alimentarse es también base para las funciones sexuales de la sociedad [62].

Para Reich el futuro del psicoanálisis residiría en los siguientes dominios [63]:

a) en el campo de la higiene mental que sólo es posible en una economía socialista;

b) en el campo de la educación como base psicológica de la educación socialista, y

c) como núcleo a partir del cual se desarrolle una psicología dialéctica-materialista.

59 Op. cit., p.73.
60 Op. cit., p.96.
61 Op. cit., p.81.
62 Op. cit., p.20.
63 Op. cit., p.87.

El psicoanálisis complementará al marxismo demostrando "que la estructura económica de la sociedad no se traduce inmediatamente en el cerebro del hombre en ideologías, ya que la forma en que se manifiesta la necesidad de alimentarse, que depende en cada caso de las condiciones económicas, influye sobre las condiciones, mucho más plásticas, de la energía sexual modificándolas y que esta acción social sobre las necesidades sexuales mediante la restricción de sus objetivos traslada al proceso social del trabajo nuevas formas productivas en forma de libido sublimada. Surgiendo así productos como la religión, la moral en general y la moral sexual en especial, la ciencia, etc. Esto implica una integración racional del psicoanálisis en la concepción materialista de la historia en un determinado punto, el que le corresponde: allí donde comienzan los problemas psicológicos englobados en la proposición de Marx según la cual las condiciones materiales de existencia se transforman en ideas en el cerebro humano. El proceso libidinal en la evolución social es, por consiguiente, secundario, y depende de ella, aún cuando intervenga en ella decisivamente en la medida en que la libido sublimada como fuerza de trabajo se convierte en fuerza productiva" [64].

Para Reich la socialización del hombre persigue dos objetivos: garantizar el trabajo y la realización natural del amor. Desde su óptica la meta de todo esfuerzo social práctico deberá ser la felicidad cultural en general y la felicidad sexual en particular.

Según Reich el socialismo afirma que las fuerzas productivas están suficientemente desarrolladas como para asegurar a la gran masa una vida correspondiente al nivel cultural de la sociedad. Sostiene, por lo tanto, que "hay que oponer al principio de resignación de la reacción política el principio de la felicidad abundante sobre la tierra" [65]. He aquí el pensamiento mesiánico que señalamos como una de las características principales del pensamiento freudomarxista.

Reich considera que reformar el mundo por vías evolutivas y no revolucionarias es una utopía, que se debe expropiar el capital, socializar los medios de producción, erigir el dominio de los trabajadores, soldados, empleados y campesinos sobre el del capital; que para alcanzar la verdadera democracia del pueblo trabajador se requiere la conquista del poder no con la papeleta de voto sino con las armas. Pero para que la revolución socialista se produzca se requiere también una psicología política marxista eficaz, y esto es lo que él intenta aportar.

64 Op. cit., p.90.
65 Op. cit., p.135.

Nuestro autor aclara que "el desarrollo social no terminará con la reglamentación moral de hoy a mañana, sino que comenzará por cambiar la estructura de los individuos para que sean capaces de vivir y trabajar en cooperación, sin autoridad ni presión moral, con independencia y autodisciplina voluntaria, sin imposiciones ajenas. La reglamentación moral se aplicará transitoriamente a los impulsos antisociales [...] En esta etapa posrevolucionaria, las condiciones de vida serían todavía idénticas a las de la sociedad autoritaria. La diferencia no obstante entre ambas consistiría en que la sociedad libre ofrecería posibilidades y seguridad total para la satisfacción de las necesidades naturales. No prohibiría por ejemplo, la libre relación amorosa entre dos adolescentes de diferente sexo; es más, prestaría toda ayuda social para protegerla. No prohibiría tampoco la masturbación infantil, al contrario, trataría con severidad a todo adulto que obstaculizara al niño en el desarrollo de su sexualidad" [66].

En resumen, podemos decir que en la fase de transición de una sociedad autoritaria a una sociedad libre debe regir este principio: reglamentación moral para impulsos secundarios y antisociales, y autorregulación de la economía sexual para las necesidades biológicas naturales. El objetivo de la revolución sexual es poner fuera de combate los impulsos secundarios y con ellos la coerción moral que –paradoja aparente– los origina, y así, dar paso a la "autorregulación de la economía sexual" [67].

La "unidad de la cultura y la naturaleza del trabajo y del amor, de la moralidad y la sexualidad, que eternamente anhela la raza humana, continuará siendo un sueño mientras el hombre no permita la satisfacción de las exigencias biológicas de la gratificación sexual natural (orgástica). Hasta entonces la verdadera democracia y la libertad responsable seguirán siendo una ilusión y el sometimiento impotente a las condiciones sociales existentes caracterizará la existencia humana" [68].

Reich explica que al realizar el movimiento sexual político tenía dos alternativas: organizarse y lanzar una campaña en favor de su programa o dejar que primero la ideología y el programa lo penetraran todo, y recién entonces llevar a cabo la unión organizadora sobre una base más amplia. Se decidió por este segundo camino.

66 Reich, Wilhem, *La revolución sexual*, op. cit., p.50.
67 Op. cit., p.51.
68 Reich, Wilhem, *La función del orgasmo*, op. cit., p.17.

Señala que la tarea inmediata es convertir el marxismo en realidad, y para ello hay que crear una nueva organización internacional.

Considera que hay que constituir un "frente único" para lograr los objetivos políticos. Piensa que hay dos tipos de conciencia de clase, la de la dirección revolucionaria y la de la masa. La primera deberá conocer el proceso histórico para comprender lo que llevan en sí en materia de deseos, ideas y pensamientos progresistas las diversas capas, profesiones, edades y *sexos y* también aquello que llevan en sí que impide el desarrollo de la conciencia revolucionaria.

Para él, por otra parte, los verdaderos intereses de la masa no se encuentran en los grandes temas de política internacional sino en los problemas suscitados por la alimentación, el vestido, la moda, las relaciones familiares, las posibilidades de la satisfacción sexual en su sentido más estricto, los juegos y los placeres sexuales en un sentido más lato, como el cine, el teatro, las ferias, los parques de atracciones, el baile, etc., así como en las dificultades de la educación de los niños, la decoración hogareña, o la duración y el aprovechamiento del tiempo libre [69].

Se debe aprovechar que la reacción política, con el fascismo y la Iglesia a la cabeza, exigen, por el contrario, la renuncia de la masa a la felicidad terrena, disciplina, obediencia, privaciones y sacrificios para la nación, el pueblo y la patria.

Señala además que, estratégicamente, no se debe considerar la conciencia de clase como un requisito ético, de manera que no se rivalice con la burguesía o con otros grupos sociales, logrando, de este modo, unirles en el proceso de transformación.

Análogamente a lo que decía de la ética Lenin, quien sostenía que todo lo que sirve a la revolución es ético y todo lo que la perjudica es antiético, Reich dice que pueden considerarse como elemento de la conciencia de clase –criterio de eticidad– todo lo que se opone al orden burgués, todo lo que contiene gérmenes de rebelión, en cambio, considera como freno de la conciencia de clase todo lo que liga al orden burgués, lo apoya o refuerza.

Influido por el pensamiento dialéctico considera que la constante represión sexual y degradación social se convierten en elementos destructivos de las instituciones del matrimonio y de la ideología moral. Piensa que en esta tarea cabe un importante papel al psicoanálisis, que al hacer tambalear los cimientos en que descansa la represión sexual –

69 Reich, Wilhem, *Materialismo dialéctico*..., op. cit., p.132.

pilar de numerosas ideologías conservadoras (religión, moral, etc.)– se convierte en horror y repulsión para el mundo burgués.

De este modo, afirma, en el mismo campo burgués se advierten síntomas de un movimiento revolucionario en contra de su ideología: la juventud burguesa se pronuncia en contra del hogar paterno burgués y se moviliza en búsqueda de la libertad sexual.

"Puesto que el psicoanálisis, aplicado consecuentemente, subvierte las ideologías burguesas, y dado que la economía socialista constituye la base para el libre desenvolvimiento del intelecto y de la sexualidad, sólo en el socialismo tiene el psicoanálisis un porvenir" [70].

Bertell Ollman, al estudiar a Reich, sostiene que casi todo lo que éste propugna respecto a lo que se debe hacer y decir, ha sido puesto en práctica desde entonces por algunos de los grupos radicales. Anarquistas, *hippies*, el movimiento de liberación femenina, los revolucionarios negros y morenos, y en algunas ocasiones, los marxistas, han tratado de redicalizar a la gente ayudándola a aprender de su propia experiencia personal [71].

Dice además que "desde el punto de vista político, se han logrado algunas reformas humanizadoras siendo la más reciente de ellas la ley del aborto aprobada en muchos estados norteamericanos. Desde el punto de vista social hay más sexo con menos culpa [...] información y acumulación de información, seudoinformación, libros, películas y propagandas centradas en lo sexual (y la consiguiente estimulación sexual)" [72].

Este autor, considera que aunque la situación desde que Reich escribiera ha cambiado, "los jóvenes de todas las clases siguen careciendo de información suficiente; los anticonceptivos aún representan un problema para muchos; es difícil disponer de una habitación donde se pueda estar a solas con miembros del sexo opuesto (hacer el amor en el automóvil no es un sustituto satisfactorio). Los progenitores siguen suprimiendo la sexualidad manifiesta y no responden, o sólo lo hacen en forma indirecta, a las preguntas sobre los temas sexuales. La educación religiosa sigue creando culpa, y las escuelas, frunciendo el ceño ante cualquier manifestación de sexualidad" [73].

70 Op. cit., p.80.
71 Bertell Ollman y otros, *Marx, Reich y Marcuse*, Paidós, Bs. As., 1974, p.44.
72 Op. cit., p.45.
73 Op. cit., p.46.

Descorazonado, sostiene que las propuestas de Reich para desarrollar la conciencia de clase en los adultos cuenta con pocas posibilidades de éxito: "el temor, además el esfuerzo correspondiente por liberar a los jóvenes con el concomitante conflicto familiar que implica, inevitablemente será tomado como una amenaza por la mayoría de los padres e influirá sobre la forma en que reaccionan frente a las enseñanzas de Reich" [74] y concluye "la estrategia de Reich sirve para influir so-bre los niños, los adolescentes y los adultos jóvenes, por lo cual se trata de una estrategia a largo plazo" [75].

A pesar de ello pienso que la propuesta que Reich lanzó tuvo un gran éxito si se piensa que no lo han adoptado solamente los socialistas sino también los sectores liberales del capitalismo y los hombres que lucran con la pornografía.

Hoy en nuestro país, aún cuando la Argentina todavía no se ha modernizado en cuanto a la moral y a las costumbres y se sigue considerando que somos un pueblo católico, los medios de comunicación social masivos, fundamentalmente la televisión, proponen una serie de programas que apuntan a esta transformación, las carteleras de los cines anuncian películas en este mismo sentido y aún en los diarios se hace publicidad de casas de "masajes" que recuerdan los "gothul" de los Muria.

Si cambiamos la mirada hacia la música nos encontramos con el mismo panorama. Nuestros jóvenes se divierten con canciones de *rock* que exacerban sus pasiones con letras y ritmos virulentos y disolventes.

Todo esto en definitiva me inclina a pensar que aquel principio de la Sexpol que dice "necesitamos asegurarnos a las masas por el sentimiento", se está cumpliendo al pie de la letra y está consiguiendo su objetivo: la transformación del hombre en un ser masificado para manipularlo a través de estímulos dirigidos a su dimensión menos excelente: la sensible.

Luigi De Marchi o la revolucion sexual a la italiana

Un pensador no tan conocido pero también interesante exponente del freudomarxismo es el italiano Luigi de Marchi.

74 Op. cit., p.47.
75 Idem.

De este autor, seguidor y admirador de Reich, consulté *Represión sexual y opresión social*, libro escrito en la década de 1960, y lo introduzco en el presente trabajo porque creo que permite comprobar el desarrollo del pensamiento reichiano en algunos aspectos, como ser: los medios de comunicación social, liberación sexual, educación extrafamiliar de niños y jóvenes, experiencias de convivencias comunitarias de jóvenes, etc.

De Marchi sostiene que con el tiempo y las experiencias históricas vividas aquella ilusión que tenían de jóvenes que la abolición de la propiedad privada de los medios de producción traería aparejada una democracia plena y una libertad completa ha quedado totalmente desmentida.

Dice que para que la revolución sea eficaz deberá ser dirigida de acuerdo con los criterios de la psicología auténtica, que es revolucionaria Deberá perseguir la transformación radical de las estructuras caracterológicas de la persona y de la sociedad actual, la conquista y el empleo revolucionario de los grandes instrumentos de formación y de información de masas (radio, televisión cine, escuelas, prensa popular, etc.). Y fundamentalmente deberá tomarse conciencia de que las teorías sexualistas ofrecen al socialismo un instrumento de investigación crítica y de acción política, verdaderamente revolucionaria.

Al igual que Reich, él también consagró buena parte de su vida a luchar por la abolición de las leyes fascistas contra la regulación de la natalidad y por la creación de una red, aunque sea embrionaria, de asistencia y consulta anticonceptiva". Y aunque observa que algunas transformaciones se han producido advierte que nuestra civilización sigue caracterizada por la represión sistemática y la frustración eróticas que favorecen el desarrollo de impulsos sádicos y de agresividad opresivas y, consecuentemente generan estructuras de personalidad y concepciones ideológicas de tinte totalitario.

Considera que el marxismo prepsicológico no será capaz de producir la transformación requerida y que la sociedad patriarcal, formadora de la estructura emocional sexófobo-gregario-totalitaria, continuará perpetuándose por medio de la educación.

La batalla sexual es sociopolítica –sostiene– ya que por un lado se debe seguir profundizando, con nuevos estudios y discusiones, los distintos aspectos de la cuestión sexual y sus aplicaciones económicas, culturales y políticas; y por otro lado se debe promover "no sólo una obra constante y masiva de información y de divulgación, sino también

una intensa agitación propagandística, crítica ideológica, organización, acción parlamentaria y legislativa" [76].

Se deberán continuar viejas batallas como la del divorcio, la de una educación sexual laica en las escuelas, y la de divulgación de los anticonceptivos, teniendo presente que el objeto esencial sigue siendo el del amor libre; para lograrlo propone el "empleo inteligente y sensible de los grandes medios de información y de sugestión de masas" que es mucho más eficaz que las reformas legislativas [77].

Allí donde la izquierda esté en el poder el uso de los medios debe ponerse "no al servicio de los mitos autoritarios, productivistas y patrióticos [...] sino al servicio de una profunda liberación de las conciencias de los condicionamientos de la represión y del gregarismo" [78].

Posibleniente Luigi de Marchi haya sufrido también la influencia de A. Gramsci que asigna un papel importantísimo en la formación de la conciencia revolucionaria a los medios de comunicación social masivos, y que considera que la nueva avanzada revolucionaria será la *intelligentsia* de los intelectuales.

En Luigi de Marchi, además de esta preocupación por el empleo de los medios de comunicación social cobra gran importancia la educación. Considera que ésta no debe estar en manos de la familia para asegurar al niño "un desarrollo de la personalidad pleno, libre, independiente de los múltiples factores represivos, deformantes y envilecedores de la educación autoritaria tradicional" [79].

Piensa conveniente fomentar programas de educación preescolar que tomen a los niños desde los seis meses a los seis años de edad y los confíen a centros estatales de tutela diurna desde las siete de la mañana a las siete de la tarde, todos los días salvo el domingo, siempre y cuando éstos no estén al servicio de ideologías totalitarias y patrioteras.

Esta educación deberá transformar la actual estructura familiar que es inconciliable respecto a la liberación amorosa de los jóvenes. En efecto, "apenas se reconoce el derecho de los jóvenes a la libertad sexual, nos encontramos frente al problema concreto de cómo y dónde asegurar esa libertad. La familia tradicional, con sus cientos de tensiones e incomprensiones interpersonales e intergeneracionales, con sus

76 De Marchi, Luigi, *Represión sexual y opresión social*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1969, 301 páginas, p.43.
77 Op. cit., p.43.
78 Op. cit., p.131.
79 Op. cit., p.121.

clásicos «complejos», no es evidentemente el ambiente más adecuado. La idea de que un muchacho y una muchacha practiquen tranquilamente el coito en su habitación o en el salón, mientras la madre prepara el almuerzo en la cocina o el padre lee el diario en el sillón sin pestañear frente al crescendo de los orgasmos nos parece demasiado improbable para convencernos de que la habitación familiar no podrá ser el nido de amor de los jóvenes hasta una época hoy imprevisible" [80].

Señala que mientras las instituciones retrógradas, como la Iglesia católica prodigan loas "en defensa de la familia, los movimientos genuinamente socialistas y anarquistas bosquejaron en sus propias concepciones teóricas o en la acción política algún intento de superarla, substituyéndola por otras de carácter comunitario, donde la crianza y educación de los hijos sean total o parcialmente confiadas a la colectividad".

En este sentido destaca el Kibbutz como la experiencia educativa contemporánea más importante. Estos Kibbutz israelíes "constituyen el intento más orgánico y radical en curso para abolir la estructura familiar tradicional transfiriendo sus principales funciones educativas a organizaciones colectivas, y no para el caso de una única familia o de un grupo de familias sino para todas las familias de la comunidad" [81].

Por la importancia que tiene voy a transcribir un texto extenso que permitirá ver con claridad qué es lo que se pretende hacer con los niños y jóvenes en estas experiencias de vida colectiva:

> los niños criados en estos Kibbutz, no tienen a su alrededor un solo ejemplo de educación de sus coetáneo dentro de una familia, o de algún modo fuera del sistema de educación colectivista. Son todos entregados por la madre misma, apenas sale de la clínica obstétrica a la casa-cuna donde transcurrirá todo su primer año de vida y del cual saldrán solamente para ingresar en otro instituto colectivo, la "Casa de los primeros pasos". Esta, a su vez, los hospedará hasta los 4-5 años. De aquí los pequeños pasarán al jardín de infantes, donde quedarán hasta que, al séptimo año son nuevamente transferidos a la escuela elemental y a su dormitorio. A los 12 años, por fin, entran en los edificios de la escuela media y superior (mosad) que dejarán sólo después de diplomarse.
>
> Especialmente en sus primeras residencias los pequeños son educados con espíritu muy progresista. Las maestras de infantes, a las cuales son confiados, tienen habitualmente una preparación psicológica y pedagógica óptima, y en todo caso, están habituadas a observar sabios

80 Op. cit., pp.138-139.
81 Op. cit., p.140.

criterios de tolerancia y de delicadeza en el tratamiento de los problemas educativos de la primera infancia. Así, por ejemplo, conforme a los criterios psicopedagógicos más avanzados, se evita cuidadosamente toda actitud coercitiva y punitiva de las funciones excretorias, con el fin de evitar traumas y fijaciones que podrían repercutir muy negativamente en el desarrollo psíquico posterior. También con respecto a la actividad auto, homo y heterosexual se mantiene en los primeros años una gran permisividad.

Aún no siendo abiertamente reconocidas y valoradas, las actividades sexuales infantiles son ignoradas y toleradas sistemáticamente. Desde la masturbación a las caricias, a los abrazos, a la manipulación recíproca de los genitales, ningún acto protosexual es castigado o reprobado (salvo los raros casos de alguna *nurse* neurótica). Si bien no ha sido posible precisar la amplitud ni la frecuencia de esta actividad sexual prepúber (en parte por la actitud evasiva de algunos educadores) han sido observados diversos ejemplos y su notable difusión es algo cierto, dadas las continuas ocasiones de intimidad física que la convivencia de los dos sexos ofrece: tanto en la primerísima infancia, durante las "sesiones colectivas" en las bacinillas, como después, durante las noches, en los dormitorios comunes como, en fin, durante las duchas comunes, de las cuales participan incluso entrados en la adolescencia [82].

Sin embargo los Kibbutz en lo que se refiere a la educación de los adolescentes debieran sacar enseñanza del ghotul –o casa de los jóvenes– de la sociedad de los Muria; ésta es una especie de sociedad, paradisíaca donde gobierna la libertad sexual.

"Apenas entrados en el ghotul mundibadalna, niños y niñas pueden dar amplia expresión a su libido sexual, y sobre todo a partir de la pubertad, inician una actividad heterosexual intensa y completa que tiene el consenso oficial y constante de las autoridades del ghotul y es estimulada tanto en la organización de cantos y danzas de fondo erótico, cuanto con los cotidianos y excitantes masajes corporales entre muchachos y muchachas" [83]. Gracias a estas prácticas, dice Marchi, la sociedad Muria es feliz, no hay allí homosexualidad, tampoco perversiones, ni agresividad individual y colectiva, no existe delincuencia pasional y, como el sexo no se satisface con la misma persona y en el intento de procrear tampoco se ve la sociedad Muria preocupada por el crecimiento demográfico. En el ghotul los jóvenes adquieren simultáneamente los derechos sexuales y los deberes laborales, la libertad erótica y la autorresponsabilidad disciplinaria y económica porque en el ghotul

82 Op. cit., pp.141-142.
83 Op. cit., p.146.

muchachos y muchachas se gobiernan solos a través de autoridades electivas.

Para Luigi de Marchi, el ghotul frente a los otros intentos de la vida colectivista, tiene la ventaja de salvar cuanto de válido hay en la institución familiar en cuanto al calor afectivo y la protección, pero descartando lo que de opresivo y represivo tiene en comparación con el libre desarrollo del erotismo infantil y juvenil.

Para concluir con el pensamiento de de Marchi, citaré unas palabras de Rodolfo Morandi que nuestro autor considera como exactas y que dicen así: "superando los puntos muertos de «democracia» y «autoritarismo», el nuevo socialismo debe declararse simplemente libertario (sin escandalizarse por el atrevimiento anárquico de esta calificación). Es la pesada herencia del largo período de lucha legal, el estatismo, que ha hecho fracasar tanto a la Segunda como a la Tercera Internacional, lo que es necesario sacarse de encima. Es toda la crítica marxista del Estado y de la burocracia, lo que hay que retomar y llevar hacia nuevos desarrollos" [84].

84 Op. cit., p.205.

LA DIFICULTAD COMO VALOR
O el Magnánimo y el Pusilánime

RUBÉN ALBERTO IPPOLITI

Introducción: Una mirada a nuestra época

Numerosos pensadores [1] han descripto a nuestra época con rasgos comunes: *Nihilismo, economicismo, hedonismo, ritualismo, etc.*, Describamos, brevemente, a cada uno de ellos.

El *nihilismo* surge tras las promesas efectuadas por los positivistas, ubicados en los finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que señalaban que la ciencia positiva traería el progreso de la humanidad que nunca llegó. Junto a este positivismo se suman las dos grandes corrientes sociales que predominaron en el siglo XX: marxismo y liberalismo que, de una u otra manera, defraudaron las esperanzas de los hombres, y provocaron un nihilismo sin convicciones, sin esperanzas, sin ideales que alcanzar. Dice la tradición india acerca del último ciclo del mundo llamado el de la decadencia: "Entonces la sociedad alcanzará un estadio en que sólo la propiedad confiere rango, donde sólo la riqueza es considerada virtud, donde sólo la mentira es la fuente del éxito en la vida, donde sólo la sexualidad constituye un medio de gozo, y donde el ritualismo se confunde con la religión verdadera." [2] Es-

1 Cf. A. D'AGELO RODRÍGUEZ, *Aproximación a la postmodernidad,* Buenos Aires, Educa, 1998. V. FRANKL, *El hombre doliente,* Barcelona, Herder, 1987. J.F. LYOTARD, *La Postmodernidad. (Explicada a los niños),* Barcelona. Gedisa, 1992. *La condición postmoderna*. París, Ediciones de Minuit, 1984. J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas,* Barcelona, Altaya, 101992. E. ROJAS, *El hombre light,* Buenos Aires, Temas de Hoy, 1997. A. SÁENZ, *El hombre moderno. Descripción fenomenológica*, Buenos Aires, Gladius, 1998. F. SAVATER, *Ética para Amador*, Barcelona, Editorial Ariel, 1993. M. SCIACCA, *Fenomenología del hombre contemporáneo,* Buenos Aires, Asoc. Dante Alighieri, 1957. W. SOMBART, *El burgués,* Madrid, Alianza, 1979. G. VATTIMO, Y OTROS, *En torno a la postmodernidad,* Barcelona, Anthropos. 1990. G. VATTIMO, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona, Gedisa, 1990.

2 IV, 24. Citado por A. SÁENZ, *op. cit.,* pág. 15.

ta tradición nos describe maravillosamente el resto de los rasgos que encontramos a nuestro alrededor y que acompañan al nihilismo: *economicismo* a ultranza, marcado por dos características correlativas: *producir y consumir*. La primera característica está ejemplificada por la figura de aquel Empresario cuya única meta es acrecentar su empresa. La clave de éste es el éxito económico. Todo es negocio, conveniencia y utilidad. La segunda característica está ejemplificada por el consumidor insatisfecho y deseoso por tener cosas para el uso. Las cosas se usan, se tiran, se vuelven a comprar, generando una especie de infinitud material producida por la constante renovación de la cadena consumista.

El hedonismo: se produce por la búsqueda del placer en todas las cosas. No se busca una familia sino el placer sexual, no se buscan los hijos sino el placer de sentirse padres, no se busca lo bueno sino lo placentero, aquello que no sea difícil, que no implique compromisos. En este último aspecto, es cada vez mayor la cantidad de gente que vive sola. El hedonismo es una forma de egoísmo y por tanto hace del hombre un ser solitario e incapaz de convivencia prolongada.

Unido a esta soledad sin sentido aparece el *ritualismo*, es una nota contrapuesta al descreimiento generalizado que produce el nihilismo, pues el hombre siente la necesidad llenar su espíritu. Esta necesidad no renuncia ni a la utilidad ni al hedonismo y, por ello, se es incapaz de soportar una religión que suponga más de dos creencias y, peor aún, que condicione a realizar un esfuerzo en la propia vida. La búsqueda se centra en una espiritualidad que produzca una cierta relajación a la neurosis cotidiana, como un tranquilizante barato que permita encarar las dificultades concretas, a lo sumo, con resignación.

Estas descripciones que hacemos nos permiten verificar dos cosas: el racionalismo puesto a pleno en "lo económico", y el irracionalismo puesto a pleno en "lo placentero". Ambos extremos conviven en el mismo hombre: racionalidad e irracionalidad a ultranza. La tensión interior producida por el furor de la racionalidad económica en las horas de trabajo deben distenderse en el furor de la irracionalidad placentera. La *vehemencia* a ultranza de ambos extremos suelen acabar con la vida de un hombre. ¿Es posible la superación de esta dicotomía? Creemos que sí. La respuesta proviene del Angélico Doctor: Santo Tomás de Aquino, quien nos muestra en la Fortaleza, virtud que regula al apetito irascible, el medio necesario para vivir en la armonía de un corazón que no se deja avasallar por las dificultades que lo rodean.

Hagamos un primer acercamiento a la necesidad de considerar lo arduo o difícil en nuestra vida, luego veremos a la fortaleza como virtud necesaria para regular nuestra actitud ante dichas dificultades y, por último, nos detendremos en considerar las objeciones de los hedonistas, economicistas y tecnicistas actuales, llamados pusilánimes (de alma o ánimo pequeño) por el Aquinate; y la única virtud o valor que les puede hacer frente: la magnanimidad. Paradójicamente ésta también tiene una cierta vehemencia que puede confundirse con un exceso que sería contrario a la virtud. Sin embargo, el exceso no viene dado por faltar al medio sino por la situación de dificultad a la que se enfrenta. Pasemos, ahora, a recorrer el camino propuesto.

La vida como tarea difícil

El concepto de arduo [3] es el contrapeso indicado para no caer en un racionalismo de los afectos que cerraría perfectamente con las pasiones del apetito concupiscible: Amor que se hace deseo y termina en el gozo para lo bueno; odio que se transforma en aversión y culmina en tristeza para lo malo. Lo arduo nos indica la realidad de nuestra condición humana en toda su amplitud, en su carácter espiritual y en su carácter corpóreo en plena unidad. El hombre que es capaz de los más grandes pensamientos, necesita alimentarse para poder pensar y necesita pensar para poder alimentarse de la mejor manera. Si aún la tarea más simple y necesaria, como es la alimentación, requiere del esfuerzo de un trabajo y de un cansancio para poder obtenerla, cuánto más requiere del esfuerzo el mismo conocimiento profundo de las cosas y de las personas.

Por esta característica de limitación y de fragilidad de nuestra misma condición humana es que la obtención de nuestros amores más humanos y perfectos también requieren de esfuerzo. Nuestra propia intimidad que se ve afectada por la presencia del amado por una connaturalización que se ha producido, sabe que esa connaturalidad necesita de su presencia física y real, presencia que se da por la mutua conversación, por la mutua convivencia, por compartir los momentos

3 Lo arduo explica en S. TOMÁS la aparición del apetito irascible junto a todas sus pasiones. Para ello puede verse: *S.T.*, I, q 81 a 2; q 82 a 5; *In III Sent.*, l. 3, d 26, q 1 a 2; *De Veritate*, q 25 a 2; *De Malo,* q 8 a 3. También pueden verse los comentarios y notas de M. CORVEZ, en su traducción francesa del *Tratado de las pasiones del alma* en la edición de *Rev. De Jeunes*, Paris, 1949-1952. M. MANZANEDO, *La clasificación de las pasiones o emociones*, Studium (23), Madrid, Instituto Pontificios de Filosofía y Teología, 1983, págs. 357-366.

de la vida [4]. La connaturalidad que llega a la consumación del gozo y del deleite, a la consumación de la paz, no se consigue fácilmente. Por eso la connaturalidad, principio del amor, refuerza al amor y lo transforma en esperanza. Dice santo Tomás:

> Es propio de la *esperanza ayudar a la operación aumentando (intendendo)* a la misma... por razón de su objeto, que es el bien arduo posible; pues *la estimación de lo arduo excita la atención, y la estimación de lo posible no retarda el esfuerzo (connatum)*; de donde se sigue que *el hombre opera intensamente (intente)* por la esperanza [5].

En este razonamiento del doctor Angélico aparece una intensidad en la energía del alma [6], reforzada por la consideración de lo amado. La dificultad pone en juego a toda el alma con todas sus fuerzas para la consecución de lo amado. La cogitativa es la potencia cognitiva que juega un papel central en todo este proceso [7]. Ella compara a la dificultad con la capacidad humana y permite que la inteligencia, por medio de ella, esté atenta a considerar la dificultad y que la voluntad, también por medio de ella, esté dispuesta al *connatus* necesario para consumar la connaturalidad en la posesión y gozo de lo amado.

La dificultad despierta las energías dormidas del alma, es decir, que se encontraban en potencia y que, por la actualidad de la tarea difícil que se tiene por delante para consumar el amor, se actualizan, haciendo sentir en nuestra intimidad un aumento de intencionalidad o de

4 Todo amor busca la unión con el amado. No sólo una unión afectiva sino efectiva. Por ello, dice S. Tomás que *"Hay otra tercera unión que es efecto del amor y es una unión real, porque el que ama busca a la cosa amada y esta unión es según la conveniencia del amor: como refiere el Filósofo que Aristófanes dijo que los que se aman desearían de ambos hacerse uno solo, pero aquí o ambos o uno de los dos se aniquilaría, por lo cual buscan una unión conveniente y proporcionada, como la convivencia, la charla mutua y otras cosas que los aúnen*" (*S.T.,* I-II, q 28 a 1 ad 2: Quaedam vero unio est effectus amoris. Et haec est unio realis, quam amans quaerit de re amata. Et haec quidem unio est secundum convenientiam amoris, ut enim philosophus refert, II politic., Aristophanes dixit quod amantes desiderarent ex ambobus fieri unum, sed quia ex hoc accideret aut ambos aut alterum corrumpi, quaerunt unionem quae convenit et decet; ut scilicet simul conversentur, et simul colloquantur, et in aliis huiusmodi coniungantur.)

5 Ibid., *ST.,* I-II, q 40 a 8 co: ... spes per se habet quod adiuvet operationem, intendendo ipsam. Et hoc ex duobus. Primo quidem, ex ratione sui obiecti, quod est bonum arduum possibile. Existimatio enim ardui excitat attentionem, existimatio vero possibilis non retardat conatum. Unde sequitur quod homo intente operetur propter spem...

6 La noción de energía del alma se puede ver claramente expresada en santo Tomás cuando habla del modo indirecto en que las pasiones pueden influir sobre la voluntad. Allí señala que las pasiones pueden ser tan vehementes que absorben en sí toda la energía del alma impidiendo a la voluntad intervenir en ese acto. Cf., *ST.,* I, q 77 a 1; *In VII Ethic.,* l. 11; se puede ver la explicación que trae: M. MANZANEDO, *Las pasiones en relación a la razón y a la voluntad*, Studium, Madrid, Institutos Pontificios de Filosofía y Teología , 1984, pág. 293 y notas.

7 Para un estudio más profundo sobre la cogitativa puede verse: M. GARCÍA JARAMILLO, *La cogitativa en Tomás de Aquino y sus fuentes*, Navarra, Eunsa, 1997.

energía que llamamos esperanza. El aumento de intencionalidad siempre es despertado por «otro» y está en estrecha relación con "lo posible". La posibilidad de consumar la connaturalidad, como en el caso del amor, tiene una doble implicancia. Así la explica santo Tomás:

> Como la esperanza mira al bien posible, surge en el hombre un doble movimiento de esperanza, según los dos modos en que algo le es posible: *por su propia virtud*, o *por la virtud de otro*. Cuando se espera por propia virtud no se dice aguardar *(expectare)*, sino sólo esperar *(sperare)*. Pero propiamente se dice aguardar *(expectare)* lo que se espera por el auxilio de la virtud ajena. Por lo que decir *«aguardar»* es como decir *«aguardar de otro»* [8].

Junto a lo arduo que impide la consumación del amor también aparece lo que la facilita, pero que no depende de uno mismo. Esto marca, nuevamente, nuestra propia fragilidad. Ni siquiera tenemos en nuestras manos la posibilidad de conseguir lo que amamos profundamente sino que, muchas veces, necesitamos la ayuda de otros. Esta aparición del «otro» en el horizonte del movimiento del amor, despliega a la esperanza en "*expectare*" y "*sperare*". La expectación muestra a las claras una nueva pasividad. No podemos obtener por nosotros mismos lo que amamos y debemos mirar a «otro» que pueda ayudarnos. Padecemos la propia fragilidad y, al mismo tiempo, aparece alguien que puede remediarla. Por eso, la expectación, al encontrarse en correlación directa con lo amado, produce una nueva connaturalidad, la connaturalidad con el "otro que puede ayudarnos". Así, la expectación es causa de amor: "En cuanto la esperanza mira a aquel por quien se nos hace posible algo, el amor es causado por la esperanza, pues por lo mismo que esperamos que puedan sobrevenirnos unos bienes por medio de alguien, nos movemos hacia él como hacia un bien nuestro, y así comenzamos a amarlo." [9] La connaturalidad que inició el amor y que lo puso en búsqueda, engendra en su movimiento

8 S. TOMÁS, *S.T.*, I-II, q 40 a 2 ad 1: Ad primum ergo dicendum quod, quia spes respicit ad bonum possibile, insurgit dupliciter homini motus spei, sicut dupliciter est ei aliquid possibile, scilicet secundum propriam virtutem, et secundum virtutem alterius. Quod ergo aliquis sperat per propriam virtutem adipisci, non dicitur expectare, sed sperare tantum. Sed proprie dicitur expectare quod sperat ex auxilio virtutis alienae, ut dicatur exspectare quasi ex alio spectare... Para esta diferencia idiomática entre aguardar y esperar puede verse a M. MANZANEDO, *La esperanza y la desesperación*, Studium (34), Madrid, Instituto Pontificio de Teología y Filosofía, 1993, págs. 79-82 y notas.

9 Ibid., a 7 co: ...Inquantum vero spes respicit illum per quem fit aliquid nobis possibile, sic amor causatur ex spe, et non e converso. Ex hoc enim quod per aliquem speramus nobis posse provenire bona, movemur in ipsum sicut in bonum nostrum, et sic incipimus ipsum amare...

ante la presencia del otro que la ayuda una nueva connaturalidad, permitiendo así, extender el ámbito del amado. En el intento de consumar el amor con «otro» aparece un «otro» que comienza a formar parte, también, de la unidad que produjo el primer amado. Esto transforma a la forma connatural primera en el mismo movimiento de búsqueda produciendo un *connatus* en el afecto. Así, la intimidad queda abierta y comunicable aún en la misma presencia de lo arduo, es más, podríamos decir que gracias a lo arduo se abre la posibilidad del "otro que me ayuda" y que por tanto pasa a ser "otro" sin más, plegándose al movimiento de búsqueda del amor y formando parte intrínseca de la intimidad que saliendo de sí lo encuentra y busca consumarse no en "dos que se unen" sino en "muchos que se unen", permitiendo una comunidad de amor en la misma presencia de lo arduo. Cuando crecen los vínculos en los momentos difíciles, ¿no es acaso garantía del verdadero amor? ¿No existe la sensación de no poder pagar en absoluto la compañía y ayuda del otro en los momentos de necesidad?

Si lo arduo nos muestra una de las características más propias de nuestra vida, existe una virtud que regula nuestra postura ante las dificultades, para que ni el peso de ella nos agobie ni nuestra actitud vaya más allá de lo que la dificultad es en sí misma. Veamos de qué virtud se trata.

La Fortaleza y la Magnanimidad: victoria ante las dificultades

El aumento provocado en la energía del alma ante la presencia de lo arduo queda reflejado por las virtudes que podemos relacionar directamente con la esperanza, las cuales nos manifiestan a esta energía colocada en el justo medio, en la armonía de todas las potencias o facultades humanas. La primera que podemos considerar es la virtud de la fortaleza, que como dice santo Tomás, "puede la voluntad ser repelida de hacer lo que es según la razón a causa de algo dificultoso, y para quitar este impedimento se requiere de la fortaleza de mente, por la que resiste a ese tipo de dificultades, como el hombre por la fortaleza corporal repele los obstáculos corporales" [10]. Unida a la misma forta-

10 Ibid., II-II, q 123 a 1 co: ...Alio modo, per hoc quod voluntatem repellit ab eo quod est secundum rationem, propter aliquid difficile quod incumbit. Et ad hoc impedimentum tollendum requiritur fortitudo mentis, qua scilicet huiusmodi difficultatibus resistat, sicut et homo per fortitudinem corporalem impedimenta corporalia superat et repellit...

leza y como parte de ella, encontramos la magnanimidad, que como su nombre lo indica permite mantener al alma en situación de gran *intentio* o energía, porque justamente "la magnanimidad sostiene al ánimo en los grandes bienes que se esperan alcanzar" [11] y de este modo "la magnanimidad se refiere inmediatamente a la pasión de la esperanza" [12]. Esta grandeza de alma, medida por la *intentio animae*, es decir por el corazón o el *animus*, como lo llama el Angélico, está estrechamente vinculada al amor benevolente [13] en su máxima expresión. Vamos a detenernos en una de las objeciones y su respuesta del artículo 3 de la cuestión 129 de la II-II de la *Suma Teológica,* pues pinta de cuerpo entero al hombre que busca firmemente consumar su amor, obtener la felicidad; este hombre que posee un alma grande o un gran corazón, y que se encuentra con que el hombre pequeño (con las características que enunciamos en la introducción) le objeta:

> Las propiedades de cualquier virtud son laudables, pero la magnanimidad tiene algunas propiedades censurables: primero, *no se acuerda de sus benefactores, segundo, es ocioso y tardo, tercero, usa de la ironía para con muchos, cuarto, no puede convivir con otros y, quinto, posee más cosas infructuosas que fructuosas.* [14]

Las objeciones podrían provenir del hombre moderno confiado en su técnica y volcado a los bienes de consumo, el hombre que no ama a otro sino sólo a sí mismo, el hombre verdaderamente encerrado en su egoísmo, que acusa al magnánimo de lo mismo que padece: estrechez, aislamiento y soledad. Santo Tomás mira a la persona del magnánimo desde el amor benevolente que lo mueve, mira al magnánimo desde la búsqueda de la connaturalidad que quiere ser consumada

11 Ibid., q 129 a 5 co: ...quam in maximis bonis sperandis vel adipiscendis, ad quae confirmat animum magnanimitas... Para un análisis profundo de la virtud de la Magnanimidad puede verse: A. SÁENZ, *Siete virtudes olvidadas, cap. 2: La Magnanimidad,* Buenos Aires, Gladius, 1998. Nosotros nos detenemos a estudiar simplemente las objeciones del hombre moderno al magnánimo y la respuesta que en su tiempo dio santo Tomás y que permanece vigente para nuestros días.

12 Ibidem., a 1 ad 2: ...spei, quae tendit in bonum arduum. Et ideo magnanimitas est quidem immediate circa passionem spei...

13 Para una clarificación del significado profundo del amor benevolente en santo Tomás puede verse: S. FERNÁNDEZ BURILLO, *El amor de amistad como clave de síntesis metafísica*, Studium (35), Madrid, Institutos Pontificios de Teología y Filosofía, 1995. J. MENDEZ, *El amor fundamento de la participación metafísica. Hermenéutica de la Suma Contra Gentiles*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

14 S. TOMÁS, *S.T.,* I-II, q 129 a 3 obj. 5: Praeterea, cuiuslibet virtutis proprietates sunt laudabiles. Sed magnanimitas habet quasdam proprietates vituperabiles, primo quidem, quod non est memor benefactorum; secundo, quod est otiosus et tardus; tertio, quod utitur ironia ad multos; quarto, quod non potest alii convivere; quinto, quod magis possidet infructuosa quam fructuosa.

porque engendró al amor [15], y lo mira desde el esfuerzo persistente y sostenido de su corazón para alcanzar dicho objetivo y responde: "Aquellas propiedades en cuanto pertenecen al magnánimo no son vituperables sino sobreexcelentemente laudables" [16]. Es poco frecuente encontrar en el Aquinate una alabanza tan grande. Siempre medido en sus afirmaciones, ha encontrado en el magnánimo una persona en donde la *intentio* o energía del alma está colocada en la proporción adecuada desde lo humano en su totalidad y, por eso, va a entender positivamente cada una de las afirmaciones diciendo:

> Lo primero que se dice: que el magnánimo no se acuerda de quienes recibió beneficios, debe entenderse en el sentido de que no le es agradable recibir beneficios de algunos a no ser que pueda recompensarlos más, lo cual pertenece a la perfección de la *gratitud*, en cuyo acto quiere destacarse, como en los actos de las demás virtudes. [17]

Notemos cómo el magnánimo, hombre lleno de esperanza, busca más dar que recibir. Siente cierta incomodidad recibiendo, porque su corazón busca estrechar al amado en su interior desde el don de sí hacia el otro. No integra al "otro" como beneficio recibido, sino que se da al "otro" como "si fuéramos uno", porque solamente desde el éxtasis de la propia intimidad puede ser uno con el otro. No son los beneficios que nos hacemos los que nos unen, sino el don de sí mismo, esa apertura manifiesta y permanente propia del amor benevolente. Sigue señalando santo Tomás:

> En segundo lugar, se dice del mismo modo que es ocioso y tardo, no porque falte a hacer lo que conviene, sino porque no se arroja hacia cualquier obra que le conviene sino sólo a las grandes que son las que le caen bien. [18]

15 Cf., M.C.D. MAGGI DE GANDOLFI, *Amor y bien. Los problemas del amor en santo Tomás de Aquino,* Buenos Aires, Educa, 1999, págs. 193-202.

16 S. TOMÁS, *S.T.,* I-II, q 129 a 3 ad 5: Ad quintum dicendum quod proprietates illae, secundum quod ad magnanimum pertinent, non sunt vituperabiles, sed superexcedenter laudabiles...

17 Ibidem: Quod enim primo dicitur, quod magnanimus non habet in memoria a quibus beneficia recipit, intelligendum est quantum ad hoc quod non est sibi delectabile quod ab aliquibus beneficia recipiat, quin sibi maiora recompenset. Quod pertinet ad perfectionem gratitudinis, in cuius actu vult superexcellere, sicut et in actibus aliarum virtutum.

18 Ibidem: Similiter etiam secundo dicitur quod est otiosus et tardus, non quia deficiat ab operando ea quae sibi conveniunt, sed quia non ingerit se quibuscumque operibus sibi convenientibus, sed solum magnis, qualia decent eum.

En esta interpretación, santo Tomás usa dos veces la palabra "conveniente" y una el verbo "*decet*", que también tiene el significado de "conveniente" o de "lo que cae bien al sujeto". Con lo cual relaciona íntimamente a la actitud del magnánimo con la del que busca colocar en el punto conveniente la *intentio animae*, o el corazón, y esto lo hace no desde la pequeñez del egoísmo, sino desde la grandeza del ser del hombre. En este aspecto notemos que el Angélico usa la palabra "*ingeret*", es decir, "arrojarse, exponerse", porque la obra que se emprende lo coloca a uno fuera de sí, lo expone, lo arroja, en el mismo sentido que el amor nos pone en el éxtasis hacia el "otro" que conforma nuestra intimidad. Por lo tanto, al arrojarme, al exponerme, no lo puedo hacer en algo pequeño, sino debe ser en lo grande, pero lo grande nunca puede encontrar un "algo que hacer", sino un "para alguien"; lo cual quedará de manifiesto en la próxima característica donde la conveniencia, la proporción, la armonía propia de la connaturalidad, encuentra el ser personal que conforma la intimidad propia [19].

> En tercer lugar, se dice que usa de la ironía, no en el sentido que se oponga a la verdad, de modo que diga de sí alguna vileza que no es, o niegue alguna cosa grande que posee, sino porque no muestra toda su grandeza, sobre todo en cuanto se encuentra rodeado de una multitud de inferiores, porque como dice el mismo Filósofo: al magnánimo le pertenece «ser grande con aquellos que tienen dignidad y bienes de fortuna, y moderado con aquellos que son de condición media».

La burla o ironía es el ataque que esgrimen los que no tienen razones para defender su postura. La burla hiere el corazón de la persona, pues no se dirige tanto a lo que se piensa sino a una conducta. Ahora bien, en la objeción que estamos analizando es el pusilánime quien acusa de burlón al magnánimo, ¿por qué? La respuesta es simple: el magnánimo con su actitud heroica aun para las pequeñas cosas ridiculiza la actitud del egoísta o del temeroso. Ante los ojos de estos la actitud correcta parece una burla. Es el mismo reproche que recibe el justo en el libro de la Sabiduría de labios de los pecadores:

> Tendamos trampas al justo, porque nos molesta y se opone a nuestra manera de obrar; nos echa en cara las transgresiones a la

19 Para la explicación de la conformación de la propia intimidad por el amor hacia otro puede verse: J. CRUZ CRUZ, *El éxtasis de la intimidad. Ontología del amor humano en Tomás de Aquino,* Madrid, Rialp, 1999, págs. 57-79.

> Ley y nos reprocha las faltas contra la enseñanza recibida. El se gloría de poseer el conocimiento de Dios y se llama a sí mismo hijo del Señor. *Es un vivo reproche contra nuestra manera de pensar y su sola presencia nos resulta insoportable, porque lleva una vida distinta de los demás y va por caminos muy diferentes*. Nos considera como algo viciado y se aparta de nuestros caminos como de las inmundicias. Él proclama dichosa la suerte final de los justos y se jacta de tener por padre a Dios. [20]

El magnánimo es discriminado de una sociedad que no tiene en estima lo arduo o lo dificultoso y por ello queda solo, lo dejan solo y luego le culpan que no tiene amigos. Veamos cómo responde el Angélico.

> En cuarto lugar, se dice que no puede convivir con otros, esto es familiarmente, sino con los amigos, porque evita por completo la adulación y la simulación, las cuales pertenecen a un alma pequeña. Sin embargo, convive con todos, grandes y pequeños, según conviene, como fue dicho. [21]

Quien abre su corazón, lo arroja y lo expone, encontrará en su camino corazones arrojados y expuestos como el suyo y con ellos deberá mantener ese arrojo y exposición para que mutuamente se forje la intimidad con el otro. Sólo en este corazón encontrará un amigo, es decir, alguien que le responda de la misma manera con que se da, alguien que le sea familiar, porque la unidad perfecta se forja desde la reciprocidad de la respuesta al ser propio humano que se hace mutuo, que se hace lo más íntimo porque es el encuentro de dos éxtasis. Pero esto no siempre sucede, también al arrojar el corazón, al exponer el alma, se puede uno encontrar con otros dos tipos de corazones, el egoísta o soberbio y el mediocre.

El primero se encuentra encerrado totalmente en sí mismo; ante quien se cree grande porque se encuentra lleno de sí mismo, habrá que mostrarse grande con la dignidad de quien está totalmente vacío de sí mismo. Para quien se encuentra en ese encierro le parece una actitud burlesca e irónica, como explicamos en la respuesta anterior.

20 Sab. 2, 12-16.

21 S. TOMÁS, *S.T.*, I-II, q 129 a 3 ad 5: Dicitur etiam tertio quod utitur ironia, non secundum quod opponitur veritati, ut scilicet dicat de se aliqua vilia quae non sunt vel neget aliqua magna quae sunt, sed quia non totam magnitudinem suam monstrat, maxime quantum ad inferiorum multitudinem; quia sicut philosophus ibidem dicit, ad magnanimum pertinet magnum esse ad eos qui in dignitate et bonis fortunis sunt, ad medios autem moderatum.

El segundo es un corazón que se encuentra a mitad de camino, no está totalmente expuesto ni totalmente cerrado. Algo se expone y algo se cierra. No hay que dejarlo cerrar. Ante este tipo de corazón la grandeza consiste en entrar en la parte media expuesta, para permitir la entrega total y no el cierre sobre sí mismo. La conveniencia en este caso requiere de la mayor grandeza, la grandeza de la adaptación para conservar lo bueno del otro y permitirle crecer. Por esto, el magnánimo es verdaderamente quien sabe convivir con lo medio bueno para hacerlo totalmente bueno y es la actitud contraria al de corazón pequeño que, molestándole lo medio malo, se aparta del otro para quedarse en la tranquilidad de la soledad. Para el corazón magnánimo esto requiere de la mayor capacidad de amor de benevolencia de que pueda disponer. Requiere de un gran trabajo interior por lo conveniente y proporcionado, requiere de una gran *intentio* o energía de alma permanente sobre ella misma para que no se desborde, desproporcionándose, y perdiendo la grandeza que lo caracteriza. Lo cual nos lleva a la última de las características que pone santo Tomás:

> En quinto lugar, se dice que quiere tener más cosas improductivas *(literalmente infructuosas)*, pero no cualquiera de ellas, sino las buenas y honestas. Pues en todo prefiere como más grande lo honesto a lo útil, pues lo útil se busca para superar algún defecto, lo que repugna a la magnanimidad. [22]

La grandeza de alma, culmen de la esperanza como búsqueda de consumar el amor, es una apuesta fuerte por lo humano que es lo honesto por excelencia. Así, lo útil estará al servicio de lo honesto y lo deleitable, como gozo y no como placer [23], será la consumación de la

22 Ibidem: Quinto etiam dicitur quod vult habere magis infructuosa, non quaecumque, sed bona, idest honesta. Nam in omnibus praeponit honesta utilibus, tanquam maiora, utilia enim quaeruntur ad subveniendum alicui defectui, qui magnanimitati repugnat.

23 Santo Tomás explica cómo el deleite verdaderamente humano debe partir de lo racional. Llama *fruitio* al gozo en que se consuma el amor humanamente. Así dice en *In I Sent.,* d 1 q 4 a 1 co: Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est, qu. 1, art. 1, fruitio ponit quamdam delectationem in fine. Delectatio autem non potest esse nisi in cognoscente: propter quod Plato dixit, quod delectatio est generatio sensibilis in naturam; id est, quae sentitur naturae conveniens; et ideo cum creaturae insensibiles non cognoscant, non delectantur nec fruuntur. Item, fruitio proprie loquendo, est tantum ultimi finis. Bruta autem ultimum finem non apprehendunt, nec finem proximum possunt ordinare ad finem ultimum, cum careant ratione, cujus est ordinare. Unde non proprie fruuntur. Similiter peccator ponit finem ultimum in quo non est; unde, cum verum finem non habeat, non vere fruitur. Ulterius autem fruitio dicit delectationem in fine; unde perfecta fruitio non est, nisi sit perfecta delectatio, quae esse non potest ante consecutionem finis: et ideo justus homo non perfecte fruitur; sed beati, qui consecuti sunt finem, vere et perfecte et proprie fruuntur. Para la relación entre el deleite y la felicidad puede verse. M. MANZANEDO, *Efectos y propiedades de la delectación,* Studium (29), Madrid, Institutos Pontificios de Filosofía y Teología, 1989, págs. 119-128.

connaturalidad. De este modo, en la figura del hombre magnánimo encontramos expresada por completo la benevolencia que se encuentra en el inicio del amor verdadero. La presencia de lo arduo y lo difícil ha llevado a fortificar la energía del alma, generando en el éxtasis de la intimidad una "pasión por lo honesto, por lo humano", tal como la entiende santo Tomás, pasión como algo que nos sobreviene, algo que recibimos y nos afecta profundamente; el "otro" con quien nos unimos en una dulce intimidad.

Conclusión

La presencia de lo arduo se ha transformado en fortaleza en el corazón del hombre, y nos ha hecho llegar al magnánimo, al amante que intensifica su amor haciéndolo esperanza, y busca, a pesar de las dificultades, al amado para consumar el verdadero amor. Una época en la que los hombres le han dado su corazón a lo útil y a lo deleitable, la pasión por lo honesto a toda prueba constituye el único camino posible para seguir. El magnánimo enfrenta las dificultades desde la suma benevolencia del que amando demuestra que la entrega generosa es posible. Demuestra con su vida, más que con sus discursos, que existen otras opciones. Su vehemencia por el bien desde el amor benevolente permite superar la vehemencia inicial producida entre el racionalismo a ultranza económico y el irracionalismo pasional. Frente a la dicotomía aparece la armonía del magnánimo. Frente a la vehemencia descontrolada está la vehemencia virtuosa de la magnanimidad. Así, el magnánimo siendo vehemente ante lo difícil consigue la armonía interior y la felicidad. Actuando así pone en evidencia al egoísmo del que vive encerrado en sí mismo y ayuda al que, temeroso, se encuentra a punto de optar por el propio encierro. Así, lo arduo y lo dificultoso estando siempre presente en la condición de vida que poseemos puede transformarse en un valor. Nuevamente, el Doctor de Aquino se muestra lúcido para resolver los problemas que el hombre siempre se empecina en renovar.

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL Y LA SEGURIDAD DEMOGRÁFICA

P. MICHEL SCHOOYANS
Universidad de Lovaina

LA ambición de controlar la vida humana desde la concepción a la muerte es la máxima expresión del imperialismo integral, tal como hoy se manifiesta. Como vamos a ver, este imperialismo es metapolítico, ya que procede de una concepción particular del hombre. Las expresiones políticas y no políticas de este imperialismo no son más que las consecuencias perceptibles de esta antropología. Esto nos va a llevar a aclarar la dimensión totalitaria de este imperialismo, cuyos efectos todavía no se han mostrado en su totalidad.

Para analizar la génesis de este imperialismo que está naciendo ante nuestros ojos, vamos a partir de la ideología de la seguridad nacional.

Hacia la globalización

Desde el final de la guerra de 1939-1945, la diplomacia norteamericana ha estado grandemente dominada por el tema de los "dos bloques". Con ciertas variaciones de acento, este tema fundamental aparece bajo las etiquetas de guerra fría, enfrentamiento Este-Oeste, zona de influencia, coexistencia pacífica, deshielo, distensión, etc. Mas, con motivo de la crisis petrolífera de 1973, algunos círculos norteamericanos empiezan a percibir la importancia de otra división, la división Norte-Sur. El congreso de Bandung, en 1955, presentaba ya el aspecto de un manifiesto y, poco a poco, los CNUCED y las conferencias en la cumbre de países no alienados se imponen a la atención de los países industrializados: desde Ginebra (1964) a Belgrado (1989), se ha

recorrido un camino apreciable. Durante todo este tiempo, el diálogo Norte-Sur se organiza y se institucionaliza; los países del Tercer mundo reivindican un Nuevo orden internacional.

En una obra publicada en 1970, Zbigniev Brzezinski había ya atraído la atención sobre el tema [1]. La crisis petrolífera de 1973 juega el papel de un catalizador: si los países productores de petróleo pueden organizarse y amenazar las bases de la economía de los países industrializados, ¿qué ocurrirá si los países pobres productores de materias primas deciden ponerse de acuerdo e imponer sus condiciones a los países ricos?

Para conjurar el peligro, David Rockefeller, utilizando por cierto las tesis de Brzezinski, transpone a la división Norte-Sur las recomendaciones que su hermano había aplicado antes a la división Este-Oeste. Y lo que es más importante, generaliza además, al conjunto del mundo, una visión cuyo alcance, en 1969, estaba limitado, provisionalmente, al continente americano.

Desde esta perspectiva, David Rockefeller, respondiendo a una sugerencia explícita de Brzezinski, organiza la "Comisión Trilateral": los EE.UU., Europa occidental y el Japón deben ponerse de acuerdo frente al Tercer mundo, que parece querer organizarse y del que dependen los países industrializados para importar materias primas y energía, y para dar salida a sus productos [2]. Y el Tercer mundo está en plena expansión demográfica.

La amenaza que pesa sobre la seguridad de los países ricos proviene, según ellos, de los países pobres. Las economías dependen ahora unas de otras, los países ricos no deben devorarse entre sí, deben al contrario respaldarse; deben preservar e incluso acentuar sus privilegios.

Las empresas multinacionales aparecen aquí como un mecanismo esencial del sistema global de la dominación; llevan a cabo una industrialización que al mismo tiempo se encargan de limitar. Gracias a los centros de decisión de la metrópolis, hacen posible el control de los cos-

1 *Between two ages. America's role in the technotronic era*, Harmondsworth, Penguin, 1978. Nuestra exposición de las ideas de Brzezinski sigue muy de cerca esta obra.

2 En francés, la "*Trilatérale*" ha sido estudiada sobre todo en *Le Monde diplomatique*. Véase, por ejemplo, de Diana Johnstone: "Les puissances économiques qui soutiennent Carter", no. 272 (noviembre de 1976), pp.1,13 y ss.; de jean-Pierre Cot: "Un grand dessein conservateur pour l'Amérique", no. 282 (septiembre de 1977), pp.2-3; de Pierre Dommergues, "L'essor du conservatisme américain", no. 290 (mayo de 1978), pp.6-9.

tos de mano de obra. Mantienen un chantaje basado en la amenaza del traslado de fábricas, en caso de que consideren exorbitantes las reivindicaciones de los trabajadores locales. Organizan la competencia y, al mismo tiempo, la controlan, ya que las relaciones de competencia quedan limitadas al mundo de los trabajadores, entre los que las desigualdades de retribución constituyen, a nivel mundial, un factor de división que hay que alimentar para seguir dominando. En suma, las multinacionales velan sobre sus mercados, protegen, en caso necesario, sus oligopolios, y vigilan y, en ocasiones, frenan el desarrollo económico de las naciones satélites.

Por su parte, la investigación científica deberá intensificarse y concertarse para garantizar el mantenimiento de un avance constante y decisivo con respecto a los países menos desarrollados. La alta tecnología será exportada con gran parsimonia, para que los países más avanzados en el camino del desarrollo no puedan competir con la producción sofisticada cuyo monopolio quieren conservar celosamente los países de la era postindustrial.

¡Multimillonarios de todos los países, uníos!

Se trata de construir un nuevo orden mundial, de tipo corporativista, lo que se ha hecho urgente –se asegura– en razón de la interdependencia de las naciones. Pero lo que sucedía ya a escala panamericana, se produce ahora a escala mundial: se pasa rápidamente de la interdependencia a la dependencia. Todos los países, en efecto, no presentan un mismo nivel de desarrollo; en razón de su presencia y compromisos en todo el mundo, los EE.UU. se consideran con derecho a arrogarse una misión de liderazgo mundial. A esta misión deben asociarse las naciones ricas y la clases ricas del mundo entero; la seguridad, su propia seguridad, debe constituir la preocupación común y predominante de los ricos. Esta preocupación justifica, por su parte, la constitución de un frente común mundial, una unión sagrada, si quieren conservar sus privilegios. Con respecto a este imperativo de seguridad común, todos los factores de divergencia entre ricos no tienen sino una importancia relativa o incluso secundaria.

Este frente común mundial sólo podrá articularse a partir de los EE.UU. y bajo su liderazgo. En razón de su desarrollo y de su riqueza, Europa occidental y Japón serán asociados, a título de aliados privile-

giados, a la empresa de seguridad común. Todo ese bloque constituido por las naciones ricas deberá esforzarse en controlar el desarrollo en el mundo en general. La austeridad ha dejado de ser una virtud: es un deber. Frenar el crecimiento, frenar la capacidad de producción y practicar el maltusianismo económico se imponen tanto más –se nos dice– cuanto que hay que proteger el entorno amenazado por la contaminación. Y así, la justificación teórica del "crecimiento cero" vio la luz en 1972 en el Informe Meadows, y ha sido difundida por el Club de Roma, empresas ambas generosamente financiadas por el grupo Rockefeller [3].

Los países comunistas tampoco deberían quedar al margen de este proyecto de seguridad global. China merece una atención excepcional. Está probado –como ya hemos visto– que la despiadada política demográfica llevada a cabo en China popular ha sido apoyada e incluso estimulada por algunos círculos norteamericanos y occidentales inquietos por la aparición de un nuevo "peligro amarillo".

Los países del Tercer mundo deberán, pues, aceptar un programa "global". Como los países ricos necesitan sus recursos, estos países en vías de desarrollo no podrán sentirse irritados o escandalizados por el mantenimiento de antiguos métodos de explotación. Tendrán que admitir que su desarrollo habrá de hacerse bajo control; llegado el caso, podrá alabarse la virtud del "compañerismo", podrán, por ejemplo, transferirse a su territorio algunas industrias contaminantes, declaradas indeseables en los países desarrollados. En cualquier caso, habrá que impedir que se organicen para esquivar la vigilancia de las naciones poderosas.

De todas maneras, al igual que existen límites para el crecimiento económico, también los hay para el crecimiento político. Así lo subrayaba Samuel P. Huntington en un Informe para la Comisión trilateral sobre la gobernabilidad de las democracias: "Hemos tenido que reconocer que existen límites potencialmente deseables para el crecimiento económico. E igualmente, en política, existen unos límites potencialmente deseables para la extensión de la democracia política." [4]

3 Cfr. *Halte a la croissance*.

4 Cfr. Michel Crozier, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki, *The crisis of democracy*, Nueva York, New York University Press, 1975, p.115.

Estamos, pues, ante una formulación de alcance mundial del antiguo mesianismo norteamericano. Pero es indispensable señalar lo que esta formulación tiene de esencialmente nuevo y original: este mesianismo pretende, en efecto, atraerse el concurso no sólo de las naciones más ricas, sino también de las clases ricas de las sociedades pobres. Se pone de relieve, ante los ricos del mundo entero, que los pobres constituyen una amenaza potencial o incluso actual para su seguridad. De lo que se trata, en primer lugar es, desde luego, de proteger la seguridad de los EE.UU. o, más exactamente, de los ricos de los EE.UU.; pero también de la seguridad de los ricos de todos los países, a quienes se invita a constituir, bajo la dirección de los Estados Unidos, una unión sagrada cuya razón de ser y objetivo es el contener el despegue de la población pobre: "!Multimillonarios de todos los países, uníos!"

Así reinterpretada, la doctrina de la contención resurge como el Fénix renace de sus cenizas. Son las tesis principales de esta doctrina las que inspiran el proyecto universalista actual de los EE.UU. Europa occidental y Japón están asociados de manera especial a este proyecto a título de cómplices y de objetivos al mismo tiempo.

Una élite dominante internacional

La preocupación por la seguridad debe ser global. La seguridad, cuyo ámbito se dividía en varias partes, se percibe a partir de ahora como un todo: la seguridad es primeramente demográfica.

Esta nueva doctrina exige la utilización de instrumentos de acción eficaces. Estos instrumentos son de orden político, educativo, científico, económico y tecnológico. La libertad de iniciativa de las universidades y centros de investigación será orientada o incluso anulada, y su función crítica será muy disminuida. Las subvenciones estarán subor-

5 Cfr. *Between two ages*, pp.9-12 y ss. Comentando las ideas de Brzezinski al respecto, Anthony Arblaster escribe: "It is depressing enough that intellectuals should be willing to accept the roles which Brzezinski foresees for them –specialists [...] involved [...] in government undertakings and house ideologues for those in power–. But the subordination of intellectuals to the state and its requirements does not occur only at the individual level. There is a strengthening tendency for the institutions within which [...] most intellectuals now work, also to be shaped according to the particular political priorities of a particular government" ("Ideology and intellectuals", en *Knowledge and belief in politics*, de Benewick y otros, pp.115-129; la cita es de las pp.123 y s.)

dinadas a la complacencia con la que dichos organismos acepten plegarse a unos programas de investigación definidos por la minoría dominante [5].

Esta minoría concederá una gran importancia al estudio de los problemas ecológicos, pues de ese modo será posible convencer a los países satélites para que se resignen a la austeridad o a la pobreza: "*Small is beautiful*" [6]. Esta misma minoría financiará las investigaciones sobre la reproducción, la fecundidad y la demografía, con el fin de desactivar la llamada "bomba P". Las universidades, convertidas en "repetidores", junto con los medios de comunicación, se encargarán de difundir por todo el mundo, dramatizándolas, las tesis maltusianas, tras las que se ocultan los intereses de las clases ricas [7]. El programa de acción será conciso. Se pondrá de relieve la escasez de materias primas y la fragilidad del medio ambiente. Estos datos serán presentados como necesidades determinadas por la naturaleza, y el volumen de la población habrá de calcularse necesariamente de acuerdo con estos datos.

De esta forma se reúnen las condiciones fundamentales que caracterizan objetivamente a un régimen de tipo fascista. Para Juan Bosch, el "pentagonismo" era la explotación del pueblo norteamericano por una minoría norteamericana [8]. En la actualidad, el pentagonismo se ha universalizado y la minoría dominante se ha internacionalizado.

Esta minoría estará constituida por "personas con recursos", que se sentirán halagadas al ser admitidas en grupos "informales", más o menos conocidos (como el grupo de Bilderberg, la Trilateral o el Club de Roma) u otros menos fácilmente identificables. Esta minoría se arrogará la misión de regentar el mundo y tendrá bajo control a todo un cuerpo internacional de intelectuales, ya sean cómplices o utilizados como instrumentos involuntarios, pero en todo caso poco clarividentes. No será necesaria la constitución de instituciones complejas, ni conseguir funciones representativas o cargos ejecutivos: una vez que haya adoptado la ideología de la seguridad demográfica, esta "élite" se apresurará a recurrir, con gran aplicación, a la táctica de la infiltración.

6 Alusión a la obra de E.F. Schumacher, *Small is beautiful. Economics as if people mattered*, Nueva York, Perennial Library, 1975.

7 Cfr. Daniel Bell, *The end of ideology. On the exhaustion of political ideas in the fifties*, Nueva York-Londres, Free Press Paperback, 1965.

8 Véase, de Juan Bosch, *El pentagonismo, sustituto del imperialismo*, Madrid, Crónica de un siglo, 1968, y especialmente: pp.18-21.

Un proyecto tan global y totalizador requiere necesariamente unos dispositivos jurídicos y políticos apropiados. En cuanto una "élite" acepta su propia "colonización ideológica", esta misma "élite" se separa del pueblo y pasa a ser capaz de todas las abdicaciones. A partir de entonces, puede ser utilizada como repetidor de un centro de poder de un tipo totalmente nuevo, que evocaremos para terminar.

Del Estado al Imperio totalitario

El imperio que está ahora construyéndose no tiene, en efecto, precedente alguno en la historia. El fascismo, el nazismo y el comunismo soviético son ejemplos perfectos de totalitarismos. En estos tres casos, el Estado transciende al ciudadano; es el enemigo del yo en todas sus dimensiones: física, psicológica y espiritual [9]. Requiere de los individuos una sumisión perfecta y exige, si lo considera oportuno, que se le sacrifique la vida. Este Estado somete el matrimonio, la procreación, la familia y la educación a un control muy estricto. Más concretamente, la familia queda sometida a una vigilancia particular, pues en ella es donde se forman las bases de la personalidad del niño. El Estado totalitario que conocemos en la historia actual se esfuerza, pues, en sustraer al niño de la influencia familiar y le proporciona una educación integral. Este Estado inhibe la capacidad personal de juicio y de decisión; instaura una policía de ideas; culpabiliza y adoctrina, desprograma y reprograma. Impone una nueva ideología, organiza el culto del jefe e instituye una nueva religión civil.

La experiencia totalitaria se origina dentro de un Estado particular que se convierte en trampolín de un proyecto imperialista. La misión este Estado particular será definida y "legitimada" mediante la ideología totalitaria. El Estado particular no sólo es conocido, sino enaltecido. Y finalmente, una ideología supuestamente científica precipita en las tinieblas del oscurantismo a los que no se adhieran a la misma.

El proyecto imperialista y totalitario que está tomando cuerpo ante nuestros ojos incrédulos presenta unas características totalmente asombrosas si se le compara con las que marcaron los sueños imperiales de

9 Sobre el totalitarismo, véase, de Jean-Jacques Walter, *Les machines totalitaires*, París, Denoel, 1982; de Igor Chafarevitch, *Le phénomene socialiste*, París, Seuil, 1977; de Hannah Arendt, *The origins of totalitarianism*, Nueva York, Meridian Books, 1959.

Mussolini, Stalin o Hitler. Este imperio naciente tiene de increíble que no procede esencialmente de las ambiciones de hegemonía de un Estado particular. Tampoco es la emanación de una coalición de Estados y, lo que es más, como ya hemos visto, le vienen muy bien las desigualdades, e incluso las divisiones entre naciones y hasta se ingenia en sacar partido de ellas. El imperio que está construyéndose es un imperio de clase que emana del consenso establecido, por encima de las fronteras, por la internacional de la riqueza.

Por tanto, en ausencia de un Estado de contornos visibles, en el marco de este imperialismo de clase, nadie sabe quién decide ni quién es responsable. El lenguaje parece totalmente desconectado del sujeto que lo produce; todo es anónimo, impersonal y secreto. El productor del mensaje ideológico está oculto. No cabe, pues, someter el discurso al juicio personal: está listo para el consumo: frío, objetivo e imperativo.

Evidentemente, aún cuando estén ocultos, el discurso es producido por sujetos, y éstos lo producen con destino a otros sujetos llamados a consumirlo. Pero si el sujeto productor de la ideología rompiera el secreto que le ampara, no podría seguir reivindicando la impersonalidad y la objetividad puras. La dimensión subjetiva, utilitaria, interesada, hipotética de su discurso se pondría inmediatamente de manifiesto. El alcance supuestamente universal de su discurso, al igual que las pretensiones "científicas" con que se reviste, aparecerían en seguida como lo que son: un engaño. El productor de ideología debe, pues, guardar el secreto: es omnipresente, pero inaprehensible.

De este modo, el secreto mismo introduce una falsedad en el núcleo del discurso. No existe diálogo entre personas que intercambian libremente sus juicios y sus proyectos con voluntad de claridad. Uno de los interlocutores quiere permanecer en la sombra y quiere que el destinatario de su discurso ignore su identidad y sus intenciones. Todo discurso está, pues, desde un principio, marcado por la voluntad de engaño de la persona que lo emite.

El lenguaje, que debería ser el prototipo de la mediación entre personas, se convierte en el medio por excelencia de la posesión de los demás. Como el sujeto productor de discursos no dice nunca quién es realmente, todo lo que dice está tachado de disimulo y engaño. Sus palabras se transforman en instrumentos de agresión contra la inteligencia y la voluntad de los destinatarios de las mismas. Este discurso violenta a las personas que lo reciben, reduciéndolas a la condición de receptáculos pasivos de una verdad venida de fuera, de depositarios de un saber alienado, alienante y hasta esotérico. De un saber supues-

tamente científico, cuya revelación ha sido hecha a sus iniciados, según éstos creen, gracias a su competencia, de un saber que les procura las bases del papel mesiánico que les corresponde para abrir por fin a la sociedad humana el camino de la felicidad...

Pues ¿qué nuevos territorios quedan todavía por conquistar? Las nuevas fronteras del imperialismo ya no son físicas; coinciden con las de la humanidad entera. No basta decir que hay que alienar al hombre, o que hay que poseerlo en todas las dimensiones de su yo. Lo que hay que hacer emerger es un hombre nuevo, completamente purgado de sus creencias pasadas, de su moral sexual, familiar, social, de su creencia en el valor personal de cada hombre y de su creencia en Dios, sobre todo en un Dios que se revela en la historia con el fin de asociar al hombre a su designio de creación, de salvación y de amor.

Nos encontramos así, en el nuevo imperialismo, ante la tercera característica del totalitarismo. El nuevo imperialismo, como vimos antes, no emana de un Estado particular, sino de la clase internacional de los ricos y pudientes. En cambio, como ya hemos dicho, este nuevo imperialismo está desprovisto de un "*duce*" o "jefe", pues los que lo fomentan cuidan de no dejarse ver. En cuanto al tercer punto, sin embargo, vamos a ver que la nueva clase imperial vuelve a las fuentes de la tradición totalitaria clásica: divulga una ideología donde se encuentra, según ella, el fundamento de su "legitimidad".

La ideología de la seguridad demográfica

La ideología en cuestión es la ideología de la seguridad demográfica [10]. Según palabras de Marx, la ideología presenta siempre una imagen invertida de la realidad y procede siempre de una falsa conciencia. La ideología esconde siempre los intereses de sus autores. Los juicios que emite, y que constituyen la textura misma de la ideología, no pasan de ser hipotéticos. Y lo son incluso en dos sentidos: deben res-

10 Por su postura en materia de demografía, la Iglesia constituye una amenaza para la seguridad nacional de los EE.UU. Ésta es la tesis presentada con gran fuerza por un autor al que difícilmente puede tacharse de excesivo progresismo: Stephen D. Mumford, en *American democracy & the Vatican. Population growth & national security*, Nueva York, Humanist Press, 1984. Complétese con: *Role of abortion in control of global population growth* de Stephen D. Mumford y Elton Kessel, en *Clinics in obstetrics and gynaecology*, t.13 (marzo de 1986), pp.19-31; sobre Kessel, véase, de L. Weill-Halle, *L'avortement de papa*, p.53.

ponder a una doble condición, que corresponde, a su vez, a la doble función que se espera de la ideología. Debe, por un lado, disimular ante los ojos de los autores de la ideología las verdaderas razones de su propio discurso. La ideología está aquí al servicio de la mala fe del ideólogo. Concretamente, la ideología de la seguridad demográfica es una intelectualización que disimula, ante los ojos de la misma clase imperialista, las verdaderas razones que motivan su conducta e inspiran su discurso. Por otro lado, esta ideología tiene por función el seducir a los que se invita –o fuerza– a adoptarla. Las mujeres que se hace abortar y los pobres a los que se esteriliza son “programados” para que hagan suyo el punto de vista que sobre ellos tienen los que desean su alienación.

De esta forma, la ideología de la seguridad demográfica significa el inicio de una doble perversión. Del lado de sus autores, engendra la doblez; son ellos las primeras víctimas de la racionalización que confeccionan. Y como le colocan a su construcción ideológica la etiqueta de la ciencia, se impiden el ir a buscar fuera de su propia construcción la luz que podría sacarles de la prisión espiritual que fabrican para otros, pero en la que ellos mismos se encierran. Del lado de los destinatarios, engendra el consentimiento a la propia sumisión y les confirma en su alienación.

Hasta el presente, nos encontramos ante la más peligrosa ideología imperialista totalitaria que ha conocido el mundo.

¿Una nueva humanidad?

Pero esto no es todo. La perversión esencial de esta ideología, de que son víctimas tanto sus autores como aquellos a los que va dirigida, es que procede por antífrasis: al mal le llama bien. Se niega la transgresión de la ley moral; la conciencia individual sólo puede referirse a sí misma o, más exactamente, a los intérpretes autorizados de la trascendencia social que le dicen lo que puede desear o debe querer.

Esta ideología sirve de fundamento a las instituciones políticas y jurídicas que le sirven. El derecho, por ejemplo, que debería, por definición, aplicar sus esfuerzos a la instauración de la justicia para todos, es objeto de una manipulación ideológica en provecho de la minoría dominante constituida por la internacional de la riqueza.

Mas si, como individuos, los miembros de la minoría dominante son generalmente inaprehensibles, no por ello es imposible hacerse una idea bastante clara sobre el espíritu que les anima. La identidad de esta nueva clase imperialista puede determinarse fácilmente remontando desde la ideología que produce y desde los destinatarios de la misma.

El discurso ideológico de la nueva clase imperialista tiene un contenido bastante burdo. Empieza afirmándose como principio el acontecimiento liberador de la muerte de Dios. Este principio es "liberador" se nos dice, porque Dios impide la autonomía del hombre y su felicidad. Así pues, Dios debe morir, e incluso hay que ayudarle a morir, para que el hombre pueda vivir y tomar por fin su destino entre sus solas manos. Cumplida esta condición, la nueva humanidad puede nacer, y de este parto deben ocuparse los iniciados.

En este nacimiento, el papel de algunos médicos "ilustrados" será determinante y, al mismo tiempo, contradictorio. A ellos corresponderá el denunciar las "creencias pasadas", "precientíficas", así como los "tabúes" que acompañan a dichas creencias. Son ellos quienes definirán esta tarea, pero su misión se fundará sobre la afirmación de esos mismos postulados. Necesitan una ideología para "legitimar" su papel, pero son ellos los que definen el contenido de dicha ideología. Los tecnócratas médicos que regentean el nuevo imperio no se avergüenzan de semejante petición de principio. Pretenden que el objetivo que ha de procurarse a toda costa es la seguridad demográfica, pero es el imperativo de la seguridad demográfica el que se supone que funda la "legitimidad" de la tecnocracia.

Con el apoyo valeroso de los demógrafos, los tecnócratas se disponen a asistir a la humanidad en el parto del "sentido" de que su evolución es portadora. Están llamados a ejercer una nueva medicina: una medicina del cuerpo social más que del individuo. Una medicina que consiste en administrar la vida humana como se administra una materia prima; en constituir una nueva moral basada sobre el nuevo sentido de la vida; en penetrar en la política con el fin de engendrar una sociedad nueva; en derruir la concepción tradicional de la familia disociando, con una eficacia total, la dimensión amorosa y la dimensión procreadora de la sexualidad humana; en transferir a la sociedad la gestión de la vida humana, desde la concepción a la muerte; en proceder, con ello, a una selección rigurosa de los que serán autorizados a transmitir la vida: temas todos ellos que han sido dolorosamente experimentados en la historia, incluso reciente, pero que aquí se reactivan con energía y se integran en un cuadro lúgubre y mortífero.

Y en estos temas predominantemente neomaltusianos vienen a injertarse otros temas maltusianos clásicos. La felicidad de la sociedad humana –se nos dice– exige no sólo una selección cualitativa; requiere igualmente la determinación de unos límites cuantitativos. "Nosotros sabemos" que los recursos disponibles son limitados, y que una planificación realmente eficaz de la población mundial es condición indispensable para la supervivencia de la humanidad. "Nosotros sabemos" que esta necesidad es particularmente urgente en el Tercer mundo, donde puede observarse una trágica desproporción entre los recursos vitales y el crecimiento de la población.

Una nueva religión civil

La ideología imperialista pretende ser una ideología de oclusión de toda trascendencia que no sea la trascendencia social. El discurso en que se presenta es estrictamente hipotético, en el sentido que ha sido explicado más arriba: es el reflejo de la voluntad de los que lo emiten. Tiene una función utilitaria, pero no tiene valor de verdad. Es útil para los que lo emiten y se presenta como un lenguaje universal; pero es la imagen invertida de los intereses particulares de los ricos y de los poderosos. No tiene ningún valor de verdad porque, en su principio mismo, se refugia en el aislamiento: el pensamiento se elabora en recintos cerrados al mundo exterior. Es la expresión más reciente de la antigua tradición cientificista, con una formulación orientada en provecho de las ciencias biomédicas. Sólo los métodos de esas ciencias pueden proporcionarnos –se nos asegura– unos conocimientos ciertos, y sólo estas ciencias pueden aportar al hombre la respuesta a sus interrogantes más radicales.

Este discurso cientificista ignora toda posible búsqueda filosófica –y con mayor razón teológica– de la verdad del hombre, la sociedad y el mundo. En particular, queda excluido todo discurso sobre un ser trascendente extramundano. La idea misma de una referencia creadora común a todos los hombres es declarada a priori sin sentido: es inútil considerarla siquiera. De ahora en adelante, una vez reconocida la muerte del padre, la fraternidad deja de ser posible y no hay una participación en una existencia recibida de un mismo creador. Sólo existe la voluntad pura. La sociedad se declara trascendente: una nueva religión civil ha nacido, un nuevo ateísmo político, un nuevo reino, cu-

yas divinidades paganas llevan por nombre poder, eficacia, riqueza, posesión y saber. Los que son ricos, sabios y poderosos demuestran, gracias a su triunfo sobre los débiles, que están justificados para ejercer un papel mesiánico. En ellos se encuentra en efecto, tanto la medida de sí mismos como la de los demás.

Esta ideología mesiánica y herméticamente laica, así como la moral del amo que le es inherente, exige que sus autores reprogramen a los demás hombres. Hay que programarlos física y psicológicamente; hay que planificar su producción y su educación; para ello, habrá que utilizar el hedonismo latente, y contar con la búsqueda del placer. Pero al mismo tiempo, habrá que alienar a las parejas, quitándoles toda responsabilidad en su comportamiento sexual. En suma, los tecnócratas médicos, piezas maestras de las fuerzas imperialistas, deberán ejercer un control total sobre la calidad y la cantidad de seres humanos.

Este discurso ideológico, que tiene la virtud de eliminar el sentido de la responsabilidad y la capacidad de acción en las personas, ejerce además la misma influencia en el plano de la sociedad. Para el Tercer Mundo, en particular, estas ideas son totalmente desastrosas. Consisten en hacer creer que la pobreza es natural, que es una fatalidad estricamente ligada a un exceso de crecimiento demográfico. Junto a esa consideración cuantitativa, se insinuará también, siguiendo a Galton (1822-1911), que la pobreza de los pobres es la mejor prueba posible de su mediocridad natural. No hay que dejarles, pues, llenar el mundo, tanto por su propio bien como por el bien general. El uno y el otro recomiendan que el número de pobres sea calculado en función de la utilidad que representen.

Porque según la ideología que estamos examinando, la utilidad es el criterio único que debe tenerse en cuenta a la hora de admitir la entrada de un ser humano a la existencia. ¿Produce o consume bienes? ¿Produce beneficios o placer? Si las respuestas son negativas, el nuevo ser es nocivo: es un enemigo. Y como nada garantiza siquiera que, de ser útil lo seguirá siendo siempre, el ser humano constituye así una amenaza permanente para la seguridad de sus semejantes.

El panimperialismo totalitario...

Finalmente, y lógicamente, la ideología de la seguridad demográfica tiene por fundamento y término el punto de referencia único de la

muerte. La ejecución del niño por nacer camufla la violencia de nuestra sociedad, tanto más cuanto que la materialidad de esta ejecución se realiza de manera furtiva [11]. El niño abortado es la víctima propiciatoria a la que se transfiere la violencia de nuestra sociedad. Es mi oponente, mi rival, es un obstáculo para mis intereses, para mi placer y para mi vida; es la causa de la pobreza, el obstáculo para el desarrollo. Va a desear lo que deseo, primero en el terreno del tener y luego en el terreno del ser. Va a surgir en la vida como mi doble: está de más; hay que suprimirlo.

Pero no se trata aquí de una violencia de menor cuantía, o de una violencia simbólica como las que aparecen en la historia de las civilizaciones y en la mitología. El niño muerto en el seno de su madre no es sacrificado: no se le hace sagrado para proteger la cohesión de la comunidad humana [12]. Es ejecutado sin que la violencia sea expulsada de la sociedad humana. Pues una sociedad totalmente laica ha de desacralizarlo todo, incluida la vida, y desmitificarlo todo, incluida la víctima propiciatoria. El sufrimiento y la muerte constituyen, en efecto, el absoluto sin sentido que justifica la rebelión contra el Padre. Por lo tanto, el niño al que se mata significa la destrucción del Padre. Su ejecución no conjura la violencia; anuncia al contrario mucha más violencia. Salvo una fuerza mayor, nada puede ni debe limitar mi fuerza. Y lo que es más grave, una de las funciones de la ideología es la de disimular esa violencia ilimitada sustrayéndola al control de la razón.

Así pues, la legalización del aborto señala la inminencia del retorno de un delirio irracional, disimulado bajo el camuflaje engañoso de una ideología de autoprotección.

La ideología neoimperialista de la seguridad demográfica puede, pues, considerarse bastante cercana de la ideología nazi; es, en realidad, en más de un sentido, una extrapolación de la misma. Mientras que el nazismo se presentaba como una nacional-socialismo, en el neoimperialismo actual los métodos se han refinado. No se trata ya de un imperialismo predominantemente militar, como entre los romanos, o predominantemente económico, como en la Inglaterra victoriana, se trata de un imperialismo de naturaleza claramente totalitaria. Los ideólo-

11 Cuanto menor es la percepción que de la víctima tiene el verdugo, menor es el control que éste tiene de su agresividad. Cfr. de Stanley Milgram, *Soumission a l'autorité. Un point de vue expérimental*, París, Calmann-Lévy, 1984.

12 Cfr., de René Girard, *La violence et le sacré*, París, Grasset, 1972.

gos han hecho un esfuerzo notable para disimular mejor sus designios. El papel de la ideología se ha hecho más importante: la conquista y el dominio de los cuerpos pasa actualmente por el dominio de las inteligencias y de las voluntades, y viceversa. Estamos en presencia de un fenómeno nuevo: el panimperialismo, donde el control de las almas es tan importante como el de los cuerpos.

...y "metapolítico"

Y finalmente, como su inspiración directa es la forma más reciente del cientificismo, este panimperialismo es de naturaleza metapolítica: se esfuerza en hacer triunfar una nueva concepción de la vida humana en la que ésta sólo tiene sentido a la luz de la trascendencia social. El panimperialismo se caracteriza, en efecto y ante todo, por la concepción particular del hombre que está por encima del ámbito de lo político. En nombre de esa antropología, el nuevo imperialismo ocupa las estructuras que le son necesarias para su poder: políticas, científicas, económicas, informativas, jurídicas, militares, religiosas, etc. Todas estas estructuras transmiten el poder imperialista, como por hipóstasis, hasta los confines de la tierra.

El Estado totalitario clásico es todopoderoso dentro de sus fronteras, pero este poder está limitado por el poder de los demás Estados. Se encarna en un príncipe (o un gobierno) que puede identificarse, que es visible y, por lo tanto, alcanzable, expuesto a una posible agresión y, por lo tanto, destruible. Aquí, en cambio, la revolución parece imposible, pues el príncipe de este mundo se cuida bien de no desvelar su rostro (cfr. Juan y, 44). El imperio metapolítico aspira a una supremacía incondicional e incondicionada; no quiere conocer o reconocer ni iguales ni rivales.

Los medios de comunicación, que tienen una función de información, tienen también, en el marco de este proyecto totalizador, una función de ocultación indispensable. No se toleran los vaticinios de Casandra, a menos que se garantice que no serán tomados en serio. La información ha de ser tratada según los intereses de los que la producen y según los gustos de los que la consumen. La colonización de la opinión debe tener efectos tranquilizadores en los unos y angustiantes en los otros. Lo único que de verdad importa es la seguridad de los pudientes; los débiles no tienen precio: los ricos pueden, pues, dispo-

ner de ellos a su antojo y exiliarlos fuera de las fronteras de la humanidad.

Los proyectos de la legalización del aborto no son, en suma, como hemos visto, más que la parte visible de un iceberg que oculta muchos peligros.

UN SOLO PENSAMIENTO Y UN SOLO CORAZÓN
Los que trabajaron por devolverle a Cristo a las escuelas

JUAN E. OLMEDO ALBA POSSE

HACE unos cuantos años un padre franciscano, revestido con su venerable hábito talar, concurría a la Comisión Nacional de Monumentos Históricos para visitar al jefe de arquitectura, con quien yo como asesor legal del organismo, compartía circunstancialmente el despacho. Nos presentó el arquitecto y ya sentados, conversando, de repente el sacerdote cayó en la cuenta y golpeándose la frente exclamó: ¡Pero Usted es hijo de José Ignacio Olmedo! y como un resorte se puso de pie. Permítanme el homenaje... agregaba solemnemente. Como clérigo me siento deudor de su padre. ¡Qué católicos aquéllos (aludiendo sin duda también a Martínez Zuviría), todos somos sus deudores! Interpreté el mensaje de que por ser hijo, estaba incluido como el que más, en la obligación de exaltar aquellas figuras.

Circunstancias especiales, me mueven ahora a aprovechar la hospitalidad de *Gladius*, para cumplir de alguna manera, recordando a los dos grandes amigos juntos. Cierto; Gustavo Martínez Zuviría y mi padre eran entrañables amigos. Pero más que la frecuentación (que no fue poca) los unía la comunidad de convicciones e ideales, comentados por ellos epistolarmente. Es notable que la gran coincidencia versara primordialmente sobre los temas esjatológicos que a ambos preocupaban mucho, quizás al perfilarse cada vez más el cumplimiento de ciertas profecías. En sus conferencias sobre los últimos tiempos, el P. Castellani los menciona precisamente a Martínez Zuviría y Olmedo, como argentinos relevantes preocupados sobre las Postrimerías. Sería

largo también, contar las interesantes anécdotas de aquella relación. Ahora me ciño a precisar que los dos se sentían continuadores genuinos de los católicos que pelearon a fines del siglo XIX con José Manuel Estrada, Goyena, Achával Rodríguez, Lamarca. Eran pues, dos luchadores ansiosos por concluir y ganar la batalla crucial, restableciendo la enseñanza religiosa en la instrucción pública.

Martínez Zuviría es sobradamente conocido, ante todo a través de su magnífica obra literaria, que ni la más sectaria y falaz conspiración de silencio puede ocultar. El elogio que hace de él, como escritor, el P. Leonardo Castellani, envuelve a toda su personalidad y a su actuación de hombre público. Especialmente al decirle que "Su puesto de usted está marcado (con Patmore, con Péguy, con Chesterton, y me atrevo a decir, conmigo) entre los escritores cuya misión es rehacer una imaginación y una sensibilidad católicas, marchitadas hace tres siglos gracias al triunfo de la literatura y el arte profano, cuya suprema corrupción, el arte laico, estamos viviendo en estos días [...] ¡Grande y oportuno antídoto, pues, el de Hugo Wast, con su imaginación y su arte puestos al servicio de la fe y con su Astete longevamente meditado, que ha llegado al punto de madurez dorada en que el Catecismo se vuelve Teología!" (*Crítica literaria*, pág. 305, 308).

Mi padre era un orador de fuste, más que escritor. Desgraciadamente, como no escribía sus discursos y conferencias, mucho se ha perdido con la memoria de los que ya no están. Rescato simplemente, que a cada rato, cuando la Acción Católica (de la que fue presidente en la ciudad) estaba briosamente en las calles de Buenos Aires, era designado para alzar la voz en las esquinas, pregonando los principios de nuestro credo. En otros ámbitos –sobre todo los educativos– siempre hacía oír su pensamiento acerca de fundamentales temas históricos y religiosos, tanto en las aulas como en disertaciones especiales. Según lo dicho, en los últimos tiempos presidía sus meditaciones, la interpretación de los signos que los acompañaban. Entre estos, fue tal vez el primero aquí en recalcar la enorme Confusión –predicha sobre todo en anticipos particulares– que hoy en día no es, infortunadamente, ninguna novedad. "Lo verán, nos decía a sus hijos rodeando la mesa, la confusión será tal que alcanzará inclusive al clero". Esto último, dicho por uno de los más claros representantes –según sus adversarios– del "clericalismo" local, nos llenaba de admiración. Es de advertir que todavía faltaban las terribles advertencias pontificias –posconciliares– del "humo de Satanás" penetrando por las grietas y la "autodemolición de la Iglesia". ¡Cómo olvidarme ahora de mi padre! al asistir, hace pocas horas,

a una ceremonia de Primera Comunión oficiada por un sacerdote *show–man* de melena inexplicable, esforzado en parecer ocurrente y gracioso, en una catedral de la zona norte de Buenos Aires. La cual fue despojada –desde hace tiempo: enseguida del Concilio Vaticano II, que jamás dispuso tales cosas– de elementos ornamentales exteriores e interiores, de los ocho altares laterales con sus artísticos retablos y de setenta imágenes. Más la desaparición de pináculos, florones, balaustrada, candelabros de bronce, capiteles dorados. Y la supresión del altar mayor, del púlpito y del comulgatorio. ¡Confusión; enorme confusión! parecen resonar las palabras angustiadas de mi padre: aquello parecía un galpón neogótico vacío, de culto protestante. O –vista la ceremonia– de ningún culto serio.

Excusándome por ilustrativa de la precedente digresión, recuerdo que ya de edad provecta (más de ochenta años) hizo en un establecimiento de Bella Vista, la defensa de viejos próceres –aún con imágenes afectadas por fallas humanas– con el calor de las cosas de familia. Así como en su juventud en otra polémica memorable, recogida en la vieja revista *Criterio*, salió airosamente por los fueros del Deán Funes, hermano dilecto de su tatarabuelo, el Gobernador de Córdoba. Estos últimos recuerdos, se dirigen a explicar cierta actitud prudencial característica suya, que ahora, con los años y lo que está ocurriendo, uno valora cada vez más. Muy endeble ha quedado el armazón tradicional de la República –podía decir– para darnos el lujo de derribar las estatuas más antiguas –aunque melladas un poco tal vez– de quienes se jugaron la vida por la Patria. Sin que ello, por cierto, quiera significar complicidad con proceratos absolutamente impropios.

También recojo el juicio del Padre Castellani sobre José Ignacio Olmedo. Tanto por su indiscutida autoridad intelectual, como por el hecho bien sabido, de que Castellani no era un hombre inclinado (al contrario) a la lisonja. “Yo confieso –decía– que tengo en la subconciencia (¿o es que no se siente en la subconciencia?) una especie de secreta y nefanda connivencia con la idea de Bemberg de no pagar los millones al Consejo de Educación en el tiempo en que Bemberg la tuvo; porque en ese tiempo el Consejo no educaba. Pero en este tiempo de ahora tengo connivencia no secreta mas enteramente fanda con el doctor Olmedo, verdadero prócer civil tan valeroso como cualquier prócer militar, hombre de ley y de justicia, padre legal actualmente de millares de escolaritos argentinos, y padre bondadoso...” (*Decíamos Ayer*, p.131). Debo recordar, con licencia al orgullo filial, que en una oportunidad el Padre Castellani nos dijo –coincidiendo notablemente con

otra apreciación por separado del Dr. Manuel Fresco– que mi padre era una de las personalidades más completas que había conocido [1].

Por lo que consta conforme a lo dicho, tanto en mi padre como en Martínez Zuviría la reimplantación de la enseñanza religiosa ocupaba sus máximas aspiraciones. Y, hay que subrayarlo, no solamente en razón de lo espiritual, por la injusticia descabellada del laicismo, que obstruye el conocimiento mínimo de las grandes verdades a los más pobres; sino también por el daño que semejante malignidad le ha ocasionado a la conformación del ser nacional. Dado que, como es evidente, la misma noción de Patria sin el fundamento religioso, pierde sentido, quiebra o se diluye. Sobre todo al estar integrada la nación con un grueso componente inmigratorio, desarraigado a menudo de las prácticas religiosas originarias.

Ya hemos recordado en estas páginas (*Gladius* nº 39) que Gustavo Martínez Zuviría no aceptó el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública, hasta estar seguro de la conformidad de todo el gobierno revolucionario de 1943 respecto a su principal objetivo educacional. Pueden imaginarse la alegría y el entusiasmo de sus dos colaboradores principales, Manuel Villada Achával y José Ignacio Olmedo, convocados nada menos que para hacer realidad la soñada reimplantación de la enseñanza religiosa.

El equipo, de excelente nivel intelectual, no podía ser más coherente, complementándose los temperamentos –ya sea para la ductilidad apropiada, como en la reciedumbre necesaria– de modo que el gran Ministro pudo decir más tarde que "formaban un solo pensamiento y un solo corazón". El decreto esperado vio la luz en 1943, con gran beneplácito general. Esto último hay que subrayarlo con fuerza.

Sobre el particular, años después, el 15 de Marzo de 1947, le escribía Martínez Zuviría a Olmedo en estos términos que es justo y conveniente transcribir de nuevo: "Mi querido José Ignacio: Tu carta, que me acaban de entregar, es preciosa y generosa en extremo. En el proyecto de decreto de enseñanza religiosa, habíamos trabajado tú, Manolo Villada y yo, que fuimos en el Ministerio un solo pensamiento y un solo corazón. Ese decreto se acaba de transformar en ley, y es inmensa nuestra alegría y ella debe agrandarse viendo el inesperado cum-

1 Todo esto avienta un disparate (seguramente producto de alguna travesura tipográfica) que aparece en el libro *Un País de Jauja* –sobre reflexiones políticas del P. Castellani– anotado por el Dr. Aníbal D'Angelo Rodríguez; pág. 167.

plimiento que recibe nuestra obra: el olvido y la persecución hacia los que fuimos sus primeros, mejor diré sus exclusivos obreros. No sólo no me incomoda, sino que me alegra. Mientras menos nos paguen *aquí*, más cobraremos allá. El aire, el cielo, la tierra argentina tiene ahora otro color, porque la escuela argentina ha recobrado a Cristo para siempre. Es un milagro y no podemos disputárselo al único autor de milagros que existe. Te abraza con toda el alma, Gustavo".

Aquella restauración fue para mi padre el más feliz acto público de su vida. Los contemporáneos saben, por lo demás, los riesgos que corrió y la inquina que cosechó por actos cumplidos en consonancia con los principales postulados revolucionarios. Por de pronto no gozaba de la simpatía del joven coronel Perón. A quien mi padre había oído decir –recordándolo con indignación– que "era capaz de hacer arder el país por los cuatro costados". La historia sabe hasta qué punto se cumplieron los vaticinios piromaníacos.

Es de advertir que a José Ignacio Olmedo le correspondió hacer efectiva la histórica reimplantación de la religión en el área de la enseñanza primaria, cuando presidiera –en 1944– el Consejo Nacional de Educación: el cual era una institución típicamente autárquica. Paralelamente, en un acto tan solemne como emocionante, entronizó el Crucifijo en el despacho presidencial. Desde el viejo Consejo procuró, como dijimos, hacer efectivos los postulados del movimiento del 43 en dos direcciones. Primero, la creación de la "Escuela Superior del Magisterio", a fin de cimentar y coronar los conocimientos esenciales de los maestros, llenando de paso los naturales baches del normalismo. Eligió para regirla nada menos que al futuro mártir inmolado por la subversión, Jordán Bruno Genta. Después –o contemporáneamente– se procedió sin hesitaciones al saneamiento general del instituto educativo; mejora reclamada y esperada desde antiguo. Su breve gestión, como es lógico, satisfizo a muchos, pero le acarreó el odio de otros. Llegóse al atentado en su despacho, donde un individuo –que había obtenido audiencia para reclamar sobre un caso– le descerrajó tres balazos, los cuales no dieron en el blanco, gracias a la interferencia casual y feliz de un colaborador. Lo asombroso para los presentes, estupefactos, fue que el agredido –con una serenidad insólita– inmediatamente ordenó servirle un cordial al frustrado homicida, para reanimarlo del abatimiento.

Son de imaginar además, las diatribas de la izquierda y las pequeñas o grandes venganzas de cualquier lado; alguna cebada mezquinamente en la persona de algún hijo. Para entonces ya habían acuñado

el término “nazifachista”. Una mañana, acababa de comulgar en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, cuando se acercó un hombre a maldecirlo al oído: “que la hostia que has tragado te envenene”. Y se fue presurosamente. A pocos metros del templo, el pobre desgraciado caía muerto. La inquina pues, y la amenaza, lo acompañaron largo tiempo, sin doblegarlo; como tampoco podía ni remotamente hacerlo un cheque en blanco, deslizado insolentemente. Pero pagó con un verdadero exilio de la función pública, en su plenitud para desempeñarse. Un hombre cuya vocación por la cosa pública había brillado en las más altas funciones, desde los comienzos juveniles, cuando lo convocara un gran Presidente a colaborar en su administración.

Creo con sinceridad que los homenajes merecidos por los grandes maestros, más que a ellos –seguramente ya premiados por el Señor– sirven a la posteridad de enseñanza perpetua. Como que ahora se pueden recoger de estos hombres dos lecciones. Primero la coherencia de la conducta pública con los principios confesados en alta voz; después, el coraje ilimitado al abrigo de una fe religiosa ardiente. Todo sin reparar en riesgos, ni buscar otro aplauso que el de la conciencia del deber cumplido ante Dios.

In Memoriam

Mons. OCTAVIO NICOLÁS DERISI
(27-4-1907 / † 23-10-2002)



A los noventa y cinco años de edad, falleció en Buenos Aires Monseñor Octavio Nicolás Derisi.

Si se tienen en cuenta las fechas de edición de sus obras y su influjo, se puede decir que Mons. Derisi ocupa por derecho propio más de medio siglo de la vida cultural y espiritual de la Argentina.

Nació en Pergamino el 27 de abril de 1907, séptimo vástago de los ocho de Don José Derisi y Doña Ángela Lomanto, arraigados en aquella ciudad de la Provincia de Buenos Aires. Ingresó en el Seminario de Devoto, donde cursó todos sus estudios, y obtuvo el doctorado en Teología en 1929. Fue ordenado sacerdote en 1930, fecha también de su primer libro. El Obispo de La Plata, Mons. Francisco Alberti, lo designó profesor del Seminario San José, entonces en formación, donde enseñó por casi 50 años, y al que llamaba afectuosamente, "su" Seminario.

En 1934 se convirtió nuevamente en estudiante al ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde egresó con las más altas notas. Defendió su tesis doctoral en 1940; fue su padrino el Dr. Tomás D. Casares, a quien Derisi llamaba su maestro; éste prologó la primera edición de *Los fundamentos metafísicos del orden moral*, que años más tarde alcanzaría varias ediciones

en Madrid y en Buenos Aires. Su paso por la Facultad de Filosofía y Letras lo vinculó a otros filósofos argentinos, como Franceschi, Alberini, Vassallo y Guerrero. Simultáneamente tuvo destacada actuación en los Cursos de Cultura Católica que fundara el Dr. Casares en 1922 y cuyo influjo en la cultura nacional fue de largo alcance.

La adhesión doctrinal de Mons. Derisi a la filosofía tomista, entonces en pleno renacimiento por la obra de Maritain, Garrigou-Lagrange, Gilson, Ramírez, Sertillanges y otros, fue mucho más allá, porque se desarrolló en un pensamiento crítico original, sólido y sistemático: desde *Estructura noética de la sociología* de 1938 (traducida al italiano por Amitore Fanfani) hasta el último de sus libros, titulado *La Virgen María Madre de Dios* de 1992, que formalmente, constituía un homenaje que deseaba rendir a María antes de partir de este mundo.

Entre ambas obras podemos enumerar más de 40 volúmenes y medio millar de artículos. Algunos libros, como *Filosofía moderna y filosofía tomista* le hicieron merecedor del Primer Premio Nacional de Filosofía. Ejerció la cátedra universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1943) y en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata (1946).

En 1945 fundó una obra de gran trascendencia: la Revista *Sapientia* que ha publicado hasta hoy 57 volúmenes ininterrumpidos a lo largo de poco menos de 60 años. En sus páginas han aparecido las firmas más importantes del pensamiento de inspiración cristiana de Argentina, América, Europa y otros lugares del mundo. Fundó también la *Revista de Filosofía* de La Plata, y fue Vicepresidente primero de la Sociedad Tomista Argentina presidida por el Dr. Casares, en 1948. Colaboró también en el diario *La Nación* y en otros periódicos de América.

Este gran fundador que era Derisi, logró del Episcopado Argentino la creación de la Universidad Católica Argentina, el 7 de marzo de 1958; entregó a esa obra todos sus desvelos hasta lograr una Casa de Altos Estudios cuya pujanza es bien reconocida. Ejerció el Rectorado hasta 1981.

En 1970, el Papa Paulo VI lo designó Obispo Auxiliar de La Plata y en 1976 la Universidad de Buenos Aires le nombró Profesor Emérito. Fue uno de los fundadores de la Asociación Interamericana de Filósofos Católicos (Brasilia, 1972) y luego de la Sociedad Católica Argentina de Filosofía, en cuya revista *Filosofar Cristiano* colaboró asiduamente y a cuyos Congresos asistió y presidió entre 1981 y 1999. La Sociedad le designó su Presidente Honorario vitalicio.

Este enorme esfuerzo pareció alcanzar su culminación cuando en 1979, al celebrarse los cien años de la Encíclica *Aeterni Patris* de León XIII, presidió en Embalse, Córdoba, el Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana; convocado por la sociedad Católica Argentina de Filosofía, el Congreso reunió a los más representativos pensadores cristianos de todo el mundo. Las Actas fueron publicadas en cinco grandes volúmenes (1980-1984).

El Papa Juan Pablo II tiene a Mons. Derisi en grande estima y como prueba de ello le designó, en 1984, Arzobispo "*ad personam*".

El pensamiento filosófico de Derisi se desarrolló en varias vertientes: la crítica al inmanentismo moderno sin dejar de asumir sus contribuciones positivas; la formulación simultánea de una filosofía cristiana fundad en Santo Tomás de Aquino. De ahí parten sus tesis sobre la inteligencia, doctrina a la vez constructiva y crítica; la metafísica del ser y la palabra y, sobre todo, la filosofía moral y jurídica, que ocupó varias de sus obras. Debe señalarse que formuló una doctrina del valor o axiología tomista y que hizo culminar su aporte metafísico en la doctrina sobre la persona humana y lo que él denominaba su "triple trascendencia", la que sustenta, a su vez, un humanismo cristiano, una doctrina sobre la belleza y el arte, la cultura y la historia.

Monseñor Derisi influyó profundamente en ambientes culturales de Uruguay, Brasil, Chile, Colombia, México, Portugal, España, y hasta en centros de estudios de Filipinas. En diversos países, no sólo en la Argentina, se cuentan discípulos y atentos lectores de sus libros. Existe una considerable bibliografía sobre su obra. El libro que estudia sistemáticamente todo su pensamiento es el de su amigo "de toda hora" como Monseñor gustaba decir: Alberto Caturelli, *Octavio Nicolás Derisi, filósofo cristiano*, 524 pp., E.D.U.C.A., Buenos Aires 1984.

Pero la principal dimensión de Derisi fue la sacerdotal. Por elevadas que fueran sus actividades académicas nunca abandonó su ministerio. Rezar Misas, confesar, dirección espiritual. Todo sostenido por el rezo casi constante del Rosario.

El país ha perdido un pensador y fundador; la Iglesia, un santo sacerdote. Ambos, han ganado una figura ejemplar.

ALBERTO CATURELLI

EL TESTIGO DEL TIEMPO
Bitácora

Una beatificación cuestionada

Hoy, después de veintidós años, dudas e incertidumbres rodean la causa de beatificación de Monseñor Oscar Romero (obispo de San Salvador, asesinado en 1980) entre la desconfianza de quien lo sigue considerando un tribuno extremista y las sospechas de quien quiere espiritualizar su figura.

Se marcha con mucha cautela porque no se quiere legitimar el *modus operandi* de algunos sectores del "pueblo de Romero", esa izquierda eclesial latinoamericana... que se ha apropiado de la memoria de Romero exasperando la caricatura de obispo militante de las reivindicaciones populares.

Algunos consideran a John Sobrino, teólogo de la Liberación en la Universidad Centroamericana (UCA), el gran "manipulador" de la memoria de Romero.

[...]

Sobrino y sus hermanos jesuitas, entre los que estaba Ignacio Ellacuría y sus cinco compañeros asesinados por un comando militar en diciembre de 1989 han sido acusados de haber ejercido influencia sobre Romero.

Giovanni Valente, "Romero, la memoria de un mártir", *30 Días*, n° 4, 2002

\# \# \#

La música en nuestras iglesias

No quisiera ser malvado pero deploro la mediocridad de tantos músicos que consagran buena parte de su vida a la música sagrada o religiosa. Entre nosotros tenemos verdaderos talibanes comparables a aquellos que destruyeron sus budas en Afganistán. Son los que han hecho desaparecer el gregoriano de la liturgia, esa música sublime, ese canto de la memoria de los hombres que ha reencontrado la palabra de Dios y se ha hecho como consustancial...

Felizmente reconforta que todavía haya sitios donde benedictinos y seminaristas lo saben y lo practican. Pienso en Fontgombault, en Randol, en Barroux, en el Instituto de Cristo Rey de Mon-

señor Wach en Gricigliano, cerca de Florencia.

Entrevista al organista y clavecinista Jean Patrice Bosse. *Una voce,* nº 223, marzo-abril 2002

# # #

Victimización del Cardenal Law

La pederastia es una enfermedad y es justo que quien padece de ella deba dejar el sacerdocio. Pero las acusaciones se deben probar siempre con un proceso justo y sin modos persecutorios de las autoridades civiles.

Lo que se le está haciendo al Cardenal Law es un escándalo, con modos que recuerdan los tiempos oscuros de los juicios stalinianos contra los eclesiásticos de Europa oriental. Además, las actas de estos interrogatorios fueron dadas a conocer al instante por medio de Internet y publicadas con gran resalto por todos los periódicos más importantes.

No estoy de acuerdo con esta "justicia-espectáculo". Esto no es justicia, repito, esto es persecución.

Entrevista al Cardenal Oscar Rodríguez Madariaga, obispo de Tegucigalpa, Honduras, *30 Días,* nº 5, 2002

N. de la R.: el Cardenal Law es atacado por ser uno de los obispos más tradicionalistas de los Estados Unidos mientras salvan a los más progresistas como sucedió con Mons. Bernardin.

# # #

Ataque a Ignatius Press

El Padre Joseph Fessio S.J. es un docto jesuita que estudió bajo la dirección de Monseñor Ratzinger y fundó *Ignatius Press,* la editorial católica que publica, además de libros que otras editoriales no quieren respaldar, revistas tales como *Catholic World Report* y *Catholic Dossier*, de impecable ortodoxia.

También es profesor en el Instituto San Ignacio que él mismo creara en la Universidad jesuita de San Francisco y cuya dirección ejercía hasta ahora.

Pero su adhesión a la doctrina tradicional de la Iglesia –y el impacto que tienen las publicaciones de *Ignatius Press*– se volvieron insoportables para sus hermanos jesuitas, sobre todo a partir de la designación del izquierdista Padre Steven Privett como rector de la mencionada universidad.

Por malas razones –su éxito como editor entre otras– el Padre Fessio acaba de ser exiliado de sus cargos y conforme a una carta de su provincial debe asumir sus obligaciones como capellán asistente de un pequeño hospital del Sud de California, a la vez que se le prohíbe cualquier vínculo que pudiera quedarle con la universidad.

¿Castigado? ¿Humillado? ¿por qué? Por la sencilla razón de que resultaba incómodo a sus hermanos de religión mientras sacerdotes dignos de sanciones continúan ejerciendo su ministerio con total impunidad.

John Mallon: "Un jesuita cabal", *Peter's Voice,* 28 Marzo 2002

# # #

Un cuarto de la población de Israel no son judíos

Dentro de quince años esta proporción alcanzará al 32% lo que inquieta a los sostenedores del carácter hebreo del Estado que quisieran ver modificada la ley de retorno, la cual permite a todo cónyuge, hijo o nieto de judío inmigrar a Israel y obtener automáticamente las ventajas inherentes a la ciudadanía israelí. Desde hace dos o tres años la mitad de los inmigrantes venidos de la ex URSS son no judíos.

Le Monde, 13 Julio 2002

# # #

La "educación-en-casa" bajo presión

(Es sabido que en los EE.UU. muchas familias católicas han decidido no enviar a sus niños a escuelas nominalmente católicas optando por educarlos en casa. Lo que fue un experimento aislado hoy es un movimiento considerable al punto que se ha constituido como asociación nacional *NACHE* (*National Association of Catholic Home Educators*) al tiempo que ha despertado celos a la *NCEA* (*National Catholic Education Association*) la cual "armó" una encuesta dirigida a las escuelas "católicas" convencionales. La mayoría de estas respondió describiendo la *home schooling* como orientada por conservadores o fundamentalistas o preconciliares, proponiendo, a la vez, el control de la misma por la burocracia educativa.)

En un memorándum de 1995 se insinuó una suerte de extorsión para forzar a los "educados en casa" a usar textos "aprobados" como condición para poder aspirar a recibir los sacramentos así como a seguir programas de catequesis parroquial muchos de los cuales, entre otras cosas incluían una discutible educación sexual. Y a quienes se rehusaban a ello –calificados como padres recalcitrantes– se les llegó a negar la confirmación o la primera comunión, o si no retrasarla varios años.

La educación sexual es una de las principales razones por las que los padres alejan a sus hijos de las escuelas parroquiales de algunas

diócesis. Por ejemplo, en Baltimore en la Escuela Elemental de la Catedral los maestros exhibieron a los alumnos más pequeños muñecas anatómicamente "correctas" y dieron instrucciones sexuales explícitas violando alevosamente las enseñanzas de la Iglesia.

(Pero, a la vez, como NACHE nunca rompe contactos con la jerarquía está obteniendo gradual reconocimiento de su encomiable labor como lo expresa un documento titulado: "La educación-en-casa, un regalo para la Iglesia", que es de lo que se trata; aunque haya obispos y sacerdotes que no lo acepten.)

Mary Ann Kreitzer, "Just say no to Homeschooling Guidelines", en *Christian Order*, Abril 2002

# # #

Converso, contestatario, redimido y Cardenal

Avery Robert Dulles (S.J.) es hijo del extinto John Foster Dulles que, entre otras cosas, fue Secretario de Estado del presidente Dwight D. Eisenhower y a la vez sobrino de Allen Dulles, otrora director de la CIA, mientras su abuelo fue un teólogo presbiteriano de corte liberal.

En su libro *A Testimonial of Grace* (1940) relata su conversión al catolicismo cuando ingresaba a Harvard en 1936.

Durante los años '70 era común que los católicos liberales y aún otros más abiertamente disidentes de Roma lo contaran entre uno de los suyos por sus críticas a muchos aspectos institucionales de la Iglesia.

A contrario sensu, recientemente el todavía Padre Dulles tuvo graves desinteligencias con el *establishment* progresista de los teólogos norteamericanos. En 1998 escribió un artículo para la revista *Commonwealth* titulado "¿Cuán católica es la Sociedad de Teología Católica de Norteamérica?" A partir de las Actas de la convención anual de dicha sociedad Dulles afirmó: "los oradores de la misma hicieron una serie de ataques a la doctrina católica; más radical que las de los propios Lutero y Calvino".

Este "joven patricio" que iniciara su peregrinaje hace más de sesenta años ha sido ahora distinguido por el birrete cardenalicio.

Si pasó por períodos de incertidumbre durante los confusos días que siguieron al Concilio Vaticano II, los fue superando gracias a su perdurable adhesión a Pedro.

Robert Royal, "Avery Dulles: a Long Road to Rome" *Crisis*, julio-agosto 2001

# # #

El garantismo y la droga

Cuanto mayor es el clima de tolerancia más aumenta el consumo de la droga. En los Países Bajos, por ejemplo, la liberalización del consumo de *hachich* ha provocado un aumento del 260% en diez años.

En enero de 1996 el ministro de Justicia de Holanda declaró que la política de tolerancia en su país frente al consumo de drogas blandas se desmandó y no respondió a las expectativas.

El Código Penal ha tenido que ser modificado instituyendo penas de prisión efectiva para delitos considerados como menores hasta ahora: robo de escaparates o deterioros de mercadería. Pero, más aún, en 1999 el gobierno holandés ha decidido disminuir el número de cafeterías autorizadas y restringir las cantidades de droga distribuida. Esta nueva ley que ha merecido el mote de "*Damocles*" ha tenido que autorizar a los alcaldes a cerrar los establecimientos a la menor infracción.

En 1983, los españoles despenalizaron el consumo a título individual. Se suponía que la liberalización del consumo quebraría el tráfico. Por el contrario, hizo eclosión. Más de 200 toneladas de *hachich* son recuperadas por la policía por año. ¡Cien veces más que en Francia! En diez años el número de sobredosis se ha multiplicado casi por diez pasando de 93 a 813 muertes, según la Dirección de Policía española.

La Nef nº 126, Abril 2002

\# \# \#

Desnudos en el Obelisco (¿y la jerarquía qué?)

Una denuncia por el delito de "exhibiciones obscenas" contra el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, por permitir que centenares de jóvenes fueran retratados desnudos en el Obelisco, fue presentada ante el juez en lo correccional Omar Facciuto.

El denunciante es el abogado Oscar Igounet quien sostuvo que "el acto, a pesar de tener entidad obscena y corruptora, porque es apto para desviar el sentido natural de la sexualidad en los niños y jóvenes desprevenidos y forzados observadores, contó con el apoyo y la complicidad de la autoridad pública local.

El argentino, Chascomús, 9 Abril 2002

\# \# \#

Piqueteros católicos

En la bonaerense localidad de Solano (San Francisco Solano), funciona la Coordinadora Aníbal Verón, donde se nuclearon los llamados piqueteros de Verón. No fueron militantes radicalizados, como creyó el gobierno, ni punteros de barrio. Tampoco eran obreros expulsados de las fábricas en mitad de la vida, como ocurrió en otras organizaciones de desocupados. Así cuenta Laura Cales la historia de dicha coordinadora, en *Página 12* del 26 de agosto último. Agrega que "Los fundadores del movimiento piquetero que se hizo cortando rutas con las caras tapadas por pasamontañas y pañuelos, negándose a tener dirigentes, fue un grupo de catequistas y laicos de una parroquia católica de Quilmes. Casi todos mujeres... convocaron a la primera asamblea de vecinos durante una misa del domingo. Fue en agosto de 1997; tres meses más tarde salían a cortar rutas." Neka Jara estuvo entre las fundadoras del MTD. "–¿Por qué ese vínculo entre la parroquia y la organización de los desocupados? –Porque acá –dice Jara–, en los '80 funcionaron de manera muy fuerte las comunidades eclesiales de base. Había una experiencia en los vecinos de Solano organizados en torno a la parroquia, todas estas tierras fueron ocupadas a partir de las comunidades de base..."

Empezaron los cortes de ruta y en menos de dos meses los piqueteros se encontraron en medio de un fuerte conflicto con el obispado. Explicó Jara que (Eduardo) Duhalde entregaba alrededor de un millón de dólares al obispado para sostener el tema de Cáritas "y bueno, vino el apriete de Duhalde al obispado, que si no se cortaba con las protestas retiraba el apoyo. El obispado pidió a su vez al cura (Alberto Spagnuolo) que se echara a los desocupados de la parroquia. Que la iglesia se dedicara a los sacramentos. O de lo contrario que los desocupados se organizaran por cristianos y según las normas de la iglesia." "La «comunidad» después de asambleas y reuniones rechazó la pretensión, y entonces el obispado decidió trasladar al cura. Todo lo cual pasó en 1997."

Según el relato "cuando el obispo decidió imponer otro cura y vinieron con una caravana de 30 sacerdotes, cerramos las puertas y ahí comenzó una toma de la parroquia. La ocupación duró años, hasta que vino el ultimátum. El desalojo llegó en junio de 2000, cuando ya estábamos trabajando en otros barrios de Solano."

Comentando la noticia, el periódico *Panorama Católico* (nº 24),

pregunta: "¿No habrá católicos cabales, que inspirándose en la verdadera doctrina católica y en nuestras mejores tradiciones sepan ofrecer una alternativa?"

Página 12, 26 de agosto de 2002

# # #

Amen

Hay un nombre de un magistrado para registrar públicamente. Es el de Jean-Claude Magendie, presidente del tribunal de gran instancia de París. Ha mostrado competencia y tacto y llegará muy lejos. *La Alianza general contra el racismo y por el respeto a la identidad francesa (AGRIF)* había pedido la prohibición del afiche del firme *Amen* de Costa Gavras. Como se sabe el afiche mezcla estrechamente la cruz cristiana y la cruz nazi. Para *AGRIF*, ello "configura una ofensa gratuita, inútil y pública a los sentimientos religiosos más respetables". La elección del título *Amen*, precisó *AGRIF*, da a entender que los católicos han aprobado el nazismo. Pero el afiche no será prohibido. Monseñor Lustiger había protestado vivamente por los "medios", y sin embargo los obispos estiman que un juicio daría mayor publicidad al filme y han hecho "mutis por el foro".

El magistrado justificó su rechazo a la prohibición del escandaloso afiche con argucias. "El afiche muestra bien claro que la svástica nazi está incompleta y no es una cruz gamada en el sentido propio del término; su brazo inferior no aparece acodado sino desplegado hacia abajo" (*Le Figaro*, 22 de febrero de 2002). También distinguió entre una "lectura cerrada" (lectura querellante) del afiche, a una "lectura abierta", la cual "permite descubrir allí una voluntad de plegar la cruz nazi, símbolo del totalitarismo, y de replantar en la tierra, como para rehumanizarla, la cruz que continúa llevando siempre una comunidad". Como para creer que hizo sus estudios con los jesuitas progresistas.

Además no se olvidó de apoyar su argumentación sobre la declaración de arrepentimiento de la Iglesia de Francia, pronunciada en Drancy el 30 de septiembre de 1997, considerando que el afiche era "más enigmático que demostrativo de una voluntad de colusión entre los dos símbolos". La declaración episcopal aludida afirmaba que habiendo podido, los obispos, "consentir con su silencio, a las violaciones fragrantes de los derechos del hombre... confesamos que ese silencio fue una falta". Por supuesto que M. Magendie, de más en más inspirado, evocó la libertad de expresión que "debe permitir

hacer un trabajo histórico al cual el mismo papa Juan Pablo II desea contribuir permitiendo el acceso a los archivos del Vaticano".

La justicia oficial secunda a los *lobbys* más hostiles al Vaticano, sin duda. Muchos lectores de diferentes órganos de prensa reaccionaron sobre el juicio registrando su conformidad ante la falta de peligro de Costa Gavras. Instalando bien la pregunta: ¿y cuándo en los filmes sean evocados los lazos amistosos del Jurisconsulto de Jerusalem y de Hitler? ¿Algún afiche mezclará la cruz gamada y la medialuna y hasta la estrella de Davis? ¿O los símbolos comunistas y la medialuna? Es más cómodo tomárselos a los católicos.

Lectures Francaises, nº 540, Abril 2002, pp.45-46

# # #

La Argentina, el 25 de Mayo

El arzobispo de La Plata, monseñor Héctor Aguer en su homilía del 25 de Mayo, dijo que "pocas veces como en la actualidad ha prevalecido entre los argentinos un escepticismo tan hondo, una duda tan acerba, acerca de su destino colectivo y el temor a que la penumbra dominante no sea la que anuncia el amanecer, sino la señal de un crepúsculo previo a una noche poblada de fantasmas", que son "la carencia de idoneidad, de honradez y rectitud en el manejo de la cosa pública, el materialismo como fundamento de las costumbres con sus secuelas de inmoralidad y delito, el cosmopolitismo vaciado de valores como alternativa válida e inevitable a la tradición nacional, el vicio fatal de la discordia".

Afirmó que "es manifiesto, por ejemplo, que la acumulación de una deuda externa llevada a extremos de imposibilidad de pago ha sido una muestra de incompetencia e inescrupulosidad pocas veces vista en la historia nacional. Pero así y todo no se trata de una mal sin precedentes, y esos precedentes muestra que la Argentina salió airosa de experiencias similares".

No es momento de "iniciativas sobreactuadas" que den "cauce a la indignación". Hay que "descartar los esquemas reduccionistas que nos propone el neoliberalismo y que alientan el optimismo de la sumisión, pero no hemos de espantarnos ante los trabajos reales que nos esperan. La Argentina no se caerá del mundo, porque el mundo ha sido creado por Dios para todos, pero es posible que en el mundo artificial de las finanzas se le ofrezca un rincón indigno donde sólo quepa la miseria y el abandono de los últimos jirones de nuestra independencia".

"La Argentina no se encuentra en estado de disolución, como pregonan con sospechosa complacencia ciertos intérpretes que nos aturden a través de todos los «medios de confusión» social. Por el contrario, la conciencia colectiva de la crisis implica la voluntad de componer lo que está mal. ¿Qué panorama se nos ofrecería si se consideraran normales estas calamidades que nos afligen? Las naciones se extinguen, precisamente, cuando han dejado de distinguir entre el bien y el mal y se hunden en la indiferencia por su destino, ya inexistente."

"Pero alerta –continuó–, la esperanza fundada en nuestra rehabilitación como país no debe deslizarnos hacia un vicio que nos ha paralizado otras veces: una pereza disimulada en la pretensión de que las cosas se arreglen solas, «que venga una buena cosecha a salvarnos», como se decía ingenuamente en otros tiempos. El verdadero resorte económico de la Patria está en el trabajo de sus hijos, en su creatividad, en la aptitud para extender solidariamente las redes de producción capaces a su vez de generar los recursos que la especulación financiera ha troncado con su avidez apátrida."

Advierte que "de nosotros, como en 1810, depende que la oscuridad sea la del nublado o la del ocaso. En otras palabras, que haya nuevos días luminosos para la Patria y que nuestros pesares actuales se vean mañana como el prólogo de la nueva y magnífica aurora de un pueblo que ha exorcizado a sus fantasmas".

Tras pedir a Dios que "nos conceda cuanto falte a nuestras pobres fuerzas", reconoce que "no faltan hoy quienes blasfeman de la Argentina y maldicen la suerte de haber nacido en ella". Pero "nosotros, en cambio, bendecimos al Creador que nos la ha dado, y le rogamos bendiga su tierra, su historia, su pueblo, su destino".

AICA, nº 2372, 5 Junio 2002

# # #

Investigación sobre la píldora abortiva

El juez federal Sergio Torres, que lleva adelante la investigación contra los funcionarios de la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT) por haber permitido un fármaco abortivo presentado al público como "anticonceptivo", ordenó requerir informes periciales a la Academia de Medicina y a la cátedra de farmacología de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires.

Los denunciantes iniciales, doctores Roberto Castellano y Carlos Esteva, indicaron en su momento que la Convención Americana de Derechos Humanos, la Constitución Nacional y el Código Civil protegen la vida humana desde el primer instante, es decir desde el momento de la concepción, deviniendo por lo tanto cualquier práctica en contrario en ilegal, y significando ello un crimen contra seres inocentes que el Estado no puede ignorar o tolerar.

Se sumó a la acción penal, la asociación Portal de Belén, entidad de defensa de la vida que recientemente obtuviera en la Corte Suprema de Justicia un fallo favorable para impedir la fabricación del *Inmediat*o "píldora del día después". El fármaco, a base de las drogas *Levornogestrel* y *Etinilestradiol*, que la Corte prohibiera, contiene ambas drogas como el producto que originara la causa penal ante el juzgado del Dr. Torres. De la investigación se ha descubierto, según informó ANMAT, que existirían otros productos autorizados con los mismos efectos, los cuales se presentan como simples anticonceptivos al público.

AICA, nº 2372, 5 Junio 2002

# # #

El Padre Pío: santo del confesionario y de exigente ascética

El 16 de junio fue canonizado en Roma el padre Pío de Pietrelcina, en una ceremonia presenciada por una "multitud como tal vez no se haya visto jamás en San Pedro". Nacido el 25 de mayo de 1887 en Pietrelcina, provincia de Benevento, su nombre era Francisco Forgione. Ordenado sacerdote el 10 de agosto de 1910, en febrero se estableció en el Convento de San Giovanni Rotondo, de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos, a la que pertenecía. Allí permaneció hasta su muerte, acaecida en 1968. En septiembre de 1918 recibió los estigmas de Nuestro Señor Jesucristo en sus manos, pies y costado izquierdo, convirtiéndose en el primer sacerdote estigmatizado. Hacia 1940 proyectó un hospital que se denominó "Casa del alivio del sufrimiento", el más importante del sur de Italia, terminado en 1956.

A la ceremonia también asistieron los protagonistas de los milagros del fraile: Consiglia de Martino, que se curó en 1992 de manera inexplicable de una rotura de un vaso linfático que la llevaba irremediablemente a la muerte, y el niño Matteo Colella, que hoy tiene casi diez años y que hace dos

había entrado en coma irreversible por una meningitis fulminante.

Durante la homilía, Juan Pablo II dijo que "El Padre Pío fue un generoso distribuidor de la misericordia divina, mostrándose disponible a todos a través de la dirección espiritual y, especialmente, administración del sacramento de la Penitencia. El ministerio de la confesión, uno de los rasgos característicos de su apostolado, atrajo a muchos fieles al convento de San Giovanni Rotondo" recordando que él mismo se confesó con el fraile.

Agregó que: "Aún cuando aquel singular confesor trataba a los fieles con aparente dureza, éstos, al ser conscientes de la gravedad del pecado y sinceramente arrepentidos, casi siempre volvían para recibir el abrazo pacífico del perdón sacramental" y pidió que "su ejemplo anime a los sacerdotes a realizar con alegría y asiduidad este ministerio".

Más adelante dijo a los peregrinos que participaron en la canonización: "Su camino de exigente ascética espiritual, lo realizó en profunda comunión con la Iglesia. Las momentáneas incomprensiones con autoridades eclesiales no consiguieron frenar su actitud de obediencia filial... La Santa Misa –concluyó– era el centro y la fuente de toda su espiritualidad. Los fieles que se aglomeraban alrededor de su altar quedaban profundamente admirados por la intensidad de su "inmersión" en el Misterio y percibían que el padre participaba en primera persona en los sufrimientos del Redentor."

AICA, nº 2373/2374 y 2375

# # #

Rechazo a las calumnias de un sacerdote

El arzobispo de La Plata, monseñor Héctor Aguer, rechazó las "calumnias contra los sacerdotes del Instituto «Miles Christi»" vertidas por el presbítero Leopoldo Esteban. Dichos sacerdotes tienen a su cargo la parroquia San Luis Gonzaga y el colegio San Francisco de Asís de Villa Elisa. Esteban fue párroco de dicha comunidad y la abandonó voluntariamente para radicarse en Paraguay. No obstante "ha perseverado en su actitud hostil hacia mis legítimas disposiciones, sembrando confusión", afirma el prelado, quien la calificó como una "situación inadmisible" y le prohibió el ejercicio de su ministerio en la arquidiócesis platense.

En su comunicado, el arzobispo lamentó "profundamente estos hechos" recordando a los feligreses "que el Instituto «Miles Chris-

ti» ha sido aprobado como Congregación Religiosa Clerical de Derecho Diocesano por mi predecesor monseñor Carlos Galán, con el visto bueno de la Santa Sede. Por mi parte, me complazco en renovar mi confianza y benevolencia a estos religiosos a quienes encomiendo la tarea que desempeñan en Villa Elisa con celo apostólico y paciencia en la adversidad".

AICA, nº 2375, Junio 2002

# # #

Se legisla contra la historia de la Patria

Está próximo a tratarse en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, el proyecto por el cual se pretende cambiar el nombre del Puerto de la Ciudad. La autora del proyecto es Sandra Dosch y otros colegas, tramitada en expediente 3482-D-2000 y cuenta con despacho 1359.

El puerto de Buenos Aires fue fundado por don Pedro de Mendoza con el nombre de «Santa María de los Buenos Aires». Fue tanta la influencia de este Puerto que su nombre desplazó al de la Ciudad (originariamente, de la Santísima Trinidad) y sus habitantes aún hoy son llamados porteños.

El nombre no es casual. La virgen de los Buenos Aires, también llamada del Buen Ayre o de Bonaria, es la Patrona de los Navegantes. La designación respondía entonces al filial reconocimiento de quienes, viendo en Ella a la Capitana de la gesta evangelizadora, al llegar colocaron bajo su patrocinio también la fundación. Se promueve el nombre de Ingeniero Huergo para sustituirlo.

Aún en lo puramente formal el acto excede el marco local en que pretende resolverse pues trastoca la historia de la Patria, sepultando los valores que la fundaron.

AICA, nº 2374, Junio 2002

# # #

Masones en la Iglesia

En el nº 161 (junio de 2002) de *Action Familiale et Scolaire*, se publicó un estudio sobre "Algunos aspectos de la penetración masónica en la Iglesia", recordando que el fenómeno no es sólo contemporáneo, ya que en el siglo XVIII, "la Franc-Masonería contaba en su seno, no solamente sacerdotes seculares sino también doctorados; no solo subordinados, sino prelados, priores, abades y obispos."

Para la época contemporánea, el autor del estudio, Arnaud de Lassus, se apoya en dos trabajos: *La masonería a la conquista de la Iglesia* de Carlo Agnoli, y *El Vaticano al desnudo*, por el grupo "Los Milenarios".

Ambos trabajos se complementan confirmando la penetración masónica en la Curia romana, suministrando una lista de prelados franc-masones y recordando las razones de la destitución de monseñor Bugnini, quien tuvo importantes responsabilidades en el entorno inmediato del Papa (entre 1959 y 1975). *El Vaticano al desnudo*, se empeña más especialmente a explicar "¿Cómo se fabrica un prelado franc-masón?".

En conclusión, dice A. de Lassus, "dos observaciones generales pueden extraerse de las comprobaciones hechas acerca de la penetración masónica en el seno de la Curia y sobre el procedimiento utilizado a este fin. La presencia de franc-masones en puestos clave de la Iglesia explica en buena parte las derivas doctrinales y disciplinares de estos últimos cuarenta años. La cosa es particularmente evidente en el caso de la reforma litúrgica. En cuanto al proceso que permite «fabricar» prelados franc-masones, es muy importante comprender y hacer conocer, pues se pierde su eficacia cuando es conocido. Quedamos alertados sobre la cuestión masónica. Es una de las claves de la crisis actual, tanto política cuanto religiosa".

Lectures Françaises, nº 543/544, julio-agosto 2002, pp.64-65

# # #

Pronunciamiento de un obispo francés contra la masonería

Monseñor Brincard, titular de la diócesis de Puy formuló precisas declaraciones sobre el peligro masónico en una charla sobre el tema "¿Se puede ser católico y masón?" Tras contestar decididamente "¡no!", recordó la posición de la Iglesia en la materia citando la conocida declaración de la Congregación de la Doctrina de la Fe, del 26 de noviembre de 1983.

A la pregunta: ¿En qué puntos se oponen la Iglesia Católica y la franc-masonería?, el obispo respondió que en tres puntos principales: 1) La franc-masonería predica el relativismo doctrinal... no admite ninguna moral objetiva y por lo tanto universal. 2) La franc-masonería niega toda idea de salvación. 3) La Iglesia nunca ha aceptado el secreto masónico. No hace falta hacer una fábula sobre el tema: la existencia de este secreto, reconocido por los propios franc-masones, daña gravemente la dignidad de la persona humana. El secreto masónico, de hecho, impide que el hombre se ligue consciente y libremente... Por lo tanto, la franc-masonería es a su manera una gnosis "con nombre

mentiroso" (Santa Irene) y con una dimensión ocultista muy inquietante. La franc-masonería constituye una desafío al que es necesario retar seriamente y con valor. Por cierto que no hay que exagerar la influencia de los masones; pero tampoco debemos subestimarla.

Finalmente agregó: "La actitud de un católico que actúa conforme a la fe, creo ha de ser la siguiente: primero la clarividencia, esto es conocer con exactitud las verdades objetivas que persigue la masonería; luego, el deseo de profundizar continuamente la fe cristiana; la ignorancia es un gran enemigo de la fe. Y hete aquí la sentencia final: nuestra verdadera fuerza está en buscar ayuda en Jesucristo, sólo Él puede cambiar los corazones; este es el motivo por le cual, así como hay que combatir la franc-masonería teniendo en cuenta que es una forma particularmente nociva de gnosis, también hay que ver a los franc-masones con una mirada de esperanza, mirada de una auténtica caridad, ya que «para Dios nada es imposible»."

Lectures Françaises nº 542, Junio 2002

# # #

El Europarlamento impone el aborto obligatorio

El 3 de julio último el Parlamento Europeo decidió imponer el aborto legal como obligatorio en sus países miembros, en medio de un debate que movilizó distintos sectores. Aunque aprobada como "recomendación", la medida obligaría a países como Irlanda –tradicionalmente pro-vida– y a las naciones que en un futuro se sumen a la Unión Europea, a legalizar el aborto.

Según fuentes del Parlamento, la medida forma parte de un programa para uniformar el camino hacia el antinatalismo en la UE, incluyendo "orientaciones" controlistas en materia de planificación familiar, educación sexual, anticoncepción, aborto y embarazo. Con los eufemismos de siempre, además de la legalización del aborto quirúrgico, pide más acceso a la píldora del día después.

El plan, titulado "Informe sobre salud sexual y reproductiva y los derechos en esta materia", presentado por la Comisión de derechos de la mujer e igualdad de oportunidades, fue aprobado por 280 votos contra 240 y 28 abstenciones.

Los diputados socialistas y verdes, tras la votación, celebraron ruidosamente su "victoria" a la manera de un acto político.

El Partido Popular Europeo votó en contra. La discusión se caracterizó por su tono violento. Por su parte, la Comisión Europea se limitó a recordar, con una intervención de David Byrne, comisario europeo responsable de la Salud y protección de los consumidores, que el Europarlamento no tenía competencia en esta materia.

AICA, nº 2382, 14 Agosto 2002, p.219

# # #

Los fondos del gobierno porteño

El vicepresidente tercero de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires, diputado Ricardo Busacca, manifestó su desacuerdo con la licitación efectuada el 19 de julio por el Hospital General de Agudos Parmenio Piñero, para la adquisición de dispositivos intrauterinos (DIU). "Me parece inaudito –sostuvo– que con las necesidades que tiene el sistema hospitalario de la ciudad, se utilicen fondos que podrían salvar vidas, en la compra de insumos para el Programa de Procreación Responsable, que tiene por objeto entregar en forma gratuita dispositivos abortivos, especialmente entre las menores de edad y aun contrariando la ley nacional que tutela la figura de la patria potestad." Agregó que "hoy los hospitales de la ciudad se hallan en estado de emergencia, producto de una mayor demanda. Mucho más grave es el caso del hospital Piñero, que cubre el área de menores recursos de la ciudad, con el mayor índice de mortalidad infantil y tuberculosis, y por ello es necesario ser responsable con el uso de los recursos del erario público".

"Resulta un despropósito –siguió diciendo– adquirir 2.000 unidades de dispositivos intrauterinos (DIU) (cuyo valor es de 100.000 pesos), en momentos en que las necesidades pasan por otro lado, y donde se realizan denodados esfuerzos humanos tanto del personal médico como de los auxiliares para garantizar una prestación médica mínima a pesar de la menor cantidad de personal por razones presupuestarias."

AICA, nº 2381, 7 Agosto 2002, pp.225-226

# # #

Mercado persa frente al santuario de Itatí

Con ocasión del 102º aniversario de la coronación pontificia de Nuestra Señora de Itatí, el rector de su santuario, padre Juan Ramón Molina, FDB, dirigió una ferviente homilía en alabanza de la Madre de Dios, pero también

censuró a quienes han convertido el acceso a la Basílica en un verdadero mercado persa que mortifica a los peregrinos que esperaban otro recibimiento.

Al encarar con franqueza el tema espinoso referido a quienes lucran indebidamente manifestó: "Creo que es oportuno el momento para que, delante de la imagen coronada, nos sigamos preguntando (...) ¿Qué pensarán los peregrinos cuando ingresan al Pueblo de María, después de largas horas de camino, deseosos de encontrarse con la Madre, y deben hacer firuletes para esquivar tantos comercios que a su paso le ofrecen las más variadas mercaderías, música estridente e invocaciones para los bailes y juegos de azar, no encuentran lo que es de esperar: orden, limpieza, silencio?" Después de otras consideraciones, el padre Molina sugirió un emprendimiento para rescatar el auténtico sentido religioso de las peregrinaciones, poniendo término a esas manifestaciones que las desvirtúan.

AICA, nº 2381, 7 Agosto 2002, p.231

NDLR: El rescate sugerido debiera extenderse a varios de los más populares santuarios, y constituirse en norma en todos los lugares sagrados.

# # #

Repudio al intento de un biólogo argentino

La Sociedad Argentina de Ética Médica y Biológica (SAEMB) expresó en un comunicado su repudio a las investigaciones de un científico argentino en los Estados Unidos, con el fin de sintetizar artificialmente el virus de la poliomielitis, y advirtió sobre los peligros de orden mundial que ello entrañaría.

"Este experimento biotecnológico –expresa dicha entidad– es peligroso para la seguridad y defensa nacional, para la moral y el bien común de la población mundial, dado que es muy probable que este tipo de biotecnología sea utilizado por ejércitos convencionales del Primer Mundo y no sólo por simples grupos terroristas como manifiestan los diarios del 31 de julio último. Este acto es uno más de la locura científica que pretende vender la ley natural y el orden establecido por Dios, con fines evidentemente inconfesables, como esta Sociedad lo viene sosteniendo desde hace varios años."

Suscriben el comunicado los doctores Luis Aldo Ravaioli y Juan José Dal Lago, presidente y secretario de SAEMB.

AICA, nº 2382, 7 Agosto 2002, pp.232-233

# # #

Juan Diego, primer santo indígena de América

En una emocionante ceremonia celebrada en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, de México, con asistencia del presidente de esa nación, el papa Juan Pablo II canonizó al beato Juan Diego, el 31 de julio último.

Juan Diego Cuauhtlatoatzin era un indio nacido en 1474, cuyo nombre significa "águila que habla". De orígenes humildes, poseía un terreno en el que construyó su vivienda. Era labrador y además fabricaba mantas que vendía para subsistir.

Tras la predicación entre los indios de Fray Toribio de Benavente, Cuauhtlatoatzin se convirtió al cristianismo junto con su esposa entre 1524 y 1525. Recibió entonces el nombre de Juan Diego y su mujer el de María Lucía; cuando ésta fallece, en 1529, se traslada con su tío Juan Bernardino a Tolpetlac, a 14 kilómetros de la iglesia de Tlatitolco en Tenochtitlán.

El 9 de diciembre de 1531, durante una de sus caminatas, atravesando bosques y poblados para ir desde su casa a Tenochtitlán, se le aparece por primera vez la Virgen María, en el lugar llamado ahora "Capilla del Cerrito" y le habla en su idioma, el náhuatl. Nuestra Señora le pide que edifique en ese lugar un templo en su honor para poder dar a los hombres su amor, ayuda y compasión. Juan Diego informa, por orden de la Virgen, al obispo quien no le cree, a menos, dice, que le lleve una prueba.

Tres días después, la Virgen se aparece de nuevo al indio y le dice que suba a la cima del monte Tepeyac donde encontrará, para llevar al obispo, rosas de Castilla que no florecían en esa época del año. Cuando Juan Diego despliega ante el prelado la capa en que había recogido las flores, en ella aparece una imagen de Nuestra Señora milagrosamente impresa. Es la misma imagen que se sigue venerando casi 500 años después en el santuario de Guadalupe.

Juan Diego muere en 1548 a los 74 años y pasa a ser uno de los protagonistas de la devoción popular en toda Hispanoamérica. En 1737 la Virgen de Guadalupe es proclamada Patrona de México y en 1910 Patrona de las Américas. En 1935 Filipinas la proclama también patrona. Juan Pablo II había beatificado a Juan Diego en 1990.

AICA, nº 2382, 7 Agosto 2002, pp.245-246

# # #

La conversión del rabino Zolli

Según se relata en la célebre colección *Convertidos de siglo XX*, y en la biografía de Zolli, de Genevieve Duhamelet, quien se basa en el relato del mismo rabino, su encuentro con Cristo se produjo de esta manera:

"Era la fiesta de la Expiación de 1944 que se celebra entre el 9 y 10 del mes Tichri (fines de septiembre, comienzos de octubre). Zolli presidía el servicio religioso con sus ritos extensos y complicados. Amaba esta fiesta entre todas las fiestas, el único día del año durante el cual el sumo sacerdote entraba en el Santo de los santos; vería nuevamente a su padre y su madre, siguiendo con lágrimas la ceremonia. Ese día, sin embargo, no hubo lágrimas, pero una especie de bruma envolvía al celebrante. Un cirio se consumía cerca de él, con llama vacilante y tortuosa, y pensó: *Esta llama, es mi alma*.

Sus dos asistentes oraban y cantaban, pero él no podía pronunciar una palabra. Súbitamente, con los ojos del espíritu, vio una gran pradera y, de pie en medio de la hierba verde, a Cristo revestido de un manto blanco. El cielo azul brillaba encima de su cabeza y una indecible paz emanaba de esta escena.

Al mismo tiempo, una voz sin timbre habló a su corazón: *¡Tú estás aquí por última vez!*

La tarde de ese día, Zolli volvió en sí, sin decir nada. Después de la cena, su esposa y su hija se retiraron a sus dormitorios. Cuando Zolli se reunió con sus esposa, ella le dijo: *Hoy, mientras estabas delante del arca de la Torah, he visto a Jesucristo cerca tuyo. Vestía de blanco. Posada su mano sobre tu cabeza y te bendecía.*

Zolli hizo como que no comprendía y su esposa repitió sus palabras. En ese momento, desde el dormitorio de Miriam (su hija), cuya puerta estaba abierta, surgió un agudo llamado: *¡papá!*

La joven hija tenía el hábito de esos llamados a los gritos, por lo cual sus padres la apodaban "la pequeña trompeta".

–*¿Para qué llamas?*

–*Tú vienes de hablar de Jesucristo. Oh! papá, ¿sabés lo que soñé esta noche? Él era muy grande, muy blanco...*

Zolli, conmovido por esas coincidencias, reflexionó durante algunos días y su conclusión fue precisa: *No seguiré más en mi lugar de la sinagoga. ¡Sería deshonesto de mi parte quedarme allí!*

Y, por teléfono, pidió cita a un sacerdote y le dijo: "*Instrúyame. Yo quiero recibir el bautismo.*"

El 13 de febrero de 1945, el gran rabino Zolli fue bautizado, al igual que su esposa. Su hija Miriam lo fue al año siguiente.

Lectures Françaises, nº 542, Junio 2002, pp.61-62

# # #

Oposición vaticana al ataque a Irak

En un artículo informativo, *L'Osservatore Romano* reflejó la oposición de parte de la comunidad internacional al proyecto de los Estados Unidos de derrocar al gobierno iraquí.

El diario de la Santa Sede se hizo eco de las declaraciones del ministro de Asuntos Internacionales inglés, Jack Straw, quien considera que la mejor manera de reducir la amenaza representada por el presidente Saddam Hussein es el regreso a Irak de los inspectores de la ONU. El mismo Straw considera que la acción militar sigue siendo una opción, pero estima que debería ser dejada de lado si se encuentran otros medios para afrontar el riesgo que representa el régimen.

El mismo trabajo dedica un amplio espacio a la toma de posición de Rusia contraria al ataque contra Irak.

"En varias ocasiones, exponentes vaticanos se pronunciaron contra un posible ataque militar contra Irak. El cardenal Angelo Sodano, secretario de Estado Vaticano, afirmó en febrero pasado que un ataque a ese país desestabilizaría aún más la situación en Oriente Medio.

"Juan Pablo II pidió repetidamente que se levante el embargo contra Irak, pues tiene por víctimas a los más vulnerables de la población, niños, mujeres y ancianos."

AICA, nº 2387, 18 Septiembre 2002, p.507

# # #

Suspender los ataques contra la Autoridad Palestina

Juan Pablo II pidió al primer ministro de Israel, Ariel Sharon, que suspenda los ataques contra la Autoridad Palestina para no comprometer la "frágil esperanza de paz" en la región.

Un comunicado de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, dice textualmente: "Preocupado por el grave ataque a la sede de la Autoridad Nacional Palestina, el secretario de Estado, cardenal Angelo Sodano, envió un mensaje al primer ministro de Israel, Ariel Sharon, pidiendo, en nombre del Santo Padre, la suspensión de esas acciones, que comprometen las ya frágiles esperanzas de paz para esa

región, y auspiciando que se reanude con prontitud el diálogo entre las partes con respeto recíproco y mutua comprensión."

"Al mismo tiempo, el cardenal Sodano aseguró al presidente Arafat, en esta hora dolorosa para el pueblo palestino y para su autoridad nacional, la cercanía de su Santidad Juan Pablo II y la suya personal."

AICA, nº 2389, 2 Octubre 2002, p.36

# # #

Cardenal Ratzinger: es injustificado un ataque a Irak

El cardenal Joseph Ratzinger aseguró que "desde el punto de vista moral no es justificable un ataque militar unilateral de Estados Unidos contra Irak", agregando que son "las Naciones Unidas las que deberían tomar la opción decisiva".

"Es necesario que la decisión la tome la comunidad de los pueblos, no un poder en particular –subraya–. El hecho de que las Naciones Unidas busquen la manera de evitar la guerra me parece que demuestra con evidencia suficiente que los daños serían más grandes que los valores que se quieren salvar."

El cardenal Ratzinger reconoce que "la ONU puede ser criticada" desde varios puntos de vista, pero "es el instrumento creado tras la guerra para la coordinación –incluso moral– de la política". Recordó que "el concepto de «guerra preventiva» no aparece en el Catecismo de la Iglesia Católica" y precisó: "no se puede decir simplemente que el Catolicismo no legitima la guerra, pero es verdad que el Catecismo ha desarrollado una doctrina tal que por una parte no excluye el que se den valores y poblaciones que haya que defender, en algunas circunstancias; por otra parte, propone una doctrina muy precisa sobre los límites de estas posibilidades".

El prefecto propuso luego los Diez Mandamientos como "elemento disuasorio del terrorismo", y enfatizó que el Decálogo "no es una propiedad privada de los cristianos o de los judíos, es una altísima expresión de razón moral que, como tal, se encuentra también con la sabiduría de otras culturas".

AICA, nº 2389, 2 Octubre 2002, pp.36-37

# # #

Premio del *B'nai B'rith* a monseñor Casaretto

El obispo de San Isidro, monseñor Jorge Casaretto, recibió el martes 15 de octubre, a las 19,30, el premio *B'nai B'rith Derechos*

Humanos, que otorga la organización judía del mismo nombre. El galardón fue entregado en el salón auditorio de la Cámara de Diputados de la Nación, avenida Rivadavia y Riobamba, primer subsuelo del Anexo. Recibieron el mismo galardón los «Comedores Populares Israelitas», el doctor Andrés D'Alessio, Jack Fuchs, y la Fundación Dolly (Corrientes).

AICA, nº 2389, 2 Octubre 2002, p.61

NDLR: En diciembre de 1996 recibieron el mismo premio el presbítero Rafael Braun, junto con Ernesto Sábato y Ester Adriana Labatón. El escenario fue el mismo (*AICA*, nº 2987, p.432). En el Diccionario de la política, de Henry Coston, se menciona que el *B'nai B'rith* es una "organización masónica, fundada en 1843, compuesta exclusivamente por israelitas".

# # #

Clonación humana: prohibirla a escala mundial

Monseñor Renato Martino, observador permanente de la Santa Sede en las Naciones Unidas, reiteró que es "bien conocida" la posición de la Santa Sede en cuanto a la clonación de embriones humanos, y recordó la solicitud de una "urgente prohibición general a escala mundial" de estas prácticas, tanto con fines reproductivos como científicos.

En su intervención ante el Comité sobre un Tratado Internacional contra la clonación reproductiva de los seres humanos, que sesiona en Nueva York, el arzobispo afirmó que "basándose en el estatuto biológico y antropológico del embrión humano y en los principios fundamentales morales y civiles, es ilícito matar a un inocente incluso cuando se trata de reportar un beneficio a la sociedad". Agregó que "la Santa Sede considera que la distinción entre clonación «reproductiva» y la denominada «terapéutica» (o «experimental») es inaceptable. La distinción enmascara la realidad de la creación de un ser humano con el fin de destruirlo para producir cadenas de células estaminales o para llevar a cabo una experimentación de otro tipo".

"La Santa Sede –prosiguió– respalda la investigación sobre células estaminales de origen post-natal ya que este enfoque es una forma concreta, prometedora y ética para conseguir tejidos para transplantes y terapia celular que podrían beneficiar a la humanidad."

Tras señalar que "los intentos de clonación humana para conseguir órganos destinados a los transplantes, al implicar la manipulación y destrucción de embriones humanos, no son aceptables moralmente", recalcó que "la perspec-

tiva de clonación de un embrión humano, planeando intencionalmente su eliminación repugna a la mayoría de las personas, incluso a quienes abogan por los avances de la ciencia y la medicina".

Monseñor Martino hizo hincapié, asimismo, en que algunas técnicas modernas presentan el riesgo de una nueva forma de racismo, ya que el desarrollo de estas técnicas podrían llevar a la creación de una "sub-categoría de seres humanos" destinados básicamente a la conveniencia de algunos otros. Además, si mediante la clonación se seleccionan y difunden determinadas características frente a otras, "sería una especie de eugenesia que llevaría a la institución de una «raza superior»".

"La Declaración Universal de los Derechos Humanos –concluyó– reitera la santidad de toda vida humana", y agregó que: "El derecho internacional garantiza el derecho a la vida de todos los seres humanos y no sólo de algunos".

AICA, nº 2389, 2 Octubre 2002, pp.35-36

# # #

Ofensa de "*Greenpeace*" al Cristo del Corcovado

Cientos de católicos cariocas se sumaron a las protestas de la arquidiócesis de Río de Janeiro por la decisión del grupo ecologista "*Greenpeace*" de utilizar el emblemático Cristo Redentor del cerro Corcovado para realizar una manifestación de protesta poco comprensible. Nueve miembros del grupo "verde" radical, entre ellos un irlandés y una norteamericana, escalaron la imagen de Cristo y extendieron entre sus brazos un mensaje de protesta poco entendible que decía: "Rio+10 2 Chance?" Sólo se sabe que el mensaje protestaba contra la reciente Cumbre de la Tierra en Johannesburgo, que para los radicalizados verdes resultó un fracaso.

A pedido de la arquidiócesis de Río, la policía local llegó al lugar y ante su presencia, los activistas procedieron a retirar su mensaje.

La arquidiócesis señaló que "teniendo en cuenta el significado del monumento a Cristo Redentor, manifestó su protesta contra el uso indebido de la imagen, símbolo de los católicos de Río y de todo Brasil, que no puede y no debe ser utilizada ni vinculada a cualquier manifestación que no sea religiosa".

El grupo de "verdes" fue detenido bajo acusación de invasión de propiedad particular –el monumento es propiedad de la Iglesia– y también deberá responder al cargo de vilipendiar un objeto de culto religioso.

AICA, nº 2391, 16 Octubre 2002, p.114

\# \# \#

Proabortista argentina, designada en la OPS

El Boletín Noticias Globales advirtió que la médica argentina Mirta Roses, elegida el 25 de septiembre como directora de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), es partidaria del aborto, ese "horrendo crimen" según lo calificara el papa Juan Pablo II. El boletín fundó su denuncia en dichos recientes de la especialista quien, en declaraciones a un matutino porteño sostuvo que "las mujeres tienen derecho a tener control sobre su propio cuerpo y sobre sus decisiones. Uno de los problemas más serios que nosotros vemos con la penalización de ciertas acciones como el aborto y el consumo de drogas es el hecho de que incorpora un concepto de criminalidad que hace que muchas de las prácticas pasen a la clandestinidad, a un mundo subterráneo donde no existen regulaciones".

La misma fuente observó que se trata de una "incoherencia más del Gobierno argentino", dado que el apoyo explícito del ministro de Salud, Ginés González García, a la candidatura de la Dra. Roses, contradice las expresiones del propio presidente Eduardo Duhalde en carta al papa Juan Pablo II: "Desde el comienzo de mi mandato presidencial, he procurado hacer valer los principios más sagrados que derivan de esa dignidad, en especial la protección de la vida desde el momento de la concepción y la familia, como núcleo fundamental de la sociedad", decía el jefe de Estado en la misiva de mayo pasado.

AICA, nº 2389, 2 Octubre 2002, p.12

LIBROS RECIBIDOS

AA.VV., *De Caín a la clonación, ensayos sobre el límite: lo prohibido y lo posible*, Grupo Editor Altamira, Buenos Aires 2001, 234 pgs.

AA.VV., *Historiografía Rioplatense*, Inst. Bibliográfico "Antonio Zinny", Buenos Aires 2002, 258 pgs.

AA.VV., *Perspectivas sobre la prevención del delito Nro. 4*, serie de trabajos y estudios de la investigación de la escuela de graduados, Univ. Argentina John F. Kennedy, Buenos Aires 2002, 255 pgs.

AA.VV., *Problemática actual de la Psicología Social Nro. 5*, serie de trabajos y estudios de la investigación de la escuela de graduados, Univ. Argentina John F. Kennedy, Buenos Aires 2002, 231 pgs.

Arroyo de Sáenz, Estela, *La Santa Misa, misterio de amor*, Narnia-Gladius, Mendoza 2001, 90 pgs.

Arroyo de Sáenz, Estela, *La aventura de amar*, Narnia-Gladius, Mendoza 2000, 158 pgs.

Ballesteros, Juan Carlos Pablo, *La educación jesuítica en las reducciones de guaraníes*, Fac. de ciencias de la educac., Univ. Nac. de E. Ríos, Paraná 1979, 70 pgs.

Cáceres, Rubén Mario, *Agustín, misterio, encanto y ternura de un niño*, Theoría, La Plata 1993, 113 pgs.

Cáceres, Rubén Mario, *Tiempo de plenitud*, Imaginaria, La Plata 1996, 70 pgs.

D'Ors, Alvaro, *Bien común y enemigo público*, Marcial Pons, Madrid 2002, 108 págs.

Díaz Araujo, Enrique, *Aquello que se llamó Argentina*, El Testigo, Buenos Aires 2002, 158 pgs.

Gallardo, Juan Luis, *Cosas y más cosas*, Vórtice, Buenos Aires 2002, 55 págs.

Leguizamón, Raul O., *En torno al origen de la vida*, Nva. Hispanidad, Buenos Aires 2001, 134 pgs.

Scharn, Federico Carlos, *Reconquista católica de la España musulmana (718-1492)*, Nueva Hispanidad, Buenos Aires 2002, 594 pgs.

Soldani, Aníbal, *El credo agnóstico de Borges*, Buenos Aires 1994, 167 págs.

Widow, Juan Antonio, *El hombre, animal político*, Nva. Hispanidad-Académica, Buenos Aires 2002, 431 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

AHORA, Información, Bimensual, Barcelona, España
Nº 57, *Quo Vadis Borbón Parma*, Mayo-Junio 2002

CATHOLICA, Revue Trimestrielle, París, Francia
Nº 77, *Dossier: contre l'inertie*, Automne 2002

CRISTIANDAD, Barcelona, España
Año LIX, Nº 851-852, *A los 100 años de la primera piedra del Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo*, Mayo-Junio 2002

CRISTIANITA, Piacenza, Italia
Nº 312, Anno XXX, luglio-agosto 2002

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Rosario, Santa Fe
Año LVI, Nº 554, Agosto 2002
Año LVI, Nº 555, Septiembre 2002
Año LVI, Nº 556, Octubre 2002

EIR, Resumen Ejecutivo, Washington, DC 20003, U.S.A.
Vol. XIX, Nº 10, *La economía de cocodrilo*. Junio 2002
Vol. XIX, Nº 11, *LaRouche hecho ciudadano honorario de Sao Paulo, Brasil*. Junio 2002
Vol. XIX, Nº 12-13, *En Brasil, honran a LaRouche como el líder de la antoglobalización*. Julio 2002
Vol. XIX, Nº 14, *LaRouche: los corruptos son McCain y Lieberman*. Agosto 2002
Vol. XIX, Nº 15, *Que sufran las deudas, no los deudores: LaRouche*. Agosto 2002
Vol. XIX, Nº 16, *LaRouche y López Portillo llaman en México a la integración*. Septiembre 2002
Vol. XIX, Nº 17-18, *Arranca la revolución de las juventudes larouchistas*. Sept/Oct. 2002
Vol. XIX, Nº 19, *Las Coreas abren sus fronteras*. Octubre 2002

EL HERALDO CATOLICO, U.S.A., elheraldo@aol.com
Vol. 24, Nº 8, *XVII Jornada Mundial de la Juventud Toronto 2002*. Agosto 2002
Vol. 24, Nº 9, *Marcha campesina por la firma del gobernador*. Septiembre 2002
Vol. 24, Nº 10, *Oposición mundial a la guerra con Irak*. Octubre 2002

ESPIRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Barcelona, España
Año LI, Nº 125, Enero-Junio 2002

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze
Anno XXV, Nº 99, F III, Luglio-Settembre 2002

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Madrid, España
Nº 1266, *La trampa Batasuna*, Mayo 2002
Nº 1267, *En Toledo... El gesto de dos cardenales*, Junio 2002
Nº 1268, *El cáncer del "imperio" norteamericano*, Junio-Julio 2002
Nº 1269, *Perejil: Washington decidirá su futuro*, Julio 2002

GLOSAS SILENSES, Revista de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, Burgos, España
Año XIII, Nº 1, 2, Enero-Agosto 2002

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cultura Cristiana, Santiago, Chile
Nº 27, Año VII, Primavera 2002

INSTAURARE omnia in Christo, Periodico cattolico, culturale, religioso, civile, Udine, Italia
Anno XXXI, Nº 2, Maggio-Agosto 2002

LECTURE ET TRADITION, Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 300, *Les Responsabilités des Dynasties bourgeoises*, Fevrier 2002
Nº 301, *L'Eglise gréco-catholique d'Ukraine*, Mars 2002

LECTURE FRANCAISES, Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 543-544, *Le vieillissement des idées de gauche*, Juillet-Août 2002
Nº 545, *Attentats du 11 septembre 2001*, Septembre 2002

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Buenos Aires
Año 9, Tomo VIII, Nº 102, *Beata Gianna Beretta Molla: la vida por el hijo*, Agosto 2002
Año 9, Tomo VIII, Nº 103, *Sor Ludovica de Angelis, Madre tesonera*, Septiembre 2002
Año 9, Tomo VIII, Nº 104, *La vida viene de Dios*, Octubre 2002

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología, Granada, España
Año XLIX, Nº 205, Abril-Junio 2002

RAZON ESPAÑOLA, Madrid, España
Nº 114, Julio-Agosto 2002

REALIDAD, Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política, Univ. Arg. John F. Kennedy, egrad@kennedy.edu.ar, www.kennedy.edu.ar
Nº 1, 2001, *Representaciones Sociales*

SACERDOS, Ediçao Portuguesa, Santa Isabel, San Pablo, Brasil, informations@mail.sacerdos.org
Año 9, Nº 40, Julho-Agosto 2002
Año 9, Nº 41, Setembro-Outubro 2002

SAPIENTIA, Pontif. U.C.A. Sta. María de los Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires
Vol. LVII, Fasc. 211, 2002

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Pamplona, España
Nº 457, *San Fermín, nuestro Patrón*, 1 Julio 2002
Nº 458, *"¡Santiago!" la Cristiandad*, 16 Julio 2002
Nº 459, *España Evangelizadora*, 1 Septiembre 2002
Nº 460, *Fue arrojado el dragón grande*, 16 Septiembre 2002
Nº 461, *12 de octubre: Hispanidad*, 1 Octubre 2002

SOLIDARIDAD IBEROAMERICANA, Revista quincenal, Washington DC, EUA
Vol. XIX, Nº 9-10, Junio-Julio 2002
Vol. XIX, Nº 11-12, Julio 2002
Vol. XIX, Nº 13-14, Ago-Sept. 2002

THE PRINCETON SEMINARY BULLETIN, Revista Trimestral, Princetown, New Jersey
Vol. XXIII, Nº 2, 2002

TODO MARIA, Buenos Aires
Año 5, Nº 57, *Catequista*, Agosto 2002
Año 5, Nº 58, *Su dulce nombre*, Septiembre 2002
Año 5, Nº 59, *Rosario*, Octubre 2002

VERBO SPEIRO, Madrid, España
Nº 403-404, marzo-abril 2002